

DE POBLACIÓN



NOTAS

84



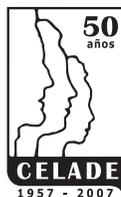
NACIONES UNIDAS

Comisión Económica para América Latina y el Caribe ■ CEPAL
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía ■ CELADE

CEPAL

NOTAS DE POBLACIÓN

AÑO XXXIV • N°84 • SANTIAGO DE CHILE



**Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población**

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL)

José Luis Machinea, Secretario Ejecutivo

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)

División de Población de la CEPAL

Dirk Jaspers, Director

La Revista **NOTAS** DE POBLACIÓN es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año, con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal, como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos.

Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población, sea necesariamente participe de ellas.

Comité editorial:

Jorge Bravo

Juan Chackiel

José Miguel Guzmán

Susana Schkolnik

Dirk Jaspers

Orly Winer

Jorge Martínez

Enrique Pemjean

Secretaria:

María Teresa Donoso

Editor especial:

Jorge Rodríguez

Redacción y administración:

Casilla 179-D, Santiago, Chile. E-mail: mariateresa.donoso@cepal.org

Ventas: publications@cepal.org. Precio del ejemplar: US\$ 12 Suscripción anual: US\$ 20.

Diseño de portada: Coka Urzúa

Ilustración de portada: Carlos Rimassa, *Cargador*, Bolivia, 2005.

Diagramación interior: Gloria Barrios

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN versión impresa 0303-1829

ISSN versión electrónica 1681-0333

ISBN 978-92-1-323085-5

LC/G.2344-P

No de venta S.07.II.G.92

Copyright © Naciones Unidas 2007.

Todos los derechos reservados. Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, N.Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Sumario

Presentación	5
América Latina: patrones emergentes en la fecundidad y la salud sexual y reproductiva y sus vínculos con la reducción de la pobreza <i>Mariachiara Di Cesare</i>	11
Argentina, Bolivia, Brasil y Chile: pobreza y efectos sociodemográficos de la migración interna a inicios del siglo XXI <i>Gustavo Busso</i>	53
Relaciones entre pobreza, migración y movilidad: dimensiones territorial y contextual <i>Daniel Delaunay</i>	87
Diferenciales de ingresos por sexo, composición de las familias y desigualdad del ingreso familiar en Brasil <i>Simone Wajzman</i>	131
Población y pobreza: un modelo a escala de hogar y ejemplo de su aplicación en la República Bolivariana de Venezuela y Brasil <i>Ralph Hakkert</i>	149



Presentación

Las relaciones entre población y pobreza han sido un área de especial interés para el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL desde sus inicios, hace ya 50 años. En el quehacer institucional, el tratamiento de estas relaciones ha tomado diversas formas, la primera de las cuales es el desarrollo de marcos de referencia, entre cuyos frutos se cuenta la especificación de nociones como las de dinámica demográfica de la pobreza y transmisión intergeneracional de la pobreza. En un segundo lugar se encuentra el desarrollo de metodologías, y un buen ejemplo de esto son las proyecciones de población por condiciones de pobreza. En tercer término figura el análisis orientado a políticas, que ha quedado patente en la incorporación de consideraciones e intervenciones sobre hechos, conductas y procesos demográficos en las estrategias que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha elaborado y promovido para reducir la pobreza en la región. En cuarto lugar, se halla una amplia gama de actividades —entre las que destacan la capacitación y la asistencia técnica directa—, destinadas a fortalecer la capacidad nacional para analizar las relaciones entre población y pobreza y tomarlas en consideración en el diseño de políticas públicas. Por último, cabe consignar la promoción del encuentro, del diálogo y del debate entre especialistas y actores nacionales, con el propósito de promover la inclusión de estas relaciones en las agendas académicas, públicas y no gubernamentales.

Precisamente en este último marco de análisis y difusión de las relaciones entre la dinámica de la población y la pobreza, el CELADE-División de Población de la CEPAL organizó la Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe, realizada en la sede de la CEPAL, en Santiago de Chile, los días 14 y 15 de noviembre de 2006. Se trata de una actividad prevista en el programa de trabajo regular del CELADE y considerada también en el proyecto regional de población que este lleva a cabo con apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). El objetivo de la reunión era “Examinar y discutir las interrelaciones relevantes entre las tendencias y los factores demográficos, la pobreza y las políticas de protección social en la realidad actual de América Latina y el Caribe”. En la convocatoria a la reunión se reconocía que los índices de pobreza de la región estaban bajando de manera sistemática desde 2002, pero que pese a ello seguían siendo muy altos, lo que dificultaba el cumplimiento de unas de las metas del primer objetivo de desarrollo del Milenio —reducir la pobreza

a la mitad entre 1990 y 2015— en América Latina y el Caribe. Por lo mismo, se planteaba la necesidad de actuar en forma integrada sobre la amplia gama de factores que influyen en los altos y resistentes niveles de pobreza, entre estos los vinculados a la dinámica de la población. Finalmente, se destacaba la pertinencia de actualizar los estudios de las relaciones entre población y pobreza, en vista del rápido cambio que estaban registrando como consecuencia de los cambios demográficos a largo plazo, las transformaciones socioeconómicas que influyen en los determinantes de la pobreza y el perfil de la población pobre, y las nuevas características de las políticas y los programas de reducción de la pobreza.

Los temas abordados en la reunión fueron los siguientes: i) aspectos conceptuales y metodológicos de las interrelaciones entre población y pobreza, con particular referencia a la situación de América Latina y el Caribe; ii) las diversas maneras en que la pobreza afecta diferentes variables y fenómenos demográficos y se ve afectada por ellos, distinguiendo entre estos últimos a la salud sexual y reproductiva, el envejecimiento de la población y las migraciones internas e internacionales; iii) el efecto de las políticas orientadas a enfrentar la pobreza, la protección social de la población en general y de algunos grupos, entre otros las mujeres, los jóvenes y los indígenas; iv) la dinámica de la población de los países de la región y sus repercusiones en las necesidades sociales presentes y futuras, y v) las políticas de protección social implementadas en América Latina y el Caribe, en particular su importancia en la superación de la pobreza, y su consideración en ellas de las realidades y tendencias demográficas.

Con este número de Notas de Población concluye la difusión por este medio de algunos documentos presentados en la citada reunión. De los cinco artículos incluidos en esta edición, uno se refiere a las nuevas relaciones entre la salud y el comportamiento reproductivo, por una parte, y la pobreza, por otra. Dos abordan los vínculos entre migración y pobreza usando para ello microdatos censales; se diferencian por los enfoques y métodos aplicados así como por los países analizados. En los dos últimos se examina la dinámica de los hogares, considerada desde distintas perspectivas. En primer lugar, se establece un vínculo. En el primero de ellos se establece un vínculo entre la estructura etaria de los hogares y las tareas de crianza y de cuidado, la participación laboral femenina y la percepción de los ingresos necesarios para superar la línea de pobreza; en el análisis se destaca la función de las políticas de transferencias de ingreso en una situación mixta, en la que se combina envejecimiento con persistencia de carga de crianza elevada, sobre todo para las jefas de hogar con hijos pequeños. En el siguiente artículo, con el que se cierra este número, se presentan proyecciones de los efectos de los cambios demográficos en la composición de los hogares y, por esa vía, en sus niveles de ingreso per cápita y pobreza.

En el artículo de Di Cesare se aborda una amplia gama de patrones reproductivos emergentes en la región; algunos de ellos se enmarcan en la transición

demográfica clásica, otros se asocian a lo que en la literatura especializada se denomina “segunda transición demográfica” y, por último, hay patrones que escapan a los marcos conceptuales disponibles y parecen bastante peculiares en la región. La autora de este texto se refiere, entre otras cosas, a la heterogeneidad de las conductas sexuales y reproductivas, muy segmentadas por estratos socioeconómicos, lo que, en concordancia con la noción de dinámica demográfica de la pobreza, es abiertamente desfavorable a los pobres. En materia de reproducción durante la adolescencia, la autora considera novedoso que el embarazo adolescente haya dejado de ser un fenómeno eminentemente rural (aunque siga siendo más común en el campo) y que la asociación entre pobreza y fecundidad adolescente se haya agudizado. La iniciación de la actividad sexual se está anticipando y se produce cada vez con más frecuencia fuera del matrimonio; y sigue siendo más temprana entre los pobres. En el ámbito anticonceptivo comienzan a observarse nuevos hábitos: el uso del condón, sobre todo en áreas urbanas, asociado a las campañas de prevención del SIDA que lo proponen como profiláctico, y el aumento del uso de métodos anticonceptivos en nulíparas, sobre todo entre las mujeres de zonas urbanas y de nivel socioeconómico alto. Esto último refleja un mayor acceso a tales medios, aun cuando todavía muchas adolescentes comienzan a usarlos después de tener su primer hijo. La principal conclusión de este artículo es que los nuevos comportamientos reproductivos están vinculados a patrones que reproducen las condiciones de ventaja y desventaja social, lo que conduciría a la región a una situación de “modernidad reproductiva truncada”, noción empleada en los estudios del CELADE sobre vulnerabilidad sociodemográfica. Entre los factores a los que la atribuye esta situación figuran el contraste entre la inmersión de la región en el mundo de la modernidad social y cultural, por una parte, y las diferencias socioeconómicas en el acceso a medios para materializar los comportamientos esperados en ese mundo. Aunque las políticas públicas han nivelado este acceso en algunos ámbitos reproductivos, evidentemente no han sido suficientes en otros, sobre todo en los relacionados con la iniciación reproductiva.

En el artículo de Busso se examinan las relaciones entre migración interna y condiciones de vida, a partir de varias bases de microdatos censales. El análisis opera a dos escalas. La primera es agregada y corresponde a las divisiones administrativas mayores (“DAM”) de cuatro países de América Latina. Haciendo uso de herramientas analíticas de reciente desarrollo, el autor indaga en los efectos que ejercen los intercambios migratorios entre divisiones administrativas en algunos de los principales atributos de su población: estructura demográfica y nivel de escolaridad, entre otros. El propósito de este análisis es averiguar si la migración entre divisiones administrativas agudiza o atenúa las desigualdades socioeconómicas existentes entre ellas, lo que se inscribe en la discusión sobre la convergencia regional y las trampas territoriales de la pobreza. La segunda escala es individual y se concentra en la medición de las brechas sociales entre migrantes

y no migrantes, entre otras en lo referido al empleo y la pobreza. Se trata de un tema recurrente en la literatura, pero abordado en este caso con datos novedosos y controles metodológicos relevantes. El artículo concluye con una interpelación a las políticas públicas, cuyos vínculos con la migración interna son múltiples y complejos; el autor releva la posibilidad de que estas políticas potencien los efectos positivos de la migración interna para los individuos y las comunidades y, a la vez, estén atentas a las situaciones en que esta migración tiene efectos adversos para las personas (básicamente por la elección del destino o las dificultades para insertarse en él) o da origen a trampas de pobreza o externalidades negativas, tanto en los lugares de partida como en los de llegada.

En el artículo de Delaunay se describen las desigualdades socioeconómicas en materia de migración interna y de movilidad cotidiana con fines de estudio o trabajo (“conmutabilidad”), y se destacan los problemas que enfrentan zonas y personas pobres para sacar partido de la migración. Sin cuestionar la hipótesis de que la migración es un recurso que puede ser usado para mejorar la situación socioeconómica —y, por ende, para salir de la pobreza o enfrentar crisis empobrecedoras—, el autor se interroga sobre las discriminaciones sociales en el uso de dicho recurso en vista de la evidencia de que los pobres tendrían más dificultades para hacerlo. Los microdatos censales son una fuente novedosa para responder a esta interrogante sobre la discriminación socioeconómica de la migración. Y, por su misma naturaleza, estos datos se prestan tanto para análisis agregados —en particular para identificar las adversidades de la migración para las zonas pobres que pueden conducir a la aparición de “trampas de pobreza territoriales”— como para análisis individuales sobre limitaciones para migrar o para hacerlo informadamente o para insertarse rápida y satisfactoriamente en el lugar de destino, y que afectan con mayor frecuencia a los pobres. El análisis de Delaunay se inicia con una comparación de las posibilidades de haber vivido distintas modalidades de migración a lo largo de una escala socioeconómica muy detallada, lo que le permite constatar la amplitud de las desigualdades en materia de uso del recurso que representa la migración. Luego se concentra en los territorios, en particular las comunas, y constata cómo los flujos migratorios entre ellas se ajustan a patrones socioeconómicos específicos, asociados al nivel de ingresos, que posteriormente tienen consecuencias en materia de composición de la población que, en promedio, van en desmedro de las comunas pobres. Por último, el autor aborda el tema de la movilidad cotidiana, cuya importancia va en aumento en concomitancia con la expansión de las áreas metropolitanas y el incremento del porcentaje de la población total que representa, y corrobora que esta resulta ser el tipo más discriminado de movilidad, tanto por su intensidad como por la dirección de los flujos. Su conclusión no es menor: la desventaja de los pobres responde menos a la dificultad de partir que a la de instalarse en lugares que ofrezcan mejores oportunidades económicas.

El documento de Wajnman se interna en la estructura por sexo y edad de los hogares que, combinada con los diferenciales etarios y de género de los ingresos, constituyen determinantes claves del presupuesto de los hogares y, por ende, de su situación de pobreza. En el caso de las mujeres, sus ingresos se ven constreñidos por al menos dos factores. Uno de ellos es la imposibilidad de incorporarse al mercado de trabajo debido a la carga que representa el cuidado de los demás integrantes de la familia y a los sesgos de género relativos a la responsabilidad que supone esta carga. El otro es la discriminación que sufren en el mercado de trabajo, explicada en parte porque todavía siguen a cargo del grueso de las tareas domésticas y reproductivas. El análisis del autor muestra la creciente importancia del aporte monetario de las mujeres en la renta familiar, pese a lo cual la menor remuneración promedio que reciben (y a igualdad de otros factores importantes) reduce su importancia como componente del presupuesto doméstico y, sobre todo, deja en desventaja a las familias con niños pequeños que dependen de los ingresos de la mujer responsable del hogar. De hecho, estos parecen ser los hogares más vulnerables en la actualidad y en los que se concentran en forma desproporcionada los pobres. En el futuro las limitaciones y discriminaciones que sufren las mujeres en el mercado de trabajo implicarían condiciones de jubilación precarias, con lo cual todo su ciclo de vida habrá estado marcado por la desventaja y la discriminación. Sin embargo, Brasil, con un sistema de previsión social muy amplio basado en pensiones no contributivas, ha logrado compensar esta desigualdad —porque muchas mujeres reciben una pensión sin haber trabajado o habiendo aportado poco por las discriminaciones antes señaladas—, lo que ha favorecido no solo a los adultos mayores sino también a las familias con las que residen. El gran desafío para la política social brasileña es, entonces, aprovechar la experiencia adquirida en el ámbito de la previsión social para el diseño y puesta en práctica de políticas y programas compensatorios dirigidos a las familias con niños pequeños y, muy especialmente, a las familias en las que la manutención recae parcial o integralmente en las mujeres.

Finalmente, el artículo de Hakkert ofrece una profundización y una extensión de un modelo desarrollado por CEPAL/IPEA/PNUD para considerar el efecto simultáneo que ejercen en la pobreza el crecimiento y el cambio en materia de desigualdad de ingresos. El autor parte de la premisa de que la pobreza es un atributo de los hogares y no de las personas, lo que no solo es un punto de partida robusto sino también la base de las mediciones uniformes de la pobreza. De lo anterior se deduce que la composición de los hogares tiene consecuencias cruciales para la incidencia de la pobreza. El autor se propone en primer término proyectar los efectos de la transición demográfica a escala de los hogares, que modificarán sustancialmente la composición de estos. Y luego apunta a cuantificar el efecto de estos cambios en la estructura doméstica sobre la pobreza en distintas situaciones de crecimiento económico y desigualdad y en el marco general de las relaciones entre

crecimiento, desigualdad y pobreza del modelo CEPAL/IPEA/PNUD. El autor se refiere además a un conjunto de interacciones que se suman a las del modelo original entre estructura de hogar y percepción de ingresos. De hecho, parte de la novedad metodológica del artículo está dada por el análisis y la aplicación de varias alternativas al modelo original, en particular en materia de estimación de los coeficientes que expresan la contribución de diferentes categorías de miembros del hogar a la capacidad total de generación de ingresos. Por último, se aplican algunas variantes de la metodología a los casos de la República Bolivariana de Venezuela (1999-2004 y 2004-2015) y Brasil (1999-2005 y 2005-2015). Los efectos identificados son sustanciales. En el primero de estos países, la pobreza proyectada manteniendo los coeficientes de 2004 podría ser hasta 10 puntos porcentuales menor que la proyectada sin consideración de los efectos demográficos (es decir del impacto de la transición demográfica en la estructura de los hogares), en tanto que en Brasil la diferencia podría llegar a 14 puntos porcentuales.

América Latina: patrones emergentes en la fecundidad y la salud sexual y reproductiva y sus vínculos con la reducción de la pobreza

Mariachiara Di Cesare*

Resumen

La relación entre fecundidad y pobreza que existe en América Latina y el Caribe tiene la particularidad de que los rápidos cambios demográficos (especialmente la disminución de la fecundidad) han resultado no estar claramente asociados a una reducción de la pobreza o a un desarrollo económico sostenido.

Los objetivos de este documento son: i) analizar los patrones emergentes en América Latina y el Caribe en materia reproductiva y sexual y su relación con la condición socioeconómica, y ii) estudiar en detalle la actual relación entre pobreza y comportamientos sexuales y reproductivos con el objetivo de incorporarla en las políticas contra la pobreza. Para ello se utilizaron los datos provenientes de las Encuestas de Demografía y Salud correspondientes a Bolivia, Colombia, Perú y República Dominicana.

El análisis devela la existencia de nuevos modelos de comportamiento reproductivo y sexual. Se observa un rejuvenecimiento del calendario sexual, matrimonial y reproductivo; un aumento generalizado de las usuarias de métodos anticonceptivos; una elevación de los indicadores relacionados con la fecundidad entre los adolescente y un descenso de los niveles de fecundidad hasta índices inferiores al nivel de reemplazo de 2,1 hijos por mujer.

Estos resultados están estrechamente relacionados con las desigualdades socioeconómicas en el acceso tanto a la información como a los medios para tener comportamientos sexuales y reproductivos que permitan el desarrollo (emocional, social, familiar y laboral, entre otros) de cada individuo.

* Consultora del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL.

Abstract

Latin america: emerging patterns in fertility and in sexual and reproductive health, and their links to poverty reduction strategies

In terms of the link between fertility and poverty in Latin America and the Caribbean, rapid demographic changes (especially lower fertility rates) have not been clearly associated with a reduction in poverty or sustained economic development.

This document aims to: (i) analyse emerging patterns in reproductive and sexual matters in Latin America and the Caribbean and their link to socioeconomic status and (ii) study in detail the current link between poverty and sexual and reproductive behaviour, with the intent of incorporating that perspective into poverty reduction policies. The data used come from demographic and health surveys carried out in Bolivia, Colombia, the Dominican Republic and Peru.

The analysis reveals the existence of new models of sexual and reproductive behaviour. Sexual, marriage and fertility calendars are shifting to younger ages; there are more female users of contraception across the board; higher fertility rates have been observed among adolescents; and overall fertility rates have dropped below the replacement level of 2.1 children per woman.

These results are closely linked to socioeconomic inequalities in access to both information concerning and the means to engage in sexual and reproductive behaviour that promotes each individual's emotional, social, familial and labour development.

Résumé

Amérique Latine : nouveaux modèles en matière de fécondité et santé procréative et sexuelle et leurs rapports avec la réduction de la pauvreté

La particularité du rapport entre fécondité et pauvreté existant en Amérique latine et dans les Caraïbes est que l'évolution rapide de la démographie (notamment la baisse de la fécondité) ne semble pas clairement associée à une réduction de la pauvreté ou à un développement économique soutenu.

Ce document a pour but: i) d'analyser les modèles émergents en Amérique latine et dans les Caraïbes en matière de santé procréative et sexuelle et leurs rapports avec la situation socio-économique, et ii) d'étudier de façon approfondie le rapport actuel existant entre la pauvreté et les comportements sexuels et procréatifs afin qu'il en soit tenu compte dans les politiques de lutte contre la pauvreté. Pour ce faire, l'étude a été basée sur des données provenant des enquêtes sur la démographie et la santé réalisées en Bolivie, en Colombie, au Pérou et en République dominicaine.

L'analyse permet de mettre en évidence l'existence de nouveaux modèles de comportement dans le domaine sexuel et de la procréation. Elle fait ressortir un rajeunissement du calendrier sexuel, matrimonial et procréatif; une augmentation généralisée du nombre de femmes qui utilisent des méthodes de contraception; une hausse des indicateurs relatifs à la fécondité chez des adolescents et une baisse des niveaux de fécondité qui tombent à des indices inférieurs au taux de remplacement de 2,1 enfants par femme.

Ces résultats sont étroitement liés aux inégalités socio-économiques dans l'accès à l'information et aux moyens qui permettraient d'adopter des comportements sexuels et procréatifs qui favorisent le développement de chaque individu, notamment sur les plans émotionnel, social, familial et professionnel.

I. Introducción

La relación entre fecundidad y pobreza en los países en desarrollo ha sido ampliamente analizada y discutida y sigue siendo tema de debate entre los estudiosos (CEPAL, 2006, 2004; Aassve y otros, 2005; Birsdall, Kelley y Sinding, 2001; Schoumaker, 2004; Eastwood y Lipton, 1999 y Birsdall y Griffin, 1988). En el caso de América Latina y el Caribe, esta relación presenta una particularidad que se interpreta de distintas maneras: los rápidos cambios demográficos (especialmente la disminución de la fecundidad) han resultado no estar claramente asociados a una reducción de la pobreza o un desarrollo económico sostenido (Birsdall y Sinding, 2001).

En las últimas décadas se ha presenciado una disminución sistemática de la tasa global de fecundidad (TGF), lo que responde a una combinación de factores dentro del marco teórico de la transición demográfica, documentada en numerosos estudios (CEPAL, 2004). Dicho descenso ha coincidido con cambios económicos, culturales, valóricos y sociales que han mostrado diversas formas y grados de intensidad en la región, cuya heterogeneidad interna es muy alta. En el plano demográfico esta heterogeneidad la demuestran valores de la TGF que varían de un nivel inferior al de reemplazo —en los casos de Cuba (1,6) y de Chile (2,0) en el quinquenio 2000-2005— hasta 4,6 hijos por mujer en Guatemala.

La pobreza sigue siendo un tema clave en América Latina y el Caribe (Korzeniewicz y Smith, 2000 y CEPAL, 2006). Según las mediciones correspondientes a 2002 (CEPAL, 2006), la pobreza alcanzaba al 44% y la indigencia al 19,4% de la población; por otra parte, su evolución durante la década de 1990 —42,5% y 18,1%, respectivamente, en 2000, y 48,3% y 22,5% en 1990 estaba lejos de la primera meta del Milenio.¹ Pese a que se encuentra en plena fase de “bono demográfico” (Boongarts, 2001) —caracterizada por niveles muy bajos de dependencia demográfica y, por ende, por una gran proporción de población en edad activa—, continúa mostrando los niveles más altos de desigualdad socioeconómica (Uthoff, 2006) —entre 1990 y 2002 se registra una variación mínima en la distribución del ingreso—, tanto así que el 5% más rico de la población concentra un 26% de los ingresos totales y el 30% más pobre solo recibe un 8% (UNFPA, 2006 y Hausmann y Székely, 2001).

Con estos antecedentes, los objetivos propuestos en este trabajo son principalmente dos: i) analizar los patrones emergentes en América Latina y el Caribe en materia reproductiva y sexual, lo que implica revisar las tendencias mostradas en los últimos años por los principales indicadores relacionados con los modelos reproductivos (TGF, fecundidad adolescente, edad media al nacimiento del primer hijo, otros) y sexuales (uso de anticonceptivos, comportamientos sexuales con riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual, otros) y su relación

¹ Reducir a la mitad de la incidencia de la pobreza entre 1990 y 2015.

con la condición socioeconómica, y ii) estudiar en detalle el vínculo existente entre pobreza y comportamientos sexuales y reproductivos, con el propósito de incorporarlo en las políticas contra la pobreza.

II. América Latina y el Caribe entre transiciones

En todos los países de la región se observa un descenso de los niveles de mortalidad y fecundidad, lo que está en línea con el marco teórico de la transición demográfica (Notestein, 1945 y Leibenstein, 1957).² Sin embargo, e independientemente de la categorización utilizada para clasificar los países dentro del modelo de transición demográfica, la heterogeneidad que caracteriza tal proceso en esta área del mundo (tanto en cuanto a su fecha de inicio como a su velocidad) es todavía muy alta (Ferrando, 2003).

Si bien las razones de la transición demográfica pueden ser perfectamente identificadas en términos del desarrollo productivo y el proceso de modernización y de urbanización, no sucede lo mismo con la transición de la fecundidad, pues la relación que existe entre pobreza y fecundidad todavía es objeto de controversias.

En la literatura especializada se distinguen dos enfoques: uno que postula la presencia de una relación de tipo positivo y otro que sostiene la de una relación de tipo negativo (Llovet, 1989).

El primer enfoque encuentra su origen en la teoría malthusiana y es llevado adelante por Becker (1960 y 1976) en sus primeros estudios, donde postula que al aumentar el ingreso de la familia también lo hace el número de hijos (vistos estos como cualquier bien de consumo duradero).

Quienes sustentan el segundo enfoque afirman más bien que existe una relación de tipo negativo (a niveles más altos de pobreza, mayores tasas de fecundidad) (Hausmann y Székely, 2001). El mismo Becker, en estudios sucesivos y siguiendo la lógica del agente racional (Becker y Barro, 1986; Becker y Barro, 1988 y Becker y Tomes, 1986), considera la importancia del capital humano que representan los hijos: al incrementarse el ingreso familiar, aumenta la inversión en capital humano, lo que produce una disminución del número de hijos. Esto hace que en las sociedades con un limitado capital humano se prefieran familias grandes y niveles más bajos de inversión en cada miembro, mientras que en aquellas que cuentan con un vasto capital humano se opta por familias más pequeñas y una mayor inversión en sus integrantes (Becker, Murphy y Tamura, 1990). Al elevarse el nivel socioeconómico del hogar cambia la relación costo-beneficio y,

² En Ferrando (2003) puede encontrarse un análisis detallado de las pautas de la transición latinoamericana y caribeña.

por ende, el costo de los hijos es mucho más alto (relación calidad-cantidad). Esta relación, que a veces resulta poco clara en los análisis de tipo macro (Birsdall y Griffin, 1988), se vuelve bastante evidente en casi todos los análisis de orden micro (Aassve y otros, 2005 y Birsdall, Kelley y Sinding, 2001). Sin embargo, en algunos estudios (Schoumaker, 2004 y Cosío-Zavala, 1999) se demuestra que en los países en desarrollo que avanzan en el proceso de transición demográfica es posible observar la caída de la fecundidad también entre las mujeres pobres. Asimismo, se considera que la relación “alta fecundidad-elevados niveles de pobreza” no es necesariamente una decisión racional de los grupos pobres, sino el resultado de la falta de conocimientos sobre los medios anticonceptivos y de acceso a ellos. En este caso “de un problema de demanda, se pasa a un problema de oferta, de necesidades insatisfechas” (Schoumaker y Tabutin, 1999).

En muchos estudios se constata que los grupos socioeconómicos más pobres no solo tienen una fecundidad general más alta, sino que también se caracterizan por una marcada vulnerabilidad, tanto en materia de fecundidad adolescente (Di Cesare y Rodríguez, 2006 y Rodríguez, 2005) como en cuanto a la posibilidad de contagio de enfermedades sexualmente transmisibles —en particular en el caso de las mujeres— (Basu, 1995), lo que indica que los grupos socioeconómicos más pobres presentan un alto grado de vulnerabilidad en materia sexual y reproductiva.

Si bien, por una parte, la pauta de la transición demográfica es muy clara (CEPAL, 2004), por la otra poco se sabe respecto de los patrones emergentes en los comportamientos relacionados con la esfera privada (sexualidad, reproducción y familia), que en muchos países de América Latina y el Caribe han caracterizado los cambios en los patrones de fecundidad.

Fuera del contexto latinoamericano, y particularmente en los países desarrollados, se viene hablando de una “segunda transición demográfica” (Van Kaa, 1987 y Lesthaeghe, 1995), en cuyo marco se sintetiza una serie de cambios sociodemográficos relacionados con los modelos familiares y reproductivos de descenso de la fecundidad, hasta niveles bien inferiores al de reemplazo, aplazamiento de la fecundidad y de la formación de uniones, aumento de las vinculaciones informales, mayor número de nacimientos fuera del matrimonio y elevación de la tasa de divorcio. Según algunos autores, tales cambios son la consecuencia de una prolongación del proceso educativo (Blossfeld y Hunink, 1991), el aumento de la participación femenina en el mercado laboral (Becker, 1991) y de un mayor predominio de condiciones laborales precarias que intensifican las incertidumbres económicas de los jóvenes (Oppenheimer, 1988; Oppenheimer y Lew, 1995; McDonald, 2000). Según otros autores, tales cambios son el resultado de modificaciones en las preferencias individuales y en el sistema valórico de referencia (Lesthaeghe, 1995), es decir, un creciente énfasis en las necesidades postmaterialistas y de autonomía (por ejemplo, en las esferas de la ética y de la moral), de la búsqueda de la autorrealización y el

bienestar individual (Inglehart 1997), y de un rechazo de los controles institucionales (Surkyn y Lesthaeghe, 2004).

Este marco teórico, a pesar de ser ampliamente utilizado, presenta perfiles bastante heterogéneos y no puede aplicarse en forma indiscriminada a todos los países. Sin embargo, es indudable que los elementos que sirven de base a la teoría de la segunda transición demográfica —aumento de los niveles de escolaridad;³ incremento de la participación femenina al mercado del trabajo;⁴ y cambios valóricos⁵— son visibles también en otras regiones del mundo y tal es el caso de América Latina y el Caribe.

La importancia de estudiar los patrones emergentes se fundamenta en la especificidad regional en materia reproductiva y sexual. Es así que mientras se observa una disminución generalizada de la TGF, la fecundidad adolescente ha aumentado en las últimas décadas y su contribución relativa a esa tasa global se mantiene constante o ha subido, incluso a pesar de la difusión masiva de los medios anticonceptivos. Esta paradoja transforma a América Latina en un valioso espacio de investigación.

El foco de este estudio se centra en la evolución de los indicadores considerados fundamentales para definir las conductas en materia familiar y reproductiva: i) el calendario de la fecundidad; ii) la fecundidad adolescente; iii) los determinantes próximos de la fecundidad (Bongaarts, 1978) y, iv) el modelo familiar vigente (unión formal o consensual), factores que se analizarán según condición socioeconómica, ya que se ha observado que la región se caracteriza por profundas desigualdades sociales, hecho que define, o podría definir, patrones de comportamiento diferenciados en los distintos grupos socioeconómicos, por razones tanto culturales como estructurales.

Un primer análisis (véase el cuadro 1) muestra la situación a nivel nacional de los principales indicadores relacionados con los comportamientos sexuales y reproductivos en ocho países de América Latina y el Caribe. En la primera columna aparecen los valores de la TGF (nacional y por área de residencia), lo que permite observar en todos los casos una disminución en el tiempo y una sobrefecundidad en el área rural en comparación con la urbana (las variaciones van desde 0,4 hijos en República Dominicana hasta 2,4 hijos en Bolivia y Haití).

La tasa de fecundidad adolescente no muestra la misma tendencia que la TGF. En cuatro de los países disminuye (Bolivia, Guatemala, Nicaragua y Perú), en tanto que en los otros cuatro aumenta (Brasil, Colombia, República Dominicana y Haití).

³ La tasa neta de matrícula secundaria en América Latina y Caribe pasó de 57,3% en 1999 a 64,7% en 2004 para los hombres, en tanto que para las mujeres los valores registrados fueron de 60,8% y 68,6%, respectivamente (UNESCO, *s/f*).

⁴ En la región, la tasa de participación masculina bajó de 84,9% en 1990 a 81% en 2002, mientras que la femenina tuvo un aumento de 37,9% a 49,7% entre esos dos años (véase Estimaciones y proyecciones [en línea] http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm).

⁵ World Value Survey (Welzel, 2006).

Se observan diferencias entre las áreas urbana y rural: por una parte, el fenómeno de la fecundidad adolescente es característico del área rural, en la que presenta niveles más altos; por la otra, en el área urbana muestra una tendencia creciente, a veces más marcada que en las zonas rurales, como ocurre en Colombia y Perú.

En relación con la calendarización de la fecundidad, la nupcialidad y la sexualidad se percibe un alto grado de heterogeneidad entre países. En el caso de Bolivia, la trayectoria de los tres indicadores sigue un patrón parecido: los valores alcanzados a fines de los años ochenta mostraron un aumento en la década de los noventa, para luego disminuir ligeramente a principios de 2000, con una curva en forma de U invertida.

En lo que respecta a Brasil, en el caso de los primeros dos indicadores se observa una trayectoria en U (el valor más bajo de la curva corresponde a los primeros años noventa), y una disminución constante de la edad a la primera relación sexual. A partir de 1990, en Colombia se constata un descenso de la edad al nacimiento del primer hijo y de la primera relación sexual; en el último intervalo de observación se detecta un aumento de la edad a la primera unión. En Guatemala, el comportamiento de los tres indicadores es descendente. En Haití y Nicaragua —con solo dos mediciones— no se perciben variaciones en la edad al nacimiento del primer hijo y a la primera unión, pero sí disminuye la edad a la primera relación sexual. En Perú, por su parte, se registra un aumento de las edades al nacimiento del primer hijo y a la primera unión, pero no hay variaciones en cuanto a la primera relación sexual. Por último, en República Dominicana se observa que, después de un ligero aumento a comienzos de la década de 1990, los tres indicadores muestran una declinación constante.

En todos los países se aprecia un prolongación del intervalo intergenésico (excepto en Guatemala y Haití, donde se mantuvo constante), indicador que puede interpretarse como sintomático de una mayor difusión de la planificación familiar.

En relación con el uso de métodos anticonceptivos con anterioridad al nacimiento del primer hijo, en la mayoría de los países se observa que el porcentaje de mujeres que hacen uso de ellos en esa etapa de su vida reproductiva va en aumento, lo que podría evidenciar un mayor grado de control de las preferencias reproductivas y de autodeterminación sexual. Según se muestra en el cuadro 1, los países se han caracterizado por la diversidad de intensidades en cuanto al uso de métodos anticonceptivos modernos entre las mujeres actualmente unidas, con variaciones que van desde un 22% hasta un 70% de usuarias de tales sistemas en el último año de observación. El uso del condón también se expande en casi todos los países, aunque sigue siendo un método anticonceptivo menos difundido (Colombia y Perú son los dos países en los que el porcentaje de usuarios de condón llega a un 7,1% y un 8,6%, respectivamente). El análisis de la última columna pone de manifiesto que en todos los países analizados ha habido un aumento de la convivencia como tipología familiar alternativa con respecto a la unión formal.

Cuadro 1
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (ALGUNOS PAÍSES):
 PRINCIPALES INDICADORES DE COMPORTAMIENTOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS**

Países seleccionados	TGF			Tasa específica de fecundidad 15-19 años		Edad mediana al primer hijo	Edad mediana a la primera unión	Edad mediana a la primera relación sexual	Intervalo mediano entre hijos (en meses) ^a	Paridez cero al primer uso de anticonceptivos	Uso actual de métodos anticonceptivos (mujeres unidas)		Convivientes (porcentajes) ^b		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total	Cohorte 25-29 años	Cohorte 25-29 años	Cohorte 25-29 años	Cohorte 25-29 años	Moderno	Tradicional	Cohorte 25-29 años		
Bolivia, 1989	4,0	6,6	5,0	6,7	15,6	99	20,6	18,5	30,3	6,8	12,2	0,3	18,0	69,7	15,7
Bolivia, 1994	3,8	6,3	4,8	8,0	11,9	94	21,1	19,0	29,7	13,1	17,8	1,3	27,5	54,7	18,1
Bolivia, 1998	3,3	6,4	4,2	6,8	13,5	84	21,0	19,0	30,5	19,9	25,2	2,6	23,1	51,7	19,2
Bolivia, 2003	3,1	5,5	3,8	6,8	12,4	84	20,9	18,7	30,9	17,2	34,9	3,9	23,4	41,6	26,9
Brasil, 1986	2,8	5,1	3,4	6,5	10,0	74	22,4	20,3	28,6	49,2	56,5	1,7	9,7	33,8	11,3
Brasil, 1991	2,8	5,2	3,7	6,5	9,7	76	21,4	19,3	27,6	32,0	53,7	1,4	5,5	40,8	12,4
Brasil, 1996	2,3	3,5	2,5	7,8	12,2	86	22,2	18,8	35,6	59,6	70,3	4,4	6,5	23,3	18,0
Colombia, 1986	2,6	4,7	3,2	5,9	11,2	73	21,6	19,6	29,3	20,9	52,4	1,7	12,3	35,2	23,7
Colombia, 1990	2,5	3,6	2,8	6,3	9,0	70	22,6	20,2	33,1	29,2	54,6	2,9	11,5	33,9	26,1
Colombia, 1995	2,5	4,3	3,0	7,4	13,7	89	22,6	19,5	33,8	40,6	59,3	4,3	12,9	27,8	33,7
Colombia, 2000	2,3	3,8	2,6	7,1	13,4	85	21,8	18,8	36,8	43,7	64,0	6,1	12,9	23,1	34,7
Colombia, 2005	2,1	3,4	2,4	7,9	12,8	90	21,6	17,9	41,6	48,7	68,2	7,1	10,0	21,8	40,4
Guatemala, 1987	4,0	6,4	5,5	9,0	15,9	134	19,7	18,4	28,8	3,3	19,0	1,2	4,2	76,8	30,4
Guatemala, 1995	3,8	6,1	5,1	9,9	14,8	126	20,2	18,4	29,0	7,0	26,9	2,2	4,5	88,6	28,2
Guatemala, 1998/1999	4,1	5,8	5,0	8,6	13,9	117	20,2	18,6	28,8	11,0	30,9	2,3	7,3	61,8	32,6
Haiti, 1994/1995	3,3	5,9	4,8	5,8	9,2	76	21,9	18,7	30,4	8,3	13,2	2,6	4,7	82,0	54,0
Haiti, 2000	3,4	5,8	4,7	6,6	10,8	86	21,9	18,0	30,4	7,0	22,8	2,9	5,2	71,9	-

(Continúa)

Cuadro 1 (continuación)

Países seleccionados	TGF		Tasa específica de fecundidad 15-19 años		Edad mediana al primer hijo	Edad mediana a la primera unión	Edad mediana a la primera relación sexual	Intervalo mediano entre hijos (en meses) ^a	Paridez cero al primer uso de anticonceptivos	Uso actual de métodos anticonceptivos (mujeres unidas)			Convinientes (porcentajes) ^b			
	Urbana	Rural	Total	Urbana						Rural	Total	Moderno		Condón	Tradicional	No usa
Nicaragua, 1997/1998	2,9	5,0	3,6	109	167	130	19,8	18,3	18,2	30,4	23,0	57,4	2,6	3,0	39,7	40,6
Nicaragua, 2001	2,6	4,4	3,2	99	153	119	19,6	18,1	17,8	34,2	20,8	66,1	3,3	2,5	31,4	34,6
Perú, 1986	3,1	6,3	4,1	54	138	79	21,4	21,0	19,3	28,3	14,5	23,0	0,7	22,7	54,2	25,9
Perú, 1992	2,8	6,2	3,5	41	141	61	22,1	21,8	19,7	30,6	22,6	32,8	2,8	26,2	41,0	27,0
Perú, 1996	2,8	5,6	3,5	55	139	75	21,9	21,3	19,3	33,0	26,0	41,3	4,4	22,9	35,8	35,4
Perú, 2000	2,2	4,3	2,8	45	118	66	22,2	21,9	19,3	36,9	26,4	50,4	5,6	18,5	31,1	37,3
Perú, 2004	2,0	3,6	2,4	47	100	61	22,9	22,9	19,4	42,7	30,9	46,7	8,6	23,8	29,5	34,6
Rep. Dominicana, 1986	3,1	4,8	3,7	86	126	100	21,2	19,3	18,9	26,8	15,0	46,5	1,4	3,3	50,2	43,3
Rep. Dominicana, 1991	2,8	4,4	3,3	71	123	88	21,7	19,8	19,9	28,5	24,2	51,7	1,1	4,7	43,6	42,4
Rep. Dominicana, 1996	2,8	4,0	3,2	87	160	112	21,2	19,4	18,9	29,0	28,3	59,2	1,4	4,4	36,3	45,3
Rep. Dominicana, 1999	2,5	3,0	2,7	87	118	97	21,1	19,3	18,7	31,4	22,5	64,1	0,9	5,2	30,8	50,1
Rep. Dominicana, 2002	2,8	3,3	3,0	104	145	116	20,5	19,0	18,2	33,9	30,9	65,8	1,3	4,0	30,2	53,0

Fuente: MEASURE DHS, STAT compiler [base de datos] <http://www.statcompiler.com>.

^a Hijos tenidos durante los cinco años previos a la encuesta.

^b Calculados sobre el total de la cohorte.

De este primer análisis se desprende claramente que la situación latinoamericana es bastante heterogénea. Algunos indicadores muestran tendencias muy dispares, como en el caso específico de la tasa de fecundidad y los indicadores de calendario, en tanto que otros —si bien presentan intensidades diversas— denotan tendencias parecidas, como el aumento del intervalo intergenésico, del uso de anticonceptivos y de las uniones consensuales. Sin embargo, todos ellos poco o nada dicen sobre su relación con la pobreza y su evolución temporal, y tal es la dirección en que se pretende ahondar con este análisis.

III. Datos y metodología

En función de los objetivos de este trabajo se utilizaron los datos de dos Encuestas de Demografía y Salud (EDS) (Demographic and Health Surveys, DHS) de cuatro países de América Latina y el Caribe: Bolivia, Colombia, Perú y República Dominicana, correspondientes a las décadas de 1990 y de 2000.⁶ Los cuatro países se seleccionaron sobre la base del criterio de que se encontraban en fases distintas del proceso de transición demográfica, además de contar con dos rondas de encuestas en períodos cercanos.

Para el análisis se utilizarán, en un primer momento, técnicas de tipo bivariado, que apuntan a definir las tendencias de los principales indicadores. En una segunda fase se aplicarán técnicas multivariadas (regresiones lineales y logísticas) para definir los factores determinantes de algunos comportamientos sexuales y reproductivos.

De acuerdo con el objetivo propuesto, vale decir, la relación que se está estudiando, es extremadamente importante definir claramente los indicadores que caracterizan el nivel socioeconómico del individuo. En general, las tres variables que se utilizan son: estatus económico, nivel de educación y lugar de residencia.

En este estudio se ha decidido considerar el estatus económico del individuo como directamente asociado a su lugar de residencia, base sobre la cual se construyó el indicador en forma diferencial. Esto no solo permite tener simultáneamente bajo

⁶ Las encuestas son las siguientes:

País	Primera ronda	Segunda ronda
Bolivia	1994	2003
Colombia	1995	2005
Perú	1996	2004/2005
Rep. Dominicana	1996	2002

Los datos correspondientes a Perú 2004-2005 se refieren a las dos primeras rondas de entrevistas (la primera en 2004 y la segunda en 2005) e incluyen alrededor de 3.000 hogares. De aquí en adelante en las referencias a esta encuesta se indicará solo Perú 2005.

control tanto el lugar de residencia como el nivel socioeconómico de la familia, sino también eliminar el problema de la concentración de los quintiles más pobres en las áreas rurales y de los más ricos en las urbanas.

La medición del estatus económico del hogar se basa, en buena parte, en la definición de las necesidades básicas insatisfechas (NBI), debido a que en las EDS no se recoge información sobre el ingreso del hogar y, por otra parte, a que el uso de las NBI permite considerar el componente multidimensional de la pobreza, por lo menos desde el punto de vista de los recursos (CEPAL, 2006).

Se ha considerado un “indicador de activos” (Gwatkin y otros, 2000), definido y construido de modo no uniforme para todos los países y los años, en cada uno de los cuales incluye el máximo de los activos disponibles. Esta decisión obedece a que, entre una encuesta y la siguiente, el valor de algunos activos disminuye y su presencia/ausencia no es tan determinante como en el primer año de observación.

Para la estimación de los quintiles de bienestar se aplicó la misma metodología utilizada en las EDS (análisis según componentes principales).⁷

La importancia de la variable educación en la caracterización del estatus socioeconómico y en términos de su influencia directa en los comportamientos reproductivos ha sido ampliamente debatida en la literatura (Castro Martín y Juárez, 1995).

Si bien en todos los análisis descriptivos se consideraron ambas variables (quintiles de bienestar y nivel de educación), se presentarán únicamente los resultados por quintil de bienestar, ya que estos son confirmados por aquellos que derivan del nivel de educación.

⁷ En el caso del modelo del Banco Mundial (Gwatkin y otros), los quintiles se calculan a nivel individual y no a nivel de hogar. En este estudio se determinaron a nivel de hogar, porque según el punto de vista aquí adoptado, el nivel socioeconómico del hogar influye en todos los individuos que viven en él y, estrictamente, la pobreza está más relacionada con el hogar que con el individuo. Por otra parte, el análisis del número medio de años de estudio por quintil y edad confirma la capacidad de discriminación de los quintiles. Para un análisis crítico de la metodología utilizada véase Vyas y Kumaranayake (2006).

IV. Patrones emergentes y su relación con la pobreza: los casos de Bolivia, Colombia, Perú y República Dominicana⁸

A. La tasa global de fecundidad

Como se ha señalado, la TGF está declinando de modo constante en todos los países y en las áreas tanto urbanas como rurales. Con el objeto de individualizar comportamientos novedosos se plantean las siguientes preguntas: ¿la caída de la fecundidad sigue el mismo patrón en todos los grupos socioeconómicos? Entre estos, ¿hay algunos que ya estén registrando una fecundidad inferior a 2,1?

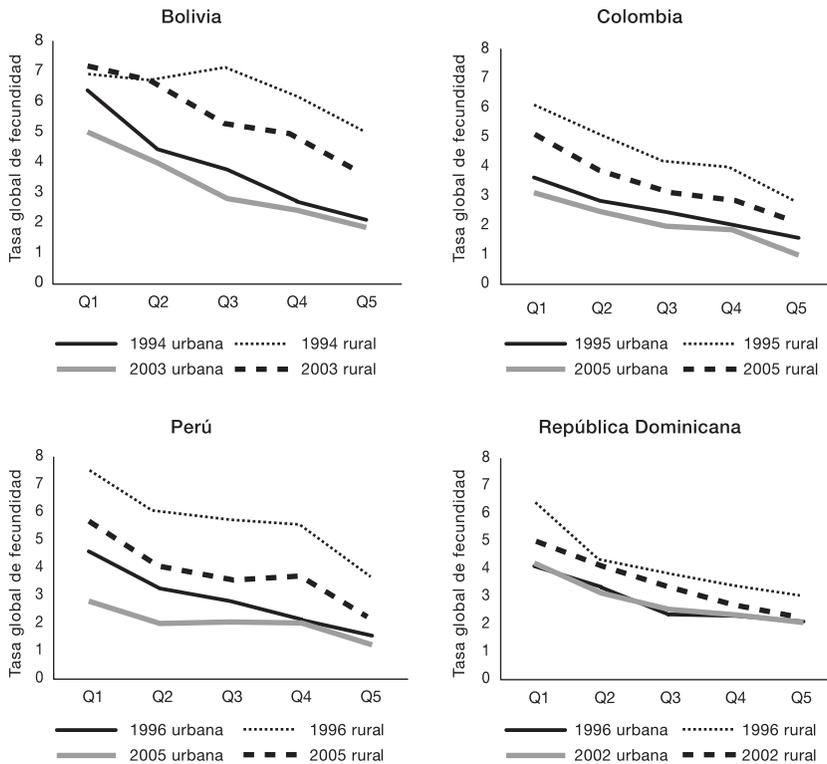
En el gráfico 1 se presentan los valores de la TGF según quintil de bienestar y área de residencia. En general, la TGF disminuye a medida que se eleva el nivel del grupo económico de pertenencia, lo que confirma la relación entre pobreza y altas tasas de fecundidad.

En Bolivia se observa que en 1994 la brecha entre las áreas urbana y rural creció, y en mayor medida al avanzar en términos de estratos socioeconómicos. En comparación, los datos correspondientes a 2003 muestran que la distancia entre ambas zonas se ensancha en el primer quintil y se mantiene constante en los siguientes. Así, en los años noventa, los sectores pobres —tanto urbanos como rurales— no registraron grandes diferencias en cuanto a estructura y comportamiento reproductivos. Una posible explicación —fundada en la vulnerabilidad y precariedad de los pobres urbanos— es la magnitud del peso de la población rural que migró tempranamente a zonas urbanas, lo que ha tendido a acercar las condiciones de vida de la pobreza urbana a las de la pobreza rural. Si en 1994 el quintil urbano más rico presentaba un valor de la TGF igual al nivel de reemplazo, en 2003 dicha tasa ya era de 1,84 para el mismo quintil.

En el caso de Colombia, la relación entre fecundidad y nivel socioeconómico del hogar es mucho más clara. La evolución entre 1995 y 2005 muestra una caída de la fecundidad en todos los quintiles y zonas de residencia, aunque más pronunciada en el área rural. En 1995, el cuarto y el quinto quintil presentaron niveles de fecundidad inferiores al de reemplazo (2,03 y 1,58, respectivamente) en

⁸ Es importante aclarar que algunos de los países considerados (Bolivia y Perú) se caracterizan por tener una importante proporción de población indígena, lo que implica que en la definición de los patrones sexuales y reproductivos entran en juego asuntos relacionados con el significado de la fecundidad en los procesos de reproducción biológica y cultural de los pueblos. Sin embargo, por el tipo de información disponible (ausencia de la variable étnica), y por los objetivos de este trabajo, no es posible integrar este componente como parte activa del análisis, sino simplemente interpretar los resultados a la luz de tal evidencia.

Gráfico 1
TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD POR QUINTILES DE BIENESTAR



Fuente: Elaboración propia sobre la base de las encuestas de demografía y salud (EDS).

el área urbana, donde la intensidad de la fecundidad bajó también notablemente en el 2005 hasta llegar al promedio de un hijo por mujer en el quintil más alto (1,98 en el tercer quintil y 1,85 en el cuarto); en el estrato socioeconómico más alto del área rural se registró un nivel de 2,1 hijos por mujer.

En Perú se aprecia una disminución de la TGF en todos los quintiles y zonas de residencia. Al analizar la capacidad de discriminación de las variables socioeconómicas respecto del comportamiento reproductivo se encontró que los quintiles centrales (Q2, Q3 y Q4) no mostraban diferencias entre las zonas rurales (1996) y las urbanas (2005). En estas últimas, los niveles de fecundidad son muy bajos —el único quintil que se sitúa sobre el valor de reemplazo es el más pobre, con una TGF de 2,81, lo que indica que se ha difundido un comportamiento de baja fecundidad entre los diferentes grupos socioeconómicos.

En cuanto a República Dominicana, la variación de la TGF a nivel nacional es mínima. El análisis por nivel socioeconómico confirma la ausencia de cambios importantes entre 1996 y 2002 en el área urbana, así como una ligera disminución en el área rural en el mismo período. Sin embargo, la relación entre estratos socioeconómicos y comportamiento reproductivo se aprecia claramente. Tanto en 1996 como en 2002 solo el quintil más alto del área urbana presentaba un nivel de fecundidad ligeramente inferior al de reemplazo (2,09 y 2,06, respectivamente).

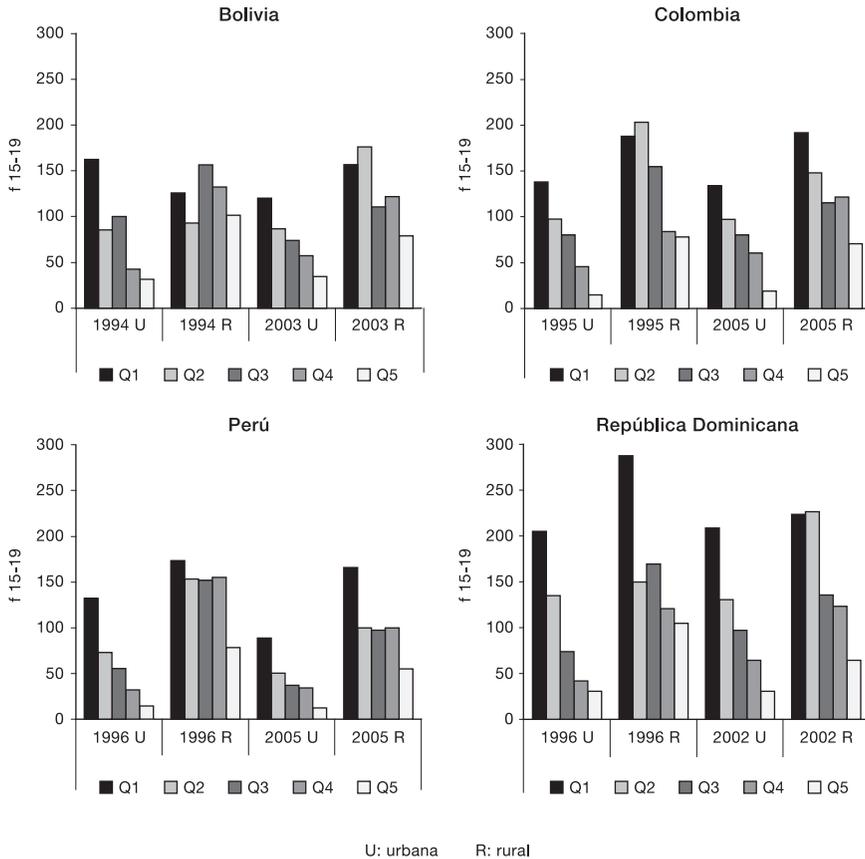
En conclusión, entre alta fecundidad y quintil de bienestar se percibe una relación inversa más o menos fuerte, que se mantiene en el tiempo en todas las áreas caracterizadas por niveles de fecundidad superiores al de reemplazo; esta relación aparece levemente atenuada en el caso de valores de fecundidad muy bajos. Al mismo tiempo, se aprecia una tendencia a la disminución de la TGF en todos los quintiles y, además, un proceso de difusión del comportamiento de baja fecundidad que empieza en los quintiles urbanos más altos, para extenderse después hacia los quintiles más bajos de la misma área y, luego, a los de las zonas rurales.

B. La fecundidad adolescente

El tema de la fecundidad adolescente sigue siendo clave en la demografía latinoamericana por su patrón único en el mundo. Si bien en las últimas décadas la TGF muestra una disminución sistemática en la región, no puede decirse lo mismo de la fecundidad adolescente, que ha aumentado en varios países, al igual que su contribución relativa a la TGF (Rodríguez, 2005 y Gupta y Leite, 1999). Las madres adolescentes se caracterizan por presentar más altos niveles de vulnerabilidad social, emocional y de salud (McAnarney y Hendee, 1989; Naciones Unidas, 1989; Buvinic y Kurz, 1998; Bledsoe y Cohen, 1993; Flórez y Núñez, 2003; Lipovsek y otros, 2002; Kohler, Behrman y Skytthe, 2005 y Di Cesare y Rodríguez, 2006); asimismo, es frecuente que su posición en la sociedad resulte comprometida. A esto se agrega el hecho de que, en algunos casos, la probabilidad de ser madre adolescente en condiciones de soltería o unión precaria va en aumento (Guzmán y otros, 2001; Buvinic, 1998 y McDevitt y otros, 1996), lo que podría dar por resultado un proceso de crianza con una triple desventaja (precocidad, pobreza y ausencia de progenitor).

Si se considera únicamente la tasa específica de fecundidad adolescente y se distingue por niveles económicos (véase el gráfico 2), en Bolivia —tanto en 1994 como en 2003— el área rural registra una desventaja en relación con la urbana (a excepción del primer quintil en 1994), lo que muestra que ambas zonas tienen comportamientos muy diferentes en el mismo quintil económico. Las tendencias en el tiempo no sugieren una disminución difundida de la tasa específica; lo que se observa es que, por una parte, en el primer año de observación el área rural se caracteriza por un modelo de fecundidad temprana tanto en los quintiles más pobres

Gráfico 2
TASA ESPECÍFICA DE FECUNDIDAD (15-19 AÑOS DE EDAD)
POR QUINTILES DE BIENESTAR SOCIOECONÓMICO



Fuente: Elaboración propia sobre la base de las encuestas de demografía y salud (EDS).

como en los más ricos; en 2003, este modelo parece experimentar un cambio que lleva a que los quintiles más ricos se distinguen por niveles más bajos de fecundidad adolescente. El área urbana, a su vez, muestra un aumento —entre 1994 y 2003— de la tasa específica de fecundidad en los quintiles más ricos, aunque la fecundidad adolescente sigue siendo mucho más alta entre los pobres. Este resultado pone de manifiesto el hecho de que la fecundidad adolescente aparece hoy como un comportamiento tradicional en el área rural y como un comportamiento nuevo en la urbana.

En Colombia se aprecia una relación más definida entre condición económica y fecundidad adolescente; asimismo, nuevamente se observa un aumento de la tasa entre 1995 y 2005 en los quintiles más altos del área urbana.

En el caso de Perú se registra una disminución de la fecundidad adolescente en todos los quintiles, a excepción del cuarto quintil del área urbana en 2005. En general, no se perciben diferencias importantes en el segundo, tercero y cuarto quintiles urbanos (tanto en 1996 como en 2005).

En República Dominicana se constata un aumento apreciable de la tasa específica de fecundidad en los quintiles tercero y cuarto del área urbana (el quintil más alto se mantiene constante), y también que en este caso la diferencia entre ambas áreas no es tan evidente como en los otros tres países.

En términos de fecundidad adolescente se observa una clara relación entre pobreza (definida según quintiles de bienestar y nivel de escolaridad) y fecundidad adolescente. Lo que aparece es un nuevo patrón de fecundidad adolescente, que deja en parte atrás su modelo tradicional de áreas rurales para integrarse en la realidad urbana, hecho que, en un primer análisis, puede interpretarse como un cambio en los comportamientos reproductivos vinculado a la secularización valórica que expande los horizontes de las prácticas sexuales y que no ha ido acompañada de un mayor acceso a la información y a los medios de control de la fecundidad.

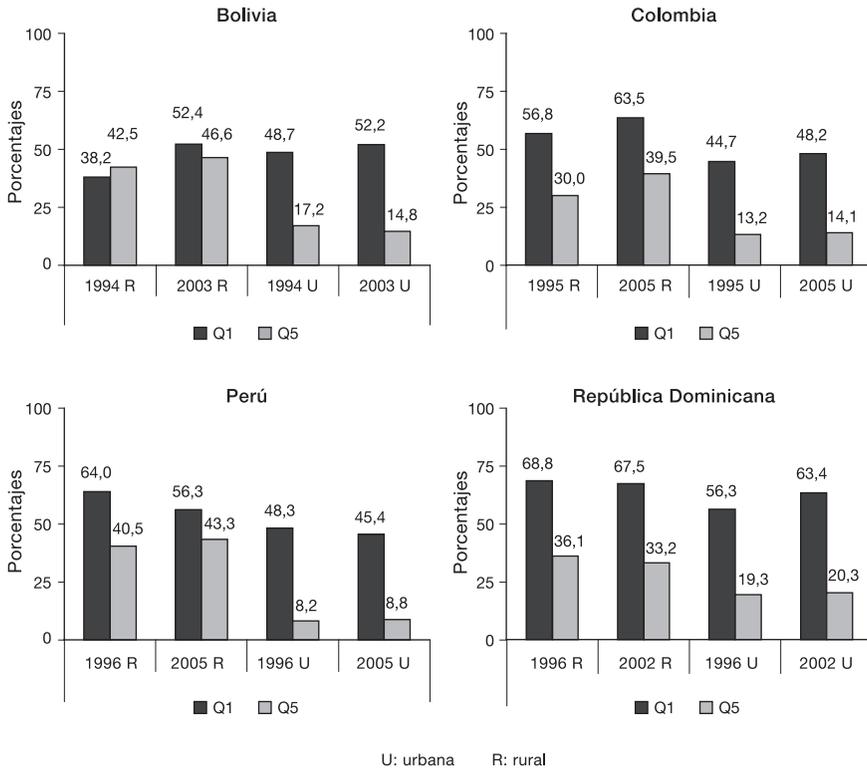
Debido a que la tasa de fecundidad adolescente muestra un truncamiento, se analiza un indicador mucho más simple pero que controla este problema: la proporción de mujeres que han sido madres antes de los 20 años de edad.

Si se considera únicamente a las mujeres que en el momento de la entrevista tenían entre 25 y 29 años de edad, en Bolivia, Colombia y República Dominicana se constata que, entre los años observados, hubo un aumento de la proporción de aquellas que han sido madres antes de los 20 años de edad, tanto en áreas urbanas (4%, 23% y 24%, respectivamente), como rurales (19% en Bolivia y 14% en Colombia; en República Dominicana el porcentaje se mantiene constante); en Perú, por su parte, la proporción disminuye en el área urbana (22%).

El análisis del gráfico 3, que comprende solo los dos quintiles extremos (Q1 y Q5), muestra que el más alto presenta constantemente valores inferiores a los del más bajo (con la única excepción del área rural de Bolivia en 1994). Una característica del área urbana es la de exhibir niveles más bajos que los del área rural, en la que pueden ser superiores hasta en un 50%. Entre la primera y la segunda encuesta se registra una ligera tendencia al aumento, tanto en el quintil más alto como en el más bajo.

Al mismo tiempo, como se muestra en el gráfico 4, la proporción de madres adolescentes solteras efectivamente aumenta entre ambos años observados. Lo que resulta en extremo interesante es que dicho incremento se registra en todos los países y es más preponderante en los niveles socioeconómicos altos, lo que significa que la condición de madre adolescente soltera es una característica de los quintiles de mayores ingresos. Este resultado es muy significativo, ya que, por una parte, la condición de soltería puede ser interpretada como un estado de mayor vulnerabilidad y, por la otra, como evidencia de la función de protección social de la

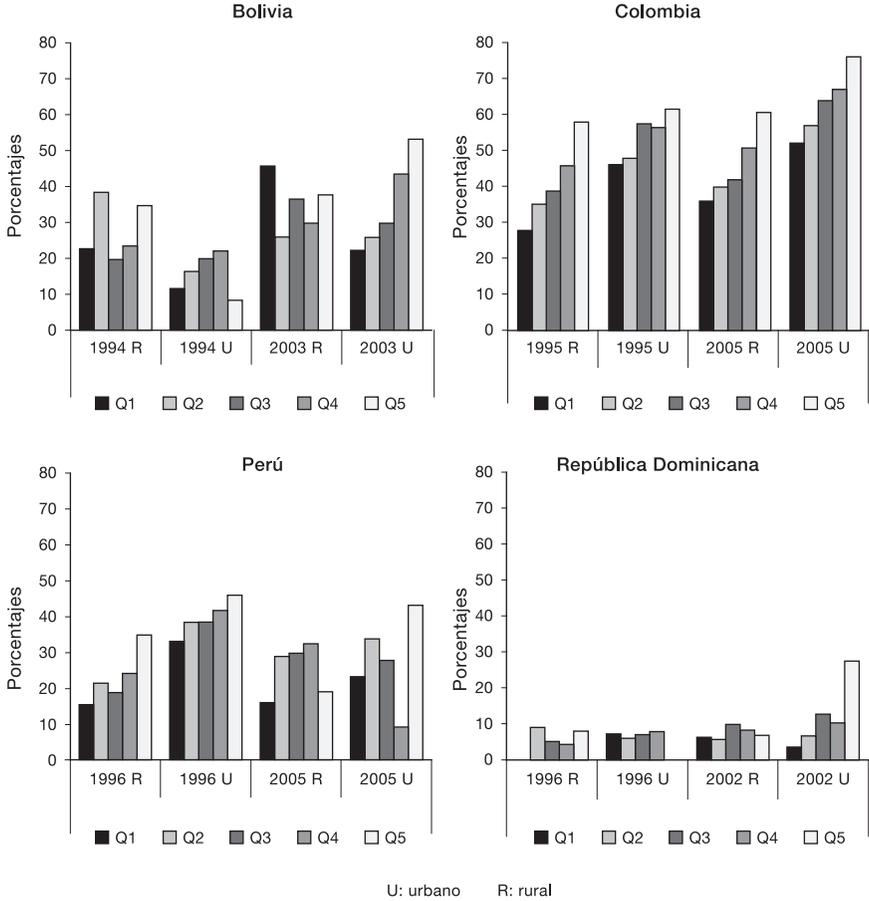
Gráfico 3
PROPORCIÓN DE MUJERES QUE HAN TENIDO SU PRIMER HIJO ANTES DE LOS 20 AÑOS DE EDAD EN LOS QUINTILES SOCIOECONÓMICOS MÁS ALTO (Q5) Y MÁS BAJO (Q1), COHORTE DE 25-29 AÑOS



Fuente: Elaboración propia sobre la base de las encuestas de demografía y salud (EDS).

familia a favor de las jóvenes madres solteras. En los grupos socioeconómicos más altos la disponibilidad familiar (en términos tanto económicos como emocionales) para hacerse cargo de la madre y del bebé evita que la muchacha entre en una unión antes de ser lo suficientemente madura como para hacerlo. De esta manera se mitigan los riesgos relacionados con uniones tempranas y obligadas (por las condiciones contextuales, más que por decisiones individuales).

Gráfico 4
**PORCENTAJE DE MADRES ADOLESCENTES SOLTERAS,
 POR QUINTILES SOCIOECONÓMICOS**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de las encuestas de demografía y salud (EDS).

C. Los tres hitos

De modo global, el calendario privado de cada individuo es definido por su edad a la primera relación sexual, a la primera unión y al tener el primer hijo.

La iniciación sexual representa el verdadero momento de exposición al riesgo de embarazo (así como el principio del intervalo de exposición a las enfermedades de transmisión sexual (ETS)), ya que mientras más temprana sea la iniciación, mayor será el tiempo de exposición. Constituye un hito en el desarrollo

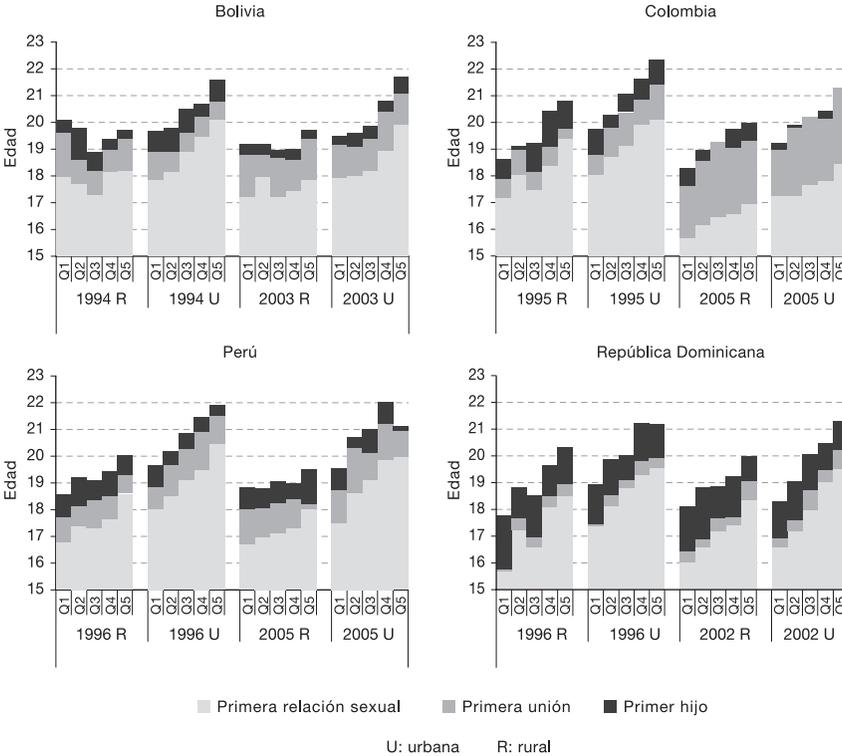
físico y psicológico de un individuo; asimismo, el momento en que ocurre y su contexto pueden tener efectos a mediano y largo plazo (Singh y otros, 2000). A esto cabe agregar que la importancia social de la iniciación sexual hace que su ocurrencia esté estrechamente relacionada con la cultura, la religión y los modelos de un país: deja de ser un hecho puramente individual para convertirse en algo más social.

La unión (formal o consensual) representa —en muchos países— el contexto primario en el que se practica la sexualidad, en particular con propósitos reproductivos, hecho que también caracteriza a América Latina y el Caribe (Di Cesare y Rodríguez, 2006). Una iniciación nupcial tardía incide directamente en la fecundidad, ya que disminuye el intervalo de tiempo durante el cual la mujer puede tener hijos.

La edad media al nacimiento del primer hijo —altamente asociada en muchos países en desarrollo a la edad al contraer matrimonio (Rindfuss y Hirschman, 1980), que es el marco privilegiado para la realización de la fecundidad— constituye un buen indicador de las tendencias reproductivas. Su importancia no radica solo en el hecho de que define el principio del intervalo reproductivo, sino también en que es un indicador efectivo del rol social de las mujeres: a menor edad media al tener el primer hijo, menor será el intervalo de tiempo que ella dedique a su propia formación educativa y profesional y mayor su probabilidad de asumir el rol de madre como principal actividad. Según estudios recientes (Ferrando, 2003), la región se caracteriza por un patrón reproductivo a edades tempranas, en particular si se consideran los niveles de fecundidad que ha alcanzado.

En el gráfico 5 (donde cada histograma representa contemporáneamente la edad media a la primera relación sexual, unión e hijo para una cohorte específica, es decir, 25-29 años), se puede apreciar, desde el punto de vista de la relación entre comportamientos y pobreza, que en la mayoría de los casos —con excepción de Bolivia, 2003, área rural, y Perú, 2005, área rural— el calendario está marcadamente influenciado por las condiciones económicas del hogar y el nivel de escolaridad de la mujer. Cuando la condición socioeconómica es mejor se observa una postergación de los tres hechos. La comparación entre años de observación muestra un rejuvenecimiento del calendario en todos los grupos socioeconómicos. Y no solo eso, sino que está emergiendo claramente un nuevo patrón relacionado con la edad a la primera relación sexual: en todos los países analizados se constata una anticipación de la iniciación sexual y un consecuente aumento del intervalo de tiempo de actividad sexual fuera de la unión. La tendencia que acusan estos resultados, si no es acompañada de una efectiva difusión de programas de planificación familiar, podría conducir a un incremento del riesgo de embarazos afuera de la unión, del embarazo adolescente —de hecho, la edad media a la iniciación sexual se sitúa constantemente bajo los 20 años— y del contagio de enfermedades de transmisión sexual.

Gráfico 5
EDAD MEDIA A LA PRIMERA RELACIÓN SEXUAL, PRIMERA UNIÓN Y PRIMER HIJO POR QUINTILES SOCIOECONÓMICOS, COHORTE DE 25-29 AÑOS

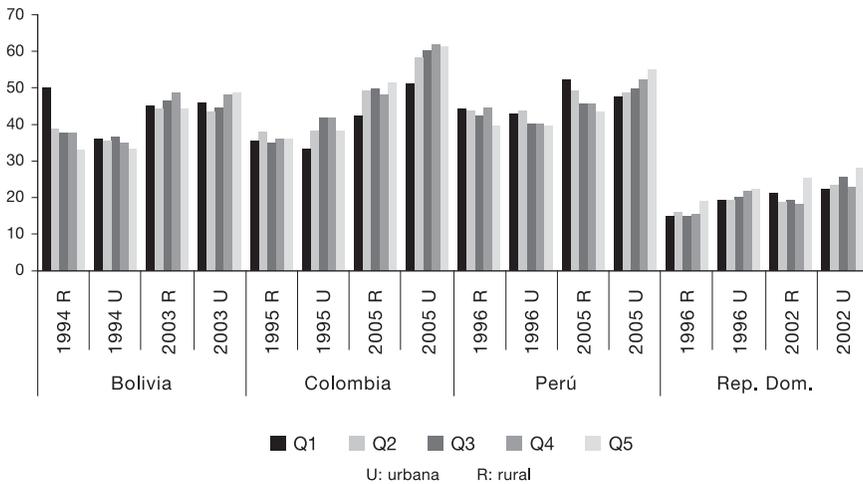


Fuente: Elaboración propia sobre la base de las encuestas de demografía y salud (EDS).

Otro aspecto interesante es que el patrón observado es muy parecido entre quintiles, lo que significa que el intervalo de tiempo entre un hecho y el otro se mantiene constante y solo hay una postergación del calendario a medida que asciende el nivel socioeconómico del individuo. Sin embargo, se aprecian dos modelos muy distintivos entre países: uno es el de Colombia y el otro el de República Dominicana. En el primer caso, el intervalo entre la iniciación sexual y la formación de la unión (véase el gráfico 6) se amplía a tal punto que las mujeres viven, en promedio, dos años de actividad sexual en condición de soltería. Una vez que se contrae la unión —en particular en el último año de observación— el nacimiento del primer hijo es prácticamente simultáneo. En el segundo país, el intervalo de tiempo entre la iniciación sexual y la formación de la unión es mínimo, pero transcurre en promedio un año (si no más) entre la unión y el nacimiento del primer hijo. Estos resultados hacen pensar que, en el caso de República Dominicana, existe un comportamiento

difundido entre todos los grupos socioeconómicos que lleva a formar núcleos familiares no necesariamente vinculados a propósitos reproductivos (además, el país presenta el porcentaje más alto de uniones informales). Estos resultados también se constatan en las edades medianas.

Gráfico 6
MUJERES CUYA PRIMERA RELACIÓN SEXUAL HA SIDO FUERA DE UNIÓN, POR QUINTILES DE BIENESTAR
(En porcentajes)



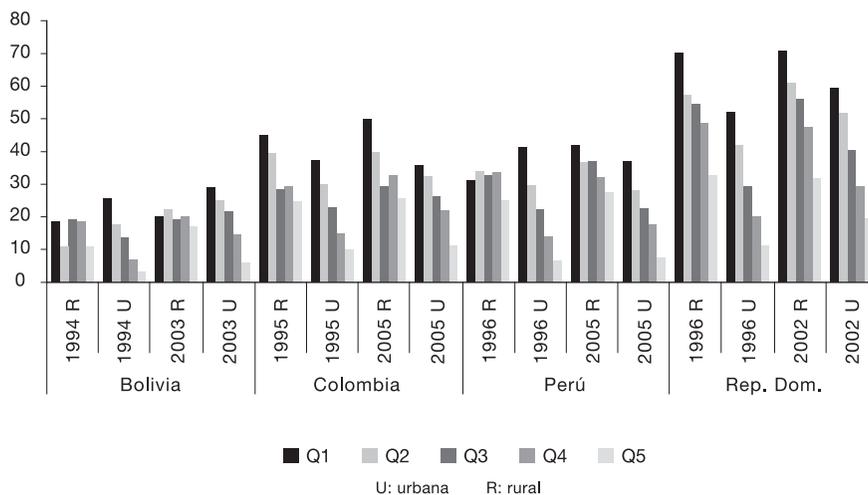
Fuente: Elaboración propia sobre la base de las encuestas de demografía y salud (EDS).

D. Las uniones consensuales

En el marco de la segunda transición demográfica, el porcentaje de uniones libres se considera como un buen indicador del proceso de secularización y de cambios valóricos de un país. En algunos estudios en el área latinoamericana se muestra que las uniones consensuales siguen teniendo su origen en la pobreza y la subordinación femenina (García y Rojas, 2002), lo que alejaría este fenómeno de la visión de la segunda transición demográfica.

Según los datos, efectivamente existe una relación inversa entre estrato socioeconómico y convivencia, lo que significa que a mayor nivel socioeconómico, menor es el porcentaje de mujeres en unión libre (véase el gráfico 7). Además, se registra una mayor proporción de uniones consensuales en el área rural, lo cual confirma la evidencia de que las uniones consensuales no se relacionan con la modernidad de comportamientos, sino más bien con las condiciones de pobreza. Aun así, se puede constatar un aumento de estas uniones en los grupos socioeconómicos más altos (véase el cuadro 2).

Gráfico 7
**MUJERES ACTUALMENTE EN UNIÓN CONSENSUAL,
 POR QUINTILES DE BIENESTAR**
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de las encuestas de demografía y salud (EDS).

Cuadro 2
**MUJERES ACTUALMENTE EN UNIÓN CONSENSUAL, POR QUINTIL DE BIENESTAR
 MÁS BAJO (Q1) Y MÁS ALTO (Q5) Y POR NIVEL DE EDUCACIÓN COMPLETA,
 ÁREA URBANA**
 (En porcentajes)

Quintil y nivel de educación	Bolivia		Colombia		Perú		República Dominicana	
	1994	2003	1995	2005	1996	2005	1996	2002
Q1	25,4	28,8	37,0	35,6	41,0	35,6	51,8	59,2
Q5	2,9	5,7	9,8	10,9	6,3	10,9	11,1	19,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de las encuestas de demografía y salud (EDS).

Este resultado parece sugerir la existencia de un comportamiento similar, pero que estaría respondiendo a motivaciones distintas (individuales, económicas y culturales). Por una parte, a la convivencia no se le asigna en América Latina (y en particular en el Caribe) el mismo significado que en los países desarrollados, ya que se trata de un comportamiento más bien característico de los grupos socioeconómicos de menores ingresos y de las áreas rurales. Y por la otra, este

tipo de comportamiento parece difundirse entre los grupos socioeconómicos más altos, los que dejarían el modelo de unión formal para apropiarse de un modelo familiar menos institucionalizado. En este segundo caso, la unión consensual parece obedecer a motivaciones totalmente distintas.

E. El uso de métodos anticonceptivos

El uso de anticonceptivos resulta ser el factor más importante para explicar el descenso de la fecundidad en las últimas décadas en todo el mundo y, en los últimos 30 años, en la región (CEPAL, 2004 y Bulatao y Casterline, 2001). El método utilizado es de crucial importancia no solo como elemento de control de la fecundidad, sino también de prevención de las ETS. En América Latina y el Caribe —así como en muchos países en desarrollo— existe una gran heterogeneidad en cuanto al uso de métodos anticonceptivos y una creciente utilización de medios definitivos, como la esterilización (Bay, Del Popolo y Ferrando, 2003). Por esta razón, resulta extremadamente importante analizar la evolución no solo de la frecuencia de uso de medios anticonceptivos, sino también del recurso a métodos específicos, como es el caso del condón (el único efectivo contra las ETS). Por otra parte, poco se sabe sobre las condiciones reproductivas (paridez) en relación con el primer uso de métodos anticonceptivos, un aspecto crucial si se considera que, en muchos casos, la mujer utiliza la contracepción de manera sistemática solo una vez iniciado o consumado el proceso reproductivo.

En el cuadro 3 se presentan los valores del uso actual de tres métodos modernos (por todas las mujeres iniciadas sexualmente, con independencia de su estado civil) —condón, esterilización femenina, esterilización masculina— y su relación con los niveles socioeconómicos.

El uso del condón ha experimentado un aumento generalizado en los países de la región a pesar de que su incidencia a nivel nacional entre las mujeres casadas no supera el 10%. La existencia de una relación importante entre uso del condón y estatus socioeconómico se aprecia claramente en el cuadro 3, que muestra un progresivo incremento del porcentaje de mujeres usuarias de condón que acompaña la elevación del nivel socioeconómico.

En cuanto a la esterilización femenina, se observa una alta heterogeneidad entre los países, con variaciones a nivel nacional que van desde un 3,1% en el caso de Bolivia en los años noventa hasta un 28,6% en el mismo período en República Dominicana. En la década de 2000, a pesar de un aumento en todos los países, los valores varían nuevamente (4,3% en Bolivia y 33,2% en República Dominicana). Lo que resalta es que, además, hay una correlación también heterogénea con los quintiles de bienestar. En el caso de Bolivia, la relación es positiva, es decir, el uso de la esterilización aumenta junto con el estatus socioeconómico. En los casos de Colombia y Perú no se percibe un nexo claro entre los valores relativos de la década de 1990, mientras que en la segunda ronda de observación se registra

Cuadro 3
**MUJERES INICIADAS SEXUALMENTE QUE UTILIZAN ACTUALMENTE EL CONDÓN,
 LA ESTERILIZACIÓN FEMENINA O LA ESTERILIZACIÓN MASCULINA,
 POR QUINTILES DE BIENESTAR**
(En porcentajes)

Quintiles	Bolivia		Colombia		Perú		República Dominicana	
	1994	2003	1995	2005	1996	2005	1996	2002
Condón								
Q1	0,4	0,9	2,0	4,4	1,7	3,6	1,0	1,3
Q2	0,6	2,5	2,9	6,2	2,9	5,9	1,2	1,1
Q3	1,2	2,9	3,2	6,1	2,7	6,8	0,9	1,9
Q4	1,1	4,2	3,3	6,8	3,3	6,9	1,8	1,8
Q5	1,6	4,7	4,4	8,4	4,4	9,7	1,1	2,3
Esterilización femenina								
Q1	1,4	2,1	17,7	19,6	5,3	5,8	30,3	33,7
Q2	2,4	3,1	17,5	20,2	5,7	6,4	30,2	35,6
Q3	3,4	4,1	15,4	19,4	6,0	6,3	30,3	34,8
Q4	3,2	5,4	15,9	18,8	5,9	6,3	28,4	32,1
Q5	4,8	6,0	18,2	17,6	6,5	7,5	24,9	30,5
Esterilización masculina								
Q1	-	-	0,3	0,2	0,1	-	-	-
Q2	-	-	0,1	0,8	0,1	0,3	-	-
Q3	-	-	0,5	0,9	0,1	0,3	0,1	-
Q4	0,1	-	0,5	1,5	0,3	0,4	0,1	-
Q5	0,1	-	0,6	1,4	0,3	0,5	0,3	0,4

Fuente: Elaboración propia sobre la base de las encuestas de demografía y salud (EDS).

una relación negativa en Colombia (a mayor estatus económico, menor incidencia de esterilización), pero en el caso de Perú la relación es positiva. Por último, en República Dominicana resulta que la esterilización es mayormente utilizada por las mujeres del estrato socioeconómico bajo. Evidentemente, el uso más o menos difundido y correlativo con el estatus socioeconómico depende de las políticas de planificación familiar de cada país y de la decisión de optar por la esterilización femenina como método principal.

El último método considerado es la esterilización masculina, cuya incidencia es muy baja (a nivel nacional los valores correspondientes a la década de 2000 llegan a un máximo de un 1,1% en el caso de Colombia), síntoma de una ausencia generalizada de políticas de promoción de este método. A pesar de su uso mínimo, en todos los países y en todos los años se observa una relación directamente proporcional con el quintil de bienestar. Por lo tanto, es más probable que las familias de estrato socioeconómico alto elijan este método anticonceptivo, posiblemente por razones ligadas también a las relaciones de género.

Considerando únicamente a las mujeres iniciadas sexualmente se puede apreciar (véase el cuadro 4) que las solteras presentan una tendencia general a un mayor uso del condón. Existen diferencias evidentes entre áreas de residencia, atribuibles a una más amplia difusión de información sobre este método en las zonas urbanas y a un mayor acceso a su obtención. La relación entre condición económica y uso de condón no es tan clara en todos los países (véase el caso de República Dominicana) y en algunos las diferencias entre estratos económicos acusan una brecha enorme que hace pensar que existe falta de equidad social en el acceso a este tipo de método (tanto en términos de conocimiento al respecto como de posibilidades de obtenerlo), como ocurre en Perú.

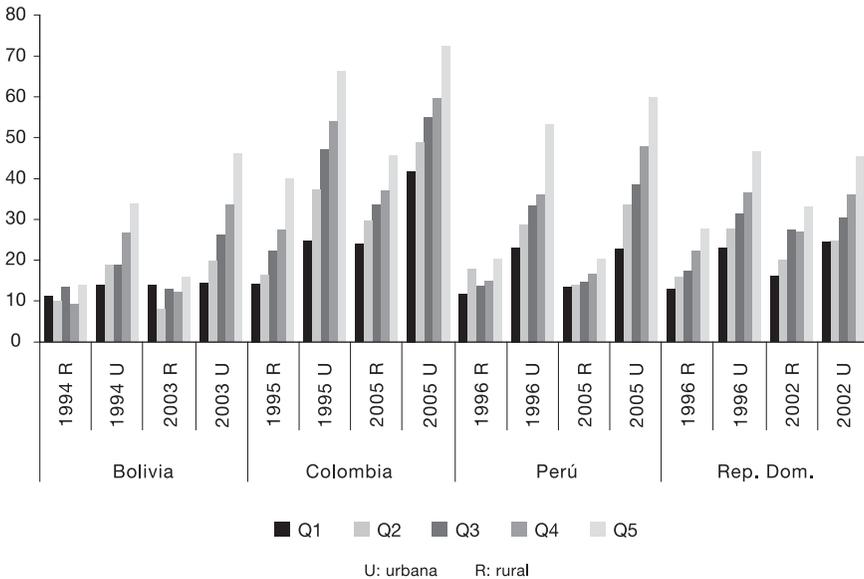
Cuadro 4
**MUJERES INICIADAS SEXUALMENTE, SOLTERAS Y USUARIAS
DE CONDONES, POR QUINTILES DE BIENESTAR**
(En porcentajes)

Quintiles	Bolivia			
	1994 R	1994 U	2003 R	2003 U
Q1	-	3,1	-	0,7
Q2	-	3,7	1,9	6,4
Q3	-	1,4	-	8,0
Q4	-	2,7	0,9	12,7
Q5	-	6,1	7,9	8,1
Colombia				
	1995 R	1995 U	2005 R	2005 U
Q1	-	6,8	4,0	12,5
Q2	-	4,7	7,0	12,3
Q3	2,7	7,7	5,0	13,0
Q4	-	5,2	9,6	15,8
Q5	4,5	10,5	7,8	19,3
Perú				
	1996 R	1996 U	2005 R	2005 U
Q1	-	3,3	4,0	8,3
Q2	-	4,3	1,9	14,6
Q3	-	5,4	1,9	15,2
Q4	-	5,2	2,0	13,2
Q5	4,1	12,9	16,9	17,0
República Dominicana				
	1996 R	1996 U	2002 R	2002 U
Q1	-	8,3	7,7	8,7
Q2	-	10,5	4,2	5,1
Q3	-	7,0	6,5	9,4
Q4	-	2,7	0,0	14,2
Q5	-	4,5	9,2	8,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de las encuestas de demografía y salud (EDS).

Los indicadores presentados se refieren al uso actual de métodos anticonceptivos y no consideran la realidad reproductiva de la mujer. De hecho, la difusión (y el uso) eficaz de los medios anticonceptivos tiene lugar cuando las mujeres recurren a la planificación familiar desde la primera relación sexual y solo dejan de ser usuarias cuando desean tener un hijo. En muchos casos se observa que los medios anticonceptivos se empiezan a usar después del nacimiento de uno o más hijos, lo que en parte hace que una de las variables consideradas como determinantes próximas de la fecundidad no intervenga hasta el nacimiento de un hijo. Por esta razón, más importante que analizar el uso actual de métodos anticonceptivos es indagar qué pasa en materia de planificación familiar antes de tener hijos (véase el gráfico 8). Se aprecia un efecto bien definido en relación con el quintil de bienestar: mientras más alto sea el quintil, mayor resulta el porcentaje de mujeres que no tenían hijos cuando usaron medios anticonceptivos por primera vez. La evolución temporal muestra que solo en algunos casos (Bolivia y Colombia) esta proporción tuvo un aumento apreciable.

Gráfico 8
PROPORCIÓN DE MUJERES CON PARIDAD CERO AL PRIMER USO DE ANTICONCEPTIVOS, POR QUINTILES DE BIENESTAR



Fuente: Elaboración propia sobre la base de las encuestas de demografía y salud (EDS).

Por consiguiente, las mujeres de los niveles socioeconómicos más altos y residentes en áreas urbanas no destacan solo por sus mayores probabilidades de utilizar métodos modernos; también porque es mucho más frecuente que lo hagan en condición de nuliparidad, hecho que demuestra la persistencia de las desigualdades en el acceso a los medios anticonceptivos. En término de la evolución del patrón anticonceptivo, en la última década se observa un mayor conocimiento y expansión de la planificación familiar, atribuible principalmente a la difusión de la esterilización, más que a la de métodos modernos reversibles (píldoras, DIU y condón, entre otros).

Los patrones emergentes de los comportamientos sexuales y reproductivos indican que, en el caso de América Latina y el Caribe, el modelo de la segunda transición demográfica no se puede hacer extensivo a todos los países de manera uniforme, pues presenta especificidades típicas de la región. No obstante, en algunos comportamientos es posible apreciar procesos de secularización y de cambios valóricos que han sido la base del modelo de la segunda transición demográfica. Además, la condición socioeconómica y el área de residencia de los individuos determinan una mayor o menor vulnerabilidad social y las desigualdades no se han atenuado en grado suficiente como para que los nuevos comportamientos se puedan considerar uniformemente difundidos entre la población.

V. Los riesgos de la pobreza

El segundo objetivo de este trabajo consiste en estudiar la relación entre pobreza y comportamientos sexuales y reproductivos por medio de análisis de tipo multivariado. Este paso es necesario, ya que si bien los análisis bivariados han presentado un cuadro muy claro de la existencia de patrones emergentes y de su relación con la pobreza, hay que tener presente que en ellos no se considera el efecto de variables subyacentes. El análisis se concentra en tres relaciones: i) intensidad de la fecundidad y pobreza; ii) maternidad adolescente y pobreza, y iii) exposición a conductas de riesgo de ETS y pobreza.

Para el estudio de la paridez acumulada se aplicaron dos modelos de regresión lineal del tipo mínimos cuadrados ordinarios: uno en el que se considera a todas las mujeres iniciadas sexualmente (M1) y otro que incluye a todas las mujeres iniciadas sexualmente y en unión en el momento del análisis (M2).

En el caso de la fecundidad adolescente se aplicó una regresión logística sobre la variable dependiente dicotómica “madre adolescente”. Se consideró a todas las mujeres de entre 15 y 19 años de edad iniciadas sexualmente y que nunca han usado un método anticonceptivo o que a su primer uso no tenían hijos. Tal especificación busca evitar sesgos derivados del inicio del uso de anticonceptivos con posterioridad al nacimiento del primer hijo (Di Cesare y Rodríguez, 2006).

En el análisis de los comportamientos sexuales con riesgo de contagio de ETS se utilizó una selección de la muestra necesaria, por la ausencia de una pregunta específica para determinar los comportamientos sexuales riesgosos. Solo se consideró a las mujeres sexualmente iniciadas y solteras y se aplicó una regresión logística sobre la variable dependiente dicotómica “comportamiento de riesgo”, cuyas categorías son: i) no haber usado nunca en la vida un condón (hecho positivo), y ii) haber usado el condón por lo menos una vez en la vida (hecho negativo). La definición de las variables dependientes —si bien no refleja perfectamente el concepto de comportamiento sexual de riesgo de ETS— puede ser un buen sustituto (*proxy*) del nivel de cuidado en materia de salud sexual de las mujeres que no viven en pareja. Además, la definición de la variable resulta ser particularmente condescendiente e inclusiva en alto grado. Esto hace pensar que si con una definición de este tipo se llega a encontrar una relación entre comportamiento de riesgo de ETS y pobreza, una definición más rigurosa debería conducir a resultados aún más significativos y sólidos.

El análisis se aplicó al conjunto de los cuatro países estudiados, con la introducción de una variable de control (autocorrelación) por país y por ronda de encuesta.

A. Los comportamientos reproductivos

En este caso se trata de definir los factores determinantes de la fecundidad, con particular énfasis en las dimensiones socioeconómicas. Sobre la base del marco teórico para el análisis de la fecundidad, las variables explicativas consideradas son las siguientes:

- i) características individuales (edad);
- ii) características socioeconómicas (educación, quintil de bienestar y área de residencia);
- iii) características familiares (estado civil (M1), duración de la unión y tipología de la unión (M2));
- iv) comportamientos sexuales y reproductivos (edad a la primera relación sexual, maternidad adolescente y número de hijos al primer uso de anticonceptivos).

A partir de los vínculos que implica la metodología utilizada se eligió un nivel de significación bajo ($p < 0.01$) (Castro Martín y Juárez, 1995).

Los resultados (véase el cuadro 5) muestran un perfil muy claro tanto en las variables relacionadas con los determinantes próximos y las características individuales como en los factores del componente socioeconómico.

En el cuadro se puede observar el efecto negativo de la generación de pertenencia de la mujer, que se debe más bien al truncamiento de los datos (las

Cuadro 5

MODELO DE REGRESIÓN LINEAL PARA EL ANÁLISIS DE LA PARIDEZ ACUMULADA - COEFICIENTES SIN ESTANDARIZAR Y SIGNIFICACIÓN PARA MUJERES INICIADAS SEXUALMENTE (M1) Y MUJERES INICIADAS SEXUALMENTE Y EN UNIÓN (M2)

Variables	M1		M2	
	B	Sig.	B	Sig.
Edad	0,137	a	0,100	a
Área de residencia (ref. rural)				
Urbana	-0,565	a	-0,663	a
Quintil de bienestar (ref. Q1)				
Q2	-0,303	a	-0,348	a
Q3	-0,458	a	-0,549	a
Q4	-0,577	a	-0,705	a
Q5	-0,791	a	-0,977	a
Años de estudio	-0,060	a	-0,060	a
Edad a la primera relación sexual	-0,107	a	-0,071	a
Número de hijos al primer uso de anticonceptivos (ref. uno o más o nunca usado)	-0,252	a	-0,278	a
Sin hijos	0,801	a	0,724	a
Ha sido madre adolescente				
Estado civil (ref. soltera)				
Actualmente en unión	0,691	a		
Anteriormente en unión	0,171	a		
Tipo de unión (ref. matrimonio)				
Unión consensual			-0,237	a
Duración de la unión			0,266	a
Constante	1,008	a	1,764	a

Fuente: Elaboración propia sobre la base de las encuestas de demografía y salud (EDS).

^a $p < 0.01$; en el modelo se han incluido las variables de control para el país y la encuesta.

generaciones más jóvenes están recién iniciando su período reproductivo), que al descenso de la fecundidad.

En relación con las tres componentes socioeconómicas, los resultados confirman el análisis inicial (en este caso se está evaluando el efecto de cada variable en el resultado neto de todos los factores explicativos). El ambiente geográfico incide en la intensidad de la fecundidad, al favorecer valores altos en las zonas rurales y bajos en las urbanas. Esta diferencia responde a factores económicos (por una parte, a la participación femenina en el mercado laboral y, por la otra, a los costos urbanos en comparación con los rurales), valóricos (en las zonas rurales persisten modelos familiares más tradicionales que en las urbanas) y de acceso a programas de planificación familiar. Los quintiles de bienestar muestran un perfil definido: el ascenso de un quintil a otro se traduce en

una declinación constante de la variable dependiente, tanto así que entre el quintil más pobre y el más rico la disminución es de 0,8 hijos (en el caso de M1) y de un hijo (en el caso del M2). Por razones obvias (escolaridad, participación en el mercado laboral, capacidad de negociación con la pareja, acceso a los métodos anticonceptivos, otros), hay una relación negativa entre el quintil de bienestar y la intensidad de la fecundidad. La educación actúa como factor reductor de la fecundidad por tres vías: i) fuente de conocimiento y de autodeterminación; ii) impulsora de la movilidad social, y iii) transformadora de actitudes y aspiraciones individuales y promotora de una perspectiva reflexiva y secular ante las tradiciones y las autoridades (Castro Martín y Juárez, 1995).

Los elementos relacionados con los determinantes próximos muestran la forma en que la edad a la iniciación sexual incide negativamente en la fecundidad. El hecho de haber sido madre adolescente implica una fecundidad más alta, como lo demuestran varios autores (Wulf y Singh, 1991; Buvinic, 1998).

El uso de métodos anticonceptivos después de haber tenido un hijo se asocia con una paridez más alta que el promedio, lo que sugiere que el uso de anticonceptivos con el propósito de mantener niveles de fecundidad bajos tiene que empezar junto con el comienzo de la vida sexual.

En el segundo modelo (que considera únicamente a las mujeres sexualmente iniciadas y en unión) se contemplan dos variables relacionadas con la esfera familiar: el tipo de unión y su duración. En las uniones consensuales los niveles de fecundidad encontrados son más bajos que en las formales. Esto permite pensar que las uniones consensuales —si bien en algunos países constituyen un sustituto perfecto del matrimonio y, en muchos casos, están relacionadas con niveles socioeconómicos bajos— se caracterizan por ser menos estables y tener una menor propensión a vincular a la pareja por medio de los hijos. Es obvio que una duración más prolongada de la unión aumenta el número de hijos.

Este modelo confirma la existencia de diferencias importantes entre los patrones reproductivos de los distintos grupos socioeconómicos: los más pobres presentan niveles de fecundidad más altos que los estratos más ricos (una vez controlados los otros factores que inciden en el número de hijos). La alta fecundidad claramente asociada a condiciones socioeconómicas bajas constituye un factor de desigualdad social muy fuerte, que dificulta a los hogares más vulnerables salir de su situación de pobreza.

B. Los comportamientos reproductivos en la adolescencia

La segunda vinculación importante se establece con la fecundidad adolescente, considerada como un aspecto central en este ámbito. Para su análisis se toman los siguientes elementos:

- i) características individuales (edad);

ii) características socioeconómicas (educación, quintil de bienestar y área de residencia);

iii) comportamientos sexuales y reproductivos (edad a la primera relación sexual y uso actual de métodos anticonceptivos).

Los valores (véase el cuadro 6) muestran que a más edad, mayor es el riesgo de ser madre. Los resultados de los tres componentes del nivel socioeconómico subrayan el hecho de que los grupos más pobres se caracterizan por presentar niveles de vulnerabilidad muy altos. Es así que el riesgo de ser madre adolescente: i) es un 40% mayor en las áreas rurales que en las urbanas; ii) disminuye al aumentar el nivel de bienestar del hogar, y iii) se reduce cuando se eleva el nivel de escolaridad.

Una mayor edad a la primera relación sexual reduce la probabilidad de ser madre adolescente, por cuanto incide en el tiempo de exposición al riesgo de embarazo. Haber tenido una primera unión ejerce un efecto significativo y positivo sobre esa probabilidad debido, por una parte, a que las muchachas que están viviendo en pareja (matrimonio o unión formal) ya están dispuestas a iniciar su trayectoria reproductiva (situación tradicional de unión e iniciación reproductiva

Cuadro 6
**MODELO LOGÍSTICO PARA EL ANÁLISIS DE LA FECUNDIDAD
ADOLESCENTE - EXP(β) Y SIGNIFICACIÓN**

	Exp(β)	Sig.
Edad	1,62	a
Área de residencia (ref. urbana)		
Rural	1,41	a
Quintil de bienestar (ref. Q1)		
Q2	0,88	a
Q3	0,78	a
Q4	0,72	a
Q5	0,49	a
Años de estudio	0,94	a
Uso actual de métodos anticonceptivos (ref., no usa o usa tradicionales)		
Métodos modernos	0,55	a
Edad a la primera relación sexual	0,70	a
Estado civil (ref. soltera)		
Actualmente en unión	7,00	a
Anteriormente en unión	3,88	a
Constante	0,05	a

Fuente: Elaboración propia sobre la base de las encuestas de demografía y salud (EDS).

(^a) $p < 0.01$.

tempranas); y por la otra, al hecho de que aquellas que han quedado embarazadas tienden a casarse antes de que nazca el hijo. La variable que considera el uso actual de métodos anticonceptivos muestra que la opción por los medios modernos incide negativamente en la probabilidad de embarazo, lo que confirma nuevamente la importancia de los métodos anticonceptivos efectivos.

Según el modelo, también en el caso de la fecundidad adolescente el grupo socioeconómico de pertenencia es fundamental para definir el riesgo de ser madre adolescente. Además, los resultados ponen claramente de manifiesto que el uso de métodos anticonceptivos seguros y eficaces es el medio para prevenir los embarazos adolescentes. Entre los métodos anticonceptivos modernos, el condón es el único que —junto con prevenir el embarazo— protege de las enfermedades sexualmente transmisibles.

C. Comportamientos de riesgo de enfermedades de transmisión sexual (ets)

Para el análisis de la exposición a comportamientos sexuales “riesgosos” se han considerado las siguientes variables explicativas:

- i) características individuales (edad);
- ii) características socioeconómicas (educación, quintil de bienestar y área de residencia);
- iii) conocimiento sobre el VIH/SIDA.

El objetivo de este modelo (con los límites señalados al comienzo de este capítulo) es evaluar si existe una desigualdad socioeconómica en cuanto a la adopción de comportamientos sexuales que conlleven riesgo de ETS y cuánto contribuye la difusión de información en materia de ETS a su prevención. El modelo se aplicó en un primer momento a todas las mujeres sexualmente iniciadas y solteras (M1) y luego a solo las mujeres iniciadas sexualmente, solteras y menores de 20 años de edad (M2). La selección de las mujeres más jóvenes también permite considerar patrones de comportamiento e información en materia sexual y reproductiva comunes a todas las mujeres.

Los resultados (véase el cuadro 7) muestran nuevamente que los estratos socioeconómicos más pobres tienen mayores niveles de riesgo. En el área rural, la probabilidad de no haber usado nunca un condón, a pesar de haberse iniciado sexualmente, es el doble que en las zonas urbanas; esa probabilidad disminuye según se asciende desde los quintiles más bajos a los más altos. Además, al aumentar los años de estudio se reduce la probabilidad de tener un comportamiento sexual riesgoso (según la definición dada anteriormente).

El segundo factor de interés está relacionado con el conocimiento respecto del VIH/SIDA y sobre las formas de evitarlo. La variable indica que contar con

Cuadro 7
MODELO LOGÍSTICO PARA EL ANÁLISIS DE LOS COMPORTAMIENTOS DE RIESGO DE ETS - EXP(β) Y NIVEL DE SIGNIFICACIÓN PARA MUJERES INICIADAS SEXUALMENTE Y SOLTERAS (M1); MUJERES INICIADAS SEXUALMENTE Y SOLTERAS MENORES DE 20 AÑOS DE EDAD (M2)

Variables	M1		M2	
	Exp(β)	Sig.	Exp(β)	Sig.
Edad	1,05	a	1,03	
Área de residencia (ref. urbana)				a
Rural	2,16	a	1,93	
Quintil de bienestar (ref. Q1)				
Q2	0,81	a	0,89	
Q3	0,69	a	0,89	a
Q4	0,66	a	0,65	a
Q5	0,46	a	0,55	
Años de estudio	0,90	a	0,89	b
Conocimiento sobre VIH/SIDA (ref. no conoce)				a
Conoce, pero no sabe cómo evitarlo	0,51	c	0,54	a
Conoce y sabe cómo evitarlo	0,21	a	0,25	a
Constante	15,83	a	22,00	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de las encuestas de demografía y salud (EDS).

^a $p < 0.01$.

^b $p < 0.05$.

^c $p < 0.1$; en el modelo se han incluido las variables de control para el país y la ronda de encuestas.

información incrementa la probabilidad de haber usado el condón por lo menos una vez, y que esta aumenta si junto con el conocimiento sobre la enfermedad la mujer sabe qué comportamiento debe adoptar para evitar el contagio.

El modelo en el que se considera únicamente a las mujeres menores de 20 años de edad (columna M2 del cuadro 7) confirma los resultados obtenidos con el primer modelo, en particular en relación con el conocimiento sobre el VIH/SIDA y la conducta sexual necesaria para prevenir el contagio; igualmente se destaca de nuevo la importancia de la educación. Se aprecia una atenuación del efecto de la condición económica del hogar, sobre todo en los quintiles más bajos. Este resultado lleva a pensar que, enfrentada al principio de la vida adulta, la inequidad imputable a la condición de pobreza extrema puede mitigarse por medio del conocimiento (tanto de los medios anticonceptivos como del comportamiento sexual que se debe asumir para evitar contagios), lo que se refuerza con la difusión de información y por medio del conocimiento (general) entregado por las escuelas.

En términos amplios, este modelo muestra que la capacidad de las mujeres para protegerse de las ETS depende fundamentalmente de su conocimiento al

respecto y de su acceso a los medios necesarios para prevenirlas. En los casos en que los canales de comunicación son más eficaces —como entre los grupos económicos con mayores ingresos, las mujeres con más educación y mejor acceso a los medios de planificación familiar (área urbana)— es más probable que se pueda evitar el contagio de ETS y, específicamente, del VIH/SIDA.⁹

VI. Conclusiones

El análisis presentado en este estudio arroja hallazgos y permite llegar a conclusiones en diferentes planos.

En el ámbito conceptual, la principal pregunta se refiere a la pertinencia de aplicar modelos teóricos (como el de la segunda transición demográfica), elaborados en contextos y momentos específicos de algunos países, a otros, como los de América Latina y el Caribe. Si bien la teoría de la segunda transición demográfica no se caracteriza por la universalidad propia de la “primera” transición demográfica, su marco teórico de referencia es útil para identificar algunos pilares de los cambios sociodemográficos en realidades distintas. Esto no significa, obviamente, considerar la teoría e imponerla de modo mecánico a cualquier contexto sociocultural, sino aplicarla al contexto específico de análisis y reformularla sobre la base de la realidad propia de cada país. La existencia de teorías válidas presentadas en contextos diferentes al del estudio tiene que verse como una ventaja, pues permite contar con un fundamento para desarrollar modelos para áreas determinadas.

El análisis ha permitido develar importantes hechos relacionados con la existencia de modelos de comportamientos “nuevos” en materia reproductiva y sexual. Por otra parte, ha hecho posible poner de relieve la presencia de profundas desigualdades socioeconómicas en el acceso a la información y a los medios para llevar adelante comportamientos sexuales y reproductivos que permitan el desarrollo (emocional, social, familiar y laboral, entre otros) de cada individuo.

Como muestran los resultados, en la región se sigue registrando un rápido descenso de los niveles de fecundidad y, en algunos casos, la TGF se ha situado por debajo del umbral de 2,1 hijos por mujer. Además, en toda la región se observa un patrón sistemáticamente decreciente en la edad de iniciación sexual, lo que, en general, determina un rejuvenecimiento del calendario matrimonial y reproductivo (edad a la primera unión y edad al nacimiento del primer hijo).

⁹ Para analizar los comportamientos sexuales sería interesante poder evaluar también la actitud de los hombres hacia el uso del condón como medio anticonceptivo y de protección del contagio con ETS, lo que no es posible para todos los países considerados.

Por otra parte, se aprecia un aumento generalizado, aunque no total, de la cobertura anticonceptiva de las mujeres, lo que deja entrever una mayor autodeterminación femenina y de las parejas en materia sexual y reproductiva.

No obstante, el otro patrón emergente se relaciona con el fenómeno de la fecundidad adolescente que, sobre la base de la evidencia empírica, parece estar en ascenso en muchos países de la región.

Llama la atención el hecho de que los comportamientos en materia sexual y reproductiva no sigan la misma pauta y dirección. Si bien por una parte se percibe claramente el efecto de la escolarización masiva, en particular de las mujeres, de la mayor participación femenina en el mercado del trabajo y del creciente proceso de secularización valórica, por la otra hay muchos indicadores que denotan modelos tradicionales o, más bien, patrones de comportamiento modernos truncados en algunos planos (acceso a la salud sexual y reproductiva).

Resalta asimismo la existencia de desigualdades entre estratos socioeconómicos, lo que implica una difusión segmentada de los patrones emergentes. Así como hay nuevos comportamientos entre los grupos socioeconómicos más pobres —como en el caso de la fecundidad adolescente— también se observan comportamientos recientes entre los grupos más ricos —postergación de la transición a la vida adulta y uso de métodos anticonceptivos modernos, entre otros. Esto determina que los comportamientos emergentes estén claramente asociados a modelos que reproducen las condiciones de ventaja o desventaja social: comparadas con las mujeres de condición socioeconómica baja, las de los estratos altos tienen tasas de fecundidad más bajas, menores niveles de fecundidad adolescente, un calendario sexual y reproductivo más envejecido, una mayor incidencia de uso de métodos anticonceptivos y comportamientos sexuales más cuidadosos para protegerse de las ETS. Por su parte, las mujeres de estratos socioeconómicos bajos se caracterizan por sus indicadores menos ventajosos y sus mayores grados de vulnerabilidad.

En el plano de las políticas, la evidencia empírica no deja dudas sobre la importancia de prevenir y equilibrar las desigualdades sociales en materia sexual y reproductiva, lo que implica que en las leyes es preciso bregar por reducir la pobreza en América Latina y el Caribe. De hecho, a pesar de que en las últimas décadas las legislaciones de los países de la región se han adecuado al principio de reconocer como derechos humanos los derechos sexuales y reproductivos, estos todavía son violados en algunas realidades.

A modo de corolario parece importante subrayar ciertos elementos clave para el análisis que vincula los comportamientos sexuales y reproductivos a la condición de pobreza.

La relación entre alta fecundidad y pobreza es clara. Como se muestra en algunos estudios (Birsdall, Kelley y Sinding, 2001), los altos niveles de fecundidad exacerban la pobreza y obstaculizan los esfuerzos por reducirla. Esta

relación biunívoca entre fecundidad y pobreza implica que es preciso emprender acciones políticas en ambos sentidos. Por consiguiente, la intervención pública debe apuntar a disminuir la pobreza y a propiciar modelos de fecundidad más controlados. Según algunos economistas (Behrman, 2001), la intervención pública tiene que considerar los deseos y planes de cada familia. Es decir, la pareja puede optar por tener hijos, aunque esto implique una reducción del ingreso familiar, y ser capaz de asumir sus costos (cuando no necesitan ayuda pública) o bien, si por diversas razones, la pareja no puede o no quiere asumir el costo de los hijos (por ejemplo, en el caso de tener más hijos que los deseados), entonces necesitan el apoyo de las políticas públicas.

Efectivamente, existen dos puntos de equilibrio: primero, cada pareja debe poder tener el número de hijos que desea y, segundo, cada familia debería tener un nivel socioeconómico que le permita mantenerse fuera de la condición de pobreza. Ahora bien, si se analiza la relación fecundidad-pobreza desde el punto de vista de la fecundidad, el primer paso para llegar al doble equilibrio es posibilitar el acceso masivo a la información y a los medios anticonceptivos para que cada familia tenga el número de hijos que desea. Esto implica que quienes formulan las políticas no solo deben preocuparse de difundir masivamente la planificación familiar (en términos de conocimiento y acceso), sino también de promover su aceptación social y así permitir que todos accedan a ella y puedan usarla en total libertad física y mental. Como se ha resaltado en muchos estudios, para las familias de escasos recursos la decisión de tener muchos hijos es percibida como racional, ya que tiene que ver con el potencial productivo de los hijos. En este caso no es suficiente hacer de la planificación familiar una realidad (a pesar de que esto sigue siendo una condición necesaria), sino también proponer modelos familiares alternativos o informar sobre ellos. En este plano, la intervención pública debe subrayar la importancia de la inversión en capital humano que representan los hijos, lo que supone propiciar una evolución de la imagen de los hijos-productores que predomina en las familias pobres. Esto les permitiría seguir modelos que no perpetúen la condición de pobreza.

El segundo tema fundamental que sigue suscitando mucha preocupación es el de la fecundidad adolescente. Los grupos socioeconómicos más débiles presentan niveles de fecundidad adolescente muy superiores a los registrados por los estratos más ricos. Como se ha dicho, para las jóvenes esta fecundidad se relaciona con una serie de implicaciones negativas desde diversos puntos de vista (social, emocional y de salud), que muchas veces llegan a comprometer su posición en la sociedad. Si todos estos efectos negativos se concentran en los grupos socioeconómicos más pobres, el efecto probable es una perpetuación de la condición de pobreza. Además —como ha quedado en evidencia en los análisis— la edad de iniciación sexual ha disminuido en la región, lo que obviamente incrementa el riesgo de embarazo antes de los 20 años.

Las políticas orientadas a sustentar los servicios de planificación familiar deberían, ante todo, considerar a las adolescentes como sujetos de derecho a la salud sexual y reproductiva. Por lo tanto, tienen que ser incorporadas como miembros activos en los programas de planificación familiar, lo que implica una diferenciación de las políticas de acuerdo con sus destinatarios (no se puede llegar con el mismo mensaje a las adolescentes y a las mujeres adultas, y tampoco promover el mismo tipo de medios anticonceptivos). Además, es preciso considerar las características sociales de las muchachas más vulnerables, tomando en cuenta todos los elementos relacionados con su cultura, su historia y sus valores.

La estrecha relación entre pobreza y fecundidad adolescente depende de muchos factores: falta de información, carencia de acceso a los medios anticonceptivos y, a veces, ausencia de alternativas. Esto significa que los planes deben apoyar a los jóvenes, mujeres y hombres, en su camino hacia la autodeterminación, facilitarles el acceso a los medios para ejercerla y considerar su derecho a tener opciones educativas y laborales que les permitan llevar adelante su proyecto de vida, factor fundamental para que tengan la posibilidad de elegir la vía que desean seguir y no se encuentren sin más alternativa que la de ser padres. Esto puede lograrse únicamente con niveles de educación más altos y de mayor calidad, lo cual incidiría en la disminución tanto de la fecundidad adolescente como de la pobreza.

El tercer factor, que se añade a las desventajas de los grupos socioeconómicos más pobres, se relaciona con la mayor probabilidad que presentan sus integrantes de tener comportamientos sexuales que conlleven el riesgo de contraer ETS. Nuevamente, la desventaja de los pobres está marcada por su falta de acceso a la información y a los medios para tener una vida sexual plenamente consciente y lo más segura posible. Centrando la atención solo en el VIH/SIDA, es evidente que esta realidad fomenta el círculo vicioso de la pobreza: por un lado, la pobreza aumenta el riesgo de contraerlo y, por el otro, el VIH/SIDA acarrea un aumento de la pobreza en un hogar. Además, la condición de vulnerabilidad disminuye las posibilidades de acceder a los servicios de salud pública. Resulta entonces evidente la importancia de las políticas públicas para difundir, ante todo, información relacionada con las enfermedades sexualmente transmisibles y garantizar a todos los individuos, independientemente de su condición socioeconómica, el acceso a los medios que les permitan tener una vida sexual segura. Como en los casos de la fecundidad y la fecundidad adolescente, las políticas deben orientar sus esfuerzos hacia los grupos más vulnerables, tomar principalmente en consideración sus realidades y estudiar en profundidad los obstáculos que determinan su condición socioeconómica. A pesar de que en el análisis presentado no se considera la perspectiva de género, es fundamental diseñar legislaciones que la incluyan, pues las mujeres son biológicamente más vulnerables al contagio con ETS y su subordinación de género reduce su posibilidades y capacidades de negociación en

el marco de las relaciones de pareja (Badilla, 2006). Por esta razón, sería de gran ayuda utilizar información sobre las conductas sexuales no solo de las mujeres, sino también de los hombres, para así formular políticas diferenciadas según género.

La relación entre pobreza y comportamientos sexuales y reproductivos es tan estrecha que para enfrentar el problema las políticas públicas no deben apuntar a la solución de un solo aspecto, sino que deben abordarlo desde diferentes puntos de vista, sin olvidar las características sociales, culturales y las realidades de quienes presentan altos niveles de vulnerabilidad. El objetivo final es aumentar la capacidad —de los individuos, de las parejas y de los grupos— para tomar decisiones y transformarlas en hechos.

En todas las relaciones analizadas existe un espacio de investigación en el que todavía poco se ha ahondado: se trata de considerar a grupos de población específicos, como los indígenas, lo que permitiría medir más detalladamente la relación entre fecundidad y pobreza.

Los esfuerzos mediáticos plasmados en campañas de información, la difusión de modelos familiares que se alejen de los tradicionales, el acceso a los medios anticonceptivos, la escolarización masiva y de alta calidad, la promoción de un sistema de género equitativo, el empoderamiento femenino y la apertura a más de un escenario de vida pueden debilitar la relación entre pobreza y fecundidad, que hasta este momento parece seguir fortaleciéndose sin cesar.

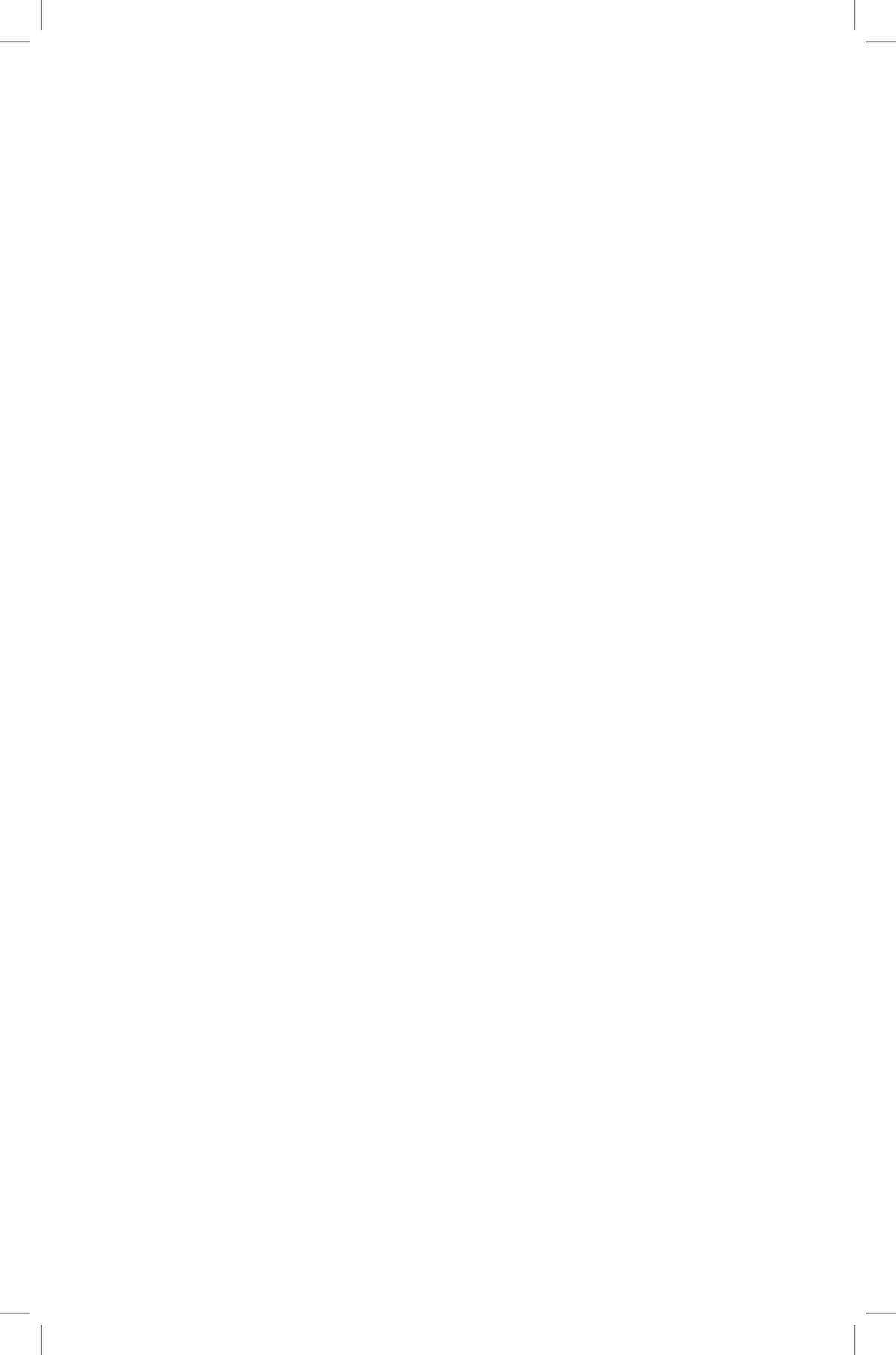
Bibliografía

- Aassve, Arnstein y otros (2005), "Poverty and fertility in less developed countries: a comparative Analysis", *ISER Working Paper*, N° 2005-13.
- Badilla, Ana (2006), "VIH, SIDA y derechos humanos: retos de políticas y legislación", documento presentado en la Reunión de expertos sobre población, desigualdades y derechos humanos, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, 26 y 27 de octubre.
- Basu, Alaka Malwade (1995), "Poverty and AIDS: the vicious circle", documento presentado en la Conferencia sobre demografía y pobreza, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), Florencia, 2 y 4 de marzo.
- Bay, Guiomar, Fabiana Del Popolo y Delicia Ferrando (2003), "Determinantes próximos de la fecundidad. Una aplicación a países latinoamericanos", *serie Población y desarrollo*, N° 43 (LC/L.1953-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), septiembre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.121.
- Becker, Gary S. (1991), *A Treatise on the Family*, Cambridge, Harvard University Press.
- (1976), *The Economic Approach to Human Behavior*, The University Chicago Press.
- (1960), "An economic analysis of fertility", *Demographic and Economic Change in Developer Countries*, Ansley J. Coale (ed.), Princeton University Press.
- Becker, Gary y Nigel Tomes (1986), "Human capital and the rise and fall of families", *Journal of Labor Economics*, vol. 4, N° 3.

- Becker, Gary y Robert Barro (1988), "A reformulation of the economic theory of fertility", *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 103, N° 1, febrero.
- (1986), "Altruism and the economic theory of fertility", *Population and Development Review*, vol. 12.
- Becker, Gary, Kevin Murphy y Robert Tamura (1990), "Human capital, fertility, and economic growth", *The Journal of Political Economy*, vol. 98, N° 5.
- Beherman, Jere R. (2001), "Why micro matters", *Population matters. Demographic change, economic growth, and poverty in the developing world*, Nancy Birdsall, Allen Kelley y Steven Sinding (eds.), Oxford University Press.
- Birdsall, Nancy y Charles C. Griffin (1988), "Fertility and poverty in developing countries", *Journal of Policy Modeling*, vol. 10, N° 1, abril.
- Birdsall, Nancy y Steven Sinding (2001), "How and why population matters: new findings, new Issues", *Population matters. Demographic change, economic growth, and poverty in the developing world*, Nancy Birdsall, Allen Kelley y Steven Sinding (eds.), Oxford University Press.
- Birdsall, Nancy, Allen Kelley y Steven Sinding (2001), *Population matters. Demographic change, economic growth, and poverty in the developing world*, Oxford University Press.
- Bledsoe, Caroline y Barney Coehn (1993), *Social Dynamics of Adolescent Fertility in Sub-Saharan Africa*, Washington, D.C., National Academy Press.
- Blossfeld, Hans-Peter y Johannes Huinink (1991), "Human capital investments or norms of role transition? How women's schooling and career affect the process of family formation", *American Journal of Sociology*, vol. 97, N° 1, julio.
- Bongaarts, John (2001), "Dependency burdens in the developing world", *Population matters. Demographic change, economic growth, and poverty in the developing world*, Nancy Birdsall, Allen Kelley y Steven Sinding (eds.), Oxford University Press.
- (1978), "A framework for analyzing the proximate determinants of fertility", *Population and Development Review*, vol. 4, N° 1, marzo.
- Bulatao, Rodolfo A. y John B. Casterline (2001), "Global fertility transition", *Population and Development Review*, vol. 27.
- Buvinic, Mayra (1998), "The cost of adolescent childbearing: evidence from Chile, Barbados, Guatemala, and Mexico", *Studies in Family Planning*, vol. 29, N° 2, junio.
- Buvinic, Mayra y Kathleen Kurz (1998), "Prospects for young mothers and their children: a review of the evidence on consequences of adolescent childbearing in developing countries", documento presentado en el Taller sobre reproducción adolescente en los países en desarrollo, Comité de Población, Consejo Nacional de Investigación, Academia de Ciencias de los Estados Unidos, Washington, D.C., 24 y 25 de marzo.
- Castro Martín, Teresa y Fatima Juarez (1995), "The impact of women's education on fertility in Latin America: searching for explanations", *International Family Planning Perspectives*, vol. 21, N° 2, junio.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2006), *Panorama social de América Latina 2005 (LC/G.2288-P)*, Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 05.II.G.161.
- (2004), "La fecundidad en América Latina: ¿transición o revolución?", *serie Seminarios y conferencias*, N° 36 (LC/L.2097-P), Santiago de Chile, mayo. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.34.
- Cosío-Zavala, M.E. (1999), "Les deux modèles de transitions démographiques en Amérique Latine et les inégalités sociales: le malthusianisme de pauvreté", documento presentado al seminario general de la Red de Estudios de Población (ALFAPOP), Temas de

- población latinoamericanos, Centre d'Estudis Demogràfics, Bellaterra, 8 al 12 de febrero.
- Di Cesare, Mariachiara y Jorge Rodríguez Vignoli (2006), "Análisis micro de los determinantes de la fecundidad adolescente: el caso de Brasil y Colombia", *Papeles de población*, año 12, N° 48, abril-junio.
- Eastwood, Robert y Michael Lipton (1999), "Impact of change in human fertility on poverty", *The Journal of Development Studies*, vol. 36, N° 1, octubre.
- Ferrando, Delicia (2003), "Tendencias de la fecundidad en América Latina: 1950-2000", Santiago de Chile, inédito.
- Flórez, Carmen E. y Jairo Núñez (2003), "Teenage childbearing in Latin American countries", *documento CEDE*, N° 2002-01, Bogotá, D.C., Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE), Universidad de los Andes.
- García, Brígida y Olga Lorena Rojas (2002), "Cambios en la formación y disolución de las uniones en América Latina", *Papeles de población*, año 8, N° 32, abril-junio.
- Gupta, Neeru y Iuri de Costa Leite (1999), "Adolescent fertility behavior: trends and determinants in northeastern Brazil", *International Family Planning Perspectives*, vol. 25, N° 3, septiembre.
- Guzmán, José Miguel y otros (2001), *Diagnóstico sobre salud sexual y reproductiva de adolescentes de América Latina y el Caribe*, México, D.F., Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Gwatkin, Davidson y otros (2000), *Socio-economic differences in health, nutrition and population in Bolivia*, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Hausmann, Ricardo y Miguel Székely (2001), "Inequality and the family in Latin America", *Population matters. Demographic change, economic growth, and poverty in the developing world*, Nancy Birdsall, Allen Kelley y Steven Sinding (eds.), Oxford University Press.
- Inglehart, Ronald F. (1997), *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*, Princeton University Press.
- Kohler, Hans-Peter, Jere R. Behrman y Axel Skytthe (2005), "Partner + children = happiness? The effect of fertility and partnerships on subjective well-being", *Population and Development Review*, vol. 31, N° 3.
- Korzeniewicz, Roberto Patricio y William C. Smith (2000), "Poverty, inequality, and growth in Latin America: searching for the high road to globalization", *Latin America Research Review*, vol. 35, N° 3.
- Lesthaeghe, Ron (1995), "The second demographic transition in Western countries: an interpretation", *Gender and Family Change in Industrialized Countries*, Karen Oppenheim Mason y An-Magritt Jensen (eds.), Oxford.
- Leibenstein, Harvey (1957), *Economic Backwardness and Economic Growth*, New York, Wiley co.
- Lipovsek, Vaija y otros (2002), "Correlates of adolescent pregnancy in La Paz, Bolivia: findings from a quantitative-qualitative study", *Adolescence*, vol. 37, N° 146.
- Llovet, Juan José (1989), "Relación entre fecundidad e ingresos: revisión de algunas interpretaciones", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 4, N° 1, enero-abril.
- McAnarney, Elizabeth R. y William R. Hendee (1989), "Adolescent pregnancy and its consequences", *Journal of the American Medical Association*, vol. 262, N° 1, julio.
- McDevitt, Thomas M. y otros (1996), *Trends in adolescent fertility and contraceptive use in developing world*, U.S. Bureau of the Census, Report IPC/95-1, Washington, D.C., U.S. Government Printing Office.
- McDonald, Peter (2000), "Gender equity in theories of fertility transition", *Population and Development Review*, vol. 26, N° 3, septiembre.

- Naciones Unidas (1989), "Adolescent reproductive behaviour. Evidence from developing countries", *Population Studies*, vol. 11, N° 109, Nueva York
- Notestein, Frank W. (1945), "Population: the long view", *Food for the world*, Theodore Schultz (ed.), The University of Chicago Press.
- Oppenheimer, Valerie K. (1988), "A theory of marriage timing", *American Journal of Sociology*, vol. 94, N° 3, Noviembre.
- Oppenheimer, Valerie y Viviana Lew (1995), "Marriage formation in the eighties: how important was women's economic independence?", *Gender and Family Change in Industrialized Countries*, Karen Mason Oppenheim y An-Margritt Jensen (eds.), Oxford, Clarendon Press.
- Rindfuss, Ronald y Charles Hirschman (1980), "Social, cultural and economic determinants of age at birth of first child in peninsular Malaysia", *Population Studies*, vol. 34, N° 3, noviembre.
- Robinson, William I. (1999), "Latin America in the age of inequality: confronting the new 'utopia'", *International Studies Review*, vol. 1, N° 3, otoño.
- Rodríguez, Jorge (2005), "Reproducción en la adolescencia: el caso de Chile y sus implicaciones de política", *Revista de la CEPAL*, N° 86 (LC/G.2282-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), agosto.
- Schoumaker, Bruno (2004), "Poverty and fertility in Sub-Saharan Africa: evidence from 25 countries", documento presentado en la reunión anual de la Asociación Demográfica de los Estados Unidos de América, Boston.
- Schoumaker, Bruno y Dominique Tabutin (1999), "Relations entre pauvreté et fécondité dans les pays du Sud. Connaissances, méthodologie et illustrations", documento de trabajo, N° 2, Lovaina-la-Nueva, Departamento de ciencias de la población y del desarrollo, Universidad Católica de Lovaina.
- Singh, Susheela y otros (2000), "Gender differences in the timing of first intercourse: data from 14 countries", *International Family Planning Perspectives*, vol. 26, N° 1, marzo.
- Surkyn, Johan y Ron Lesthaeghe (2004), "Value orientations and the second demographic transition (SDT) in Northern, Western and Southern Europe: an update", *Demographic Research, Special Collection*, N° 3, Max-Planck-Gesellschaft.
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (s/f), Instituto de Estadística de la UNESCO [en línea] <http://www.uis.unesco.org>.
- UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas) (2005), *Informe anual 2005*, Nueva York.
- Uthoff, Andras (2006), "Brechas del Estado de bienestar y reformas a los sistemas de pensiones en América Latina", *Revista de la CEPAL*, N° 89 (LC/G.2312-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), agosto.
- Van de Kaa, Dirk J. (1987), "Europe's second demographic transition", *Population Bulletin*, vol. 42, N° 1.
- Vyas, S. y L. Kumaranayake (2006), "Constructing socio-economic status indices: how to use principal components analysis", *Health Policy Planning*, vol. 21, N° 6.
- Welzel, Christian (2006), "A human development view on value change trends" [en línea] World Values Survey < <http://www.worldvaluessurvey.org> > [1 de diciembre].
- Wulf, Deirde y Susheela Singh (1991), "Sexual activity, union and childbearing among adolescent women in the Americas", *International Family Planning Perspectives*, vol. 17, N° 4.



Argentina, Bolivia, Brasil y Chile: pobreza y efectos sociodemográficos de la migración interna a inicios del siglo XXI

Gustavo Busso*

Resumen

En este artículo se examinan las relaciones entre migración interna y desarrollo a escala subnacional, tomando como referencia las divisiones administrativas mayores de cuatro países de América Latina: provincias en Argentina, departamentos en Bolivia, estados en Brasil y regiones en Chile. El objetivo es analizar y cotejar los efectos sociodemográficos de las migraciones internas usando los microdatos de los censos nacionales de población de la ronda de 2000. El estudio se divide en cuatro partes. En la introducción se plantean los antecedentes y objetivos, luego se delimita el enfoque y la metodología para el estudio de los efectos de las migraciones; más adelante, se identifican y miden los efectos de las migraciones internas a nivel de divisiones administrativas mayores —principalmente los que se refieren a la estructura por edades, sexo y nivel educativo y las brechas sociales entre migrantes y no migrantes en materia de empleo y pobreza— y por último, se exponen las conclusiones referidas a la necesidad de dar cabida a los procesos migratorios internos en las políticas de desarrollo territorial. Se plantea que uno de los principales desafíos para las políticas es hacer que las migraciones internas faciliten la reducción de las brechas socioterritoriales, dado que, en caso contrario, en las áreas de expulsión de población pueden retrasarse los efectos benéficos derivados del denominado bono demográfico y debilitarse el proceso de acumulación de capital humano en la medida en que se expulsa la población de mayor nivel educativo.

* Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina.

Abstract

Argentina, Bolivia, Brazil and Chile: poverty and the sociodemographic effects of internal migration in the early twenty-first century

This article studies the links between internal migration and development at the subnational level. The levels of analysis are the major administrative divisions of four Latin American countries: provinces in Argentina, departments in Bolivia, states in Brazil and regions in Chile. The aim is to analyse and compare the sociodemographic effects of internal migration using microdata from the 2000 round of national population censuses. The study is divided up into four parts. The introduction sets out the background and objectives, before going on to define the focus and methodology used to examine the effects of internal migrations at the level of major administrative divisions (mainly in relation to levels of age, sex and educational attainment and social differences between migrants and non-migrants in terms of employment and poverty). Lastly, conclusions are presented on the need to include internal migratory processes in territorial development policies. One of the main policy challenges is to ensure that internal migration facilitates the narrowing of social and territorial gaps. Otherwise, in those areas losing population, the benefits of what is known as the demographic dividend may be delayed, and the process of human capital accumulation weakened as the most educated individuals leave.

Résumé

L'Argentine, la Bolivie, le Brésil et le Chili : pauvreté et répercussions sociales et démographiques de la migration interne à l'aube du xxième siècle

Cet article analyse les rapports entre la migration interne et le développement à l'échelon sous national, sur la base des principales divisions administratives et de quatre pays d'Amérique latine : les provinces en Argentine, les départements en Bolivie, les états au Brésil et les régions au Chili. Le but est d'analyser et de comparer les effets sociodémographiques des migrations internes sur la base des microdonnées des recensements nationaux de population de la série de l'an 2000. L'étude est divisée en quatre sections. L'introduction retrace la genèse et les objectifs; la deuxième section définit l'approche de la méthodologie de l'étude des effets des migrations; la section suivante identifie et évalue les effets des migrations internes au niveau et des principales divisions administratives, essentiellement en ce qui concerne la structure par âge, par sexe et par scolarisation et les écarts sociaux existants entre les immigrants et les noms migrants en matière d'emploi et de pauvreté; et finalement les conclusions font ressortir la nécessité de faire une place aux processus migratoires internes dans le cadre des politiques de développement territorial. Il ressort de cette analyse que l'un des principaux enjeux pour les politiques est de faire en sorte que les migrations internes favorisent l'atténuation des différences socioterritoriales; en effet, dans le cas contraire, les effets bénéfiques résultant de ce qui a été appelé le bonus démographique pourraient tarder à se faire sentir dans les zones d'expulsion de la population et l'expulsion de la population à plus haut niveau de scolarisation pourrait compromettre le processus d'accumulation du capital humain.

I. Introducción

Desde mediados del siglo pasado, el enfoque del estudio de las relaciones entre migración y desarrollo en los países de América Latina ha cambiado de la migración rural-urbana a las migraciones internacionales y a otros flujos internos como los interurbanos e intraurbanos. La movilidad, los traslados y la migración de la población han sido parte inseparable de la historia humana, aunque sus características, tendencias y efectos se hayan ido modificando a lo largo del tiempo.¹ Las relaciones entre la producción y distribución de los alimentos, el tamaño de la población que albergan los territorios y su calidad de vida ha estado presente en el análisis de estadistas y filósofos desde hace más de 2.000 años (Naciones Unidas, 2001), y se ha profundizado y diversificado desde inicios del siglo pasado hasta la actualidad² Asimismo, la migración interna, uno de los tipos de movilidad, es uno de los componentes centrales del cambio demográfico a escala subnacional, junto con la fecundidad y la mortalidad. Por estas razones, la migración también se vincula con la ocupación y distribución de la población en el territorio, uno de los asuntos de política más permanentes y tradicionales en todas las sociedades a lo largo de los siglos

El desarrollo es un proceso que conduce al crecimiento y fortalecimiento de la capacidad productiva y organizativa de una sociedad y, paralelamente, a una potenciación de la capacidad humana para la satisfacción creciente y sostenible de las necesidades materiales y no materiales de los individuos, los hogares y las comunidades. La migración puede contribuir a favorecer, trabar o retrasar el proceso de desarrollo de los territorios subnacionales dentro de los países, y es desde esta perspectiva, en la que se vincula lo teórico con lo político, que las diversas disciplinas del conocimiento han investigado la interrelación entre migración y desarrollo territorial. El estudio del desarrollo —objeto de las diversas disciplinas de las ciencias sociales durante la segunda mitad del siglo XX— en tanto proceso histórico, se funda en la dimensión temporal, y su vínculo con la dimensión espacial, en la que se ubica la migración, supone examinar el uso del territorio por parte de individuos y hogares en diversas escalas de agregación. La pregunta

¹ La movilidad de una persona o grupo no siempre supone un traslado y un traslado no es condición suficiente para que exista una migración. Mediante la movilidad se puede traspasar un límite geográfico o no; cuando ese límite se traspasa, se trata de un traslado. Si este traslado supone además el cambio de residencia (permanente o semipermanente) se define como migración a los efectos del presente artículo. La determinación del límite jurisdiccional que se traspasa y el tiempo de duración de la residencia en el lugar de destino constituyen definiciones inevitablemente subjetivas, que pueden hacer variar el alcance, la intensidad y el contenido de la migración.

² Estas ideas se encuentran en el pensamiento de Confucio en China, de Aristóteles, Jenofontes y Platón en Grecia, de Kautilya, autor en el año 300 a.C. del libro *El Arthashastra* (o la doctrina de la riqueza), en India, entre muchos otros (Naciones Unidas, 2001; Domenach y Picouet, 1996; Meier y Stiglitz, 2002).

que surge en el ámbito de la teoría del desarrollo es si la migración ha contribuido o no a los procesos de convergencia o divergencia territorial relacionados con los aspectos económicos y sociales. En términos de las políticas de desarrollo territorial, se plantean interrogantes acerca de si los efectos de la migración se traducen en: i) la disminución de la desigualdad y la pobreza; ii) el aumento de la productividad y la competitividad territorial en las áreas de origen y destino, y iii) el fortalecimiento de la sostenibilidad ambiental. Obviamente, las respuestas no son simples ni lineales, debido a la polisemia de los conceptos y a que en el análisis de la dinámica y los efectos de la migración confluyen condicionantes estructurales (nivel macroanalítico), factores institucionales y organizacionales (nivel mesoanalítico) y las estrategias de individuos y hogares respecto del cambio de residencia (nivel microanalítico).

En el último siglo, la población de América Latina ha pasado de ser predominantemente rural y joven a ser predominantemente urbana y estar en pleno proceso de envejecimiento. En este contexto, la pobreza urbana ha surgido como un problema extendido, que se suma a la pobreza en el medio rural de los países de la región. Tras la crisis internacional de los años treinta del siglo pasado, la paulatina consolidación del modelo de sustitución de importaciones ofreció el marco político inicial para los enfoques y modelos de migración empleados para analizar la planificación del desarrollo territorial. La teoría del desarrollo empezó a tomar cuerpo como objeto de estudio específico en América Latina a partir de la segunda guerra mundial; por lo tanto, la construcción sistemática de marcos interpretativos de las interrelaciones entre migración y desarrollo puede considerarse relativamente reciente. Aunque en los países europeos se hicieron estudios sistemáticos sobre las migraciones desde fines del siglo XIX, los relativos a la región no tienen más de seis décadas.³ Actualmente, las transformaciones territoriales inherentes a la globalización y la descentralización reinsertan el interés por la migración interna en un panorama demográfico, político e ideológico diferente al observado en el período de vigencia del modelo de sustitución de importaciones.

Desde los años ochenta, las políticas de desarrollo han tenido por lo menos tres amplios ejes articuladores, cuyas intersecciones y tensiones se expresan de

³ Los primeros estudios modernos sobre migración se realizaron a fines del siglo XIX. E.G. Ravenstein se ocupó por primera vez del tema en el año 1885 sobre la base de información del censo británico de 1881, y en 1889 hizo un estudio comparativo con datos de más de 20 países, que ambiciosamente tituló "Leyes de migración" (Lee, 1966, citado en Elizaga y Macisco, Jr.). Según Aroca (2004), las leyes de migración enunciadas por Ravenstein pueden sintetizarse en los siguientes puntos: la migración disminuye con la distancia; los migrantes interurbanos tienden a trasladarse a las ciudades importantes; la población rural tiene mayor propensión a migrar que la urbana; las mujeres predominan entre los migrantes de corta distancia; las mejoras tecnológicas en materia de transporte aumentan el volumen de la migración; cada corriente migratoria se vincula con una corriente contraria que la compensa y, por último, los motivos económicos predominan en las decisiones relativas a la migración (Aroca, 2004, p. 101).

forma específica en cada escala territorial. Ellos son la competitividad económica, la equidad social y la sostenibilidad ambiental. La migración puede disparar conflictos entre ellos y, a su vez, entre las distintas escalas territoriales. Los tres elementos de la relación tienen una vinculación —directa o indirecta— con los factores que definen las fuerzas de atracción y expulsión de población en diferentes territorios; por lo tanto, las políticas dirigidas a estos temas se relacionan de alguna forma, explícita o implícitamente, tanto con las causas como con las consecuencias de los desplazamientos territoriales. Quizás lo principal en términos de políticas sea reconocer que el proceso de desarrollo es complejo y tiene objetivos múltiples, que pueden ser incluso contradictorios entre sí en un mismo o entre diferentes niveles territoriales.⁴

Las migraciones internas son un factor central para entender, desde los puntos de vista histórico y prospectivo, la dinámica y la distribución territorial de la población, pues alteran la cantidad y composición de la población; la migración también modifica aspectos cualitativos, ligados a diferencias territoriales de capital humano, capital social y gobernabilidad política.

El estudio de las migraciones —en lo que dice relación con la pobreza y el desarrollo a diferentes escalas territoriales— se vincula operativamente con la dinámica de los mercados de trabajo, la cobertura de los servicios sociales básicos, los sistemas de jubilación y los mercados inmobiliarios y de servicios, entre otros. En términos de los objetivos de política de desarrollo territorial, la visibilidad social de la migración interna radica en que es un mecanismo redistribuidor de la población en los territorios y repercute en algunos de los problemas centrales de la agenda pública de los gobiernos subnacionales y nacionales de la región, como el desempleo, la pobreza, la vivienda, la salud y la educación. Por consiguiente, para servir de aporte a las políticas que pretenden influir sobre la distribución de la población y el ordenamiento territorial, el conocimiento de la migración interna debe profundizarse y renovarse. Es necesario conocer las modalidades temporales y espaciales que asume esta migración, las características de los migrantes, los condicionantes socioeconómicos y culturales que definen los factores de atracción y expulsión y sus consecuencias demográficas para las áreas de origen y de destino. La enorme diversidad de situaciones y dimensiones analíticas que confluyen en la movilidad territorial requiere acotar el tipo de movilidad objeto del presente estudio. La migración interna se entiende aquí como el cambio de la residencia de

⁴ La emigración puede contribuir a aliviar una situación de desempleo a escala local, pero a la vez puede acentuar la disminución de la demanda de bienes y servicios de producción local, lo que afecta a los niveles de desempleo de las personas que permanecen en el lugar. Asimismo, la recepción de inmigrantes, que puede ser beneficiosa para los objetivos de política de un nivel territorial (por ejemplo, una división administrativa mayor que tiene escasez de fuerza de trabajo), también puede ir en contra de los objetivos de política de otro nivel territorial (una división administrativa menor, como un municipio o una localidad, caracterizada por elevadas tasas de desempleo y subempleo).

carácter permanente a otra jurisdicción territorial. Es decir, la migración interna es un movimiento de personas que traspasan cierto límite o jurisdicción territorial para establecer una nueva residencia en el lugar de destino.

II. Efectos sociodemográficos de la migración interna: enfoque y metodología

Para identificar el efecto sociodemográfico de la migración interna es preciso examinar la marca que deja en distintas dimensiones de la población de origen y de destino. Aunque el análisis de estos efectos puede tomar múltiples formas y comprender varias dimensiones analíticas, en este artículo se considera solo un conjunto de variables que se relacionan con cuatro dimensiones básicas: estructura demográfica, capital humano, mercado laboral y pobreza (medida por las carencias en el hogar).

La medición del efecto de las migraciones sirve para documentar adecuadamente —sobre la base de los datos de censos y encuestas de hogares— el sentido y la profundidad de la huella que esta deja en las dimensiones objeto de análisis, con el fin de evaluar la eficacia de los recursos humanos, físicos y financieros invertidos para el logro de los objetivos de la política de desarrollo territorial. Es necesario que el proceso de identificación y evaluación de los efectos sociodemográficos se base en procedimientos comparables, que garanticen la confiabilidad y la coherencia. Por ende, la metodología empleada en este estudio a nivel de divisiones administrativas mayores permite repetir y profundizar el análisis de los efectos a nivel de divisiones administrativas menores.

Para la identificación y medición de los efectos se utilizaron los censos nacionales de población de la ronda del año 2000, tomando como unidad de análisis los flujos de migrantes internos entre las divisiones administrativas mayores de cada país. Se procesaron microdatos censales con el programa REDATAM desarrollado por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, y también se usó intensamente la base de datos Migración Interna en América Latina y el Caribe (MIALC) de la CEPAL.⁵ La información y las matrices de migración se ordenaron en cuadros para las divisiones administrativas mayores de los cuatro países. Las tres preguntas censales habituales útiles para los estudios de migración son: i) lugar de residencia habitual; ii) lugar de nacimiento, y iii) lugar de residencia cinco años antes del censo. De las combinaciones posibles surgen dos posibilidades: las personas son migrantes o no migrantes. Los no migrantes son personas cuyo lugar de residencia habitual,

⁵ Véase sitio oficial de la base de datos de Migración Interna en América Latina y el Caribe (MIALC) en <http://www.eclac.cl/migracion/migracion%5Finterna/>.

y su lugar de residencia anterior (de nacimiento o de residencia cinco años antes del censo) coinciden. En este artículo solo se considera el migrante reciente, que es la persona (mayor de cuatro años de edad) cuyo lugar de residencia habitual es diferente al de residencia cinco años antes del censo.

La ventaja de esta medición de la migración interna es que acota los movimientos en un período de referencia y facilita los cálculos de las tasas de migración para un quinquenio. No obstante, esta medición tiene por lo menos cuatro limitaciones que conviene tener en cuenta para el análisis de los datos, a saber: i) no mide movimientos intermedios de las personas entre divisiones administrativas mayores en el quinquenio anterior al censo o intervalo migratorio; ii) no registra los que migraron y murieron antes del censo y a los que migraron al exterior; iii) no incluye a los migrantes de retorno en el intervalo migratorio, es decir a los que migraron y volvieron a su lugar de origen entre el momento del censo y cinco años antes de este, y iv) no es posible conocer con certeza la situación de las personas en su lugar de residencia cinco años antes del censo en materia de vivienda, situación laboral y educativa, entre otras variables, ya que las correspondientes preguntas de los censos se refieren a la situación presente.

En este artículo se definen dos procedimientos para cada país que se estudia: uno para las variables demográficas y educativas y otro para las variables laborales y de pobreza en el hogar. Mediante el primero se logra identificar los valores que arrojan los censos para cada división administrativa mayor y se estima si el intercambio migratorio de cada una de ellas aumenta o disminuye su promedio de edad, su porcentaje de niños y adultos y su nivel educativo. Para cada una de estas variables se construye una matriz de migración, a partir de la cual se calculan los efectos. Estos se expresan en términos de tasa de cambio de la variable. Es decir, se comparan los valores correspondientes a las personas que residen en la división administrativa mayor en el momento del censo y los de las personas que residían en ese lugar hace cinco años; la diferencia es el efecto neto y exclusivo de la migración. En el segundo procedimiento se miden las brechas o diferencias entre migrantes y no migrantes en el momento del censo en lo que respecta a las variables de residencia urbana, empleo y pobreza, pues el censo no registra lo ocurrido en el lugar de residencia anterior.

En síntesis, la medición de los efectos sociodemográficos de la migración interna a nivel de divisiones administrativas mayores se realiza en las cuatro dimensiones analíticas siguientes, con sus respectivas variables e indicadores:

- a) Estructura demográfica. Se mide el efecto de la migración interna en la estructura por edades y sexo de la población de las divisiones administrativas mayores de origen y destino en el momento del censo. Los indicadores sintéticos utilizados son:
 - i) el promedio de edad;

- ii) el porcentaje de niños (de 5 a 15 años);
 - iii) el porcentaje de adultos mayores (de 60 años y más), y
 - iv) el índice de masculinidad de la población de 5 años y más.
- b) Capital humano. Se mide el efecto de la migración interna en el nivel educativo de las divisiones administrativas mayores de origen y destino en el momento del censo. Las variables utilizadas son:
- i) el nivel educativo de la población, medido por el promedio de años de estudio de la población de 30 a 59 años (de tal forma de controlar la edad, entendiéndose que en esos tramos etarios no se dan modificaciones sustantivas de nivel educativo), y
 - ii) el porcentaje de población profesional (personas con 15 y más años de estudio).
- c) Mercado laboral. Se identifican las diferencias entre migrantes y no migrantes en el momento del censo en los mercados laborales de las divisiones administrativas mayores de destino. Los indicadores utilizados son:
- i) la tasa de participación laboral, y
 - ii) la tasa de desempleo de las personas de entre 15 y 64 años.
- d) Pobreza o carencias en el hogar. Se identifican las diferencias entre migrantes y no migrantes con respecto a las carencias del hogar. El nivel de pobreza se mide mediante la variable de necesidades básicas insatisfechas (NBI) que en el presente trabajo se determina con respecto a cuatro dimensiones. Si se constata la presencia de dos o más de los indicadores asociados con estas dimensiones, se considera que el hogar es pobre:
- i) Vivienda. Comprende dos indicadores: a) calidad de los materiales de la vivienda (piso, techo y paredes), y b) hacinamiento (definido como la existencia de 2,5 o más personas por cuarto en el hogar).
 - ii) Acceso a servicios básicos. Comprende dos indicadores: a) carencia de acceso a agua potable, y b) carencia de acceso a servicios de excretas y alcantarillado.
 - iii) Educación en el hogar. El indicador es la cantidad de niños de 7 a 12 años del hogar que no asisten a la escuela o no tienen años de estudio.

- iv) Capacidad económica del hogar. Comprende dos indicadores: a) dependencia económica en el hogar (un cociente entre la población económicamente inactiva y la económicamente activa mayor a 3 indica pobreza), y b) educación del jefe de hogar (se considera pobre a la persona que no tiene educación o tiene educación básica o primaria incompleta).

III. Efectos de la migración interna en las variables demográficas y educativas en Argentina, Bolivia, Brasil y Chile

A. Contexto histórico de las migraciones internas y el desarrollo en los cuatro países

En materia de desarrollo productivo e inserción en el comercio internacional, los cuatro países analizados se encuentran, en líneas generales, en un nivel de desarrollo económico intermedio o bajo, determinado por la exportación de recursos naturales (minerales, oleaginosas, cereales, fruta, carne, pescado, madera, entre otros) y productos elaborados con uso intensivo de estos, una competitividad mediana o baja en lo referente a los bienes manufacturados de complejidad intermedia (automóviles, textiles, artículos del hogar, metalmecánica, química, entre otros), una muy limitada producción de bienes y servicios con uso intensivo de conocimiento y elevados patrones de desigualdad social y territorial en lo relativo a la distribución de ingresos y patrimonio (CEPAL, 2002 y Naciones Unidas, 2005). En el plano de las economías nacionales, las notables disparidades socioterritoriales que caracterizaron a estos países durante el siglo XX han mostrado fluctuaciones coyunturales pero en esencia se han mantenido y, en algunos momentos, se han ampliado con respecto al período de aplicación del modelo de sustitución de importaciones. En los casos en que se ha registrado una cierta convergencia, esta se dio a largo plazo (Cuervo, 2003).

Desde mediados de los años setenta, los cuatro países atravesaron —aunque con distinta velocidad e intensidad— la crisis (y posterior transformación) del modelo de sustitución de importaciones, que fue reemplazado por un modelo de apertura y promoción de las exportaciones. Los resultados de este proceso a inicios del presente siglo han sido diferentes tanto entre los países como dentro de ellos. Los años ochenta se denominaron la “década pérdida” en términos de crecimiento económico para los cuatro países, aunque en la segunda mitad de la década Chile inició un proceso de crecimiento sostenido por dos décadas consecutivas. Los años noventa fueron descritos como una década de “luces y sombras” debido a su variabilidad en materia económica y social y a que el crecimiento económico fue positivo, pero más lento y menor al necesario para disminuir los niveles de pobreza

e indigencia observados hasta el año 1990 (Naciones Unidas, 2005).⁶ El período 1990-1997 fue de crecimiento económico para los cuatro países, pero el período 1998-2002 fue recesivo y atentó contra la incipiente equidad socioterritorial del período anterior. En el período 2003-2005, estos países mostraron tasas de crecimiento del producto positivas, una mejora de los términos del intercambio de los productos primarios y aumentos de la tasa de expansión de las exportaciones con respecto a los años noventa (Naciones Unidas, 2005 y CEPAL, 2005a).⁷

Durante la segunda mitad del siglo XX, en los cuatro países se tomaron, por motivos económicos, sociales y geopolíticos, decisiones en materia de política pública que repercutieron en los flujos migratorios internos y, por lo tanto, en la distribución territorial de la población. En el caso de Argentina, las inversiones en infraestructura social básica, los incentivos oficiales (políticas de precios, subsidios y salarios diferenciados por áreas geográficas), las empresas productivas públicas y las políticas de promoción industrial en las provincias consideradas “vacías” (en el sur de Argentina) o atrasadas (en las regiones del oeste y el norte) han afectado las tasas netas de migración y la distribución territorial de la población, en algunos casos invirtiendo el signo de su tasa de migración neta. En Bolivia, la redistribución de la población en las tres grandes zonas ecológicas (altiplano, valles y llanos) ha sido intensa y se ha visto favorecida por políticas específicas (en materia de descentralización, participación popular, colonización e hidrocarburos, entre otras) y por obras de infraestructura pública que significaron una mayor conectividad y capacidad de atracción de la población hacia los departamentos de Santa Cruz, Pando y Cochabamba. En Brasil, desde mediados del siglo pasado, el cambio de la capital del país, las políticas destinadas al desarrollo del nordeste y al poblamiento de la Amazonia dejaron su huella en el patrón de asentamiento territorial de la población. En el caso de Chile, en la segunda mitad del siglo pasado el Estado definió políticas productivas, comerciales y de seguridad nacional destinadas a la primera región (ciudades de Arica e Iquique), así como a la undécima y la duodécima regiones en el sur, cuya impronta en la distribución territorial de la población es visible a inicios del presente siglo. Mas allá de estas políticas, los cuatro países han mostrado una notable concentración de las actividades productivas y de la población en: i) el área metropolitana y la región pampeana en el caso de Argentina; ii) el eje que articula las áreas metropolitanas de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz en Bolivia; iii) el estado de São Paulo y los estados del sudeste de Brasil, y iv) en la región metropolitana de Santiago, en Chile.

⁶ La evolución de la pobreza ha sido muy dispar en el período 1990-2004. La población por debajo de la línea de pobreza entre 1990 y 1997 disminuyó en Argentina, Brasil y Chile y aumentó en Bolivia, en tanto que en el período 1999-2002 se incrementó en Argentina y Bolivia, se mantuvo en Brasil y disminuyó en Chile.

⁷ En el caso de Argentina y —en menor medida— de Brasil, favorecido por un tipo de cambio más elevado que en los años noventa; en el de Chile, si bien ha existido una apreciación cambiaria, responde a la buena evolución de los indicadores de productividad de la fuerza de trabajo y al alza del precio internacional de sus productos de exportación.

Desde mediados del siglo XX, los cuatro países avanzaron en el proceso de transición demográfica y urbana (Pinto da Cunha, 2002) (véase el cuadro 1). A comienzos de este siglo Argentina, Brasil y Chile registran —aunque con algunas diferencias y características propias— niveles de urbanización superiores al 80%, se encuentran en etapas avanzadas de la transición demográfica y presentan un aumento de los niveles de concentración territorial de la población en áreas metropolitanas y grandes ciudades capitales de las divisiones administrativas mayores. En 2000, la población urbana de Bolivia ascendía al 62% (véase el cuadro 1).

Las transformaciones en los modelos de desarrollo, el avance en los procesos de integración comercial y las modificaciones del contexto internacional desde los años setenta entrañaron nuevas relaciones entre las dinámicas productivas, ambientales y demográficas en los heterogéneos territorios que componen estos países. Si bien cada país tiene características propias y distintivas, se pueden identificar algunas tendencias generales en materia de migración interna, a partir de la evidencia disponible de las dos últimas décadas (Lattes, 1996; Rodríguez, 2004; Pinto da Cunha, 2002; CEPAL, 2005b y 2006):

- Intensidad moderada o baja de la migración interna entre divisiones administrativas mayores en comparación con el período del modelo de sustitución de importaciones y con el momento actual en países desarrollados como Alemania, Estados Unidos e Italia.
- Predominio de desplazamientos entre zonas urbanas, aun cuando en Bolivia y en algunos estados de Brasil la migración rural-urbana y rural-rural todavía es importante.
- Creciente dinamismo de las ciudades de tamaño intermedio y de las capitales de divisiones administrativas mayores.
- Alto nivel de primacía urbana (principalmente en Argentina y Chile). Las áreas metropolitanas son lugares de origen y destino de los migrantes internos.
- Aumento de la relevancia cuantitativa de los traslados intrametropolitanos.
- Descenso de la proporción de la población nacional que vive en las ciudades que tradicionalmente han atraído a la mayor parte de los migrantes (Buenos Aires, La Paz, Río de Janeiro y Santiago) y crecimiento, en términos absolutos y relativos, de la migración a gran parte de los territorios que conforman su entorno inmediato.
- Predominio entre los migrantes de jóvenes y mujeres con nivel educativo elevado, en comparación con el promedio nacional para su respectivo grupo de edad.

Los estudios realizados no han arrojado resultados concluyentes con respecto a la medida en la que las migraciones internas suponen una ampliación o reducción

Cuadro 1
**ARGENTINA, BOLIVIA, BRASIL, CHILE Y AMÉRICA LATINA:
 INDICADORES SOCIALES, ECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS
 SELECCIONADOS, ALREDEDOR DE 2000**

Indicador y año	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	América Latina
Población (en miles), 2000	36 784	8 428	174 719	15 398	523 387
Tasa de crecimiento demográfico total, 1995-2000	11,2	23,8	15,1	13,5	16,0
Densidad demográfica, 2000	13,0	7,7	19,3	20,6	--
Porcentaje de población urbana, 2000	90,5	62,4	81,2	85,3	75,8
Tasa media de crecimiento anual de la población urbana					
Período 1980-1990	1,9	4,3	2,9	1,8	--
Período 1990-2000	1,4	3,6	1,2	1,6	--
Tasa media de crecimiento anual de la población, 1950-2000					
Urbana	2,2	3,2	4,0	2,6	--
Rural	-1,0	0,9	-0,1	-0,3	--
Porcentaje de la población que reside en localidades de más de 20.000 habitantes					
Año 1980	71,0	--	52,2	68,5	--
Año 1990	74,9	49,6	58,4	72,1	--
Año 2000	76,5	54,1	64,5	75,4	--
Tasa global de fecundidad, 1995-2000	2,63	4,32	2,45	2,21	2,75
Esperanza de vida al nacer, 1995-2000	73,2	62,0	69,4	75,7	70,6
Tasa de mortalidad infantil, 1995-2000	21,8	66,7	34,1	11,5	32,4
Tasa de migración internacional (por 1.000), 1995-2000	-0,6	0,0	0,0	0,8	-1,4
Relación de dependencia, 2000 (por cien)	60,8	77,7	53,9	53,8	60,0
Tasa de crecimiento demográfico (por quinquenio, por 1.000), 1995-2000					
Total	11,2	23,8	15,1	13,5	16,0
Urbano	16,1	32,5	23,3	16,9	23,0
Rural	-26,6	10,5	-16,8	-5,5	-4,3
PIB per cápita, a precios constantes de mercado de 1995, en dólares estadounidenses					
Año 1990	5 535	805	3 817	3 759	--
Año 2000	7 332	941	4 225	5 736	--

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 2004* (LC/G.2264-P/B), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E/S.05.II.G.1; *Panorama social de América Latina 2005* (LC/G.2288-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 05.II.G.161 y "América Latina: proyecciones de población urbana y rural, 1970-2025", *Boletín demográfico*, N° 76 (LC/G.2280-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E/S.05.II.G.87.

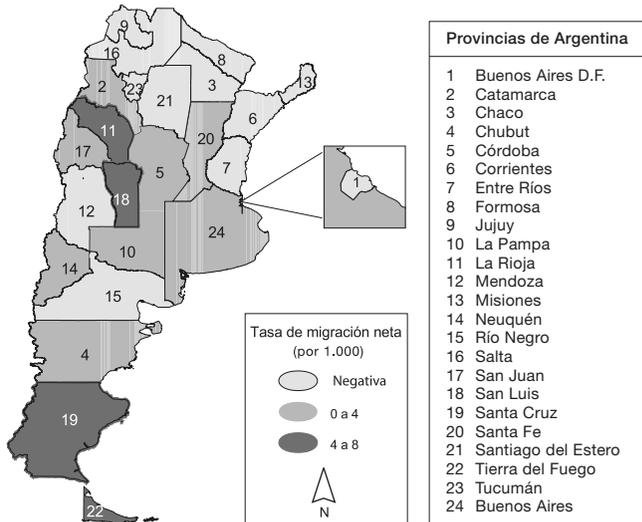
de los diferenciales de salarios, desempleo y pobreza entre diversos territorios. En Cuervo (2003) y Moncayo (2004) se brinda evidencia de que las migraciones internas han fortalecido las disparidades territoriales en Chile y Brasil.

La relación entre nivel de pobreza y migración es compleja. En general las áreas pobres son expulsoras de población, aunque hay áreas ricas que también son de emigración neta.⁸ La situación es mucho menos clara en las divisiones administrativas mayores que atraen población; solo en Argentina y Bolivia las áreas de atracción tienen mayoritariamente cifras medias de pobreza inferiores al promedio nacional. Las excepciones pueden obedecer a aspectos coyunturales e históricos de los primeros años del presente siglo. Cabe resaltar que la relación entre migración y pobreza en una división administrativa mayor se vincula con múltiples factores relacionados con aspectos macroanalíticos (sociales, económicos, culturales y ambientales) y microanalíticos (estrategias de vida y de acumulación de individuos y hogares, que buscan entornos territoriales propicios para superar situaciones de pobreza) que se definen de modo particular en cada jurisdicción territorial. En los siguientes mapas se puede identificar a las divisiones administrativas mayores con tasas de migración neta positivas en los censos de la ronda de 2000.

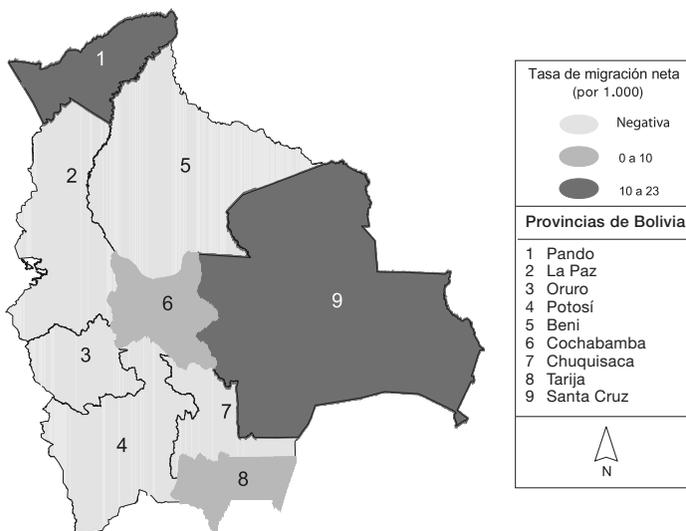
⁸ En todos los países, para profundizar el estudio de la relación entre nivel de pobreza y atracción o expulsión es necesario analizar los casos específicos y lo que ocurre dentro de las divisiones administrativas mayores. En algunos casos esto se ve muy influenciado por lo que ocurre en una o muy pocas ciudades, dado que la concentración a nivel nacional también se refleja en la mayoría de las divisiones administrativas mayores de los cuatro países.

Mapa 1
ARGENTINA, BOLIVIA, BRASIL Y CHILE: TASAS DE MIGRACIÓN NETA POR DIVISIÓN ADMINISTRATIVA MAYOR, CENSOS DE LA RONDA DE 2000

Argentina, 2001



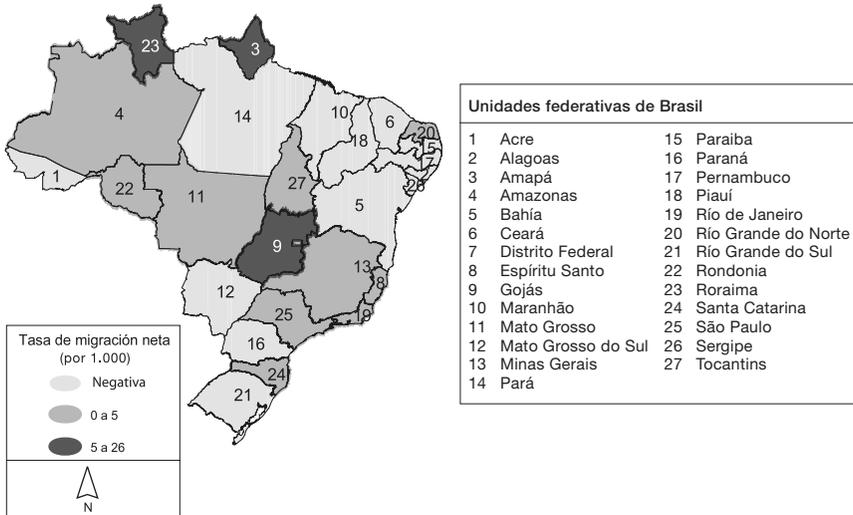
Bolivia, 2001



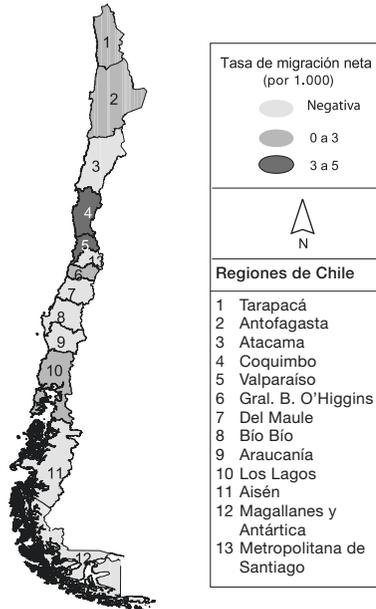
(Continúa)

Mapa 1 (continuación)

Brasil, 2000



Chile, 2002



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), base de datos de Migración Interna en América Latina y el Caribe (MIALC).

Nota: Los límites y los nombres que figuran en estos mapas no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

B. Efecto sociodemográfico de la migración interna a nivel de división administrativa mayor

La migración no solo supone el traslado de personas de un territorio a otro, sino que también puede significar la transferencia de potencial de (de)crecimiento demográfico, de competitividad económica y de reivindicaciones sociales, dada la selectividad por edad, sexo y educación de los migrantes. Los antecedentes disponibles para la ronda de censos del año 2000 muestran que los jóvenes (15-29 años) tienen tasas de migración muy superiores a las de los otros grupos etarios.⁹ Esto ocurre tanto entre divisiones administrativas mayores como entre divisiones administrativas menores y se constata que las personas con mayor nivel educativo tienen una mayor propensión migratoria (Rodríguez, 2004; CEPAL, 2005b).

En América Latina la bibliografía sobre los efectos de la migración interna en las últimas dos décadas es poco abundante, fragmentaria y recoge pocos estudios comparativos entre países. Por ello, en esta sección se busca sistematizar la información censal disponible para los cuatro países, identificando y midiendo efectos en variables sociodemográficas. También se identifican algunos denominadores comunes de los efectos entre los países, con la intención de observar patrones de comportamiento entre divisiones administrativas mayores de atracción y de expulsión de población. En los cuadros 2, 3, 4 y 5 se presentan los efectos de la migración interna a nivel de divisiones administrativas mayores en el promedio de edad, el porcentaje de niños y adultos, el índice de masculinidad y las variables educativas seleccionadas.

La migración interna altera la estructura por edades, lo que se refleja en el indicador promedio de edad. En las divisiones administrativas mayores con tasa de migración neta negativa, independientemente del nivel de pobreza en cada una de estas divisiones, la migración contribuye a aumentar el promedio de edad, aunque el incremento de este indicador no supera en ningún caso el 1%. En las divisiones administrativas mayores cuya tasa de migración neta es positiva, la situación es de paridad entre aquellas en las que disminuye y aumenta el promedio de edad, como se puede observar en Argentina, Bolivia y Chile.

El porcentaje de niños es otro de los indicadores usados para observar los efectos de la migración interna. En las divisiones administrativas mayores de expulsión de población, la migración contribuye mayoritariamente a aumentar el porcentaje de niños. Las únicas excepciones son las divisiones administrativas mayores de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del área metropolitana de Santiago (en ambas el promedio de edad es elevado), a estas se suman Mato

⁹ Durante la juventud confluyen las transiciones educativas (abandono o bien cambio de nivel educativo), laborales (inicio de búsqueda de trabajo) y familiares (salida de la casa materna y búsqueda de conformación de uniones), que constituyen tres de los factores más importantes en los motivos migratorios.

Grosso do Sul en Brasil y las regiones de Aisén y Magallanes en Chile. En las divisiones administrativas mayores de atracción de población la situación es más variada. En los cuadros se muestra que la migración produjo una situación de paridad en el caso de Argentina; en todas las regiones de Bolivia receptoras de población desciende el porcentaje de niños, en tanto que en Brasil son mayoría los estados en los que disminuye el porcentaje de niños (10 de 14 entidades federativas) y en Chile son mayoría las regiones en las que aumenta el porcentaje de niños (4 de 6 regiones). El comportamiento de esta variable no es exactamente igual al observado respecto del promedio de edad, lo que reafirma la idea de que las situaciones son heterogéneas y de que es necesario analizar de forma particular los casos en el nivel subnacional, más aun cuando se deben realizar proyecciones de población que utilicen supuestos sobre flujos migratorios.

Con respecto al porcentaje de adultos mayores, en las divisiones administrativas mayores expulsoras de población aumenta ese porcentaje. En las divisiones administrativas mayores de atracción de población, el porcentaje de adultos mayores disminuye, excepto en el caso de Chile donde en la mayoría de las regiones la migración interna contribuye a aumentar el porcentaje de adultos mayores.

Respecto del índice de masculinidad, no existe un patrón claro de comportamiento, como se observa en los cuadros 2, 3, 4 y 5. Esto sorprende por la documentada selectividad femenina de la migración interna en América Latina, la que parece haber estado atenuándose en los últimos años (Rodríguez, 2004).

Si bien es necesario profundizar estos análisis a nivel de divisiones administrativas mayores y menores en los cuatro países, la migración interna contribuye, en términos generales, a aumentar la relación de dependencia demográfica de las regiones que son sistemáticamente expulsoras de población. Si el momento demográfico de los países es favorable (“bono demográfico”), la migración interna favorecería a las áreas de atracción que disminuyen en mayor medida el índice de dependencia demográfica y perjudicaría a las áreas de expulsión de población al aminorar el efecto del “bono demográfico”. Debe destacarse que si bien los efectos que se observan en la estructura etaria y la composición por sexo no son de gran magnitud, hay que tener en cuenta que la medición solo incluye a los migrantes con respecto a cinco años antes del censo y que estos indicadores cambian lentamente. Los cambios en la estructura por edades como resultado de la migración son importantes para la planificación y el ordenamiento del territorio en la medida en que modifican variables macroeconómicas (consumo, empleo, ahorro), variables sociales (educación, salud, vivienda, entre otras) y ambientales (capacidad de carga de un ecosistema, desechos, contaminación, entre otras) que son objeto de políticas de desarrollo.

Con respecto al capital humano el porcentaje de profesionales ha aumentado sostenidamente en los cuatro países en las últimas dos décadas. La mejora del

nivel educativo se ha debido a factores demográficos de reemplazo de cohortes de menor nivel educativo por otras de mayor nivel educativo prácticamente en todos los grupos etarios. En este artículo, el efecto de la migración se examina en ese contexto, es decir que se indaga si contribuye a acelerar o a retrasar ese proceso de aumento de los niveles educativos. A nivel de divisiones administrativas mayores, tanto los jefes de hogar como los no jefes de hogar migrantes recientes tienen antecedentes educativos superiores a los de la población no migrante, como surge de algunas investigaciones anteriores (Rodríguez, 2004). En Argentina, por ejemplo, el efecto de la migración interna ha contribuido mayoritariamente al aumento del nivel educativo, tanto en las provincias de atracción como de expulsión de población. El caso de Bolivia es el más claro: la migración interna ha favorecido las variables educativas en los departamentos con tasa de migración neta positiva y las ha perjudicado en los departamentos con tasa de migración neta negativa, es decir que la migración ha contribuido a transferir parte de la ganancia educativa hacia los departamentos de atracción de población. En Brasil, la migración contribuyó al aumento del nivel educativo en las entidades federativas de expulsión y en el caso de las entidades federativas de atracción de población la situación no muestra una tendencia definida en cuanto al signo del efecto. En Chile la situación es similar a la de Argentina, dado que las regiones mayoritariamente aumentan su nivel educativo, independientemente del signo de su tasa de migración neta. Si bien los datos censales pueden presentar algunos problemas temporales de medición sobre el tema de educación de migrantes y no migrantes recientes, estos resultados ponen en duda la imagen tradicional del migrante en países latinoamericanos a inicios del siglo XXI: baja educación y escasa calificación laboral (ligado a un mayor nivel de pobreza y el origen rural). También fortalecen la idea de que la migración puede contribuir a profundizar las brechas educativas entre territorios (sobre todo en Bolivia), lo que contribuye a procesos de causación circular y acumulativa del tipo "circulo vicioso" para las divisiones administrativas mayores de expulsión de población.

Cuadro 2
ARGENTINA: PROVINCIAS, POR EFECTO DE LA MIGRACIÓN EN INDICADORES SELECCIONADOS SEGÚN CONDICIÓN DE MIGRACIÓN NETA, 1996-2001

Provincia	Edad				Sexo				Educación			
	Promedio de edad	Variación por migración (en porcentajes)	Niños (en porcentajes)	Variación por migración	Adultos mayores	Variación por migración	Índice de masculinidad	Variación por migración	Promedio de años de estudio 30-39 años de edad	Variación por migración	Profesionales y más (en porcentajes)	Variación por migración
Provincias que ganan población (tasa de migración neta positiva)												
Buenos Aires	35,20	-0,06	21,61	0,05	15,74	-0,15	94,01	0,03	9,19	0,10	10,91	0,85
Catamarca	31,21	0,21	27,72	0,10	11,25	-0,05	98,35	0,31	9,07	0,14	12,01	0,39
Córdoba	35,13	-0,18	21,53	-0,36	15,87	-0,25	93,66	-0,05	9,57	-0,25	14,40	-1,28
Chubut	31,72	0,20	25,69	0,28	10,55	0,37	99,74	0,21	8,90	0,43	10,88	2,02
La Pampa	34,63	0,29	23,45	0,82	15,00	0,82	98,96	0,18	8,66	0,08	10,04	0,84
La Rioja	30,68	-0,24	27,62	-0,98	10,26	-2,31	99,39	0,52	9,27	0,04	12,19	0,69
Neuquén	30,45	0,24	26,95	-0,53	8,47	0,69	98,72	0,04	8,99	0,50	12,69	3,39
San Juan	32,63	0,09	25,10	0,75	12,48	0,12	94,17	0,17	9,03	0,19	12,39	0,85
San Luis	32,57	0,07	25,24	-0,87	12,12	-0,70	103,86	0,53	9,06	0,36	11,32	1,47
Santa Cruz	30,80	-0,38	26,78	-0,26	8,66	-1,97	103,86	1,04	9,50	0,11	11,79	3,38
Santa Fe	35,56	-0,08	21,69	0,08	16,91	-0,10	93,43	0,01	9,35	-0,13	12,24	-0,59
Tierra del Fuego	29,15	-0,36	28,65	-1,63	4,97	-0,49	104,69	-0,05	10,15	0,19	15,02	2,55
Provincias que pierden población (tasa de migración neta negativa)												
Capital Federal	41,19	-0,06	13,24	-4,48	23,57	0,05	82,29	-0,79	12,24	0,53	28,31	0,78
Corrientes	30,87	0,26	28,56	0,50	10,95	1,08	96,69	0,03	8,07	-0,26	10,48	-1,79
Chaco	29,98	0,34	29,93	0,67	10,01	1,22	99,01	-0,08	7,42	0,22	9,39	0,33
Entre Ríos	33,92	0,37	24,31	0,76	14,54	1,06	85,44	0,18	8,68	0,17	10,60	0,59
Formosa	29,29	0,35	31,75	0,94	9,21	1,13	100,18	0,00	7,87	0,25	9,25	0,84
Jujuy	30,08	0,36	28,74	1,30	9,80	1,05	96,42	0,12	8,53	0,37	10,01	1,89
Mendoza	33,63	0,08	23,97	0,08	14,25	0,25	94,10	-0,09	8,99	0,06	11,89	0,20
Misiones	29,17	0,36	31,37	0,77	9,03	1,47	100,29	0,14	7,49	0,43	8,83	1,51
Río Negro	32,14	0,49	26,01	0,37	11,27	1,52	98,23	-0,10	8,60	0,39	11,28	2,15
Salta	29,93	0,29	29,54	0,69	9,83	0,70	97,32	0,03	8,66	0,50	11,41	1,79
Santiago del Estero	30,62	0,29	29,15	0,87	11,30	0,71	100,07	0,22	7,72	0,36	8,22	1,09
Tucumán	31,84	0,01	25,70	0,04	11,59	0,29	95,91	-0,12	8,79	-0,23	12,89	-1,36

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), base de datos de Migración Interna en América Latina y el Caribe (MIALC).

Nota: El porcentaje de profesionales corresponde a quienes terminaron la educación universitaria (de 30 a 59 años de edad). Los cálculos excluyen en todos los casos a la población menor de 5 años.

Cuadro 3
**BOLIVIA: DEPARTAMENTOS, POR EFECTO DE LA MIGRACIÓN EN INDICADORES
 SELECCIONADOS SEGÚN CONDICIÓN DE MIGRACIÓN NETA, 1996-2001**

Provincia	Edad				Sexo				Educación			
	Promedio de edad	Variación por migración (en porcentajes)	Niños (en porcentajes)	Variación por migración	Adultos mayores (en porcentajes)	Variación por migración	Índice de masculinidad	Variación de migración	Promedio de años de estudio 30-59 años de edad	Variación por migración	Profesionales y más (en porcentajes)	Variación por migración
Departamentos que ganan población (tasa de migración neta positiva)												
Cochabamba	28,38	0,13	31,45	-0,66	8,62	0,85	95,85	-0,52	6,16	0,44	11,08	0,90
Tarija	27,59	-0,21	32,86	-0,52	7,35	-1,13	96,98	0,83	5,85	-0,65	10,40	-1,71
Santa Cruz	26,26	-0,24	33,19	-1,42	5,38	-1,72	101,14	-0,35	7,14	-0,27	10,49	0,73
Pando	25,93	0,04	34,18	-3,36	4,86	-8,41	121,89	3,25	6,48	4,67	7,85	10,56
Departamentos que pierden población (tasa de migración neta negativa)												
Chuquisaca	28,21	0,48	34,64	0,91	9,63	2,18	95,15	0,72	4,38	-0,49	10,72	-2,53
La Paz	29,31	0,08	29,88	0,28	9,01	0,51	96,98	-0,36	6,60	-0,42	11,37	-0,39
Oruro	29,63	0,09	30,11	2,27	9,84	1,13	97,33	0,89	6,62	-1,25	12,18	-2,59
Potosí	29,48	0,97	34,19	2,03	11,31	4,14	93,65	-0,09	3,84	-1,06	6,71	0,79
Beni	25,61	0,54	37,16	1,04	5,78	2,43	108,79	1,53	6,54	-0,42	6,68	1,07

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), base de datos de Migración Interna en América Latina y el Caribe (MIALC).

Nota: El porcentaje de profesionales corresponde a quienes terminaron la educación universitaria (de 30 a 59 años de edad). Los cálculos excluyen en todos los casos a la población menor de 5 años.

Cuadro 4
**BRASIL: ESTADOS, POR EFECTO DE LA MIGRACIÓN EN INDICADORES SELECCIONADOS
SEGÚN CONDICIÓN DE MIGRACIÓN NETA, 1995-2000**

Provincia	Edad				Sexo				Educación			
	Promedio de edad	Variación por migración (en porcentajes)	Niños (en porcentajes)	Variación por migración	Adultos mayores (en porcentajes)	Variación por migración	Índice de masculinidad	Variación por migración	Promedio de años de estudio 30-59 años de edad	Variación por migración	Profesionales de 30 años y más (en porcentajes)	Variación por migración
Estados que ganan población (tasa de migración neta positiva)												
Rondônia	27,80	0,02	28,83	-0,29	5,86	-0,02	105,44	0,44	5,04	0,25	3,06	1,30
Amazonas	26,40	-0,12	32,15	-0,41	5,66	-0,71	101,02	0,21	5,77	-0,07	3,61	-0,31
Roraima	26,36	-0,34	31,63	-1,53	4,71	-3,57	105,44	0,59	5,77	-2,59	4,22	-5,17
Amapá	25,85	-0,41	32,17	-1,08	4,74	-3,77	100,43	-0,25	6,22	-0,48	4,32	5,89
Tocantins	28,39	0,24	29,43	0,16	7,63	-0,05	104,60	0,62	4,85	1,46	2,92	7,77
Rio Grande do Norte	30,52	0,16	26,52	0,22	10,04	0,11	95,10	0,30	5,40	0,55	4,89	0,60
Minas Gerais	31,63	0,12	23,48	0,43	9,98	0,28	97,33	0,21	5,97	0,05	5,81	0,08
Espirito Santo	30,94	0,00	23,73	-0,02	8,90	0,08	97,64	0,02	6,25	0,50	5,64	1,80
Rio de Janeiro	33,72	-0,34	20,11	-0,17	11,71	-0,94	91,09	-0,27	7,63	-0,40	10,28	-0,79
São Paulo	32,24	-0,48	21,40	-0,39	9,81	-1,22	95,29	-0,45	7,19	-0,38	9,24	-0,66
Santa Catarina	31,40	0,01	23,33	-0,16	8,82	-0,02	98,88	-0,10	6,50	0,64	5,86	2,62
Mato Grosso	28,89	-0,08	26,53	-0,59	6,43	-1,24	105,85	0,52	5,87	-0,21	4,91	-0,51
Goiás	30,30	-0,64	23,96	0,31	7,93	-2,27	98,75	-0,35	5,94	-0,40	4,87	-1,24
Distrito Federal	29,33	-0,71	22,81	-2,76	5,92	-3,07	90,48	-1,54	8,55	1,90	16,05	6,27
Estados que pierden población (tasa de migración neta negativa)												
Acre	26,83	0,09	31,85	0,07	6,28	0,40	101,10	0,16	4,82	-0,26	3,82	-1,47
Pará	27,99	0,10	30,92	0,09	6,58	0,27	102,17	0,50	5,19	-0,43	3,46	-0,59
Maranhão	27,98	0,55	31,62	0,77	8,18	2,52	98,51	0,54	4,20	0,54	1,92	2,89
Piauí	29,52	0,53	28,58	1,32	9,33	1,83	95,98	0,64	4,29	0,02	2,61	0,47
Ceará	30,06	0,24	28,08	0,47	9,95	0,57	94,44	0,28	4,80	0,75	3,78	2,36
Parabá	31,05	0,63	26,57	0,82	11,28	1,86	93,48	0,37	4,84	0,10	5,60	-1,09
Pernambuco	30,57	0,33	25,90	0,49	9,91	1,14	92,51	0,14	5,43	0,04	5,79	-0,06
Alagoas	28,76	0,61	29,14	0,40	8,16	2,61	94,69	0,15	4,40	0,43	4,12	1,58
Sergipe	29,17	0,25	27,67	0,31	8,25	1,13	95,29	-0,08	5,00	0,10	4,10	1,72
Bahia	29,75	0,55	27,14	0,42	9,18	1,95	97,19	0,37	4,79	0,50	3,12	2,01
Paraná	31,44	0,16	23,55	0,24	9,34	0,67	97,50	-0,10	6,31	0,25	6,55	0,78
Rio Grande do Sul	33,47	0,01	21,27	0,15	11,42	0,14	95,49	0,01	5,83	-0,16	7,31	-0,71
Mato Grosso do Sul	30,33	0,22	25,56	-0,32	8,40	1,00	99,82	0,07	6,07	0,00	6,34	0,11

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), base de datos de Migración Interna en América Latina y el Caribe (MIALC).

Nota: El porcentaje de profesionales corresponde a quienes terminaron la educación universitaria (de 30 a 59 años de edad). Los cálculos excluyen en todos los casos a la población menor de 5 años.

Cuadro 5
CHILE: REGIONES, POR EFECTO DE LA MIGRACIÓN EN INDICADORES SELECCIONADOS
SEGÚN CONDICIÓN DE MIGRACIÓN NETA, 1997-2002

Provincia	Edad				Sexo				Educación			
	Promedio de edad	Variación por migración (en porcentajes)	Niños (en porcentajes)	Variación por migración	Adultos mayores (en porcentajes)	Variación por migración	Índice de masculinidad	Variación por migración	Promedio de años de estudio 30-59 años de edad	Variación por migración	Profesionales y más (en porcentajes)	Variación por migración
Regiones que ganan población (tasa de migración neta positiva)												
Tarapacá	32,91	-0,29	22,46	0,15	10,20	-0,35	100,90	0,17	10,70	-0,06	12,31	0,31
Antofagasta	32,31	-0,59	23,04	-1,23	9,50	-3,27	102,05	1,32	10,87	0,19	13,32	0,96
Coquimbo	33,82	0,27	22,87	0,69	12,89	0,73	96,33	-0,31	9,47	0,55	8,79	1,85
Valparaiso	35,33	-0,01	20,53	-0,02	14,72	0,44	93,29	0,00	10,21	-0,16	10,65	-1,26
O'Higgins	34,04	0,41	22,66	1,38	12,32	0,92	99,88	0,17	8,86	0,44	7,50	3,10
Región de los Lagos	33,87	0,14	22,66	0,55	12,75	0,08	99,35	0,72	8,56	0,36	7,63	1,09
Regiones que pierden población (tasa de migración neta negativa)												
Atacama	32,88	0,33	24,16	0,11	10,88	1,14	101,35	0,47	9,94	-0,13	10,23	0,65
Maule	34,08	0,39	22,60	1,73	12,70	1,22	98,42	-0,22	8,39	0,54	6,59	2,25
Bío Bío	33,85	0,26	22,31	1,15	12,32	1,18	95,88	-0,16	9,29	-0,08	9,49	-1,01
Araucanía	33,91	0,35	23,24	1,66	13,55	1,19	96,67	-0,19	8,66	0,41	8,03	0,71
Aisén	32,24	0,05	24,23	-0,02	9,59	-1,23	107,20	1,20	8,99	0,83	9,97	6,32
Magallanes y Antártica	34,83	-0,31	19,71	-0,73	12,43	0,48	105,80	1,20	10,38	-0,34	11,69	0,26
Región Metropolitana	34,08	-0,25	21,01	-1,15	11,97	-1,01	92,54	-0,18	10,53	-0,05	13,40	0,08

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), base de datos de Migración Interna en América Latina y el Caribe (MIALC).

Nota: El porcentaje de profesionales corresponde a quienes terminaron la educación universitaria (de 30 a 59 años de edad). Los cálculos excluyen en todos los casos a la población menor de 5 años.

IV. Brechas sociales entre migrantes recientes y no migrantes a nivel de división administrativa mayor

Si bien la migración reciente entre divisiones administrativas mayores en los países de América Latina depende de un conjunto de factores económicos, políticos y socioculturales específicos, en las economías capitalistas el funcionamiento y las tendencias de los mercados laborales son fundamentales para entender las direcciones e intensidades de los flujos migratorios.¹⁰ En este sentido, los denominadores comunes de las últimas dos décadas han sido las modificaciones de los mercados laborales mediante la difusión de innovaciones tecnológicas y cambios en las formas de organización del trabajo que transformaron, con mayor o menor profundidad, la estructura productiva (urbana y rural) de los cuatro países. Esto alteró los componentes principales de la demanda agregada de trabajo (la composición y el tipo de crecimiento del producto y la productividad de la fuerza de trabajo), que junto con los componentes de la oferta (principalmente el crecimiento de la población en edad de trabajar y las tasas de participación laboral por sexo y edad) y los cambios en las formas de regulación del mercado laboral (dirigidos a una mayor flexibilidad contractual, informalidad laboral y precariedad ocupacional) definen su dinámica global a nivel territorial. El empleo mostró una lenta mejoría en el período 1990-1997, con aumentos de la productividad de la fuerza de trabajo pero con dificultades para absorber productivamente el incremento de la población económicamente activa urbana.

En el proceso de globalización de los países de la región, y luego de una sucesión de crisis internacionales en la segunda mitad de los años noventa, quedó de manifiesto la vulnerabilidad de los esquemas macroeconómicos a las coyunturas internacionales, tras la reducción del ritmo de crecimiento económico y el aumento de los niveles de desempleo urbano, principalmente en el caso de Argentina y en menor medida de Bolivia, Brasil y Chile. Recién a partir del año 2003 los cuatro países retomaron una senda sostenida de crecimiento económico, al que contribuyó una coyuntura internacional de mejora de los términos del intercambio y bajas tasas de interés. En este sentido, es importante resaltar que la información que se analiza en este artículo corresponde a los censos de 2000, cuando los cuatro países se encontraban en pleno proceso recesivo que afectó, en mayor o menor medida, las variables del mercado de trabajo y los flujos migratorios internos.¹¹

¹⁰ En América Latina cerca del 70% de los ingresos urbanos se generan en el mercado de trabajo y, a su vez, dos terceras partes de los ingresos familiares que provienen del trabajo corresponden a sueldos y salarios (CEPAL, 2004, pp. 147-185).

¹¹ De todos modos, y más allá de las coyunturas económicas de los países, se han podido encontrar algunas tendencias generales en las migraciones internas a nivel de división administrativa mayor en los años noventa. Rodríguez (2004, p. 104) sostiene que se advierten algunos hechos estilizados

Las brechas sociales que aquí se observan entre migrantes y no migrantes (véanse los cuadros 6 a 10) reflejan diferencias por edad, lugar de residencia, tipo de ocupación y condiciones de vida que permiten observar exclusiones (del mercado laboral, educativo y de vivienda) y vulnerabilidades sociales específicas en estos dos grupos de población.

En el cuadro 6 se presenta información a nivel nacional que permite concluir que en todos los países y en sus respectivas divisiones administrativas mayores, existe entre los migrantes recientes, en comparación con los no migrantes, un mayor porcentaje de población urbana, un mayor promedio de años de estudio y un mayor porcentaje de profesionales en la población de 25 años y más. En el cuadro 7 se expone la ocupación sectorial a nivel nacional y se observa que los migrantes recientes tienen, con respecto a los no migrantes, una menor participación en el empleo del sector agrícola y ganadero y en el sector secundario (excepto en Argentina en este último caso), en tanto que tienen mayor participación en el de la explotación de minas y canteras y en el sector terciario.

Cuadro 6
ARGENTINA, BOLIVIA, BRASIL Y CHILE: PORCENTAJE DE POBLACIÓN URBANA, PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO Y PORCENTAJE DE PROFESIONALES. MIGRANTES INTERNOS RECIENTES Y NO MIGRANTES ENTRE DIVISIONES ADMINISTRATIVAS MAYORES, CENSOS DE LA RONDA DEL AÑO 2000

Departamento	Porcentaje de población urbana (población de 5 años y más)			Promedio de años de estudio (población de 25 años y más)			Porcentaje de profesionales (población de 25 años y más)		
	Migrante	No migrante	Brecha entre migrantes y no migrantes	Migrante	No migrante	Brecha entre migrantes y no migrantes	Migrante	No migrante	Brecha entre migrantes y no migrantes
Argentina	90,60	89,66	0,94	10,45	8,74	1,71	24,15	13,27	10,88
Bolivia	82,72	61,71	21,01	8,59	6,58	2,01	16,85	10,95	5,9
Brasil	87,56	81,34	6,22	6,70	5,87	0,82	9,01	6,47	2,54
Chile	88,09	86,33	1,77	11,02	9,30	1,72	20,43	11,45	8,98

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

que, en general, son válidos para los migrantes entre divisiones administrativas mayores y entre divisiones administrativas menores: i) los migrantes tienden a tener mayores niveles de participación laboral, lo que es compatible con la hipótesis de las motivaciones laborales de la migración, particularmente intensas en los grupos de edad analizados —que, en promedio, migraron entre los 27 y 57 años, etapa de la vida en que la gran mayoría de las personas ya finalizó su trayectoria educativa y es jefe o jefa de hogar, por lo que suele asociarse el sustento del hogar con los ingresos laborales; ii) en la mayoría de los países, la inserción en el mercado de trabajo es más precaria para los migrantes, lo que se expresa en mayores índices de desocupación y cesantía; iii) los migrantes tienen una inserción ocupacional mucho más concentrada en la categoría “empleados”, si bien estas cifras muestran un predominio de la migración contratada, esa conclusión resulta apresurada, pues no se consideran los mayores índices de desempleo de los migrantes, que sugieren un mayor volumen de migración especulativa.

Cuadro 7

ARGENTINA, BOLIVIA, BRASIL Y CHILE: PORCENTAJE DE POBLACIÓN OCUPADA POR SECTOR PRODUCTIVO. MIGRANTES RECIENTES Y NO MIGRANTES, ENTRE DIVISIONES ADMINISTRATIVAS MAYORES. TOTALES NACIONALES POR CONDICIÓN MIGRATORIA, CENSOS DE LA RONDA DEL AÑO 2000

País y año censal	Agricultura, ganadería, caza, silvicultura, pesca y servicios conexos		Explotación de minas y canteras		Sector secundario		Sector terciario	
	Migrante	No migrante	Migrante	No migrante	Migrante	No migrante	Migrante	No migrante
Argentina (2001)	5,39	5,99	0,59	0,23	12,54	13,16	54,10	49,32
Bolivia (2001)	11,97	29,26	1,32	1,24	18,82	16,89	58,39	43,33
Brasil (2000)	9,66	15,42	0,33	0,31	19,03	17,80	52,50	50,51
Chile (2002)	8,84	11,56	2,40	1,33	19,48	21,32	67,44	63,78

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), base de datos de Migración Interna en América Latina y el Caribe (MIALC).

En los cuadros 8 y 9 se observan las brechas a nivel nacional en las tasas de participación laboral y de desempleo entre migrantes recientes y no migrantes, desagregados por grupos etarios y por nivel educativo y clasificados como de alta educación (más de 15 años de estudio) o de baja educación (menos de 7 años de estudio). A nivel nacional, las tasas de participación laboral son más elevadas entre los migrantes, incluso controlando por grupo etario y nivel educativo. La excepción se da entre las personas de alta educación, donde la participación laboral es mayor en los no migrantes de alta educación de Bolivia, Brasil y Chile pero no en los de Argentina. Las brechas entre tasas de participación por nivel educativo son menores entre migrantes, lo que fortalece la idea de que la migración tiene motivos laborales, dado que los inmigrantes tienen, supuestamente, menores redes de apoyo que los no migrantes. En los grupos etarios de 15 a 24 años de edad de los migrantes la participación laboral es más alta en las personas de bajo nivel educativo (excepto en Brasil).

Las tasas de desempleo para la población de 15 años y más son más altas en los migrantes recientes que en los no migrantes, incluso controlando por nivel educativo. La excepción es el caso de Argentina, donde el desempleo es más bajo en los migrantes recientes que en los no migrantes, pero es mayor en las personas de alta educación, principalmente las de 40 años y más. En Bolivia, los migrantes —además de tener una mayor tasa de participación laboral— tienen una mayor tasa de desempleo, pero la brecha entre las personas de alta y baja educación es mayor en los no migrantes; algo similar a lo que ocurre en Chile. En Brasil, en todos los grupos etarios y niveles educativos el desempleo es mayor en los migrantes y es el único país de los analizados en que los migrantes registran una brecha de desempleo superior a la de los no migrantes.

Cuadro 8
TASA DE PARTICIPACIÓN LABORAL, POR GRUPO ETARIO Y NIVEL EDUCATIVO DE LOS MIGRANTES INTERNOS RECIENTES MAYORES DE 15 AÑOS. TOTALES NACIONALES POR CONDICIÓN MIGRATORIA. ARGENTINA, BOLIVIA, BRASIL Y CHILE. CENSOS DE LA RONDA DEL AÑO 2000

País, nivel educativo y año censal	Tasas de participación laboral No migrantes, por grupo etario					Tasas de participación laboral Migrantes, por grupo etario				
	15-24 años	25-39 años	40-59 años	60 años y más	Total	15-24 años	25-39 años	40-59 años	60 años y más	Total
Argentina (2001)										
Baja educación	56,15	74,62	70,35	22,98	56,86	60,05	80,23	74,53	23,41	66,95
Alta educación	54,85	68,27	65,92	21,65	51,29	60,43	71,78	69,21	20,92	58,40
Brecha entre alta y baja educación	65,70	87,89	87,52	38,38	80,40	58,71	87,49	85,18	38,50	81,26
	10,84	19,62	21,60	16,73	29,11	-1,73	15,72	15,97	17,57	22,86
Bolivia (2001)										
Baja educación	54,74	67,60	69,37	47,14	62,05	64,34	72,17	71,53	34,83	66,63
Alta educación	56,53	64,08	66,58	47,70	60,15	68,18	67,89	68,39	35,13	65,39
Brecha entre alta y baja educación	41,48	79,74	86,03	37,51	72,93	38,14	80,67	81,48	32,58	70,81
	-15,05	15,66	19,45	-10,68	12,78	-30,04	12,78	13,09	-2,56	5,45
Brasil (2000)										
Baja educación	56,36	74,20	65,06	22,38	58,69	63,91	76,36	66,08	19,98	65,25
Alta educación	55,80	71,84	62,79	21,70	56,56	63,58	74,17	63,67	18,93	64,40
Brecha entre alta y baja educación	83,87	93,46	84,59	39,14	84,47	82,27	89,54	79,98	35,40	83,64
	27,87	21,63	21,80	17,44	27,91	18,70	15,37	16,31	16,47	19,24
Chile (2002)										
Baja educación	35,15	66,21	55,80	16,86	46,72	35,93	74,94	66,47	16,52	58,74
Alta educación	40,45	52,76	48,72	14,21	36,48	48,53	61,48	55,36	13,09	46,20
Brecha entre alta y baja educación	27,71	81,58	87,54	47,80	73,29	27,04	81,08	81,40	36,69	69,55
	-12,74	28,82	38,82	33,59	36,81	-21,49	19,60	26,04	23,59	23,35

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de información de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Si bien la situación y la dinámica de la pobreza pueden transformarse en incentivos poderosos para decidir un cambio de residencia, también pueden inhibirlo por la menor dotación de recursos y la mayor vulnerabilidad. En todo caso, la migración es una estrategia poderosa para que los individuos y los hogares se enfrenten a situaciones como la pobreza. En las tres últimas décadas ha mejorado la accesibilidad a los servicios básicos de agua potable, saneamiento, eliminación de excretas, transportes, educación y salud y ello se debe en parte a la migración del campo a la ciudad y a las economías de escala y de aglomeración en la prestación de estos servicios en las áreas urbanas, como se observa en Bolivia (Andersen, 2002). La disponibilidad y el fácil acceso a los servicios sociales básicos urbanos, particularmente cuando son de cobertura universal con costo cero

Cuadro 9
**TASA DE DESEMPLEO, POR GRUPO ETARIO Y NIVEL EDUCATIVO
 DE LOS MIGRANTES INTERNOS RECIENTES MAYORES DE 15 AÑOS.
 TOTALES NACIONALES POR CONDICIÓN MIGRATORIA. ARGENTINA,
 BOLIVIA, BRASIL Y CHILE. CENSOS DE LA RONDA DEL AÑO 2000**

País, nivel educativo y año censal	Tasas de participación laboral No migrantes, por grupo etario					Tasas de participación laboral Migrantes, por grupo etario				
	15-24 años	25-39 años	40-59 años	60 años y más	Total	15-24 años	25-39 años	40-59 años	60 años y más	Total
Argentina (2001)										
Baja educación	45,70	24,04	23,49	28,26	27,07	33,88	17,86	23,42	32,45	22,65
Alta educación	47,78	31,96	29,09	31,10	33,02	36,18	28,85	30,80	37,81	31,74
Brecha entre alta y baja educación	-14,86	-20,77	-21,94	-21,35	-22,06	-10,48	-18,74	-19,37	-23,10	-20,03
Bolivia (2001)										
Baja educación	4,48	4,23	3,36	2,46	3,73	3,84	5,11	5,59	5,48	4,80
Alta educación	4,20	3,82	3,38	2,46	3,53	3,61	4,85	5,74	5,66	4,56
Brecha entre alta y baja educación	3,09	1,57	-0,13	-0,06	1,16	3,01	0,70	-0,56	-1,65	0,98
Brasil (2000)										
Baja educación	24,51	12,54	9,45	7,11	13,69	22,55	14,19	14,08	14,38	16,86
Alta educación	24,91	13,74	10,35	7,37	14,79	22,78	15,68	15,69	15,27	18,21
Brecha entre alta y baja educación	-13,28	-8,73	-6,65	-3,80	-10,00	-10,09	-8,94	-9,01	-7,90	-11,12
Chile (2002)										
Baja educación	24,80	13,32	11,57	11,10	13,12	18,24	12,38	11,57	13,78	13,42
Alta educación	25,24	17,13	15,04	12,81	16,18	18,66	16,87	15,04	15,76	17,20
Brecha entre alta y baja educación	-1,36	-6,63	-8,99	-7,69	-7,03	-0,97	-6,04	-6,58	-6,13	-5,94

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de información de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

o bajo costo, pueden ser motivos importantes de la decisión y acción migratoria, dada la composición de la canasta de consumo total de individuos y hogares en situación de indigencia y pobreza.

La migración es un recurso con el que cuentan individuos y hogares para permanecer, salir o evitar situaciones concretas o probables de carencias para la satisfacción de sus necesidades presentes y futuras. Teniendo en cuenta los antecedentes expuestos, la interrogante es si las carencias de los migrantes son superiores a las de los no migrantes. En el cuadro 10 se comparan los países y las brechas entre migrantes recientes y no migrantes. De acuerdo con lo expuesto en la metodología, se observan notables diferencias entre países y dentro de ellos. En el plano nacional, los migrantes recientes tienen menores necesidades básicas

insatisfechas que los no migrantes en Argentina y Bolivia, en tanto que en Chile y Brasil la relación se invierte a favor de los no migrantes. Puede entenderse que la estrategia migratoria es efectiva —por lo menos en términos del hogar— en la medida en que los migrantes tengan un menor índice de pobreza o de carencias materiales. Esto ocurre en el caso de Bolivia, donde es mayor la migración rural-urbana, puesto que en todos los departamentos —independientemente de su nivel de pobreza— existe un menor nivel de pobreza en los hogares de los migrantes. En Brasil, los estados en los que el nivel de pobreza es mayor en los no migrantes son una amplia mayoría, pero se ve contrarrestada por el peso de los estados de São Paulo, Río de Janeiro y Distrito Federal. En Chile, en 6 de las 13 regiones los migrantes recientes tienen menor nivel de pobreza que los no migrantes. Por otra parte, y como cabía esperar, en los cuatro países analizados los migrantes tienen menor probabilidad de ser propietarios de las viviendas donde viven.

Cuadro 10
ARGENTINA, BOLIVIA, BRASIL Y CHILE. TOTAL POR PAÍS. PORCENTAJE DE POBLACIÓN CON CARENCIAS EN EL HOGAR Y PORCENTAJE DE PROPIETARIOS DE VIVIENDAS JEFES DE HOGAR. MIGRANTES RECIENTES Y NO MIGRANTES A NIVEL DE DIVISIÓN ADMINISTRATIVA MAYOR. CENSOS DE LA RONDA DEL AÑO 2000

País	Porcentaje de población con carencias en el hogar (o pobre según las necesidades básicas insatisfechas)			Porcentaje de propietarios de viviendas entre los jefes de hogar		
	Migrantes	No migrantes	Brecha entre migrantes y no migrantes	Migrantes	No migrantes	Brecha entre migrantes y no migrantes
Argentina	8,28	8,88	-0,60	41,65	76,29	-34,65
Bolivia	33,63	43,91	-10,28	31,18	69,40	-38,22
Brasil	43,72	40,86	2,86	43,54	76,20	-32,66
Chile	3,30	3,23	0,07	39,84	74,68	-34,84

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de información de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

V. Conclusiones

A lo largo de este artículo se intentó identificar el efecto de la migración interna en variables demográficas y sociales que se vinculan con el proceso de desarrollo territorial. Se exploraron brechas sociales entre migrantes y no migrantes en la dotación de activos y capital humano y se argumentó que la migración es una de las estrategias de las que disponen los hogares para escapar de la pobreza y las carencias materiales o aminorarlas. La migración es una estrategia individual y

familiar que busca intencionalmente una movilidad social no descendente. Debe considerarse también que la pobreza puede ser un inhibidor de las posibilidades migratorias, ya que contribuye a generar desventajas para afrontar los costos materiales que supone un cambio de residencia. A la vez, el cambio de residencia no garantiza que el individuo migrante tenga éxito en su lucha contra la pobreza y que logre una mejor calidad de vida, dado que ello está condicionado por factores estructurales que sobrepasan las estrategias migratorias individuales y familiares. Analizada por territorios, la migración puede contribuir a aminorar, a mantener o bien a aumentar los niveles de pobreza, dependiendo de múltiples factores vinculados a las características de los migrantes y a las condiciones de los lugares de origen y destino.

En este estudio solo se consideraron los migrantes recientes entre divisiones administrativas mayores, pero el procedimiento para medir efectos y brechas puede reproducirse a nivel de divisiones administrativas menores. La composición de la población de cada país, los niveles de pobreza existentes en los distintos territorios y las brechas sociales entre diversos grupos sociales (indígenas, afrodescendientes, tercera edad, entre otros) condicionan el efecto sociodemográfico de las migraciones.¹² Se ha podido observar una variedad de situaciones, tanto para las divisiones administrativas mayores de atracción como de rechazo de población y se advierten cuatro aspectos comunes en los cuatro países.

En primer lugar, en las divisiones administrativas mayores de rechazo de población aumenta el promedio de edad y los porcentajes de niños y adultos mayores. Es decir, aumenta la relación de dependencia demográfica por efecto de la migración. En las divisiones administrativas mayores de atracción la situación no es clara en relación con estas variables. En segundo término, ocurre algo similar con el índice de masculinidad: aumenta mayoritariamente en las áreas de rechazo, pero en las divisiones administrativas mayores de atracción la situación es muy variada. En tercer lugar, el efecto en la educación también es variable, son muy diversos los factores que operan, ya sea por aspectos temporales —que en lo fundamental muestran un aumento sistemático a lo largo del tiempo— o por las condiciones específicas de cada división administrativa mayor con respecto al nivel educativo de su población o por el nivel educativo de los inmigrantes que atrae, ya sea por motivos laborales, familiares u otros. Por último, en relación con el empleo, los migrantes recientes tienen mayores tasas de participación laboral y de desempleo que los no migrantes y menor representatividad en las ocupaciones del sector primario.

La multidimensionalidad de los fenómenos de la pobreza y de la migración hace necesario precisar las intersecciones y los vínculos entre ambos a fin de integrar

¹² A inicios de la década de 2000, la incidencia de la extrema pobreza entre indígenas y afrodescendientes equivalía a 2,1 veces la incidencia en el resto de la población en Brasil, 2,2 veces en Bolivia y 2,8 veces en Chile.

el análisis poblacional en las políticas y estrategias de desarrollo territorial. En sociedades con niveles altos y crecientes de urbanización y cuya estructura etaria refleja el envejecimiento, las migraciones recogen estas tendencias y modifican algunas características de los flujos migratorios anteriores, lo que introduce nuevas necesidades en cuanto a las políticas. La identificación de los efectos de las migraciones obliga a hacer un análisis de las políticas existentes y ponerlas en perspectiva a mediano y largo plazo, dado que muchos efectos de la migración no necesariamente tienen consecuencias inmediatas en las áreas de origen y destino. En este sentido, la relación entre migración, pobreza y desarrollo supone la articulación de políticas entre diferentes niveles territoriales. Lo importante para los programas de lucha contra la pobreza, la exclusión y la vulnerabilidad social radica en identificar los objetivos centrales de estas políticas y vincularlas con la situación de los migrantes, diferenciados por sexo, edad, nivel educativo y otros criterios pertinentes, dado que la migración tiene distintas características dependiendo del momento del ciclo de vida individual y familiar, de las estructuras productivas territoriales y de las coyunturas socioeconómicas.

En el caso del concepto y el enfoque de pobreza según el nivel de ingresos, las políticas de mitigación se orientan a fortalecer la capacidad para generar ingresos (capacitación laboral, microcréditos productivos, entre otros) o bien a otorgar subsidios o prestaciones que ubiquen a las familias migrantes y no migrantes por encima de la línea de pobreza. Desde el punto de vista de la exclusión, los migrantes serían objeto de políticas en la medida en que presentan características que atentan contra una inclusión social exitosa o la facilitan, sobre todo en cuatro pilares básicos de la integración: educación, salud, empleo y vivienda. En el caso de las políticas orientadas a disminuir los niveles de vulnerabilidad social de los migrantes, lo fundamental es fortalecer las dotaciones de recursos y las estrategias de uso y reproducción de esos recursos para contribuir a mejorar la capacidad de prevención, respuesta y adaptación de los hogares y territorios en situación de desventaja social. La migración es una estrategia, tanto de quienes son vulnerables debido a su nivel actual de pobreza como de quienes son vulnerables a la pobreza por estar cerca, aunque por encima, de la línea de pobreza. En el primer caso, ser vulnerable debido al nivel actual de pobreza puede afectar negativamente las posibilidades de cambiar de residencia, dado que la dotación de recursos físicos, financieros y humanos será desventajosa respecto de los individuos y hogares que no son pobres. En el segundo caso, quienes son vulnerables a la pobreza, encuentran en la migración una opción para evitar la pobreza, pero la migración también puede ocasionar efectos no deseados y no previstos que lleven a caer en la pobreza.

Con relación a la pobreza, vale preguntarse no solo por qué migran algunas personas, sino también por qué no migran otros individuos y familias, que en su mayoría están en situación de pobreza. El motivo de la migración puede ser la situación de pobreza, pero en todo caso se observa que migran determinados grupos

de población, principalmente los que tienen menor aversión al riesgo (generalmente jóvenes, solteros y sin hijos) y los que poseen mayor iniciativa e información para tomar una decisión tan trascendente para la vida de los individuos y los hogares. En el caso de los no migrantes pobres, el supuesto es que el balance entre los costos y los beneficios de la migración no ofrece un resultado favorable para cambiar el lugar de residencia, ya sea por falta de recursos y redes de apoyo para adoptar la decisión o a raíz de la falta de información y conocimientos sobre las posibilidades en otras áreas de residencia. De todos modos, las causas de la pobreza no se encuentran en el ejercicio de un derecho humano básico como es el de moverse con libertad dentro de los países. Las causas se encuentran en las características y la forma de funcionamiento del modelo de desarrollo y en el vínculo con otros territorios. Por ello, los objetivos de política deberían orientarse a disminuir estas eventuales desventajas de los hogares pobres para adoptar estrategias migratorias voluntarias y, en este sentido, los Estados deberían garantizar y facilitar la libre movilidad territorial en un contexto de eficiencia, eficacia y solidaridad intra e intergeneracional en el uso de los escasos recursos públicos.

Bibliografía

- Andersen, Likke (2002), *“Migración rural-urbana en Bolivia: ventajas y desventajas”*, La Paz, Universidad Católica Boliviana.
- Aroca, Patricio (2004), “Migración interregional en Chile: modelos y resultados 1987-2002”, *Notas de población*, N° 78 (LC/G.2229-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), diciembre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.14.
- Busso, Gustavo (2006a), “Migración interna y desarrollo en América Latina en el período 1985-2005. Los impactos sociodemográficos de la migración interna en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Guatemala y México”, Santiago de Chile, inédito.
- (2006b), “Migración interna y proceso de desarrollo en América Latina. Debates históricos, enfoques disciplinarios y temas emergentes a inicios del Siglo XXI”, documento de trabajo, N° 1, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), inédito.
- (2005), “Población y desventajas sociales: pobreza, exclusión y vulnerabilidad social. Usos, mediciones y articulaciones para el diseño de políticas de desarrollo y de población”, documento presentado en las séptimas jornadas de la Asociación Argentina de Población, Tandil.
- Canales, Alejandro y Susana Lerner (coords.) (2003), *Desafíos teóricos-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*, México, D.F., El Colegio de México/ Universidad de Guadalajara/Sociedad Mexicana de Demografía.
- CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (1996), “Impacto de las tendencias demográficas sobre los sectores sociales en América Latina: contribución al diseño de políticas y programas”, *Serie E*, N° 45 (LC/DEM/G.161), Santiago de Chile.
- (1995), “Población, equidad y transformación productiva”, *Serie E*, N° 37 (LC/DEM/G.131/Rev.2), Santiago de Chile.

- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2006), *Panorama social de América Latina 2005* (LC/G.2288-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 05.II.G.161.
- (2005a), “Aglomeraciones en torno a los recursos naturales en América Latina y el Caribe: políticas de articulación y articulación de políticas”, *Libros de la CEPAL*, N° 88 (LC/G.2285-P/E), Santiago de Chile, noviembre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.157.
- (2005b), “Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina”, *serie de Población y desarrollo*, N° 58 (LC/L.2235-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.155.
- (2004), “Una década de desarrollo social en América Latina. 1990-1999”, *Libros de la CEPAL*, N° 77 (LC/G.2212-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.143.
- (2002), *Globalización y desarrollo* (LC/G.2157(SES.29/3)), Santiago de Chile, abril.
- (2001), *Informe de la reunión de expertos: seminario internacional sobre las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe* (LC/L.1592), Santiago de Chile.
- Cuervo, Luis Mauricio (2003), “Evolución reciente de las disparidades económicas territoriales en América Latina: estado del arte, recomendaciones de política y perspectivas de investigación”, *serie Gestión pública*, N° 41 (LC/L.2018-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.179.
- Chackiel, Juan (2004), “La dinámica demográfica en América Latina”, *serie Población y desarrollo*, N° 52 (LC/L.2127-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.55.
- Domenach, H. y M. Picouet (1996), *Las migraciones*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- Ebanks, Edwards (1993), “Determinantes socioeconómicos de la migración interna con especial referencia a la región de América Latina y el Caribe”, *Serie E*, N° 38 (LC/DEM/G.143), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Elizaga, Juan y John Macisco Jr. (1975), “Migraciones internas. Teoría, método y factores sociológicos”, *Serie E*, N° 19, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Furtado, Celso (1974), *Teoría y política del desarrollo económico*, México, D.F., Siglo XXI Editores.
- Lattes, Alfredo (1996), “Urbanización, crecimiento urbano y migraciones en América Latina”, *Pensamiento iberoamericano*, N° 28, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Livi-Bacci, Massimo (1995), “Pobreza y población”, *Pensamiento iberoamericano*, N° 28, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Meier, Gerald y Joseph E. Stiglitz (eds.) (2002), *Fronteras de la economía del desarrollo. El futuro en perspectiva*, Bogotá, D.C., Banco Mundial/Alfaomega.
- Moncayo, E. (2004), “El debate sobre las convergencia económica internacional e interregional: enfoques teóricos y evidencia empírica”, *Revista EURE*, N° 90, Santiago de Chile.
- Naciones Unidas (2006), *Problemas demográficos y objetivos de desarrollo* (ST/ESA/SER.A/248), Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DESA). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.XIII.8.
- (2005), *Objetivos de desarrollo del Milenio: una mirada desde América Latina y el*

- Caribe* (LC/G.2331-P), J.L. Machinea, A. Bárcena y A. León (coords.), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.107.
- (2001), *Población, medio ambiente y desarrollo. Informe conciso* (ST/ESA/SER.A/193), Nueva York. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.XIII.3.
- Paz, J. y otros (2004), “América Latina y el Caribe: dinámica demográfica y políticas para aliviar la pobreza”, *serie Población y desarrollo*, N° 53 (LC/L.2148-P), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), junio. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.155.
- Pereira, Rodney (2003), “La Bolivia del futuro y sus implicaciones demográficas para el desarrollo”, documentos de trabajo, N° 6, La Paz, Ministerio de Desarrollo Sostenible, Viceministerio de planificación/Consejo de población para el desarrollo sostenible (CODEPO).
- Pinto da Cunha, M. (2002), “Urbanización, territorio y cambios socioeconómicos estructurales en América Latina y el Caribe”, *serie Población y desarrollo*, N° 30 (LC/L.1782-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.02.II.G.97.
- Rodríguez, Jorge (2006), “Distribución espacial y migración de la población: hipótesis y discusión empírica con base en datos censales y la experiencia de Chile 1970-2002”, documento presentado al Foro Internacional sobre el Nexo entre Políticas y Ciencias Sociales (IFSP), Córdoba, 20 al 24 de febrero.
- (2004), “Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000”, *serie Población y Desarrollo*, N° 50 (LC/L.2059-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.3.
- Rodríguez, Jorge y Daniela González (2006), “Redistribución de la población y migración interna en Chile: continuidad y cambio según los últimos censos nacionales de población y vivienda”, *Revista de geografía*, N° 35, Santiago de Chile, Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Torrado, Susana (2004), *La herencia del ajuste. Cambios en la sociedad y la familia*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Villa, Miguel (1995), “Notas sobre enfoques teóricos relativos a migración”, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), inédito.



Relaciones entre pobreza, migración y movilidad: dimensiones territorial y contextual¹

Daniel Delaunay*

Resumen

Sobre la base de los microdatos censales —que pese a sus limitaciones son una fuente única para analizar la migración y que, debidamente usados, también pueden brindar pistas sobre las relaciones entre migración y pobreza— se estudia la segmentación socioeconómica de la migración y de la movilidad cotidiana para ir al trabajo, tanto a escala de personas como de territorios. Se emplean diversos instrumentos y procedimientos, algunos novedosos, destinados a elaborar generalizaciones y representarlas de manera gráfica. El análisis se concentra en el caso de Chile, aunque se presentan hallazgos de un estudio anterior en México, centrado en la localización de los indígenas y sus pautas migratorias. En Chile, la propensión a desplazarse, ya se trate de migración o de movilidad cotidiana, aumenta en general con el nivel socioeconómico de las personas, de lo cual se deduce que aquellas de los estratos inferiores tienen pocas opciones de usar la migración como recurso para salir de la pobreza. A nivel territorial, se presenta un ejercicio orientado a elaborar una geografía conjunta de la migración y la pobreza, cuyos resultados muestran una topografía compleja, en la cual es factible identificar comunas que se benefician con la migración y otras que pierden con ella, entre las que se cuentan algunas comunas pobres. En estas, la emigración de las personas más calificadas favorece la aparición de trampas de pobreza. Para complementar los niveles individuales y contextuales se establece un modelo jerárquico, que ratifica que la migración tiende a ser más probable a medida que aumenta el nivel socioeconómico, tanto de las personas como de los territorios. Por último, una simulación de mejoras económicas de los individuos que migran (dependiente del diferencial de ingreso medio entre comunas de origen y destino) no arroja una mejora generalizada a raíz de la migración ni beneficios específicos para los pobres, aunque sí para los jóvenes y las mujeres, con independencia de su situación socioeconómica.

¹ Presentado en la “Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe”, Santiago de Chile, 14-15 de noviembre de 2006 (CELADE, CEPAL).

* Institut de Recherche pour le Développement, Unité de Recherche “Migration, mobilités et peuplement”. Este estudio se llevó a cabo en el marco de una pasantía en el CELADE.

Abstract

Links between poverty, migration and mobility: territorial and contextual dimensions

Despite the limitations of census microdata, they are a unique source for analysing migration and, when correctly used, can also provide clues on the links between migration and poverty. The study examines the socioeconomic segmentation of migration and daily commuting, both in terms of people and territories. Various tools and procedures (some new) are used to formulate generalizations and represent them graphically. The analysis focuses on Chile, although it includes findings from a previous study in Mexico, based on the location of indigenous people and their migratory patterns. In Chile, the propensity to move around —in terms of migration or daily commuting— tends to increase in line with socioeconomic status. This suggests that people from lower social strata have few opportunities for escaping poverty through migration. At the territorial level, the geography of migration and poverty was mapped out to show a complex topography where certain communities benefit from migration while others lose out (including some poor communities). In the latter, the emigration of the most skilled individuals encourages the appearance of poverty traps. To supplement the individual and contextual levels of analysis, a hierarchical model is formulated to show that the probability of migration increases in proportion to the socioeconomic condition of individuals and territories. Lastly, simulated economic improvements for migrants (dependent on the average income differential between community of origin and destination) showed no generalized improvement resulting from migration and no specific benefits for the poor, although there were benefits for young people and women (irrespective of their socioeconomic situation).

Résumé

Rapports entre la pauvreté, la migration et la mobilité: dimensions territoriales et contextuelles

Cette analyse concerne la segmentation socio-économique de la migration et de la mobilité quotidienne pour se rendre à son travail, aussi bien au niveau des personnes que des territoires, sur la base des microdonnées censitaires qui, malgré leurs limitations, constituent une source unique pour étudier la migration et qui, utilisées correctement, peuvent également apporter des indices sur les rapports entre la migration et la pauvreté. Pour ce faire, plusieurs instruments et procédés, dont certains sont innovants, ont été utilisés pour élaborer des généralisations et les représenter de façon graphique. L'analyse se concentre sur le cas du Chili mais incorpore également les résultats d'une étude antérieure menée au Mexique est entré sur la localisation des populations indigènes et leurs modèles migratoires. Au Chili, la tendance à se déplacer, tant en termes de migration que de mobilité quotidienne, augmentent généralement avec le niveau socio-économique des individus; on en déduit que les personnes appartenant aux couches inférieures ont peu de chances d'utiliser la migration comme ressource pour sortir de la pauvreté. Un exercice a été réalisé à l'échelon territorial pour élaborer une géographie conjointe de la migration et de la pauvreté; cet exercice fait ressortir une topographie complexe dans laquelle il est possible d'identifier des communes qui profitent de la migration et d'autres qui en souffrent, notamment dans certaines communes pauvres. Dans ce dernier cas de figure, l'immigration des plus qualifiés favorisent l'émergence de pièges de pauvreté. Les niveaux individuels et contextuels ont été complétés par un modèle hiérarchique qui confirme le fait que la probabilité de migration s'accroît à mesure qu'augmente le niveau socio-économique des individus autant que des territoires. Finalement, une simulation d'amélioration économique des individus qui émigrent (en fonction du différentiel de revenus moyens entre les communes d'origine et de destination) ne permet pas de conclure que la migration se traduit par une amélioration généralisée ni par les bénéfices spécifiques pour les pauvres, alors qu'elle s'avère bénéfique pour les jeunes et pour les femmes, indépendamment de leur situation socio-économique.

I. Introducción

La suposición de que la migración mejora las condiciones de vida de los migrantes concuerda con el motivo que estos manifiestan en general, y con la razón más citada por las teorías económicas. La hipótesis de que la migración es una estrategia para salir de la pobreza parece bastante menos probable, dado que partir, y luego establecerse de manera satisfactoria, exige recursos humanos y sociales de los que carecen los más pobres. Las relaciones entre pobreza y migración están insuficientemente establecidas, y en la literatura se presentan sobre todo los obstáculos estadísticos y metodológicos que hacen que su determinación sea incierta. Solo es posible coincidir en que estas relaciones varían en función de los contextos y las épocas, y en que es imposible hacer generalizaciones. En el presente estudio se intenta superar esta constatación desalentadora con la convicción de que los datos censales, a pesar de sus limitaciones, brindan nueva información sobre por lo menos dos componentes olvidados de la discriminación socioeconómica relativa a las diferentes formas de movilidad: la territorial y la diversidad de prácticas migratorias.

En los estudios dedicados a este tema se pasa por alto la dimensión territorial. Esto puede sorprender si se tiene en cuenta que los movimientos de personas son quizás, antes que nada, estrategias para acercarse a oportunidades contextuales más favorables. Algunos lugares pueden vivirse como trampas territoriales para los más desfavorecidos, en los que las oportunidades son mediocres y los recursos para progresar son inaccesibles a la mayoría. Por el contrario, en las metrópolis, ciertas políticas urbanas pueden traducirse en un distanciamiento de los pobres respecto de los lugares en que trabajan; como consecuencia, la movilidad residencial de los pobres sería en alguna medida inducida. El espacio cobra aún mayor importancia cuando se considera otro componente estructural de la pobreza en América Latina, la pertenencia étnica y racial, que se concentra en algunos territorios. La segregación residencial existe también en las ciudades, debido a otras formas de exclusión económica, que se traducen en pobreza; las elecciones residenciales, y la segmentación del mercado de la vivienda. Por lo tanto, es preciso tener en cuenta que la movilidad de los pobres puede variar según los lugares y contextos y que, por ende, el alivio que representaría la migración depende de las oportunidades locales.

Una segunda razón para repasar los vínculos entre migración y pobreza es la escasa atención que se ha prestado a la diversidad de las prácticas migratorias en la literatura especializada. En general, los estudios se refieren a una forma de desplazamiento; sin embargo, es probable que no exista una única estrategia migratoria para responder a la precariedad. Esta simplificación contrasta con las detalladas conceptualización y descripción que se hace de las diferentes expresiones de la pobreza. Es posible que las personas hagan elecciones, individuales y

colectivas, entre las diferentes formas que puede adoptar la movilidad, por ejemplo entre la movilidad cotidiana y la movilidad residencial en las metrópolis, y entre la migración, los movimientos estacionales y la residencia múltiple en las zonas rurales. Si se supone que las personas sedentarias están más expuestas al riesgo de caer en la pobreza, es conveniente ampliar el abanico de las formas de “localización y circulación” territoriales.

Para tratar las expresiones territoriales de la relación entre pobreza y migración, es imprescindible analizar los microdatos censales. En virtud de su exhaustividad, permiten una descripción extremadamente detallada del espacio. En lo que respecta a las diversas formas de movilidad, algunos países —incluido Chile— han introducido en el último censo una pregunta acerca de los desplazamientos cotidianos al lugar de trabajo o de estudio, un tipo de movilidad de importancia crucial que se suma a las observadas hasta ahora. Para hacer un análisis contextual de la pobreza y las migraciones, es posible vincular las mediciones censales relativas a individuos y hogares con la descripción de los lugares, que podría obtenerse de otras fuentes. Los instrumentos de ese análisis, que debe hacerse en múltiples niveles, son los modelos mixtos y los sistemas de información geográfica, que relacionan los factores personales con las variables territoriales. Cabe esperar que modelos y mapas contribuyan a precisar el sentido y la naturaleza de la discriminación social y económica ligada a los diferentes tipos de movilidad. Asimismo, esos modelos y mapas llevan a interrogarse acerca del alcance de la medición censal de las migraciones y a percibir sus sesgos.

El análisis estadístico que se presenta se basa en dos países, México y Chile, con especial atención en el segundo. Los dos casos no se examinan en detalle sino que se usan para ilustrar argumentos de alcance más general y, en ocasiones, de índole metodológica.

En el censo mexicano se registra el ingreso, un indicador universal de la pobreza; la presencia indígena en el país es importante, y las políticas indigenistas y de lucha contra la pobreza no son nuevas. Por consiguiente, es interesante estudiar esta compleja combinación de dos formas estructurales de exclusión, que se suman a las desiguales dotaciones individuales en materia de capital humano. El examen de la evolución de los indicadores entre 1990 y 2000 arroja conclusiones paradójicas: los beneficios de las políticas orientadas a corregir las desventajas individuales se ven contrarrestados por la evolución estructural de varios factores, sobre todo en lo relativo al territorio, lo que exacerba la discriminación. Como consecuencia, se intensifica el impulso hacia la migración. No obstante, es preciso reconsiderar estas conclusiones a la luz de algunas reservas acerca de la robustez de las mediciones empleadas.

En lo que respecta al último censo chileno, el análisis se enfrenta a una dificultad y encierra una promesa. Al carecer de una estimación del ingreso de los individuos, la determinación de la pobreza es más incierta o, por lo menos, se funda

en otros indicadores más indirectos. La promesa radica en las cuatro variables empleadas para medir los movimientos, que permiten una observación más amplia de los comportamientos migratorios en relación con el nivel socioeconómico.

El estudio estadístico del censo persigue tres objetivos. En primer término, se pretende determinar de manera local, a escala comunal, la movilidad de los más pobres y las discriminaciones sociales que se oponen a sus elecciones territoriales. En segundo término, se intenta elaborar un modelo en tres niveles de la relación entre migración y pobreza, que abarque las dimensiones personales (el capital humano), domésticas (la comodidad del hogar) y contextuales (medidas comunitarias del ingreso y la pobreza). Estos resultados permiten definir con mayor precisión la naturaleza y la localización de las desventajas que afectan a los más pobres. En último término se procura superar la incapacidad de los censos para captar las mutaciones económicas que viven los migrantes para interesarse en la única observable: los cambios de contexto provocados por la migración. Por supuesto, contar con nuevas oportunidades no significa que estas se concreten a nivel individual. Pero esta medición se adecua a la realidad de la migración: el migrante no cambia de un momento para otro, su entorno sí.

Es innegable que estos beneficios (o perjuicios) no se reparten de manera aleatoria ni equitativa. Todos no tienen la misma capacidad de mejorar su entorno económico, hecho que constituye la primera etapa de la superación de la pobreza por medio de la migración.

II. La migración: ¿un medio para superar la pobreza?

En las síntesis de los estudios que se ocupan de las relaciones entre pobreza y movilidad se reconoce la dificultad de generalizar las conclusiones de los análisis dedicados al tema (de Haan, 1999; Skeldon, 2002; Waddington y Sabates-Wheeler, 2004; Sabates-Wheeler, Sabates y Castaldo, 2005). Las interacciones entre ambos fenómenos dependen del contexto y el momento de la observación. Sin duda, esta diversidad obedece a la singularidad de los lugares y de las sociedades consideradas (que justifica el análisis contextual) pero también es evidente que existen serios obstáculos estadísticos y metodológicos.

Para saber si la migración alivia o no la pobreza es indispensable seguir las trayectorias económicas y migratorias de las personas o, por lo menos, disponer de una secuencia de observaciones (Manski, 1993). Los paneles de hogares pierden a los migrantes; en esta materia la tasa de deserción introduce un sesgo insalvable. Determinar objetivamente la pobreza en el pasado sobre la base de las encuestas biográficas retrospectivas, que siguen siendo escasas y densas, es difícil. Asimismo, la representatividad espacial de estas encuestas es mala, dado

que se limitan a las personas presentes en el momento de su realización y no tienen en cuenta a las que solo pasaron un tiempo en ese lugar. Estas encuestas subestiman las poblaciones móviles, y las personas que las contestan han sido filtradas por la selectividad, en general intensa, del lugar (Bertrand y Delaunay, 2005). En cambio, los censos ofrecen la mayor precisión espacial posible, aunque de acuerdo con cortes transversales de los que no se pueden derivar estimaciones fiables de los beneficios obtenidos por los migrantes con el transcurso del tiempo (Borjas, 1989). En efecto, el censo no capta las características de las personas antes de la migración ni en una fecha anterior de referencia. Por lo tanto, se ignora el cambio en la situación económica asociado al desplazamiento de los migrantes, y así como su hipotética carencia de recursos en el momento de la migración. También hay que proceder con cautela para determinar los cambios a los que dan origen las formas de movilidad residencial en la población; es preciso limitarse a las variables estables en el tiempo (sexo, educación a partir de una cierta edad) o cuya evolución se conoce, como en el caso de la edad. La situación económica de los individuos no entra en esta categoría, de modo que las consecuencias de las migraciones en las desigualdades o en la vulnerabilidad no pueden documentarse adecuadamente por medio de los censos.²

Más allá de las exigencias estadísticas que plantea la comparación, uno de los principales desafíos vinculados al estudio de la relación entre migración y pobreza es el sesgo de endogeneidad introducido por la selectividad de la migración (Chiswick, 1999). En particular, la migración económica resulta de una elección racional (los migrantes no se seleccionan al azar) tomada por la persona o su entorno. Por ende, las mutaciones económicas que acarrea la emigración serían endógenas; en otros términos, los migrantes conforman un grupo más homogéneo que la población en la que se seleccionan, lo que contribuye a que se dé el resultado esperado o que se intenta probar. Esta dificultad ha sido debidamente identificada en la literatura econométrica; para superarla se recurre en general a las ecuaciones simultáneas (Heckman, 1978), con proposiciones adaptadas a la articulación entre la pobreza y la migración (Sabates-Wheeler, Sabates et al., 2005). Sin embargo, estas exigen un conjunto de variables para caracterizar la decisión de migrar (y la singularidad de quienes la toman) además de las que reflejan la trayectoria económica de estas personas.

Cabe lamentar, e incluso criticar, que los estudios realizados sobre este tema no hayan tenido en cuenta la diversidad de estrategias de movilidad con las que cuentan los individuos. En el caso de los más pobres, la elección entre alternativas migratorias se ve probablemente más restringida. Estas personas se ven obligadas a aceptar desplazamientos cotidianos más largos para acceder

² Este tema reviste una importancia fundamental para el vínculo entre migración y pobreza. Existen buenas razones para plantear la hipótesis de que la migración exacerba las desigualdades en la zona de partida.

a viviendas sociales o a asentamientos informales típicamente localizados en la periferia de las metrópolis. Las elecciones entre desplazamientos estacionales, residencia múltiple, traslado, migración interna o internacional varían de acuerdo con la situación económica. Por lo tanto, comprender cómo un individuo encuentra en un tipo determinado de movilidad la solución a su situación de pobreza obliga a interrogarse acerca de la evaluación que hace del resto. El conocimiento de la lógica de estas “combinaciones” es deficiente, sin duda debido a la falta de datos, pero también a una práctica académica consolidada que tiende a concentrarse en un determinado tipo de migración, en perjuicio del resto. Cabe lamentar que la complejidad de las prácticas migratorias no se aborde con el mismo grado de detalle con el que se estudia la pobreza, objeto de una atención constante en sus diferentes facetas económicas, sociales y culturales. Surge la interrogante de cómo superar este déficit analítico. La perspectiva que se prefiere en el presente estudio es el análisis de la variación del perfil de los individuos según el tipo de movilidad que practican. Esta hipótesis puede verificarse, precisamente, sobre la base del análisis de las cuatro variables relativas a la migración que presenta el último censo de Chile. Describir las discriminaciones económicas en general —diferenciándolas según cada práctica— y no solo la movilidad de los pobres brinda numerosas ventajas analíticas. Entre otros, evita tener que fijar un nivel de pobreza (que introduce una cierta arbitrariedad) y permite evaluar la capacidad de cada persona de migrar o desplazarse, en toda la gama de situaciones socioeconómicas. La siguiente exposición demuestra que esta percepción global de las discriminaciones permite un examen más preciso de las diferencias espaciales, adaptado a las particularidades locales en materia de situación económica.

III. Etnia y territorio, dos componentes estructurales de la pobreza: el caso mexicano

En el censo mexicano se pregunta acerca de los ingresos individuales: esto facilita la identificación de los pobres de acuerdo con el criterio de salario mínimo. Pero esa ventaja resulta engañosa, ya que el ingreso monetario plantea restricciones para la comparación de personas que cambian de lugar de actividad porque los costos de vida difieren a través del territorio.

En general, los ingresos individuales más bajos se derivan de una menor dotación de capital humano, que supone una menor productividad, castigada por los mercados. En América Latina, las poblaciones de origen amerindio sufren una exclusión social compuesta por varios factores, y entre cuyas consecuencias también se cuenta el déficit en materia de capital humano (Pérez y Maya, 1993; Psacharopoulos y Patrinos, 1994; Florez, Medina y Urrea Giraldo, 2001). Del

censo mexicano de 2000 se desprende que ser hablante de una lengua indígena multiplica por 5,5 las posibilidades de ganar menos de un salario mínimo, o que se traduce en un ingreso medio que equivale a un poco más de un tercio (38%) del correspondiente al del resto de los mexicanos. Con igual nivel de educación y alfabetización, la diferencia en lo que respecta al riesgo de caer en la pobreza se reduce a un 3,6 y, en esas circunstancias, su ingreso representa el 46% del ingreso medio de todos los mexicanos. Esta discriminación disminuye hasta prácticamente desaparecer cuando se controlan los efectos del sector de actividad, así como los de la migración y, sobre todo, de la localización, ya que este último factor es muy determinante (véase el cuadro 1).

Este tipo de comparaciones en las que todos los demás factores se mantienen constantes, que en este caso se ve facilitada por un modelo logístico (véase el cuadro 1), son útiles para orientar las políticas, ya que brindan una perspectiva sintética de los componentes de la pobreza. Es fácil extender estas comparaciones a los municipios o comunas, sobre todo a lo largo del tiempo, con el fin de evaluar los efectos de las intervenciones políticas locales.

Cuadro 1
MÉXICO: VARIACIÓN DEL MODELO DE POBREZA ENTRE 1990 Y 2000

Razón de tasas	Modelo A	Modelo B	Modelo C	Modelo D
Características individuales				
Pertenencia étnica	5,04 ↓ 5,51	3,46 ↓ 3,57	2,53 ↓ 2,67	1,65 ↓ 1,40
Edad (cada 10 años)		0,91 ⇒ 0,93	0,91 ⇒ 0,92	0,91 ⇒ 0,93
Alfabetizados - analfabetos		0,51 ↓ 0,48	0,69 ↓ 0,61	0,71 ↓ 0,64
Nivel de estudios:				
Nivel primario aprobado - nivel primario no aprobado		0,81 ↓ 0,65	0,82 ↓ 0,68	0,81 ↓ 0,66
Nivel superior al primario/nivel primario no aprobado		0,32 ↓ 0,20	0,45 ↓ 0,28	0,44 ↓ 0,27
Sector de actividad:				
Terciario/secundario			0,19 ↓ 0,11	0,20 ↓ 0,11
Primario/secundario			0,28 ↓ 0,21	0,29 ↓ 0,22
No emigró/emigró			1,33 ↑ 1,88	1,28 ↑ 1,76
Territorios étnicos (23)				*****

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Censo de población y vivienda, 1990 y 2000; muestra censal (1% en 1990, 10% en 2000).

De la comparación de cuatro modelos perfectamente idénticos en 1990 y 2000 (véase el cuadro 1) surge que los tres primeros incluyen únicamente características individuales e ilustran un deterioro relativo de la situación económica de los indígenas. En términos absolutos (resultados que no figuran en el cuadro 1), el ingreso declarado de los indígenas que trabajan es 1,37 salarios mínimos en 1990 y 1,35 en 2000, mientras que el del resto de los mexicanos es de 2,81 salarios mínimos en 1990 y 3,32 en 2000. La escolarización de los indígenas y su distribución en los sectores de actividad mejoró pero el efecto discriminador de la educación y de los sectores de actividad de mayores ingresos aumentó. El modelo siguiente (D) indica que esta se debería a desigualdades regionales exacerbadas, lo que, por consiguiente, confirma la influencia creciente de la migración en la lucha contra la pobreza: el sedentarismo, es decir vivir en su lugar de nacimiento en el momento del censo, aumentaría un 33%, aproximadamente, el riesgo de caer en la pobreza en 1990 y un 80% en 2000.

Esas cifras indican que la pobreza relativa de los indígenas se debe en parte a la “polaridad étnica” del espacio nacional.

No obstante, este análisis es insuficiente debido a por lo menos dos razones. La división territorial basada exclusivamente en el criterio étnico es demasiado simplificadora, y es necesario afinar la geografía de la pobreza a nivel municipal (esto supone unas 2.400 unidades). Asimismo, observar estas diferencias en la composición territorial de la riqueza no es suficiente, es preciso explicarlas mediante las características de cada lugar. Esto equivale a interrogarse sobre las condiciones contextuales de la pobreza y, por ende, a preguntarse si, en igualdad de condiciones en lo que respecta a dotación de capital humano, no sería preferible encontrarse en un entorno económico más estimulante. Es probable que los migrantes respondan afirmativamente a esta pregunta.

En el cuadro 2 se resume una propuesta de análisis jerárquico del ingreso (y ya no de la pobreza). En él se ponen en paralelo las características del jefe del hogar con las descripciones municipales. En ambos casos, se pretende aislar la influencia de la variable étnica mediante el intento de controlar el resto de los factores que inciden en los ingresos: el capital humano, la actividad económica y la migración. Las flechas horizontales señalan la ausencia de influencia, las que apuntan hacia arriba, una incidencia favorable en el ingreso y las que apuntan hacia abajo, un impacto negativo.

Cuadro 2
MÉXICO: MODELO JERÁRQUICO DE LOS INGRESOS DEL HOGAR

	Hogar		Ámbito municipal	
	Características	Coefficientes	Características	Coefficientes
Capital humano	Constante (intersección)	-1,485 ⇔		
	Edad	0,008 ↑		
	Sabe leer y escribir/no sabe leer y escribir	0,028 ↑	Porcentaje de la población con formación secundaria	-0,003 ⇔
	Nivel de estudios			
	Nivel primario aprobado/nivel primario no aprobado	0,134 ↑		
Economía	Nivel superior al primario/nivel primario no aprobado	0,629 ↑		
	Sector de actividad		Porcentaje de activos en la agricultura y la minería	-0,014 ↓
	Terciario/secundario	0,102 ↑		
	Primario/secundario	-0,654 ↓	Porcentaje de población activa	0,013 ↑
			Producción bruta por persona ocupada (en 1992)	0,000 ⇔
		Formación bruta de capital fijo por persona ocupada (en 1992)	-0,017 ⇔	
Migración	Residencia en el lugar de nacimiento	-0,143 ↓		
Etnia	No habla una lengua indígena	0,141 ↑	Porcentaje de población indígena	-0,002 ↓

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del procesamiento de los microdatos de la muestra del 10% del censo de México de 2000.

Los resultados que anteceden ponen de manifiesto la doble desventaja de las regiones de población amerindia, razones que incitan a los indígenas a abandonarlas. Estos territorios no solo empobrecen a todos sus habitantes, sea cual sea su pertenencia étnica; además se caracterizan por una discriminación más intensa. La diferencia en términos de ingreso y pobreza se reduce en medios de mayor concentración de población indígena, y prácticamente desaparecen en los lugares en los que esta es minoritaria. En consecuencia, emigrar de las tierras que tradicionalmente han ocupado presenta para los indígenas la ventaja de escapar de la pobreza absoluta y relativa de su hábitat.

Sin embargo, estas observaciones no están a salvo de las reservas metodológicas expuestas en la introducción, sobre todo la relativa a la selectividad

de la migración. Es probable que quienes han dejado su tierra natal se distingan por capacidades que les son particulares. Es posible disipar las dudas inherentes al uso de datos transversales, que impiden comparar las mismas personas, en el modelo logístico de múltiples variables empleado mediante el control de una parte de la selectividad de la migración, gracias a la comparación de personas con igual dotación de capital humano y empleadas en los mismos sectores de actividad. Hecha esta salvedad, es preciso reconocer que la principal crítica probablemente sea otra, y responda al hecho de que la medición de la pobreza sea estrictamente monetaria, en contextos económicos muy diferentes. En los territorios tradicionalmente ocupados por indígenas, esencialmente rurales, las actividades domésticas o de autosubsistencia no remuneradas representan una parte importante, e incluso mayoritaria en ciertos casos, de la actividad económica. Solo una parte —indeterminada— del consumo está monetizada. Cuando el migrante abandona estas actividades para dirigirse a la ciudad o realiza actividades más monetizadas, sus ingresos pueden aumentar, sin que esto signifique que su pobreza disminuya. Cabe notar que este sesgo se ve atenuado por la consideración, en los modelos, del sector de actividad, ya que el autoconsumo es más común en la agricultura.

La crítica que se acaba de hacer con respecto a la medición trasciende el interés metodológico: se inspira en una observación concluyente acerca de la selectividad de la distancia y de las diferentes prácticas migratorias. El análisis estadístico que se presenta plantea un orden creciente de ventajas económicas de pasar de un medio étnico denso, a uno de población mixta y luego a uno no indígena. Eso corresponde a un alejamiento tanto cultural como geográfico, que coincide probablemente con una selectividad creciente. El hecho de que la selección de los migrantes aumente con la distancia explica en parte el acierto del modelo gravitacional, dado que los desplazamientos cercanos son accesibles para la mayoría. De hecho, en las regiones indígenas se observa un éxodo rural sobre todo hacia los pueblos cercanos. Incluso, es probable que se esté subestimando la realidad, en la medida en que el censo acentúa la percepción de las migraciones más selectivas, en detrimento de movimientos más restringidos en el tiempo o el espacio. En efecto, el relevamiento censal se refiere a la migración desde el nacimiento o desde el lugar de residencia cinco años antes (suponiendo que el movimiento fue directo y único). Por ende, favorece a las instalaciones logradas, que fijan a los individuos, en detrimento de prácticas migratorias más inestables o cortas y borra los fracasos, que podrían corresponder sobre todo a los más desfavorecidos. En vista de su selectividad, la distancia introduce un sesgo notorio en los resultados del modelo que antecede: no solo se estarían exagerando los beneficios económicos de la migración, sino que en términos absolutos estos abarcarían a pocos individuos.

IV. Geografía de la movilidad de los pobres

Las observaciones precedentes sirven de advertencia respecto de la medición censal de las migraciones, en el sentido de que esta depende de la división espacial elegida para localizar el lugar de nacimiento y de residencia cinco años antes. La densidad de población de esos lugares también contribuye a la percepción estadística de la migración. Cuanto más agregada sea la división y mayor la densidad de población, más movimientos de proximidad escapan a la medición. Ahora bien, las cifras y la lógica sugieren que la distancia es desfavorable a los más pobres de los candidatos a la migración. La migración de larga distancia exige redes que cubran esta extensión, un capital social o el conocimiento de un mercado de trabajo lejano. Por ende, las migraciones provocadas por la pobreza podrían adoptar una distribución espacial diferente.

El censo chileno de 2002 presenta dos ventajas para el estudio de la dimensión territorial de la relación entre pobreza y migración. En primer lugar, su escala territorial —a nivel de comunas— es a la vez fina, demográficamente bien distribuida y pertinente para las políticas locales. En segundo lugar, en él se amplía el abanico de las formas de movilidad que se miden, cuatro en total. Dos de ellas corresponden a las mediciones habituales de las migraciones: con respecto al nacimiento (o de toda la vida) y a los cinco años anteriores (o reciente). En lo que respecta a la tercera, dado que se trata de un censo de hecho, se sabe si el encuestado se encuentra fuera de su lugar de residencia habitual y la localización de esta; en este caso las personas se denominan transeúntes. Esta ausencia temporal responde a diversos motivos que, lamentablemente, no es posible distinguir entre sí y que van de la residencia múltiple al turismo. La última forma de movilidad —el desplazamiento al lugar de trabajo o de estudio, o conmutación— se agregó en el censo de 2002. Sorprendentemente, esta información ha sido poco aprovechada. Estos movimientos cotidianos, aunque sean cortos y no supongan cambios durables de la población, estructuran profundamente el espacio debido a su repetición y a que las distancias acumuladas que entrañan son, en definitiva, considerables. Además de sus consecuencias en el entorno en las metrópolis, estas formas de movilidad interactúan con la segmentación del mercado de la vivienda y las desigualdades de la movilidad residencial.

En el presente estudio se procede, en primer término, a la descripción elemental de la gradación socioeconómica de cada uno de estos cuatro tipos de movilidad, que permite determinar la situación de los más pobres sin necesidad de definir un umbral de pobreza. El indicador sintético que se empleará al carecer del ingreso individual se desglosará luego. En un primer momento, su simplicidad facilita la construcción del modelo, la realización de mapas y su interpretación. En

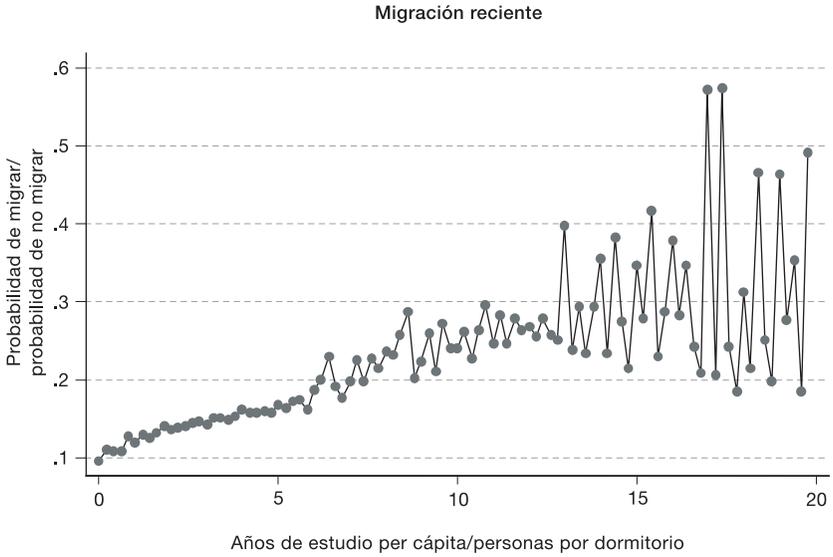
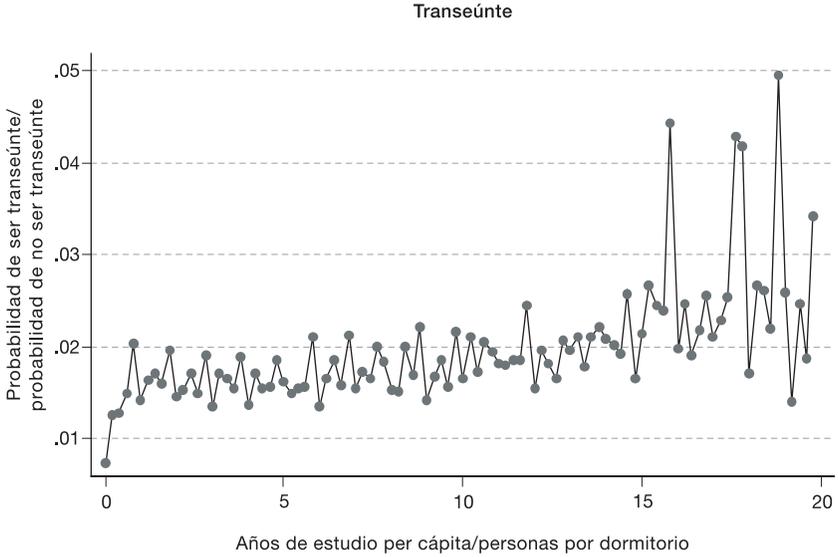
cada hogar se calcula un índice equivalente al número medio de años de estudio de los miembros mayores de 18 años (para evitar los efectos de la composición del hogar), con relación a la cantidad de personas por dormitorio, cifra con la que se estima la comodidad compartida de la vivienda.³ Se trata de una medición a escala de hogar que se imputa a sus miembros, lo cual es criticable, pero es preciso tener en cuenta que también es colectiva la migración de los miembros de un hogar mientras se mantengan juntos. Esto no se cumple en el caso de la movilidad cotidiana que, sin embargo, se ve condicionada por las elecciones residenciales colectivas del grupo. En el siguiente gráfico se presentan las variaciones de las cuatro formas de movilidad en función del índice. La movilidad se mide en el eje de las ordenadas en términos del cociente entre la probabilidad de ser migrante y la de no ser migrante. Esta medida es más robusta cuando los casos son poco numerosos y, sobre todo, presenta la ventaja de ser compatible con el modelo logístico de la caracterización de los migrantes que se emplea a continuación. En este, los coeficientes de la regresión lineal del logaritmo de dicha razón de tasas se estiman como $[p/(1-p)]$; donde p es la probabilidad empírica de migrar en el grupo considerado.

En orden creciente de influencia de la condición social del hogar en la movilidad, la secuencia es la siguiente (véase el gráfico 1):

- i) En primer lugar figura la movilidad temporal, que se deduce de la pregunta sobre la ausencia del lugar de residencia habitual. Se trata de la forma de movilidad más moderada, inmediata y reversible; varía poco en función de la situación del hogar. Sin embargo, es notoria la casi inexistencia de movilidad temporaria en el caso de las personas que se encuentran en el extremo inferior de la escala (índice de 0 a 2), lo que denotaría una especie de “fijación domiciliaria” de los más indigentes: en el día del censo se encuentran exclusivamente en su lugar de residencia habitual. Además se observa una ligera intensificación de este tipo de movilidad en el caso de los niveles sociales altos, que podría responder a desplazamientos de placer o negocios. La naturaleza de esta movilidad —captada por una ausencia puntual— es incierta, ya que la falta de distinciones imposibilita la interpretación.
- ii) Las migraciones residenciales intercomunales en los cinco años anteriores aumentan de manera mucho más evidente a medida que se asciende en la escala social, pero la progresión es irregular. Su incremento de la movilidad es más claro tras una primera gradación del índice (hasta 7 aproximadamente) y se reduce por encima de los 12 años de estudio por persona por dormitorio, valor que corresponde

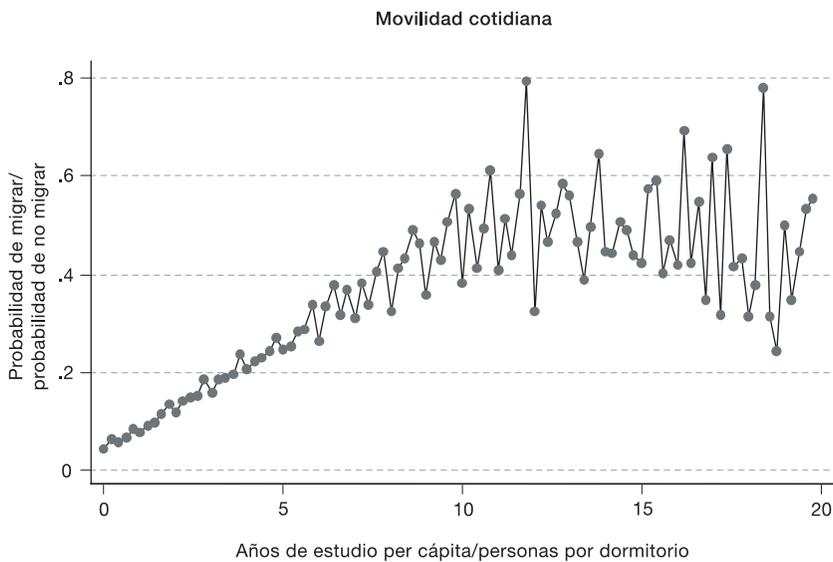
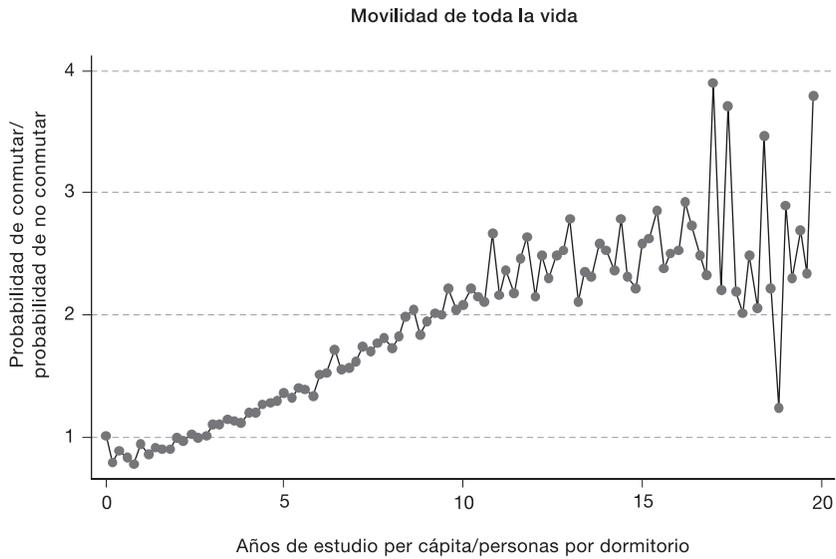
³ Este índice retoma, con ligeras modificaciones, el calculado por Oliver Barbary y Héctor Ramírez (comunicación personal).

Gráfico 1
CHILE: DISTRIBUCIÓN DEL COCIENTE ENTRE LA PROBABILIDAD DE SER MIGRANTE O “MÓVIL” Y LA DE NO SER MIGRANTE O “MÓVIL”, SEGÚN CONDICIÓN SOCIAL DEL HOGAR



(Continúa)

Gráfico 1 (continuación)



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE), Censo nacional de población y vivienda, 2002, procesamiento de microdatos.

a un nivel socioeconómico elevado. La relación entre migrantes y no migrantes es de 1 a 10 en el caso de los más desfavorecidos, y de 1 a 2 en el de las clases de mayores ingresos.

- iii) En orden creciente de discriminación, siguen las migraciones con respecto al lugar de nacimiento. Este resultado es simplemente conforme al hecho de que la diferenciación social ha ejercido su efecto por un período más largo. Por la misma razón, la cantidad de migrantes es mayor. La influencia de la situación del hogar es muy regular hasta un umbral más bien alto, esto es, un índice de 12-15 años de estudio por persona por dormitorio, un nivel que probablemente alcance solo una minoría. Por otra parte, se advierte una ligera sobremovilidad relativa de los más desfavorecidos (índice 0) que parece confirmar la existencia de una inestabilidad residencial provocada por la pobreza. En este caso se hizo una prueba adicional con un indicador social del hogar que en vez de las personas por dormitorio considera el número de personas por pieza, lo que se traduce en una gradación más fina en el extremo inferior de la escala. El resultado se ve confirmado pero no resulta convincente, ya que este nuevo índice contradice el mayor sedentarismo de los indigentes de acuerdo con la ausencia del lugar de residencia (véase el párrafo i)).
- iv) El último tipo de movilidad, del lugar de residencia al de trabajo o de estudio, presenta de manera algo inesperada una marcada pendiente de discriminación social; la más regular hasta un límite superior a un valor del índice de 10. La importancia numérica de esta movilidad intercomunal es notable: involucra a casi una persona de cada tres (o una persona móvil cada dos “sedentarias”).

La movilidad cotidiana recién empieza a ser considerada en los estudios sobre la pobreza (Orfeuill, Howe, 2001; Baker, Basu, Cropper, Lall y Takeuchi, 2004). Merecería más atención por varias razones. Tras recordar los límites metodológicos de la medición censal de las migraciones, es preciso constatar que la movilidad cotidiana no presenta algunas de estas limitaciones. En primer lugar, existe una perfecta sincronización entre las características individuales y la práctica de la movilidad, lo que evita la mayor dificultad del estudio socioeconómico de las migraciones, esto es, un desfase a veces muy grande entre las fechas de la migración y del censo. En el caso de las migraciones cotidianas se describe a las personas en el momento de la práctica, sobre todo su actividad es estrictamente actual. Asimismo, la movilidad se capta plenamente, contrariamente a lo que sucede con los cambios de residencia, de los que parte pasan desapercibidos en los censos. Dado que desaparece el sesgo de endogeneidad inherente a la selectividad de la migración, las discriminaciones socioeconómicas que intervienen se determinan

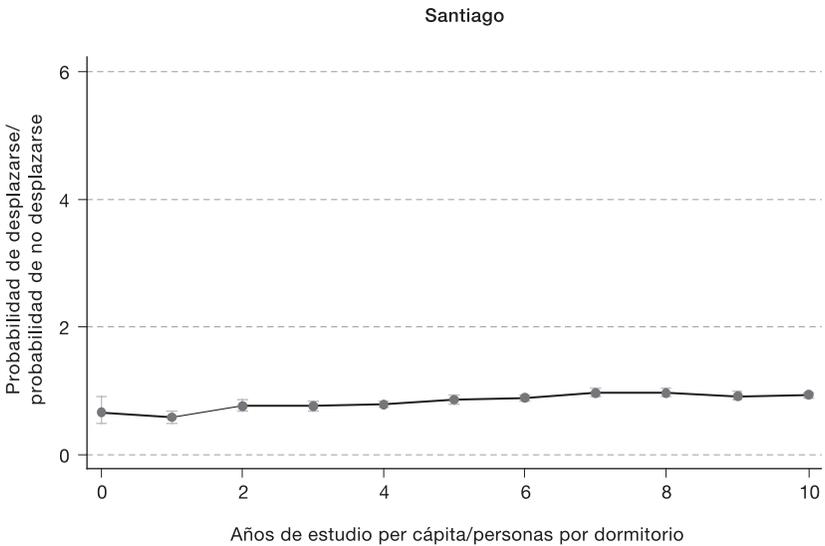
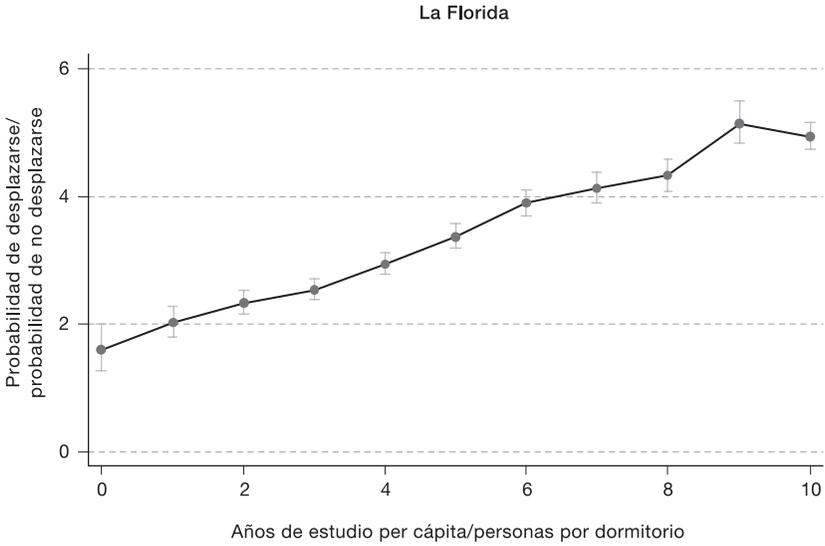
con mayor precisión. Por último, se dispone de un corpus teórico para abordarla, reunido en torno al concepto de desfase espacial (*spatial mismatch*) (Gobillon L., Selod y Zenou, 2002). Además de estas ventajas analíticas, es inconcebible disociar la movilidad cotidiana de las migraciones, en la medida en que esta reemplaza al sedentarismo obligatorio cuando es imposible lograr la coincidencia entre lugar de residencia y de trabajo. También existe una razón de índole político para otorgarle mayor atención a este tipo de movilidad. Mientras que las políticas en favor de los migrantes son, en el ámbito nacional, difíciles de concebir o aplicar, las prácticas espaciales cotidianas reciben la atención de las políticas urbanas, tanto de transporte como de vivienda social, dos temas cruciales en las metrópolis modernas.

Habiendo establecido que los estratos sociales más desfavorecidos son más sedentarios, cabe plantearse, como pregunta introductoria, si esta relación entre los tipos de movilidad y la situación económica no depende acaso del contexto espaciotemporal. En el espacio nacional o metropolitano, la intensidad de la migración varía según el lugar. Esto lleva a interrogarse acerca de la geografía de las aptitudes de los muy pobres para migrar y sobre la configuración espacial de las discriminaciones. Para ilustrar el procedimiento se tomarán cuatro comunas de la zona metropolitana de Santiago (La Florida, Santiago, El Bosque y Vitacura). Aunque la interpretación difiere según el tipo de movilidad, el método es el mismo. Los gráficos y mapas que aparecen a continuación se refieren a personas nacidas en Chile, mayores de 18 años y presentes en el territorio chileno en la fecha del censo.

En estos gráficos se muestra la variación de la movilidad cotidiana en función de las 10 primeras unidades del índice social del hogar. El último grupo reúne todas las personas con un índice igual o superior a 10. En el gráfico 2 la comuna de referencia es aquella en la que se censó al individuo, que puede diferir con respecto a la comuna de residencia. La probabilidad de tener que dejar esta comuna de empadronamiento para trabajar o estudiar (graficada en el eje de las ordenadas) siempre se expresa como el cociente $[p/(1-p)]$, es decir la probabilidad de trabajar o estudiar fuera de la comuna con respecto a la probabilidad opuesta, trabajar o estudiar en la comuna en la que fue censado. En la comuna de Santiago, un poco menos de un habitante de cada dos (el cociente se acerca a 1) sale para trabajar, sin que su situación social afecte prácticamente nada a este hecho. Mucho menos numerosos son los residentes de El Bosque que encuentran trabajo en el lugar, ya que la comuna es residencial y ofrece escasas posibilidades de empleo. Sin duda porque la mayor parte de los residentes se ven obligados a trasladarse, la discriminación es reducida. Es posible que otros factores contribuyan a esto, como la homogeneidad social de la población de la comuna. La diferenciación es más marcada en La Florida. En Vitacura, tanto la movilidad como la discriminación social son moderadas; los más pobres no residen en la comuna más rica del país salvo cuando viven con su patrón.

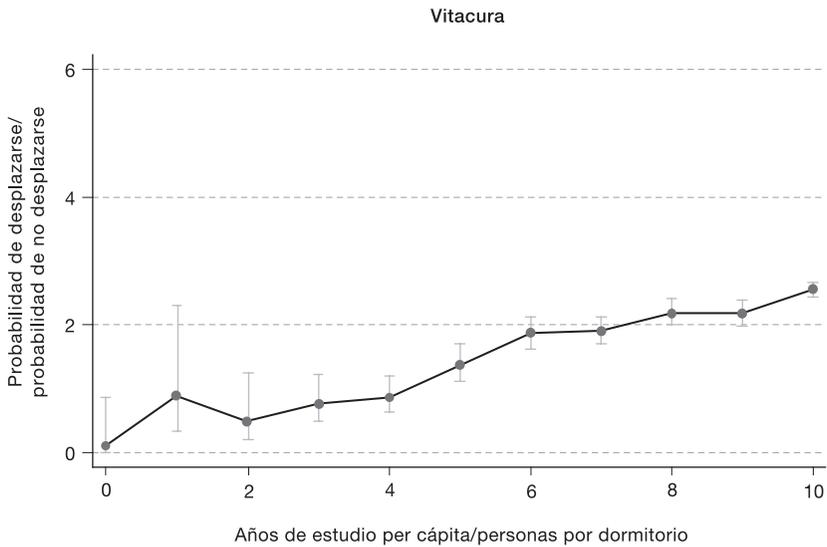
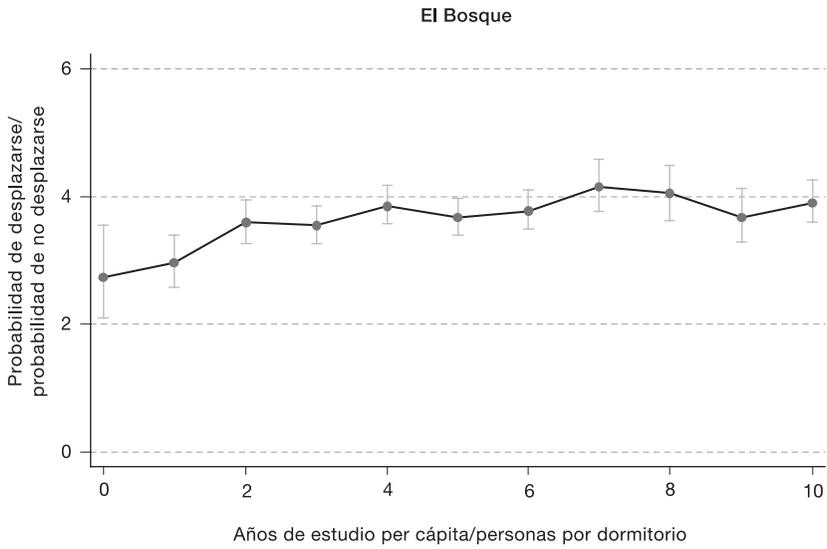
Gráfico 2

CHILE, COMUNAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCIÓN DEL COCIENTE ENTRE LA PROBABILIDAD DE DESPLAZARSE A TRABAJAR EN OTRA COMUNA Y LA DE NO DESPLAZARSE, SEGÚN CONDICIÓN SOCIAL DE LOS INDIVIDUOS Y COMUNA DE EMPADRONAMIENTO



(Continúa)

Gráfico 2 (continuación)



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE), Censo nacional de población y vivienda, 2002, procesamiento de microdatos.

Si se parte de la comuna de trabajo o de estudio (véase el gráfico 3), es decir el destino de los desplazamientos pendulares cotidianos, los perfiles sociales presentan mayores contrastes, al punto de que resultó imposible emplear la misma escala en las cuatro comunas. En Vitacura viven pocos trabajadores de bajos ingresos (los intervalos de confianza, marcados en gris, son amplios), de manera que estos vienen en su mayoría de afuera de la comuna. La discriminación es en sentido inverso, en vista de que las clases de mayores ingresos cuentan con los medios para instalarse cerca de sus lugares de trabajo. El perfil de La Florida presenta algunas similitudes, debido a sus bajos niveles de “inmigración” cotidiana, pero por el hecho de que brinda pocas oportunidades de empleo. La comuna de Santiago atrae a más trabajadores que los que viven en ella; los de niveles sociales medios se encuentran sobrerrepresentados.

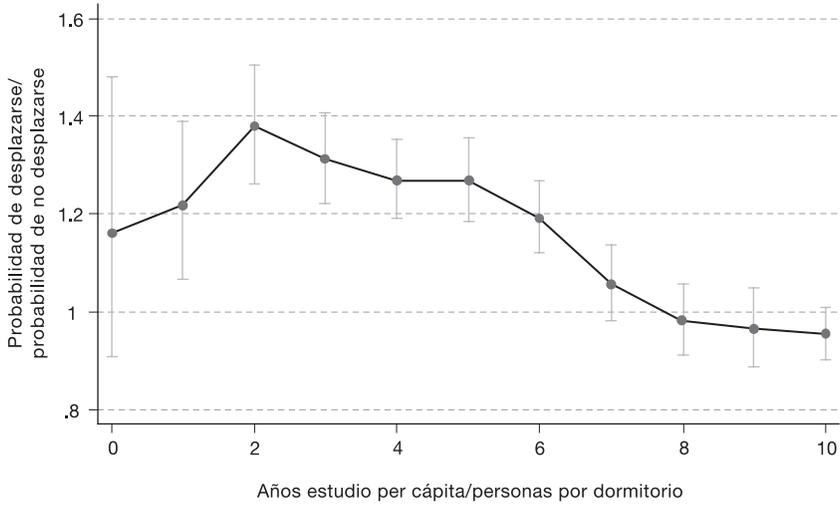
Más allá de las situaciones particulares, de los gráficos se desprende que la discriminación social de las prácticas migratorias puede resumirse en dos parámetros de la tendencia lineal de la distribución. Supóngase una regresión en la que el valor en el origen sea asimilable a la intensidad de la movilidad de los más pobres; se trata de una medición robusta, ya que se estima respecto del conjunto de la población y no del comportamiento particular de un grupo pequeño, más o menos numeroso y bien definido. La pendiente de la regresión indica la amplitud de las diferencias de movilidad según la situación social o la variación, positiva o negativa de la propensión a migrar por cada unidad del indicador de la condición social del hogar. Estos parámetros se deducen directamente de la regresión logística del cociente expresado en las ordenadas (véase la nota metodológica del recuadro). Para sintetizar estos resultados con referencia al conjunto del territorio nacional (o únicamente a la región metropolitana), resulta útil establecer mapas de parámetros de la regresión estimada en el caso de cada comuna. Para cada tipo de movilidad medida en el censo es posible realizar cuatro mapas, dos correspondientes a las comunas de partida y dos a las de destino de las migraciones o desplazamientos. La interpretación exige atención, ya que los mismos parámetros adquieren un sentido diferente según se consideren desde la comuna de partida o de destino.

Supóngase que la regresión se refiere a la probabilidad de migrar hacia otra comuna (ya no de salir a trabajar como en los gráficos anteriores). En las comunas de partida, el valor del origen de la regresión expresa el nivel de movilidad de las personas en el extremo inferior de la escala social y la pendiente de la regresión representa la variación media de la movilidad correspondiente a cada nivel de la escala social del hogar. Este mismo resultado puede interpretarse en términos de la modificación de la población a raíz de la migración analizada. Una pendiente positiva fuerte señala una relativa pauperización del lugar en virtud de la mayor partida de las personas más dotadas en términos de capital humano; resulta evidente que esta emigración calificada cambia la composición del territorio. Cuando la misma regresión se aplica a los inmigrantes de la comuna de destino la

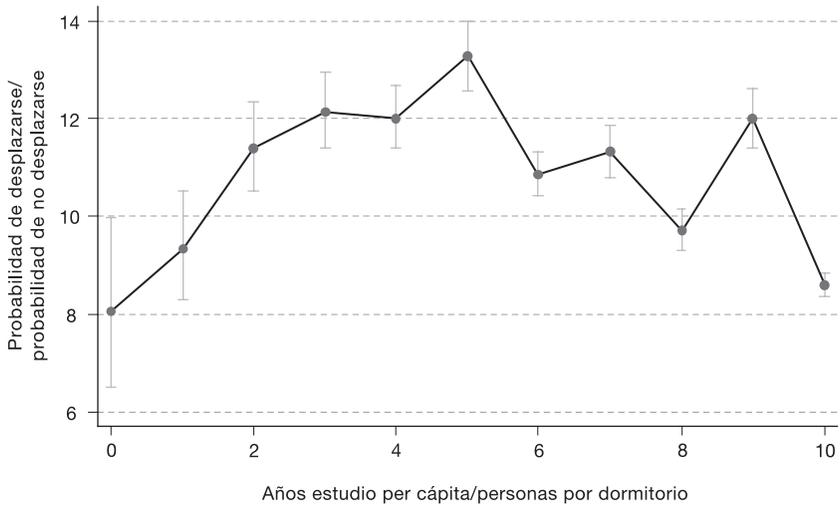
Gráfico 3

CHILE, COMUNAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCIÓN DEL COCIENTE ENTRE LA PROBABILIDAD DE DESPLAZARSE A TRABAJAR EN OTRA COMUNA Y LA DE NO DESPLAZARSE DE TRABAJADORES ORIGINARIOS DE OTRA COMUNA, SEGÚN CONDICIÓN SOCIAL DE LOS INDIVIDUOS Y COMUNA RECEPTORA

La Florida

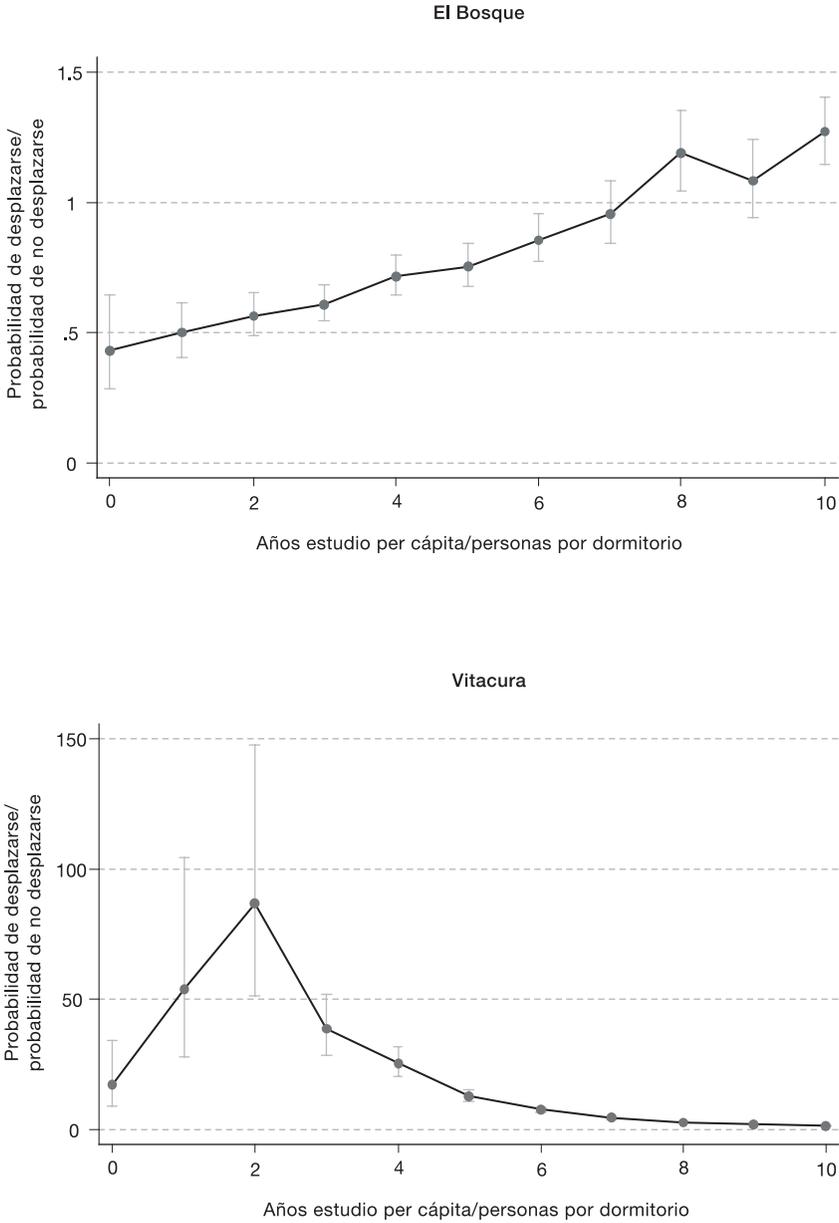


Santiago



(Continúa)

Gráfico 3 (continuación)



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE), Censo nacional de población y vivienda, 2002, procesamiento de microdatos.

interpretación es simétrica. El valor en el origen da una medida de la llegada de los más pobres y la pendiente refleja la modificación de la población del lugar en vista de la composición social de los recién llegados.

Había dos opciones para la realización de los mapas: retener los valores absolutos de las pendientes y de los valores en el origen (como en los mapas siguientes) o preferir el desvío con respecto a la media nacional. Esta última solución podría preferirse si se deseara matizar la interpretación de la selectividad de los migrantes, estimada por la pendiente en lo que respecta al conjunto del país. Cabe precisar que, dado que la regresión es sensible a los valores extremos —a veces poco numerosos— de la escala social, y que el presente estudio se concentra en los migrantes de menores ingresos, el modelo logístico se estimó luego de proceder a un agrupamiento de los individuos que pertenecen a las clases 10 y superiores. En estas condiciones, la pendiente referente a la movilidad cotidiana es de 1,12 y la correspondiente a las migraciones recientes de 1,09. En otros términos, por cada unidad de la escala social entre 0 y 10, las posibilidades de migrar expresadas como el cociente $[p/(1-p)]$ aumentan un 12% en lo que respecta a los desplazamientos cotidianos y un 9% en lo relativo a las migraciones en los cinco últimos años.

Recuadro 1
NOTA METODOLÓGICA

Dado que la variable que hay que predecir, ser migrante $y_i=I$, es binomial, se eligió una función logística con enlace logit:

$$f(\pi_{ij}) = \log \left(\frac{\pi_{ij}}{1 - \pi_{ij}} \right)$$

Esta se expresa de acuerdo con una regresión lineal $f(\pi_{ij})\beta_{ij}\chi_{ij}$. En los mapas propuestos se introduce una única variable explicativa en la regresión: el índice de la condición social del hogar, que es la relación entre los años de estudio de las personas de más de 18 años y la cantidad de personas por dormitorio. La regresión se repite para cada comuna de partida o de destino; la primera depende del tipo de movilidad de la que se trate (comuna de nacimiento, de residencia en 1997, del lugar de trabajo), la segunda es la de residencia habitual.

Los dos parámetros representados en los mapas son el coeficiente β_0 del valor en el origen, del que se calcula la exponencial e^{β_0} para hallar la razón

$$\left(\frac{\pi_{ij}}{1 - \pi_{ij}} \right)$$

que mide la posibilidad de migrar del individuo más pobre, estimada por regresión. La pendiente $e^{\beta_{ij}}$ representada en el mapa corresponde a la razón de tasas (*odds ratio*) por unidad de condición social del hogar. Cuando la pendiente es igual a 1, puede concluirse que no hay segregación. Cuando este valor supera la unidad, el índice sugiere que los miembros de los hogares de mayores ingresos son más móviles; un valor de $e^{\beta_{ij}}$ inferior a la unidad señala una mayor movilidad de los individuos que pertenecen a los hogares más desfavorecidos.

Para completar esta breve presentación se realizan dos observaciones. La escala del índice social del hogar se truncó en 10 (valor que reúne a todas las clases superiores) en virtud de que en los gráficos referidos al conjunto de la población nacional se apreció que la diferenciación social de la movilidad terminaba en dicho valor y, asimismo, de que el presente estudio se orienta a las clases de menores ingresos. Por otra parte, el lector habrá notado que la probabilidad de migrar atañe a los individuos pero se predice sobre la base de una variable agregada del hogar, aplicada a todos sus miembros. La regresión combina dos niveles de observación de los que dan cuenta los dos índices i y j de la presente formulación. En virtud de la elevada capacidad de cálculo que requiere el tratamiento de la información jerárquica en modelos mixtos y el gran número de observaciones (todos los chilenos), se optó por una solución más económica: el cálculo de estimadores robustos de la varianza de los parámetros de la regresión, teniendo en cuenta el efecto de grupo del hogar (programa Stata).

Inevitablemente, la realización de un mapa plantea la elección de las clases que se representarán, discretización que influencia en gran medida su percepción y que debe tener en cuenta la distribución de los valores representados en el mapa. Los valores comunales de los parámetros se acercan bastante a una distribución normal, con una ligera deformación hacia los valores bajos en ocasiones. En esta etapa exploratoria, se optó sistemáticamente por una discretización por cuantiles, que aumenta la legibilidad del mapa y asigna la misma cantidad de unidades espaciales a cada clase.

Se presentan algunos mapas para ilustrar el método (véanse los mapas 1 al 5). No corresponde realizar aquí la interpretación de cada uno; estos están realmente lejos de explotar toda la información contenida en los censos. En ellos se señalan las principales ciudades y su importancia, para subrayar su contribución a la geografía de las migraciones. En el mapa 1 se muestra que la movilidad cotidiana de los más pobres es un fenómeno urbano, sobre todo metropolitano, ya que está ausente de algunas ciudades de tamaño medio de provincia. Esto podría obedecer a la segregación residencial, que se caracteriza por mayores contrastes en las ciudades grandes, y quizás también a las diferencias entre las políticas en materia de vivienda social.

El mapa 2, acerca de la discriminación social de la movilidad cotidiana, completa la observación anterior, en el sentido de que esta discriminación no se manifiesta en todas las ciudades (no se registra en las ciudades del norte), está ausente en el centro de las ciudades grandes y aumenta con la distancia. Las configuraciones concéntricas son netas, sobre todo en el valle central. Esto evoca la posibilidad de los hogares de mayores ingresos de alejarse de los centros urbanos gracias a la facilidad de desplazamiento que brinda el automóvil.

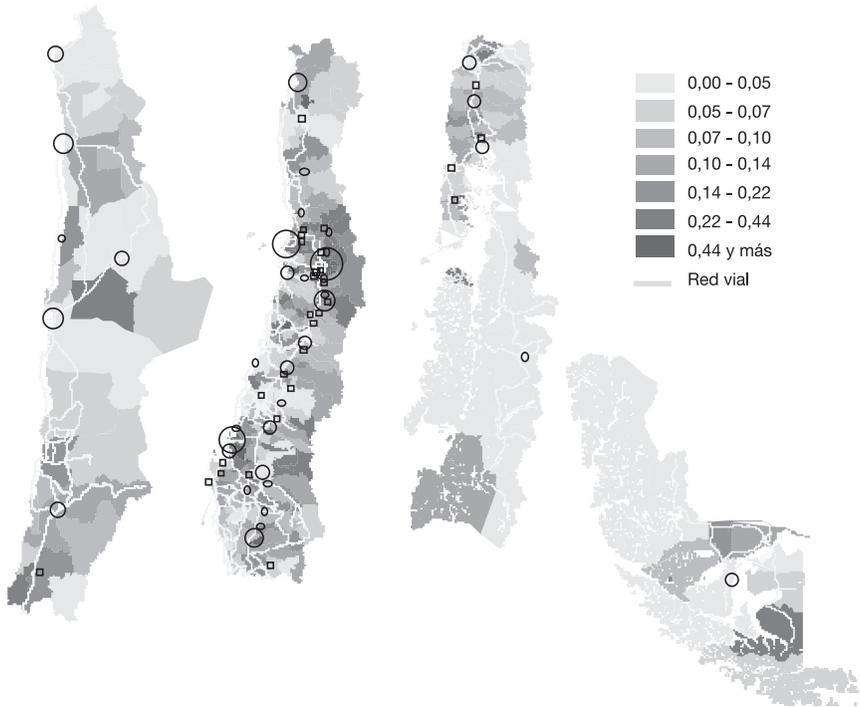
En el mapa 3 se localiza la migración de los más pobres desde 1997, a partir de la tendencia extrapolada de la migración. Se trata de una movilidad residencial parcialmente estabilizada, ya que no se contabilizan ni los regresos ni las nuevas partidas. Este punto se retomará en la interpretación de un modelo estadístico más completo, que integre medidas económicas contextuales. La configuración geográfica de la emigración de los más pobres presenta dos características salientes. Involucra a las comunas urbanas, más precisamente al centro de las grandes aglomeraciones, de las que el encarecimiento de las propiedades y las viviendas sociales periféricas distancian a los más desfavorecidos. La recomposición del espacio urbano derivada de la selección social de la movilidad residencial opera casi en todas partes, con diversa intensidad; es mucho más notoria en la región metropolitana. En el conjunto del país, cabe distinguir entre el norte, el centro y el sur. En el norte y el sur, ni las zonas rurales ni las ciudades (con la excepción de Puerto Montt y de la isla de Chiloé) retienen a las poblaciones desfavorecidas. Esto debe ser tenido en cuenta respecto de la configuración de la emigración general, ya que en el siguiente mapa se advierte que la emigración en estas regiones es poco discriminatoria, o bien involucra a relativamente pocos pobres (la pendiente de la regresión es inferior a la unidad). Esta situación caracteriza a Punta Arenas, los alrededores de Valdivia, Puerto Montt, Antofagasta e Iquique, para citar solamente algunos casos. Toda la zona central, sobre todo la costa, expulsa menos a los desfavorecidos, pero permite la partida de los individuos mejor dotados, lo que contribuye a su empobrecimiento.

Hasta el momento, el análisis se ha realizado desde las comunas de partida, sobre la base de la composición social de la emigración; el mismo tratamiento

aplicado a las comunas de destino pone de manifiesto la composición social de la inmigración en cada lugar. Desde el punto de vista metodológico, esta perspectiva es incluso más rigurosa, ya que se comparan los sedentarios y los inmigrantes de acuerdo con las características captadas en el momento del censo.⁴ En el mapa 4 se presenta la geografía del peso de la inmigración de los pobres. Esta involucra a las ciudades, pero no a todas, y algunas regiones del sur y el norte, de forma puntual. Se observan efectos más notorios a lo largo de los ejes de comunicación más frecuentados: el eje central, con una apreciable influencia de la proximidad urbana, que va de Santiago hacia la región de Valparaíso y se prolonga hacia el norte siguiendo la costa. Esta configuración permite pensar que estos lugares ofrecen oportunidades económicas sin los costos de acceso prohibitivos de las ciudades y, por ende, son más accesibles para los más pobres.

⁴ Se puede objetar que los mapas referidos al lugar de residencia en 1997 comparan a los emigrantes con los sedentarios según las características de 2002 y no del momento de la migración, que se desconocen. En lo que respecta a los años de estudio de los mayores de los 18 años, esta aproximación es aceptable porque una buena parte de la población no cambia su nivel educativo después de los 25 años. Resulta menos aceptable en lo relativo a la cantidad de personas por pieza, ya que la vivienda cambia durante la migración. Sin embargo, hay que tener en cuenta que los cambios radicales son extremadamente raros, aunque en las zonas urbanas y en el caso de las clases de mayores recursos la búsqueda de una vivienda más grande es un motivo frecuente para la movilidad residencial.

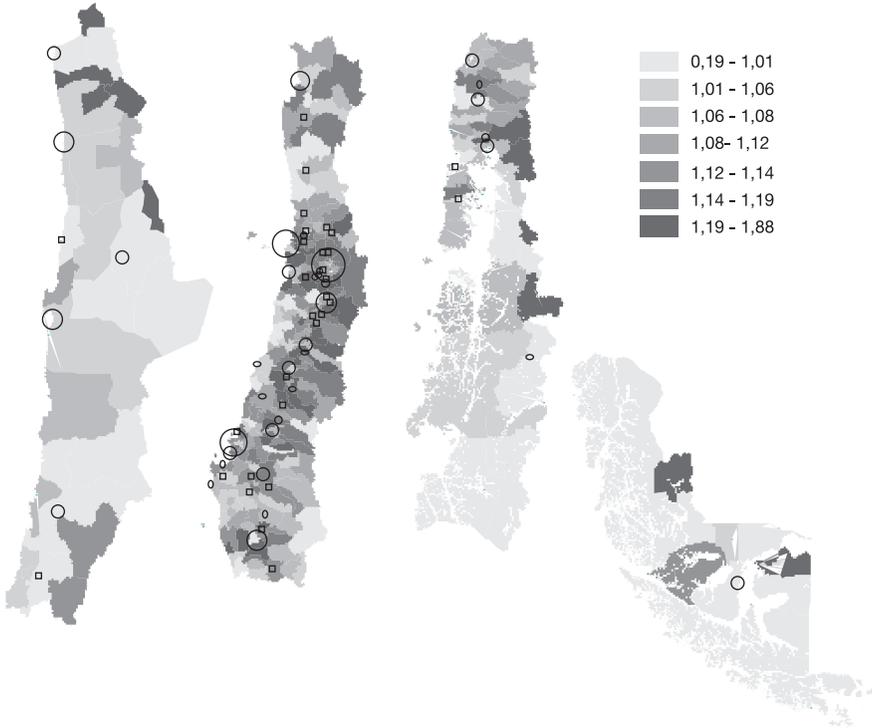
Mapa 1
**CHILE: MOVILIDAD COTIDIANA DE LOS MÁS DESFAVORECIDOS,
 COMUNA DE RESIDENCIA, CENSO DE 2002**



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE), Censo nacional de población y vivienda, 2002, procesamiento de microdatos.

Nota: Como se explica en el texto, y en particular en el recuadro 1, los valores que se representan en el mapa corresponden a los parámetros de una regresión logística aplicada a cada comuna del país. En los mapas 1, 3 y 5 se trata del parámetro que estima la razón de tasas (odd ratio) en el origen, es decir la correspondiente a los más pobres. En los mapas 2 y 4, se trata del parámetro de la pendiente de la regresión, es decir la discriminación social de la migración.

Mapa 2
**CHILE: DISCRIMINACIÓN SOCIAL DE LA MOVILIDAD COTIDIANA,
COMUNA DE RESIDENCIA, CENSO DE 2002**

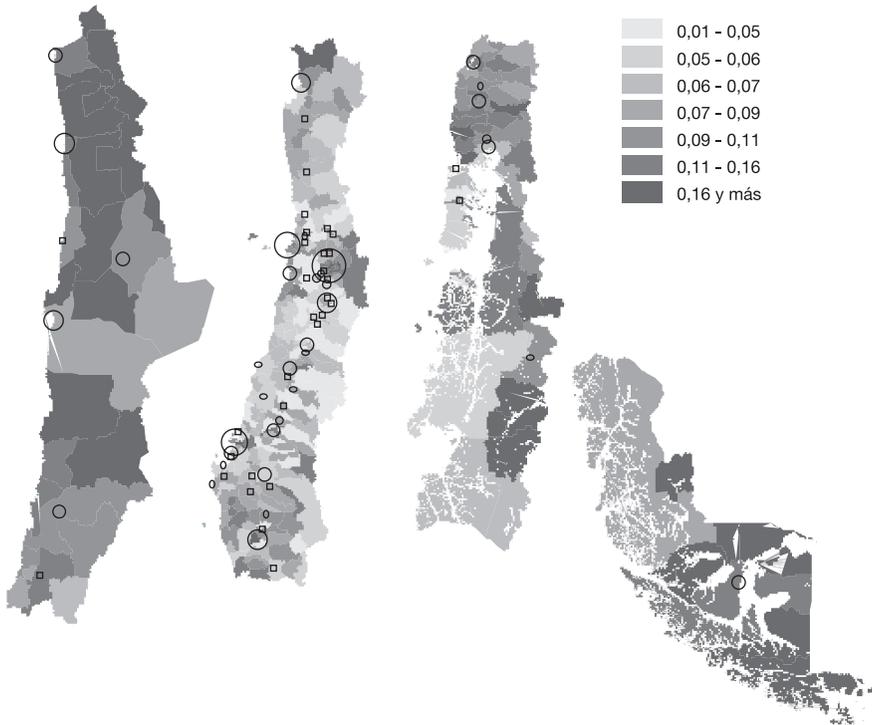


Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE), Censo nacional de población y vivienda, 2002, procesamiento de microdatos.

Nota: Como se explica en el texto, y en particular en el recuadro 1, los valores que se representan en el mapa corresponden a los parámetros de una regresión logística aplicada a cada comuna del país. En los mapas 1, 3 y 5 se trata del parámetro que estima la razón de tasas (odd ratio) en el origen, es decir la correspondiente a los más pobres. En los mapas 2 y 4, se trata del parámetro de la pendiente de la regresión, es decir la discriminación social de la migración.

Mapa 3

**CHILE: MIGRACIÓN RECIENTE DE LOS MÁS DESFAVORECIDOS,
COMUNA DE PARTIDA (RESIDENCIA EN 1997), CENSO DE 2002**

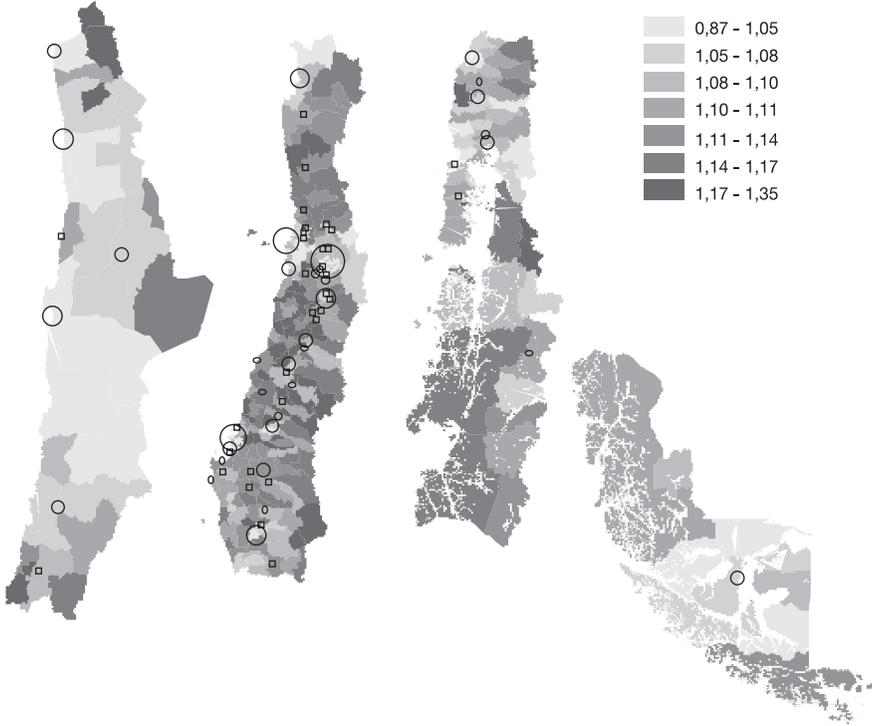


Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE), Censo nacional de población y vivienda, 2002, procesamiento de microdatos.

Nota: Como se explica en el texto, y en particular en el recuadro 1, los valores que se representan en el mapa corresponden a los parámetros de una regresión logística aplicada a cada comuna del país. En los mapas 1, 3 y 5 se trata del parámetro que estima la razón de tasas (odd ratio) en el origen, es decir la correspondiente a los más pobres. En los mapas 2 y 4, se trata del parámetro de la pendiente de la regresión, es decir la discriminación social de la migración.

Mapa 4

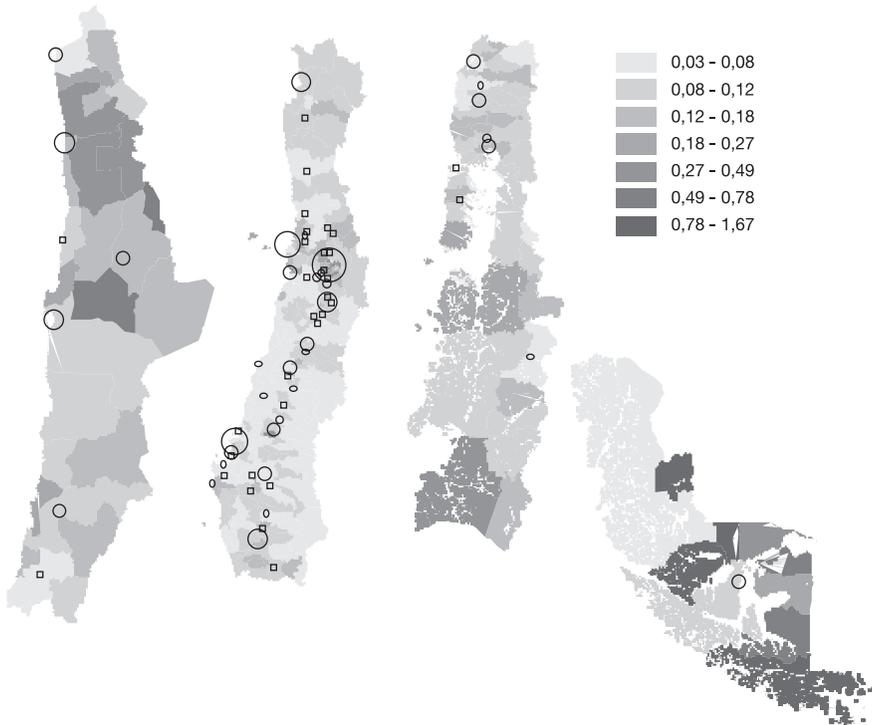
CHILE: DISCRIMINACIÓN SOCIAL DE LA MIGRACIÓN RECIENTE, COMUNA DE RESIDENCIA EN 1997, CENSO DE 2002



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE), Censo nacional de población y vivienda, 2002, procesamiento de microdatos.

Nota: Como se explica en el texto, y en particular en el recuadro 1, los valores que se representan en el mapa corresponden a los parámetros de una regresión logística aplicada a cada comuna del país. En los mapas 1, 3 y 5 se trata del parámetro que estima la razón de tasas (odd ratio) en el origen, es decir la correspondiente a los más pobres. En los mapas 2 y 4, se trata del parámetro de la pendiente de la regresión, es decir la discriminación social de la migración.

Mapa 5
**CHILE: INMIGRACIÓN RECIENTE DE LOS MÁS POBRES,
 COMUNA RECEPTORA, CENSO DE 2002**



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE), Censo nacional de población y vivienda, 2002, procesamiento de microdatos.

Nota: Como se explica en el texto, y en particular en el recuadro 1, los valores que se representan en el mapa corresponden a los parámetros de una regresión logística aplicada a cada comuna del país. En los mapas 1, 3 y 5 se trata del parámetro que estima la razón de tasas (odd ratio) en el origen, es decir la correspondiente a los más pobres. En los mapas 2 y 4, se trata del parámetro de la pendiente de la regresión, es decir la discriminación social de la migración.

V. La determinación jerárquica de las variaciones socioeconómicas de la migración y la movilidad

El índice social utilizado resulta cómodo para elaborar gráficos y mapas gracias a su simplicidad. Sin embargo, al confundir en un mismo valor una característica individual y una colectiva de la pobreza, atrofia el análisis. Esta elección puede justificarse porque el capital humano de cada persona (los años de estudio) contribuye a los ingresos del hogar, fuente del consumo compartido entre los miembros, representado por la comodidad de la vivienda. La confusión de los niveles es más invalidante cuando se pasa a un medio más amplio (cuenca de empleo, comuna). Las diferencias entre comunas en lo referente a la relación entre movilidad y la condición social traducen la influencia del contexto. Precisamente, esta dimensión es decisiva en el caso de la movilidad intercomunal que captan los censos. El candidato a la emigración, que atribuye su pobreza al entorno, hace el mismo razonamiento.

Si entre las motivaciones de los migrantes pobres se cuenta la esperanza de mejores oportunidades económicas, debería existir un vínculo entre la configuración espacial de la movilidad y la geografía de la pobreza. Esta comparación no debe hacerse únicamente sobre la base de los valores agregados, lo que supondría el riesgo de correlación ecológica; es preciso controlar el efecto propio de las características del individuo y el hogar. Solo de esta forma es posible aislar la eventual influencia del lugar y controlar al mismo tiempo el efecto de la composición de la población. Un modelo de este tipo abarca tres niveles de observación: i (individuo), j (hogar), k (comuna), cada uno con su descripción específica.

$$f(\pi_{ijk}) = \beta_{ijk} x_{ijk}; \quad f(\pi_{ijk}) = \log \left(\frac{\pi_{ijk}}{1 - \pi_{ijk}} \right)$$

A continuación se hacen únicamente las formulaciones elementales de este modelo jerárquico, para someter a prueba las hipótesis relativas a la situación y al entorno económico. Conviene considerar el presente análisis como un desglose del índice sintético y una crítica de su empleo. Con tal fin, se retoman en el modelo, distinguiéndolos entre sí, los componentes del índice empleado hasta ahora, a saber, los años de estudio del individuo y el índice de hacinamiento del hogar. Luego se introducen algunas estadísticas comunales: el ingreso medio de los hogares y la proporción de pobres o indigentes, tomados de la encuesta Casen 2003 (Gobierno de Chile, MIDEPLAN).⁵ Los indicadores comunales se prueban por separado o por pares, dado que su colinealidad es marcada y que

⁵ Al citar esta encuesta, es necesario lamentar la ausencia de una variable relativa a la migración o la movilidad residencial en un cuestionario muy detallado y meticuloso en el resto de los aspectos.

se pretende verificar si la geografía de la pobreza tiene efectos en la migración en el caso de individuos que presentan similares escolaridades y condiciones de comodidad. Para interpretar los resultados es preciso tener en cuenta las diferentes unidades empleadas (ya que los coeficientes no se estandarizaron). Una unidad del logaritmo del ingreso medio o de los subsidios equivale a su duplicación en valores absolutos. La mayor imprecisión de los datos municipales se controla para calcular el verdadero valor de su varianza y de los intervalos de confianza de la estimación de los parámetros.

Un año de estudio suplementario aumenta un 9% las posibilidades de haber emigrado (véase el cuadro 3); este factor se mantiene estable en los modelos sucesivos, a medida que se introducen variables contextuales.

La prosperidad económica de la comuna tiene una clara influencia en la migración individual, en el mismo sentido que los años de estudio: la duplicación del ingreso medio (que es mucho) aumenta el riesgo de traslado casi un 50%. Esto invalida claramente la hipótesis de que las zonas pobres serían propicias al éxodo, por el contrario, se confirma que la movilidad es inherente al desarrollo local. Aparentemente, el pago de subsidios provoca un descenso de la propensión individual a migrar, al igual que el ascenso del índice NBI 3 o índice de necesidades básicas insatisfechas. Pero estas dos variables son inversamente proporcionales a los ingresos, de manera que los dos efectos están ligados y su influencia se confunde (véase el modelo J en el cuadro 3).

Estas estimaciones se hacen según las condiciones económicas de la comuna de partida. Con el mismo modelo, sobre la base del ingreso medio en la comuna de destino (modelo D del cuadro 3), se pone de manifiesto el efecto de atracción del contexto económico de alcance similar al efecto de expulsión: los flujos migratorios reflejan la geografía de la riqueza. Una de las sorpresas derivadas de estas exploraciones estadísticas es la constatación de que la atracción de los recursos de la comuna es mucho mayor en el caso de las migraciones de toda la vida (datos no mostrados en este artículo): el riesgo de inmigración se multiplica por 3,4 cuando se duplica el ingreso medio de la comuna receptora. En este caso, el efecto de los años de estudio y del índice de comodidad desaparece (lo que no sucede en el caso de las migraciones recientes). La interpretación de este hecho es menos inmediata, y cabe recordar que el censo privilegia algunos tipos de movilidad. Más precisamente, la medición censal capta de manera insuficiente las estadías residenciales breves, ya que se pierden los regresos y las nuevas partidas. El censo registra mejor las migraciones que conducen a una instalación lograda y, por ende, durable. Estas cifras demuestran, sobre todo, que las condiciones económicas propicias fijan los migrantes y que, por consiguiente, se registran con mayor facilidad. Por último, la selectividad de los migrantes corresponde a la vez a una aptitud para partir y a la capacidad de establecerse en un contexto más favorable y más exigente. En el caso de las migraciones recientes, el efecto

de atracción de la comuna próspera es estadísticamente menos neto, ya que para evaluar el éxito o el fracaso se necesita tiempo.

Cuadro 3
CHILE: INFLUENCIAS ECONÓMICAS Y CONTEXTUALES EN LA MIGRACIÓN, 1997

Variable	Modelo	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J
Años de estudio (individuo)		1,094	1,099	1,085	1,083	1,081	1,081	1,085	1,093	1,093	1,085
Índice de hacinamiento ^a (hogar)			1,041	1,058	1,059	1,062	1,061	1,055	1,045	1,041	1,058
Logaritmo del ingreso propio medio del hogar, comuna de partida				1,478			0,931 ^d				1,489
Logaritmo del ingreso medio total ^b del hogar, comuna del censo				1,532							
Logaritmo de los subsidios recibidos por los hogares, comuna de partida						0,723	0,694				
Proporción de pobres, comuna de partida								0,975			
Proporción de indigentes, comuna de partida									0,961		
Índice NBI 3, ^c comuna de partida										0,474	1,059 ^d

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE), Censo nacional de población y vivienda, 2002, procesamiento de microdatos.

^a Personas del hogar por dormitorio.

^b Es decir, el ingreso propio y los subsidios.

^c Este índice se calcula como sigue ((índice dependencia simple * 0,20) + (índice de analfabetismo * 0,30) + (índice agua potable + índice de alcantarillado / 2) * 0,15 + (índice de cañería + índice de electricidad / 2) * 0,05 + (índice de pared + índice de piso + índice techo / 3) * 0,05 + (índice tipo de vivienda * 0,25)).

^d No es significativo al 5%.

No todas las partidas responden a una perspectiva económica; hay un mínimo de desplazamientos ligados, entre otros, al estado civil (salida del hogar, unión, viudez), que tienden a diluir la influencia del ingreso estimada en los modelos precedentes. Para determinar mejor la influencia del contexto local, se probarán las mismas hipótesis en lo que respecta a la movilidad cotidiana de la población activa y de los estudiantes (cuadro 4). Cabe esperar que sea más dependiente del trabajo, de la localización del empleo y de la segmentación del mercado de la vivienda. Las estimaciones del modelo confirman los efectos comprobados anteriormente, con

una diferencia cuantitativa: la duplicación del salario medio de la zona de empleo multiplica la movilidad cotidiana por 5,2 (véase el cuadro 4). Que este flujo se dirija naturalmente hacia las zonas más ricas no es sorprendente. Lo que puede resultar más llamativo es que de los dos modelos se desprendan perfiles económicos en definitiva muy similares, cuando podría suponerse a priori que cada tipo de movilidad debería tener su lógica propia. En realidad, la condición social modula las dos prácticas de manera bastante comparable, como se refleja en los resultados del gráfico 1. La similitud estadística de las influencias contextuales sugiere una lógica económica que favorecería que ambos flujos tuvieran la misma geografía. En el mapa 6 se ilustra esa hipótesis: no la verifica pero sugiere una explicación que se apoya en el modelo gravitacional. La concordancia numérica entre los movimientos cotidianos y los flujos migratorios entre 1997 y 2002 se debe aparentemente a la atracción de la proximidad. El otro componente del modelo gravitacional sería la masa de las respectivas poblaciones de las comunas; en el presente caso podría corresponder a las actividades económicas y las polaridades sociales del espacio, lo que requeriría una revisión del modelo para incluir la distancia social.

Cuadro 4
CHILE: INFLUENCIAS ECONÓMICAS Y CONTEXTUALES
EN LA MOVILIDAD COTIDIANA, 2002

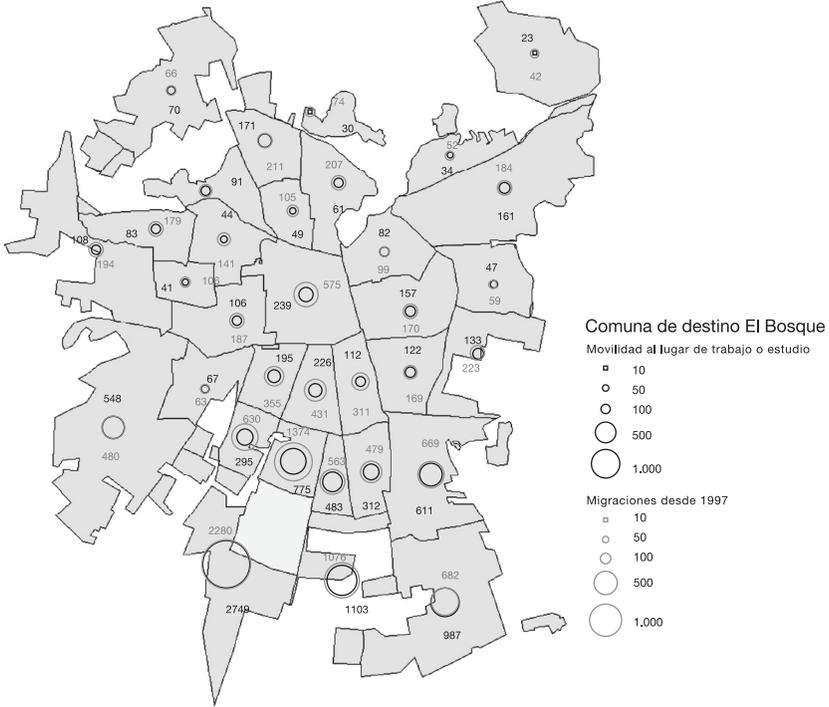
Variable	Modelo	A	B	C	D	E	F	G	I
Años de estudio (individuo)		1,105	1,107	1,080	1,086	1,072	1,081	1,085	1,094
Índice de hacinamiento ^a (hogar)			1,009	1,053	1,039	1,052	1,041	1,033	1,025 ^b
Logaritmo del ingreso medio, comuna de trabajo o estudio				5,207					
Logaritmo del ingreso medio, comuna de residencia					1,926			0,723	
Logaritmo de los subsidios recibidos por los hogares, comuna de residencia						0,485			
Proporción de pobres, comuna de residencia							0,942	0,929 ^b	
Proporción de indigentes, comuna de residencia									0,867

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE), Censo nacional de población y vivienda, 2002, procesamiento de microdatos.

^a Personas del hogar por dormitorio.

^b No es significativo al 5%.

Mapa 6
GEOGRAFÍA DE LOS FLUJOS DE LA MOVILIDAD COTIDIANA Y RESIDENCIAL EN LA ZONA METROPOLITANA DEL GRAN SANTIAGO



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE), Censo nacional de población y vivienda, 2002, procesamiento de microdatos.

VI. Las transiciones contextuales resultado de la migración

Tal como se dijo y repitió, los censos no brindan la información necesaria para saber si los migrantes pobres logran mejorar su situación económica; para determinarlo haría falta conocer la fecha de su desplazamiento y, sobre todo, su condición anterior. Sin embargo, esta laguna estadística puede resultar menos invalidante para el análisis de lo que parece, ya que las características del individuo cambian poco durante la migración. Sin duda estas varían menos que su entorno económico, que puede traducirse en una mejora de su remuneración o de su empleo. Además, la hipótesis implícita de una migración hacia oportunidades más estimulantes no es general. A priori, esta no es la razón de una mudanza tras una unión o viudez, o cuando un hogar sacrifica la calidad de su ambiente para tener una vivienda más cómoda o en un barrio de precios más asequibles. Sin duda, una situación de pobreza incita a dejar un lugar desfavorable, pero también hay que reconocer que constituye una seria desventaja para lograr la transición hacia un medio económicamente más exigente.

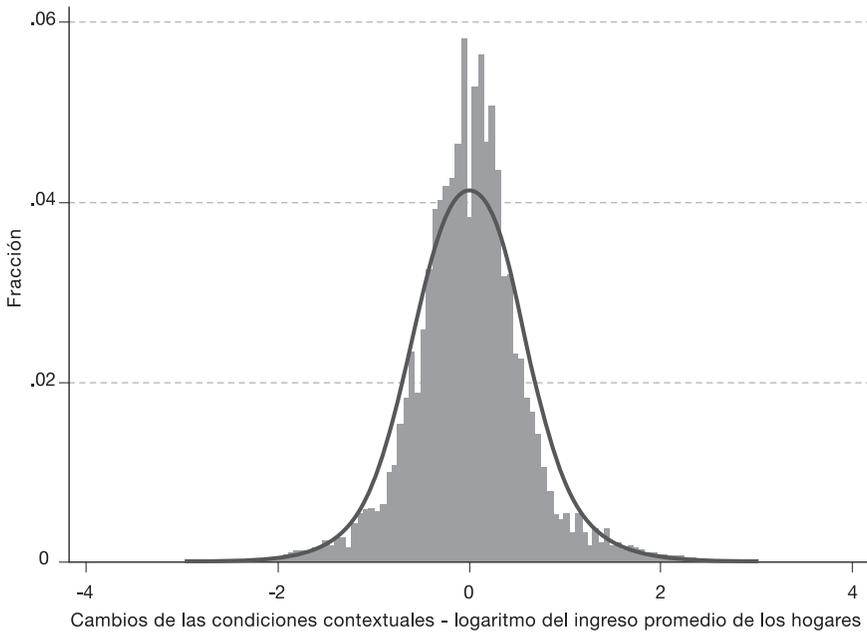
Los microdatos censales permiten inventariar los cambios contextuales vividos por los migrantes entre 1997 y 2002, pero de manera algo aproximativa. Se carece de encuestas biográficas que brindarían un calendario preciso de los desplazamientos y que se podrían combinar con los microdatos para determinar con precisión las transiciones contextuales de los migrantes (Dureau, Beauchemin, Courbes y Delaunay, 2006). Por ende, es necesario recurrir a los descriptores de la comuna más cercanos a la mitad del período cubierto por las estadísticas migratorias. Esta simplificación resulta aceptable si las variaciones en el tiempo presentan menos contrastes que en el espacio. La descripción propuesta de las transiciones territoriales se basa en las variables comunales de la Casen 2003 ya empleadas: el ingreso medio de los hogares, el monto per cápita de las subvenciones y la proporción de pobres e indigentes.

En esta etapa exploratoria, el análisis se dirige únicamente a determinar el alcance de los beneficios (o perjuicios) contextuales y a establecer el perfil de los posibles beneficiarios, con el fin de comprobar si la migración supone una promesa de alivio de la pobreza. De acuerdo con las orientaciones geográficas de la presente investigación, cabe preguntarse si los habitantes de ciertos lugares han logrado mejoras de su entorno más sustanciales.

En general los beneficios son apreciables (18.000 pesos de ingresos total, que incluyen una pérdida de 64 pesos de subsidios, y un retroceso de 0,19 puntos del porcentaje de pobres). Sin embargo, la distribución del histograma del gráfico 4 es bastante amplia y no se aleja de un resultado nulo. No existe una mayoría clara de individuos beneficiados o perjudicados.

Las personas alfabetizadas registran beneficios contextuales (en promedio se trasladan a comunas con mayores ingresos medios que aquella en la que vivían), los analfabetos se ven perjudicados. De acuerdo con los sectores de actividad (en el momento del censo), la migración penaliza a los trabajadores del sector agrícola (una reducción de 27.000 pesos mensuales) y a los que realizan actividades comerciales (un descenso de 5.500). Los beneficios son despreciables en el caso de los empleados de la industria y los transportes (entre 1.000 y 2.600 pesos), y más elevados en la construcción y los servicios. Si se determina la situación social a partir del nivel de estudios, se confirma el hecho de que las personas más modestas no logran llegar a lugares más prósperos de los que salieron. Las personas con menos de 10 años de escolarización se instalan en general en lugares en los que los pobres son apreciablemente más numerosos.

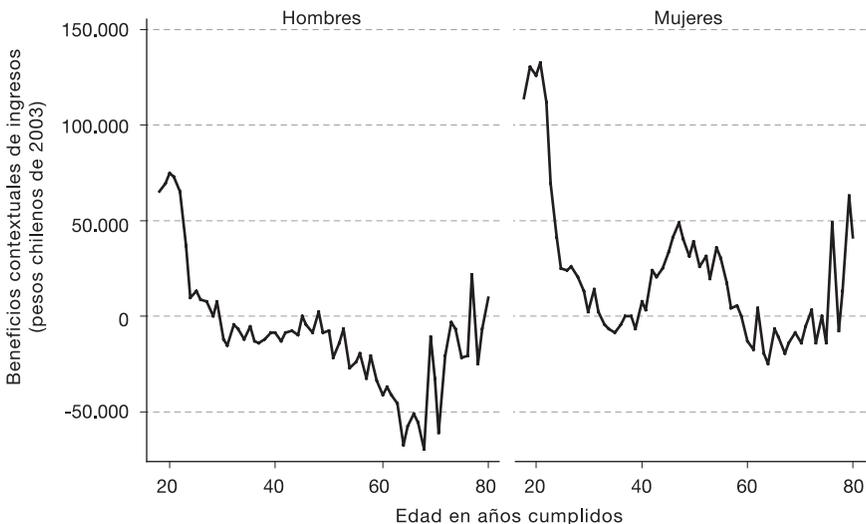
Gráfico 4
**DISTRIBUCIÓN DE LOS CAMBIOS CONTEXTUALES
 VIVIDOS DURANTE LA MIGRACIÓN, 1997-2002**



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE), Censo nacional de población y vivienda, 2002, procesamiento de microdatos.

Según esta descripción, que confirma que la migración no mejora las perspectivas económicas de los más pobres, los dos principales grupos beneficiarios son los adultos jóvenes y las mujeres (véase el gráfico 5). En lo que respecta a estas últimas, el alza de los ingresos quintuplica al de los hombres (32.000 pesos en comparación con 6.100). También resulta muy sorprendente la distribución de los beneficios según la edad, tanto en lo relativo a los ingresos medios como en lo referente a la proporción comunal de pobres. Las mejoras del entorno económico debidas a la migración son notorias en el comienzo de la vida activa, probablemente en ocasión de la salida del hogar y de la unión. Después de los 25 a 27 años los beneficios son improbables y vuelven a descender hacia el final de la vida activa. A medida que la familia se constituye, el costo de instalación en espacios más prometedores, pero también más caros, se vuelve disuasivo. La distribución de acuerdo con el ciclo de vida precisa las diferencias entre hombres y mujeres. La mejora territorial es claramente superior en el caso de las mujeres menores de 25 años y corresponde quizás al momento de la unión o al ejercicio de ciertas actividades, por ejemplo el servicio doméstico en el medio urbano. Mientras que la situación de los hombres no registra más mejoras con el correr de los años, las mujeres se ven favorecidas por un repunte de las mejoras territoriales entre los 40 y los 55 años, cuyo origen resta averiguar.

Gráfico 5
BENEFICIOS CONTEXTUALES, SEGÚN EDAD Y SEXO



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE), Censo nacional de población y vivienda, 2002, procesamiento de microdatos.

Por último, estas mejoras territoriales dependen probablemente de la posición relativa de los habitantes en el espacio económico. Es posible preguntarse si ascender en la escala territorial es más fácil si se parte de zonas insuficientemente dotadas o rurales y si los migrantes preferirán acaso destinos del mismo nivel económico. Nótese que los mapas presentados corresponden a las trayectorias efectivamente realizadas por todos los migrantes en los cinco últimos años. Estos dibujan la geografía de las ventajas contextuales comparativas logradas con respecto al lugar en el que se encontraba el migrante.

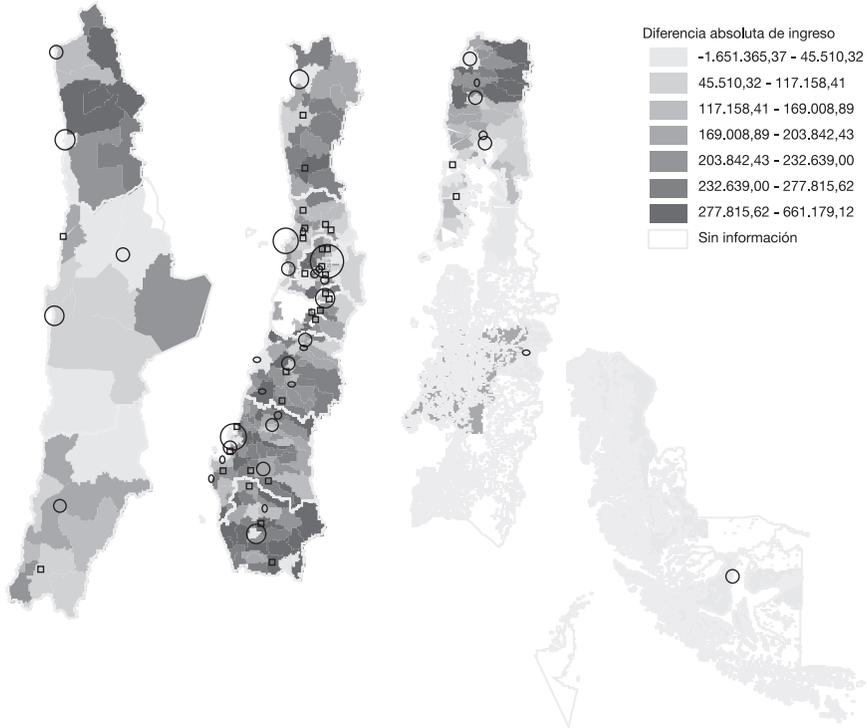
En el mapa 7 se presenta el balance territorial de los cambios contextuales desde el punto de vista de las comunas de partida (migración reciente). Los migrantes que salieron de las zonas azules obtuvieron mayores beneficios que el resto. El mapa puede leerse también en negativo, como los beneficios que se pierden por no migrar, siempre en términos de potencial contextual. Si el beneficio que cabe esperar del cambio de entorno es nulo o negativo, la migración económica pierde uno de sus motivos. Es el caso de la región minera, la región metropolitana (incluido el gran Valparaíso), la décima región, salvo su parte septentrional (Valdivia), la zona más austral y un buen número de capitales regionales. Los beneficios económicos del entorno son importantes para los habitantes de las cuatro subregiones en azul, lo que sin duda refleja la situación insatisfactoria de estos territorios en términos relativos pero también, y sobre todo, el potencial de la migración.

VII. Conclusión

El presente estudio puede considerarse temerario porque pretende superar los límites de los censos para estudiar las relaciones entre la migración, la movilidad y la pobreza. No hay que hacerse ilusiones: las encuestas transversales no brindan demasiada información acerca de las dinámicas económicas individuales, ni en particular sobre las que responden a la migración. Solo los paneles de lugares o los relevamientos biográficos con una buena representatividad espacial (lo que resulta difícil de lograr) podrían brindar una medición sólida de los diferentes tipos de movilidad y sus consecuencias económicas o sociales, en particular en lo que respecta a los más pobres. La labor debe dirigirse a reunir estos datos y a perfeccionar sistemas de observación continua de la movilidad, en todas sus formas.

Pero los censos existen. ¿No corresponde acaso aprovechar sus innegables posibilidades analíticas? Estas permiten el estudio de la movilidad de los pobres, aunque sea de manera indirecta. Precisamente, la dimensión espacial —y sobre todo el contexto territorial de la pobreza, que la migración puede cambiar— es un aspecto a menudo olvidado de este tema, que pertenece cabalmente a la demografía

Mapa 7
**BENEFICIOS CONTEXTUALES DE INGRESOS DEL PUNTO
 DE VISTA DEL LUGAR DE RESIDENCIA EN 1997**



Fuente: Censo nacional de población y vivienda, Instituto Nacional de Estadística de Chile, 2002, procesamiento de microdatos.

económica. Si la precariedad de las personas tiene una geografía, entonces la migración es la respuesta, quizás la única ante la falta de políticas apropiadas. De hecho, las estrategias migratorias son por naturaleza territoriales y la ascendente polaridad del espacio contribuye a volver económicamente atractiva, e incluso necesaria, la migración. Los censos tienen una calidad única, la exhaustividad, y las estadísticas que brindan para el análisis son georreferenciadas. Los censos son prácticamente el único medio capaz de proporcionar información detallada sobre la configuración espacial, tanto de la pobreza como las discriminaciones socioeconómicas de la movilidad; de acuerdo con esta perspectiva las diferentes formas de movilidad son un recurso mal repartido.

En el presente artículo, la realidad de la migración y la pobreza se estudia mediante la descripción de la discriminación y no de la movilidad de los pobres propiamente dicha, lo que permite evitar la arbitrariedad inherente a las definiciones. Los microdatos se prestan a la modelización estadística a nivel individual,

distinguiendo rigurosamente la movilidad de las personas en el extremo inferior de la escala social y la amplitud de las desigualdades frente al recurso de la migración. La estimación es robusta, ya que afecta a todo el abanico de las diferencias sociales. Aplicada en cada comuna del país, este modelo revela la geografía de migración y pobreza. Aunque no era el objeto del presente artículo, sería necesario analizar estas configuraciones espaciales con más detalle para hacer aportes a los conocimientos sobre la movilidad y, quizás, a las políticas locales de lucha contra la pobreza. Un resultado complementario de este tratamiento inspirado en el análisis jerárquico es la determinación de los efectos de las migraciones en la población y, en este caso particular, en su composición socioeconómica. Algunos flujos vacían los territorios de sus recursos humanos, por ejemplo, al quitarle las personas mejor educadas. Hay que recordar que la movilidad es el primer factor que contribuye a la recomposición social del espacio, sobre todo en la zona metropolitana.

La modelización estadística georreferenciada del binomio pobreza y migración lleva a interrogarse acerca del alcance analítico de algunos indicadores y a formular reservas acerca de los sesgos censales, cuyos datos son parciales y selectivos. El argumento se desarrolla sobre la base de un modelo jerárquico simple, en el que se introducen datos contextuales económicos junto al capital humano individual y la comodidad de la vivienda. Según esta perspectiva, la movilidad resulta inherente al desarrollo local, y un privilegio del ascenso social. Esto es evidente en el caso de los desplazamientos cotidianos, el tipo más discriminado de movilidad, que se transforman de este modo en un componente de la pobreza. Parecería que la desventaja de los pobres responde menos a la dificultad de partir que a la de instalarse en lugares que ofrezcan mejores oportunidades económicas.

Las limitaciones estadísticas obligan a hacer rodeos que pueden resultar productivos. Dado que es imposible seguir la situación de los migrantes, en este estudio se prestó atención a los cambios de contexto en la migración reciente. Los censos permiten este tratamiento, que además se funda en la constatación de que el desplazamiento no cambia tanto al migrante como su medio y, por consiguiente, sus oportunidades. La comparación económica elemental de los lugares de partida y de destino permite identificar a los migrantes que registran las mejoras territoriales más destacadas: sorprendentemente, se trata de los adultos muy jóvenes y las mujeres.

Otro punto que merece ser puesto de relieve en la conclusión es el aprovechamiento que se hace en el presente estudio de una información que es nueva en el censo chileno de 2002, la referente a la movilidad cotidiana hacia el lugar de trabajo o de estudio, poco explotada hasta ahora. Resulta notable, y constituye un descubrimiento en cierta medida, que este tipo de movilidad sea la que presenta el mayor grado de discriminación. El hecho de que la movilidad cotidiana sea un importante factor vinculado a la pobreza urbana constituye una buena razón para estudiarla, tanto más cuanto que su examen estadístico no despierta las reservas que surgen en el caso de las formas de movilidad residencial. Asimismo, es una

razón en favor del estudio, aún pendiente, de las articulaciones entre los diferentes tipos de movilidad. En efecto, los individuos, los lugares y algunas sociedades combinan, a su manera, diversas prácticas migratorias. La importancia de este tema alienta incluso una ligera provocación: el estudio de las formas de movilidad no parece estar a la altura de nuestros conocimientos de la pobreza, dado que no se tiene en cuenta su complejidad. La observación de las cuatro tipos de movilidad descritos en el censo convence de que el hecho de aislarlas impide, entre otras cosas, la comprensión de las estrategias de los más desfavorecidos.

Bibliografía

- Baker, J. y otros (2005), "Urban Poverty and Transport: The Case of Mumbai", *Policy Research Working Paper*, N° 3693, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Bertrand, M. y D. Delaunay (2005), *La mobilité résidentielle dans la région du Grand Accra: différenciation individuelle et géographique*, Nogent sur Marne, Centro Francés de Población y Desarrollo (CEPED).
- Borjas, G. (1989), "Immigrant and emigrants earnings: a longitudinal study", *Economic Inquiry*, N° 27.
- Chiswick, B.R. (1999), "Immigration policy and immigrant quality", *American Economic Review*, vol. 89, N° 2.
- De Haan, A. (1999), "Livelihoods and poverty: the role of migration. A critical review of the migration literature", *Journal of Development Studies*, vol. 36, N° 2.
- Delaunay, D. (2005), "Análisis individual y contextual en la identificación de los pueblos indígenas (México, 1990-2000)", *Notas de población*, N° 79 (LC/G.2284-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Delaunay, D. y F. Dureau (2004), "Alojarse en Bogotá: los componentes sociales y espaciales de la movilidad residencial", *Estudios demográficos y urbanos*, N° 25.
- Dubois, J.L. (1996), "Quels systèmes d'information pour les politiques de lutte contre la pauvreté?: Politiques économiques et systèmes d'information", *Cahiers des sciences humaines*, vol. 32, N° 4.
- Dubois, J.L. e I. Droy (2001), "L'observatoire: un instrument pour le suivi de la pauvreté" [en línea] http://www.reseau-impact.org/pdf/observatoire_dubois_droy.pdf.
- Dureau, F. y otros (2006), "Transitions des contextes et mobilités des individus", *États flous et trajectoires complexes: de l'observation à la modélisation*, Groupe de réflexion sur l'approche biographique (GRAP), París, Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED).
- Florez, C.E., C. Medina y F. Urrea Giraldo (2001), «Understanding the cost of social exclusion due to race or ethnic background in Latin American and Caribbean countries», Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Colombia.
- Gobillon, L., H. Selod e Y. Zenou (2002), «Spatial mismatch: from the hypothesis to the theories», *CEPR Discussion Papers*, N° 3740, Centre for Economic Policy Research (CEPR).
- Heckman, J. (1978), "Dummy endogenous variables in a simultaneous equation system", *Econometrica*, N° 46.
- Howe, J. (2001), "Poverty and urban transport in East Africa", *International Development*, vol. 145, N° 4.

- Manski, C. (1993), "Identification of exogenous social effects: the reflection problem", *Review of Economic Studies*, N° 60.
- Orfeuill, J.P. (2004), "Accessibilité, mobilité, inégalités: regard sur la question en France aujourd'hui", París, Centre de recherche sur l'espace, les transports, l'environnement et les institutions locales.
- Pérez, R. y L. Maya (1993), "Población indígena y desigualdad: aproximaciones a través de las cifras", *Población y desigualdad social en México*, R. Béjar Navarro y H.H. Bringas, Cuernavaca, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Psacharopoulos, G. y H.A. Patrinos (eds.) (1994), *Indigenous Peoples and Poverty in Latin America: An Empirical Analysis*. Washington, D.C.
- Reardon, T. (1997), "Using evidence of household income diversification to inform study of the rural nonfarm labor market in Africa", *World Development*, vol. 25, N° 5.
- Sabates-Wheeler, R., R. Sabates y A. Castaldo (2005), "Tackling poverty-migration linkages: evidence from Ghana and Egypt", *Working Paper*, Development Research Centre on Migration, Globalisation and Poverty.
- Skeldon, R. (2002), "Migration and poverty", *Asia-Pacific Population Journal*, vol. 17, N° 4.
- Waddington, H. y R. Sabates-Wheeler (2004), "Poverty, vulnerability and migration choice", *Working Paper*, N° WP-T3, Universidad de Sussex.

Diferenciales de ingresos por sexo, composición de las familias y desigualdad del ingreso familiar en Brasil

Simone Wajnman*

Resumen

La estructura por sexo y edad de los hogares, combinada con los diferenciales etarios y de género de los ingresos, constituye un determinante clave del presupuesto de los hogares y, por ende, de su situación de pobreza. Los ingresos de las mujeres se ven constreñidos por al menos dos factores. El primero es la imposibilidad de entrar al mercado de trabajo debido a la carga de cuidado familiar y a los sesgos de género en el reparto de la responsabilidad de esta carga. El segundo es la discriminación que sufren en el mercado de trabajo, que en parte se explica por el hecho de que se sigan haciendo cargo de las responsabilidades domésticas. En Brasil, que es el país estudiado en este artículo, hay indicios de que ambos factores están cambiando, pero todavía las mujeres están en desventaja. Sobre la base de datos de diferentes fuentes, se demuestra que estas desventajas afectan con especial rigor a las mujeres jefas de hogar con niños. En estos casos se superponen la discriminación laboral de la mujer y la ausencia de otro adulto que contribuya económicamente; por consiguiente se trata de los hogares más vulnerables a la pobreza. Los hogares con adultos mayores no son los más vulnerables a la pobreza porque la amplia cobertura de las pensiones no contributivas lograda luego de la promulgación de la Constitución de 1988 ha permitido paliar en alguna medida las desigualdades de las etapas anteriores del ciclo de vida. Esto ha favorecido no solo a los adultos mayores, sino también a las familias con que residen. El gran desafío que enfrenta la política social brasileña es aprovechar la experiencia de la previsión social para el diseño y puesta en práctica de políticas y programas compensatorios dirigidos a las familias con niños pequeños, muy especialmente a aquellas en las que la manutención recae de manera parcial o integral en las mujeres.

* Centro de Desarrollo y Planificación Regional, Universidad Federal de Minas Gerais (CEDEPLAR/UFMG).

Abstract

Income differentials by sex, family composition and family income inequality in Brazil

The sex and age structure of households, combined with age- and gender-related income differentials, is a key determining factor in household budgets and therefore in poverty levels. Women's income is restricted by at least two factors. First, it is impossible for women to enter the labour market because of the burden of family caregiving and the gender bias in the distribution of such responsibilities. Second, women suffer discrimination in the labour market, partly because they continue to shoulder domestic responsibilities. In Brazil, there are signs that both factors are changing, although women remain at a disadvantage. Data from various sources show that these disadvantages affect female heads of household with children in particular. These households have to deal with labour discrimination against women, plus the absence of another adult to make a financial contribution. As a result, these households are the most vulnerable to poverty. Households with older adults are not the most vulnerable to poverty, as the wide coverage of non-contributory pensions granted by the 1988 Constitution has gone some way towards redressing the inequalities of earlier stages of the life cycle. This has benefited not only older adults themselves, but also the families they live with. The major challenge facing Brazilian social policy is how to use the social security experience to design and implement compensatory policies and programmes targeting families with young children, especially those families partially or entirely maintained by women.

Résumé

Différentiels de revenus par sexe, composition des familles et inégalités du revenu familial au Brésil

La structure des ménages par sexe et par âge, combinée aux différentiels par groupes d'âges et par sexe des revenus, constitue un élément déterminant pour le budget des ménages et, par conséquent, pour leur situation de pauvreté. Le revenu des femmes est limité par au moins deux types de facteurs. Le premier est l'impossibilité d'entrer sur le marché de l'emploi en raison des responsabilités qu'elles assument sur le plan familial et des caractéristiques sexistes du partage de ces responsabilités. Le deuxième facteur est la discrimination dont elles font l'objet sur le marché du travail qui s'explique en partie par le fait qu'elles continuent à assumer les responsabilités domestiques. Au Brésil, pays sur lequel a porté cette étude, certains éléments indiquent que ces deux facteurs sont en train d'évoluer mais que les femmes restent désavantagées. Des données extraites de différentes sources indiquent que ces désavantages touchent plus particulièrement les femmes chefs de ménage ayant des enfants. Dans ces cas de figure, la discrimination dont la femme fait l'objet sur le marché de l'emploi est aggravée par l'absence d'un autre adulte qui contribue économiquement au ménage, ce qui rend celui-ci plus vulnérable à la pauvreté. Les ménages comprenant des personnes âgées ne sont pas les plus vulnérables à la pauvreté car le vaste couverture des pensions non contributives établies par la promulgation de la constitution de 1988 a permis, dans une certaine mesure, d'atténuer les inégalités résultant des étapes antérieures du cycle de vie. Ceci a favorisé non seulement les personnes âgées elles-mêmes, mais aussi les familles avec lesquelles elles résident. L'enjeu majeur consiste, pour la politique sociale brésilienne, à tirer parti de l'expérience de la prévision sociale pour concevoir et mettre en oeuvre des politiques et des programmes compensatoires s'adressant aux familles comprenant des enfants mineurs, en particulier lorsque celles-ci sont entretenues partiellement ou intégralement par des femmes.

I. Introducción

Uno de los factores más directos de la relación entre la dinámica demográfica y la desigualdad de ingresos de una sociedad es la composición de las familias según la edad y el sexo de sus miembros y los diferenciales de ingresos entre hombres y mujeres, jóvenes, adultos y ancianos. En este trabajo se analizan específicamente el aumento y la consolidación de la participación femenina en el mercado de trabajo en las últimas décadas y el papel de los ingresos de las mujeres en las familias brasileñas. Se demuestra que, aunque la importancia de su contribución a los ingresos familiares es cada vez mayor, la remuneración insuficiente del trabajo femenino afecta en particular a las familias constituidas únicamente por mujeres adultas con niños pequeños a su cargo.

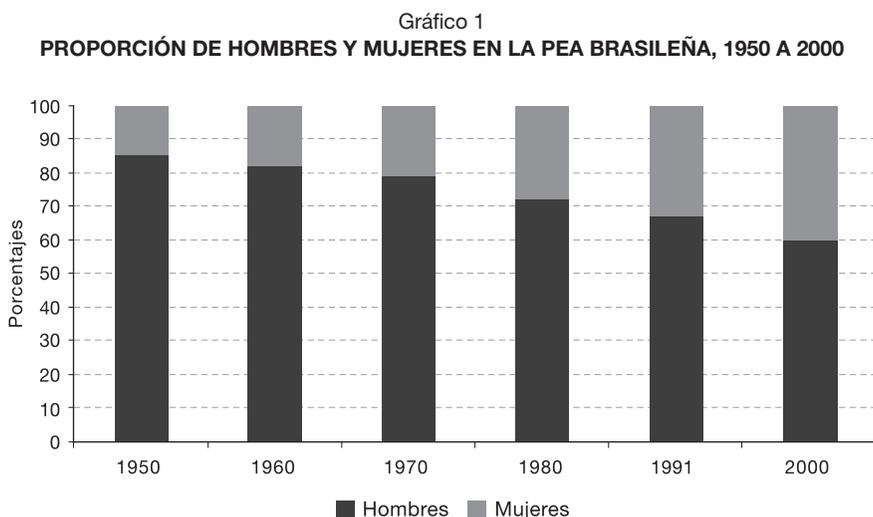
Aunque la participación femenina en el mercado laboral ha evolucionado y el porcentaje de mujeres en la actividad económica ha casi alcanzado el nivel de la participación masculina, todavía queda un largo camino por recorrer hasta que las condiciones de trabajo de hombres y mujeres sean iguales. Estas últimas tienden a estar sobrerrepresentadas en las ocupaciones ligadas a los servicios, que generalmente son las peor remuneradas y menos protegidas por la legislación laboral. Asimismo, las mujeres que acumulan responsabilidades domésticas derivadas del casamiento y la maternidad son las que tienden a sufrir las condiciones ocupacionales y salariales más precarias, sobre todo cuando son además jefas de hogar. Debido a que las condiciones laborales se reflejan directamente en los beneficios de la previsión social y las mujeres ancianas encuentran mayores dificultades para mantenerse económicamente activas, los diferenciales por sexo tienden a volverse aún más marcados en la vejez.

En consecuencia, es posible determinar la vulnerabilidad de las familias brasileñas sobre la base de su composición demográfica, específicamente considerando la presencia de niños y mujeres jefas de hogar. Se verifica de ese modo que las familias encabezadas por mujeres, sobre todo aquellas en las que hay niños pequeños, se encuentran entre las más pobres. Al mismo tiempo, la presencia de un anciano —independientemente del sexo— garantiza una condición más favorable, al contrario de lo que podría esperarse de acuerdo con las diferencias de ingresos de hombres y mujeres de más de 60 años de edad.

Los resultados presentados en este trabajo indican la necesidad de fomentar políticas compensatorias más enérgicas, concentradas en las familias con niños pequeños y sobre todo en aquellas en que la responsabilidad financiera recae parcial o totalmente en las mujeres.

II. Participación femenina en el mercado de trabajo y diferenciales salariales entre hombres y mujeres

Hace 50 años, el mercado de trabajo brasileño era esencialmente masculino. Aunque en la actualidad está mucho más equilibrado, la mayoría de los trabajadores son hombres. A raíz de que las tasas de actividad masculinas sufrieron una reducción de alrededor de 10 puntos porcentuales desde 1950, mientras que las femeninas aumentaron 35 puntos porcentuales en el mismo período, en la década de 2000 las mujeres representan el 40% de la población económicamente activa (PEA) y los hombres el 60% (véase el gráfico 1).¹ Además del mayor equilibrio numérico cambió también la calidad de la inserción femenina. Si antes las mujeres desempeñaban casi exclusivamente ocupaciones identificadas con el trabajo doméstico, en la actualidad se tiende a que los trabajadores de ambos sexos se mezclen cada vez más en las diversas actividades y a que más mujeres ocupen cargos considerados tradicionalmente masculinos. En consecuencia, disminuyen los diferenciales salariales y aumenta cada vez más la importancia de los ingresos del trabajo femenino en las economías domésticas.



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Censos Demográficos.

¹ En este caso, se observa también en Brasil la tendencia internacional al aumento de la participación femenina y la discreta —pero consistente— reducción de la participación masculina, como resultado de la expansión del tiempo de permanencia de los jóvenes en el sistema escolar y de la ampliación de los sistemas de jubilación.

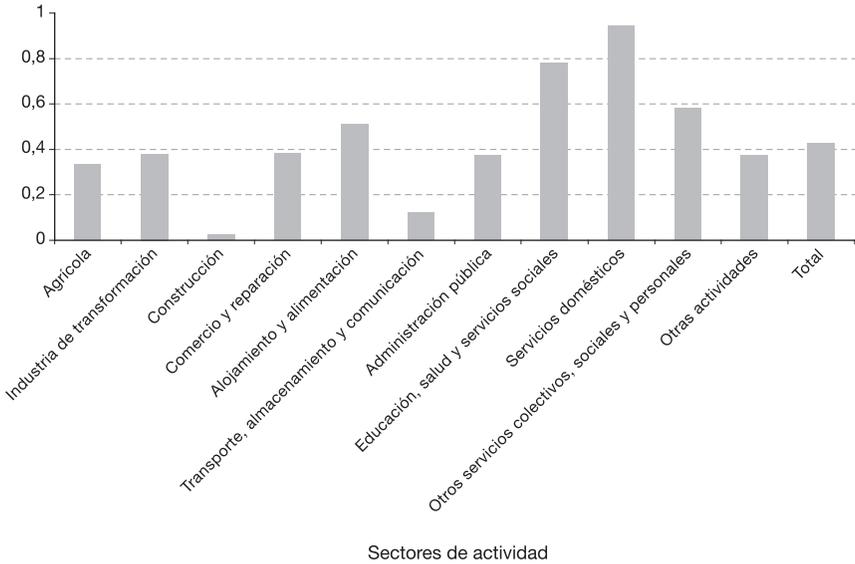
No obstante, a pesar del extraordinario aumento del trabajo femenino, en Brasil —como en otras partes del mundo— las mujeres continúan enfrentando grandes dificultades para insertarse en el mercado laboral en condiciones similares a las de los hombres. Además de las diferencias salariales, las tasas de desempleo femeninas son sistemáticamente superiores a las de los hombres (Wajnman, 2006). El aspecto más evidente de la desigualdad en las condiciones de inserción en el mercado de trabajo es la segregación ocupacional que concentra a hombres y mujeres en diferentes tipos de tareas, empleos y lugares de trabajo. En general, las ocupaciones que desempeñan las mujeres tienden a ser de peor calidad, porque suponen salarios más bajos, menor protección de la legislación laboral y la previsión social y menos perspectivas de movilidad ascendente.

En el gráfico 2 se presenta un panorama genérico de la distribución de hombres y mujeres según los sectores de actividad y se señalan aquellos en los que las mujeres están sobrerrepresentadas. Se deduce que hay sobrerrepresentación cuando el porcentaje de trabajadoras en el sector de actividad supera la proporción de mujeres de la población económicamente activa (43%). Esto significa que si hombres y mujeres se distribuyeran equitativamente entre las diversas actividades económicas habría un 43% de mujeres en cada uno de los sectores. Por el contrario, se verifica que estas se concentran sobre todo en los sectores de alojamiento y alimentación (51%), educación, salud y servicios sociales (78%), otros servicios colectivos, sociales y personales (57%) y, muy especialmente, en los servicios domésticos (94%). Aunque los hombres son mayoría en los demás sectores, se puede afirmar que están sobrerrepresentados solo en las actividades de construcción (97,6%), transporte, almacenamiento y comunicación (88%), mientras que en la industria de transformación, el sector de comercio y reparación, la administración pública y otras actividades hay un relativo equilibrio en la proporción de trabajadores de ambos sexos, con porcentajes de participación femenina del 38% y el 37% en los dos primeros y los dos últimos sectores, respectivamente.^{2 3}

² Es necesario destacar que la administración pública puede desagregarse en actividades de enseñanza y salud —en las cuales las mujeres predominan ampliamente— y las demás actividades del sector público, en las que tienden a predominar los hombres (Lavinias, 1997).

³ Al medir el grado de segregación ocupacional del mercado de trabajo brasileño, Oliveira (2003) afirma que, entre 1981 y 1999, el índice de segregación ocupacional por sexo —interpretado como el porcentaje de mujeres trabajadoras que deberían ser redistribuidas para mantener la proporción femenina de la fuerza de trabajo total en todas las ocupaciones— varió de 36,8 a 39,5, y presentó fluctuaciones que no indicaron tendencias en el período.

Gráfico 2
**PROPORCIÓN DE MUJERES EN LA POBLACIÓN OCUPADA
 SEGÚN SECTOR DE ACTIVIDAD. BRASIL, 2003**



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), 2003.

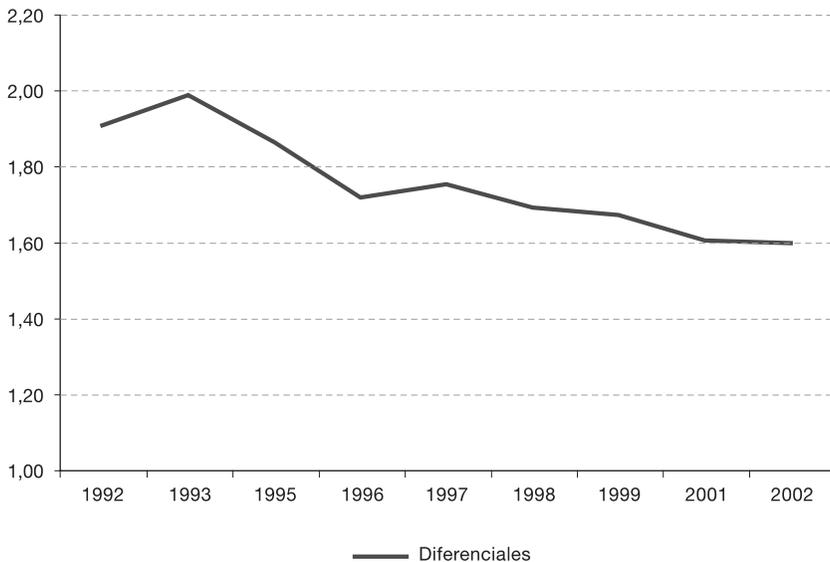
Estos datos confirman la idea de que la segregación ocupacional refleja la división sexual del trabajo, de modo que las actividades tradicionalmente femeninas serían una prolongación del universo doméstico de la mujer en el mundo laboral. Por consiguiente, en las actividades domésticas, de servicios sociales, servicios personales, educación, salud, alojamiento y alimentación, las mujeres reproducirían sus actividades cotidianas como “cuidadoras”. Esa identificación femenina con el mundo de los servicios terminó por significar una ventaja comparativa para las mujeres en el período más reciente, en que los rumbos de la economía restringieron drásticamente el empleo formal —sobre todo en las actividades industriales— e impulsaron el sector de los servicios. Las características del aumento del trabajo femenino en los años noventa e inicios de la década de 2000 —período extremadamente desfavorable para la creación de nuevos empleos— sugieren que las actividades informales fueron la principal vía de acceso de las mujeres al mercado de trabajo, sobre todo en el comercio de mercaderías y en el empleo doméstico.

Aunque el alto grado de segregación de la estructura ocupacional brasileña es indiscutible, no hay pruebas contundentes de que las ocupaciones tradicionalmente

femeninas sean mucho peor remuneradas, en promedio, que las ocupaciones masculinas (Barros, Courseil, Santos y Firpo, 2001). Esto significa que los trabajos realizados por las mujeres son diferentes pero no necesariamente peores que los de los hombres, con excepción del empleo doméstico, en el que se observa el mayor grado de sobrerrepresentación femenina y las retribuciones son las más bajas de la escala salarial. De este modo, los diferenciales de ingresos entre hombres y mujeres se explicarían mucho más por las diferencias de salarios pagados en cada uno de los grupos ocupacionales que por las barreras a la inserción femenina en los puestos de trabajo de mejor calidad y remuneración.

Los diferenciales de ingresos entre hombres y mujeres explican solo un pequeño porcentaje de la enorme desigualdad salarial entre los individuos en Brasil (alrededor del 5%), pero no por eso el problema es menos importante.⁴ Como se observa en el gráfico 3, a pesar de que ha disminuido a lo largo del tiempo, la diferencia de ingresos a favor de los hombres es muy grande: en promedio todavía reciben un 60% más que sus contrapartes femeninas. Esto desalienta la participación de las mujeres en el mercado de trabajo y compromete su papel como proveedoras de ingresos complementarios o principales de las familias.

Gráfico 3
DIFERENCIALES DE INGRESOS POR SEXO A LO LARGO DEL TIEMPO



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), 1992- 2003.

⁴ Barros, Mendonça (1996:454).

Uno de los factores que deben considerarse para explicar el persistente diferencial de ingresos a favor de los hombres es la diferencia en horas semanales que los trabajadores de uno y otro sexo dedican a la actividad económica. Mientras que el 80% de los hombres ocupados dedican al mercado de trabajo un mínimo de 40 horas semanales (promedio de ocho horas diarias), solo el 55% de las mujeres trabajan ese mismo tiempo. El 45% restante trabaja menos de 40 horas por semana.⁵ Al comparar los ingresos femeninos y masculinos, es necesario tener en cuenta esta diferencia —que se debe tanto a la preferencia femenina por tipos de trabajo que permiten mayor compatibilidad con las actividades domésticas, como a la propia dinámica del sector de servicios en el que predominan las mujeres. Así, al estandarizar los ingresos de hombres y mujeres según las horas trabajadas, el diferencial del 60% favorable a los hombres observado en 2003 se reduce al 33%, que de todos modos representa una diferencia considerable.

Esa brecha del 33% en los ingresos a favor de los hombres de acuerdo con el número de horas trabajadas podría deberse a diferencias en la productividad de los trabajadores de sexo masculino y femenino, a su distribución en puestos de trabajo de calidad diversa o, por último, a mera discriminación salarial.

El uso de la escolaridad formal como variable indicadora de la calificación contribuye a descartar la explicación basada en la menor productividad femenina, debido a que en los últimos años la escolaridad media de las mujeres ha sido sistemáticamente superior a la de los hombres y el diferencial entre los sexos ha aumentado (Leme y Wajnman, 2000). Como ya se mencionó anteriormente, no hay elementos en los diversos estudios sobre el tema que prueben que la discriminación distributiva —es decir, la colocación de mujeres en puestos de peor calidad— sea la causa de los diferenciales.⁶ Aunque la calidad de varias de las ocupaciones tradicionalmente femeninas es indiscutiblemente inferior, no se observa una tendencia a que las remuneraciones promedio sean inferiores a las masculinas. Queda entonces el componente discriminatorio como explicación para los diferenciales de ingresos, que supone que hombres y mujeres con idénticos atributos productivos en idénticos puestos de trabajo son, en promedio, remunerados en forma diferenciada, con un claro privilegio masculino.

De acuerdo con la información ampliamente documentada en la literatura brasileña sobre el tema, al descomponer el diferencial salarial entre hombres y mujeres se verifica que en ausencia del componente discriminatorio las mujeres ganarían un 20% más que los hombres, debido a sus características productivas —sobre todo la mayor escolaridad— y su forma de inserción ocupacional. Los

⁵ Datos de la Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), 2003.

⁶ Véanse Barros, Courseil, Santos y Firpo (2001), Leme, Wajnman (2000) o Guimarães, Biderman (2004).

factores no explicados, a los que llamamos componente discriminatorio del diferencial, aumentan los salarios de los hombres aproximadamente un 50%.⁷

Las medidas y los estudios acerca de la discriminación salarial por género se concentran generalmente en los individuos, pero si nos preocupa el tema del bienestar, es necesario considerar el impacto de los diferenciales salariales según la posición que los individuos ocupan dentro de sus familias. Los datos que figuran en la cuadro 1 revelan que las mujeres con hijos son las más afectadas por la remuneración insuficiente y que la situación es peor en el caso de las madres solteras (diferencial de 1,3 a favor de los hombres). A este diferencial le sigue el que hay entre hombres y mujeres casados sin hijos (1,19 a favor de los hombres). Prácticamente no hay diferencial salarial entre los trabajadores solteros de ambos sexos sin hijos y en el caso de quienes ocupan la posición de hijos en las familias el pequeño diferencial favorece a las mujeres y no a los hombres. Estos datos indican que las mujeres que acumulan mayores responsabilidades domésticas son las que sufren la mayor disparidad con respecto a los trabajadores de sexo masculino. Si además son solteras y tienen hijos, el diferencial no solo es mayor, sino que tampoco cuentan con el salario de un cónyuge para neutralizar el efecto negativo de la remuneración insuficiente en la vulnerabilidad de la familia. Los efectos de esas diferencias salariales en los ingresos familiares se examinan más adelante.

Cuadro 1
**SALARIOS/HORA PROMEDIO POR SEXO SEGÚN LA
 CONDICIÓN EN LA FAMILIA. BRASIL, 2003**
(En reales de 2003)

Condición en la familia		Hombres	Mujeres	Diferencial
Casados	Con hijo	5,40	4,47	1,21
	Sin hijo	5,60	4,70	1,19
Solteros	Con hijo	4,68	3,59	1,30
	Sin hijo	5,79	5,64	1,03
Hijos	Sin hijo	2,88	3,04	0,95

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), 2003.

⁷ La magnitud del componente discriminatorio encontrado en los diversos trabajos puede variar bastante conforme a la metodología de medición utilizada, la base de datos y el universo de trabajadores estudiado. Estos resultados se encuentran en Wajman (2006).

III. Diferencias de ingresos entre ancianos: el reflejo de las condiciones del mercado de trabajo

Los diferenciales de ingresos por sexo, que reflejan las condiciones de inserción de hombres y mujeres en el mercado de trabajo, se extienden más allá de sus vidas activas y se reproducen también en la vejez, cuando la fuente principal de ingresos deja de ser el trabajo.

Una peculiaridad de la legislación relativa a la Previsión Social brasileña es que no desincentiva ni impide que los beneficiarios de una jubilación continúen trabajando y recibiendo un salario. Por este motivo, la fuerte expansión de la cobertura previsional en las últimas décadas —sobre todo después de la Constitución de 1988— casi no alteró los niveles de actividad económica de los ancianos, que continuaron siendo elevados (Wajnman, Oliveira y Oliveira, 2004). Sin embargo, a medida que los ancianos envejecen, los ingresos del trabajo, que son una parte considerable del ingreso de las familias con ancianos de 60 a 64 años (sobre todo en el medio rural), van cediendo lugar a los ingresos por concepto de jubilaciones y pensiones (véanse los gráficos 4 y 5).

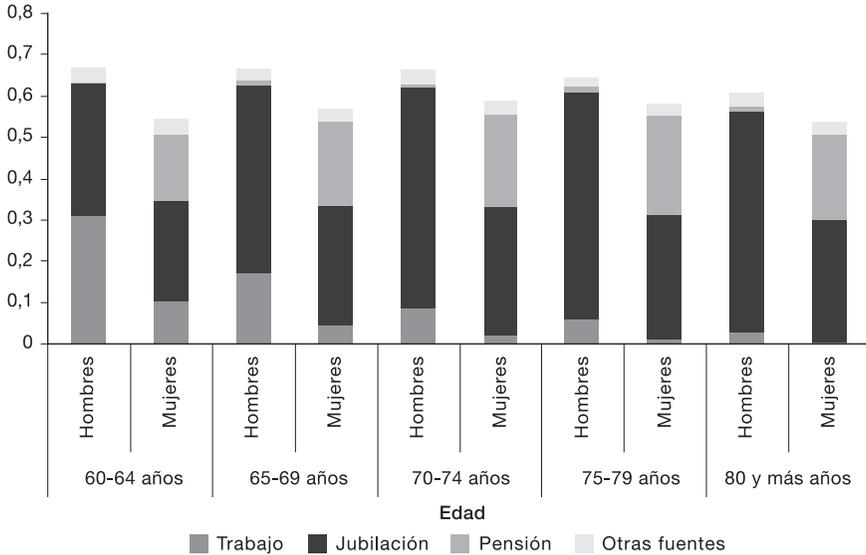
A raíz de que la participación de las mujeres de las cohortes más ancianas en el mercado de trabajo es muy inferior a la de los hombres y las ancianas activas sufren diferenciales de género mucho más severos que los observados entre las más jóvenes, la proporción de ingresos laborales de las ancianas en los ingresos familiares es mucho menor que la de sus contrapartes masculinos, como puede observarse en los gráficos 4 y 5.

Desde el punto de vista de los beneficios previsionales, los diferenciales compensan solo parcialmente la desventaja femenina en el mercado de trabajo. Como señaló Guimarães (2006), “aunque haya en la actualidad un aparato institucional en la legislación sobre la previsión [Previsión Social en Brasil] que protege a las mujeres, las condiciones que determinan su nivel de jubilación ex ante, o sea, el salario a lo largo del ciclo de vida laboral y la forma de inserción en el mercado de trabajo, todavía son sumamente desfavorables para ellas”.

De ese modo, no obstante que las reformas instrumentadas en la Previsión Social en las dos últimas décadas hayan contribuido a atenuar las disparidades entre hombres y mujeres,⁸ todavía persiste un marcado sesgo de género que supone la menor cobertura de mujeres por el sistema y, sobre todo, ingresos femeninos sistemáticamente inferiores a los masculinos. Los datos del gráfico 6 y de los cuadros 2 y 3 revelan esas diferencias.

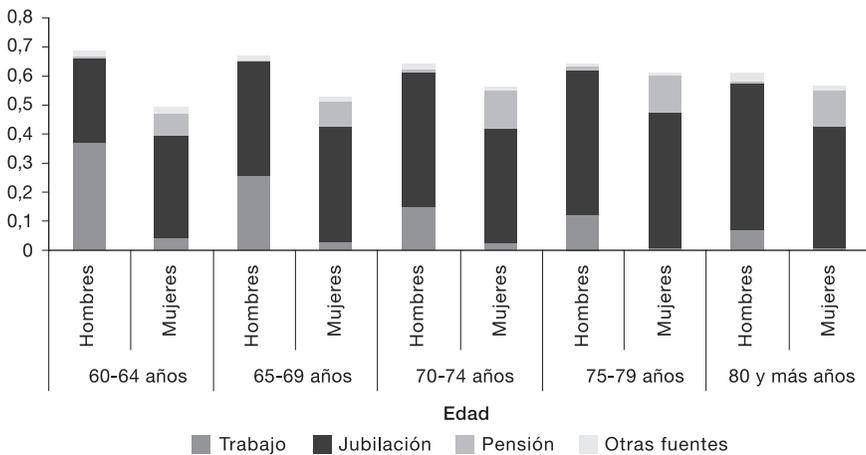
⁸ Principalmente por la universalización de la jubilación rural, sin vínculo contributivo, que significó una ganancia de cobertura mucho mayor para las mujeres que para los hombres.

Gráfico 4
PROPORCIÓN DE LOS INGRESOS DE LOS ANCIANOS EN LOS INGRESOS FAMILIARES POR TIPO DE INGRESOS. BRASIL, ÁREAS URBANAS, 2002



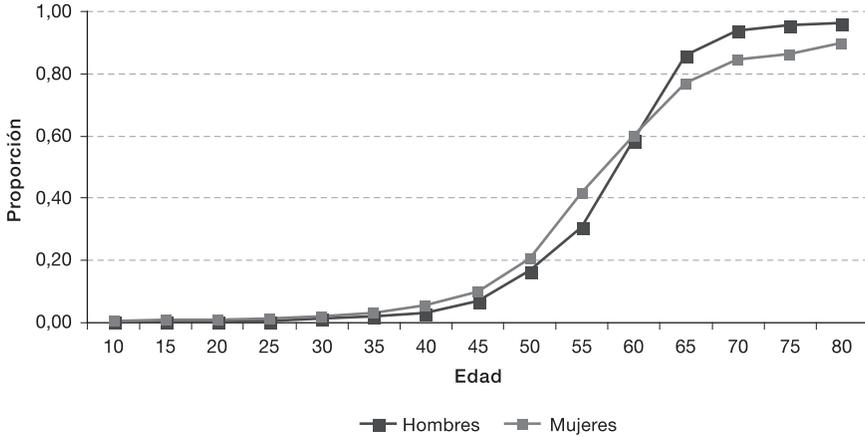
Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Encuesta Nacional por Muestras de Hogares (PNAD), 2002.

Gráfico 5
PROPORCIÓN DE LOS INGRESOS DE LOS ANCIANOS EN LOS INGRESOS FAMILIARES POR TIPO DE INGRESOS. BRASIL, ÁREAS RURALES, 2002



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Encuesta Nacional por Muestras de Hogares (PNAD), 2002.

Gráfico 6
PROPORCIÓN DE BENEFICIARIOS DE LA PREVISIÓN SOCIAL POR SEXO Y EDAD, 2005



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Encuesta Nacional por Muestra de Hogares (PNAD), 2005.

En el gráfico 6 se observa que, a partir de los 60 años de edad, la proporción de hombres cubiertos por beneficios previsionales es más elevada que la de mujeres. Estas últimas constituyen la mayoría de los beneficiarios hasta los 60 años porque reciben más pensiones por muerte de los cónyuges que los hombres y se jubilan antes por edad. No obstante, a partir de los 60 años, la proporción de hombres cubiertos por el sistema es mayor. Sin embargo, la principal diferencia entre hombres y mujeres consiste en el valor promedio de los beneficios. Como se observa en los cuadros 2 y 3, las mujeres reciben sobre todo pensiones (38,5%) y jubilaciones por edad (30,7%), que son beneficios sin un claro vínculo contributivo y cuyo valor está fuertemente anclado en el salario mínimo —300 reales en 2005.⁹ Por otra parte, el tipo de beneficio que predomina entre los hombres es la jubilación por tiempo de contribución (29,5%), que tiene el valor promedio más elevado de todos los tipos de beneficio (1.035 reales). Como resultado, el valor promedio de los beneficios masculinos (611 reales) es casi un 50% superior al valor promedio de los beneficios femeninos (412 reales).

⁹ Constitucionalmente, el salario mínimo constituye el valor mínimo de los beneficios de la Previsión Social en Brasil.

Cuadro 2
**PROPORCIÓN DE LOS BENEFICIOS DE LA PREVISIÓN SOCIAL
 POR TIPO DE BENEFICIO, DICIEMBRE DE 2005**

Tipo de beneficio	Proporción de beneficios (porcentaje)	
	Hombres	Mujeres
Edad	24,2	30,7
Tiempo de contribución	29,5	6,8
Pensiones	6,6	38,5
Beneficios de prestación continuada	11,8	9,4
Otros	27,9	14,6
Total	100,0	100,0

Fuente: Ministerio de Previsión y Asistencia Social (MPAS), 2005.

Cuadro 3
**VALOR PROMEDIO DE LOS BENEFICIOS DE LA PREVISIÓN
 SOCIAL POR TIPO DE BENEFICIO, DICIEMBRE DE 2005**

Tipo de beneficio	Valor promedio del beneficio (reales)	
	Hombres	Mujeres
Edad	362	323
Período de contribución	1 035	826
Pensiones a	439	439
Beneficios de prestación continuada	300	300
Otros	556	410
Promedio ponderado	611	412

Fuente: Ministerio de Previsión y Asistencia Social (MPAS), 2005.

^a No hay valores por sexo.

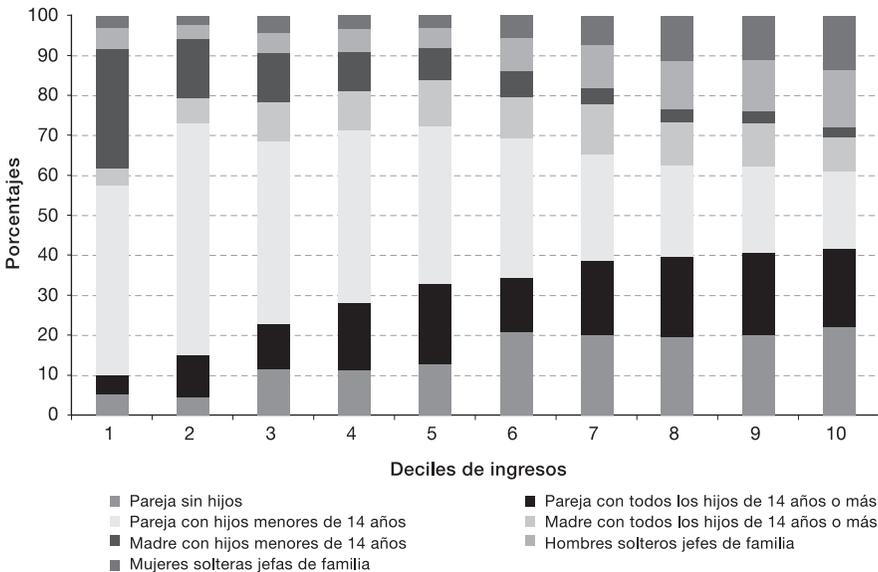
IV. Vulnerabilidad de las familias brasileñas según su composición demográfica

En esta última sección se procura demostrar el efecto de las tendencias señaladas en las secciones anteriores en la distribución de ingresos entre las familias brasileñas. La unidad receptora de ingresos más adecuada para medir el grado de bienestar de una sociedad no es el individuo sino la familia, debido a las transferencias realizadas entre sus miembros, a las economías de escala del consumo familiar y a las decisiones conjuntas de consumo y oferta de trabajo que se toman en el ámbito doméstico. Aunque las desigualdades entre hombres y mujeres en el mercado de trabajo y en materia de previsión social indiquen un tratamiento distinto por género,

no caracterizan adecuadamente las pérdidas de bienestar sufridas por las mujeres, visto que las transferencias familiares pueden tanto atenuar como profundizar el impacto de las diferencias de los ingresos individuales en el bienestar de los miembros de los distintos tipos de familias.

En el gráfico 7 se presenta la distribución de las familias brasileñas según los tipos demográficos y conforme a su localización en los deciles de distribución de los ingresos familiares. Se verifica que la presencia de niños en la familia está fuertemente ligada a los menores niveles de ingresos, ya sea porque la fecundidad es más alta en los sectores más pobres o porque las familias con niños se vuelven incluso más vulnerables. El hecho indiscutible es que en los deciles más pobres se concentran las parejas con niños menores de 14 años y, en forma más evidente, las familias a cargo de mujeres con hijos también por debajo de esa edad. Esto indica que la discriminación que sufren las mujeres solas y con hijos en el mercado de trabajo, combinada con la ausencia de otro adulto con ingresos en la familia, vuelve a este grupo especialmente vulnerable. En contrapartida, las familias formadas por parejas sin hijos, parejas con hijos adultos, solteros sin hijos y hasta madres solteras con hijos adultos se encuentran en una posición mucho más favorable en la distribución del ingreso de las familias brasileñas.

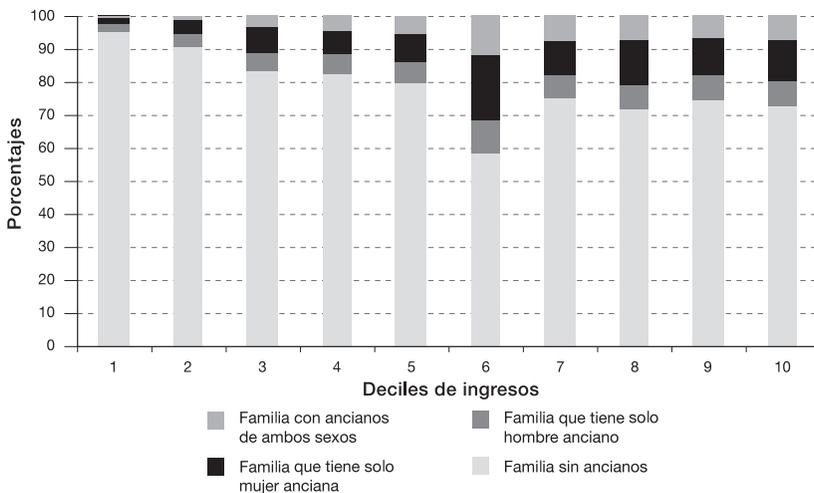
Gráfico 7
DISTRIBUCIÓN DE LOS TIPOS DE FAMILIA POR
DECILES DE INGRESOS. BRASIL, 2005



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Encuesta Nacional por Muestras de Hogares (PNAD), 2005.

En el gráfico 8 se muestra la distribución de las familias brasileñas por franjas de ingresos familiares per cápita, según la inclusión o no de ancianos (individuos de 60 años o más) en su estructura. En primer lugar, se observa que hay una gran concentración de familias sin ancianos en los sectores más pobres, mientras que las familias con ancianos tienden a distribuirse en los deciles de ingresos más elevados y a concentrarse notoriamente en el sexto decil, que comprende a las familias cuyo ingreso familiar per cápita es igual al salario mínimo. Estos datos sugieren que la política social brasileña, por medio de la Previsión Social, ha sido muy eficiente en compensar a los ancianos —y en consecuencia a sus familias— por la pérdida progresiva de la capacidad de generar ingresos derivados del trabajo.

Gráfico 8
DISTRIBUCIÓN DE LOS TIPOS DE FAMILIA POR DECILES DE INGRESOS FAMILIARES PER CÁPITA, BRASIL, 2005



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Encuesta Nacional por Muestras de Hogares (PNAD), 2005.

En segundo lugar, del gráfico 8 se deduce que la composición de las familias y la redistribución de los ingresos dentro de ellas tienden a compensar a las mujeres ancianas por sus beneficios previsionales inferiores a los masculinos, de modo que no se observan diferencias considerables en la distribución de las familias con ancianos o ancianas por deciles de distribución de ingresos. Esto se debe a que los hombres ancianos forman familias mayores y con un mayor número de dependientes que las mujeres, de manera que —desde el punto de vista

de sus ingresos familiares— las diferencias entre hombres y mujeres ancianos se neutralizan.¹⁰

V. Consideraciones finales

Con este trabajo se procuró mostrar la manera en que las distintas formas de inserción laboral de hombres y mujeres y los consiguientes diferenciales de ingresos, tanto del trabajo como de los beneficios previsionales, afectan en forma distinta a las familias brasileñas según sus tipos demográficos. El análisis reveló que, aunque hay una gran concentración de familias con niños menores de 14 años en los estratos más pobres de la distribución de ingresos familiares, las familias compuestas solo por mujeres y niños son particularmente vulnerables.

Por otra parte, se demostró también que vivir en familias más pequeñas y con un menor número de dependientes compensa a las mujeres ancianas por sus ganancias relativamente inferiores a las de los ancianos de sexo masculino y hace que la distribución de ingresos de sus familias no sea muy distinta de la de los hombres.

Estas dos constataciones sugieren que, aunque la política previsional y la dinámica demográfica han reducido la vulnerabilidad de las familias con ancianos, la política social brasileña debería prestar mayor atención a las familias con niños y en particular en los niños que viven con mujeres solas.

El gobierno brasileño gasta el 13% del producto interno bruto (PIB) y un tercio de la recaudación tributaria en el pago de jubilaciones y pensiones. El 6,5% de la población tiene más de 65 años (Camargo, 2007). Estos valores ilustran el peso de las transferencias intergeneracionales para los grupos etarios más ancianos en Brasil, que podría acentuarse en las próximas décadas debido al envejecimiento acelerado de la población.¹¹ Aunque estos recursos tienen un componente contributivo, es indiscutible que los gastos previsionales reducen la capacidad del sector público de hacer transferencias a los grupos etarios más jóvenes, inclusive los subgrupos más vulnerables, entre ellos niños y madres pobres. En 2006, por ejemplo, el gobierno brasileño gastó solo el 0,4% del PIB en el programa *Bolsa-familia*, un sistema de transferencia directa de ingresos —sujeto a determinadas condiciones— que beneficia a las familias pobres (con ingresos mensuales de 60,01 reales a 120,00 reales por persona) y extremadamente pobres (con ingresos mensuales de hasta 60,00 reales por persona).

¹⁰ Las familias que incluyen solo ancianos de sexo masculino tienen, en promedio, 3,02 miembros, con una razón de dependencia de 1,6 miembros por persona con ingresos. Las familias que incluyen solo ancianos de sexo femenino tienen un promedio de 2,54 miembros, con una razón de dependencia de 1,4 miembros por persona con ingresos.

¹¹ Para un análisis completo de la contabilidad intergeneracional en Brasil y las consecuencias del envejecimiento de la población en las transferencias públicas, véase Turra (2000).

Uno de los argumentos para mantener los niveles de pensiones y jubilaciones actuales es que estas no tienen solo a los ancianos como destino final, sino que una parte de esos beneficios se transfiere —dentro de las familias y entre ellas— a los dependientes más jóvenes. Aunque constituya de hecho un importante mecanismo de redistribución, el desdoblamiento de las transferencias públicas en transferencias familiares no parece ser la forma más eficiente —desde el punto de vista económico— para reducir la pobreza de las familias más vulnerables, sobre todo aquellas formadas exclusivamente por mujeres y niños. Aunque las estrategias de lucha contra la pobreza no deban colocar en riesgo el bienestar de los ancianos, compete al Estado desarrollar políticas de transferencia de ingresos que se concentren directamente en las familias situadas en los deciles más bajos de la distribución de ingresos familiares, para evitar que los recursos públicos recorran un largo e ineficiente camino dentro de la familia hasta alcanzar —en caso de que lo hagan— a los grupos más pobres de la población.

Bibliografía

- Barros, R.P., S.P. Mendonça (1992), “A research note on family and income distribution: the equalizing impact of married women’s earning in metropolitan Brazil”, *Sociological Inquiry*, N° 62.
- Barros, R.P., M. Carvalho y S. Franco (2003), *La igualdad como estrategia de combate a la pobreza en Panamá*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)/ Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), agosto.
- Camarano, A.A. y otros (2004), “Famílias: espaço de compartilhamento de recursos e vulnerabilidades”, *Os novos idosos brasileiros: muito além dos 60?*, A.A. Camarano (coord.), Río de Janeiro, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).
- Goldani, Ana María (2004), “Relações intergeracionais e reconstrução do estado de bem-estar. Por que se deve repensar essa relação para o Brasil?”, *Os novos idosos brasileiros: muito além dos 60?*, A.A. Camarano (coord.), Río de Janeiro, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).
- Guimarães, Raquel (s/f), “Um estudo da previdência social sob a perspectiva de gênero: diagnóstico e agenda de políticas públicas”, inédito.
- Lavinás, Lena (1997), “Emprego feminino: o que há de novo e o que se repete”, *Dados*, vol. 40 [em línea] http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0011-
- Lavinás, Lena y L. Barted (1996), “Mudanças na sociedade salarial, regulamentação e emprego feminino”, *Anais do X Encontro Nacional de Estudos Populacionais*, vol. 1, Associação Brasileira de Estudos Poblacionais (ABEP).
- Leme, M.C. y S. Wajnman (2000), “Tendências de coorte nos diferenciais de rendimento por sexo”, *Desigualdade e pobreza no Brasil*, Ricardo Henriques (coord.), Río de Janeiro.
- Medeiros, M. y R. Osório (2001), “Arranjos domiciliares e arranjos nucleares no Brasil: classificação e evolução de 1977 a 1998”, *Texto para discussão*, N° 788, Brasília, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).
- Neri, M. (2003), “Focalização, universalização e transferências”, *Econômica*, vol. 5, N° 1.

- Oliveira, A.M.H. (2003), “A segregação ocupacional por genero e seus efeitos sobre os salários no Brasil”, *Mercado de trabalho: uma análise a partir das pesquisas domiciliares no Brasil*, S. Wajnman y A.F. Machado (coords.), Bello Horizonte, Editora UFMG.
- Saad, Paulo (2004), “Transferência de apoio intergeracional no Brasil e na América Latina”, *Os novos idosos brasileiros: muito além dos 60?*, A.A. Camarano (coord.), Río de Janeiro, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).
- Turra, C. y B.L. Queiroz (2005), “Las transferencias intergeneracionales y la desigualdad socioeconómica en Brasil: un análisis inicial”, *Notas de población*, N° 80 (LC/G.2276-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.142.
- Wajnman, Simone (2006), “Mulheres na sociedade e no mercado de trabalho brasileiro: avanços e entraves”, *Olhares femininos, mulheres brasileiras*, M. Porto (coord.), Río de Janeiro, Brasil.
- Wajnman, S., E. Oliveira y A.M. Oliveira (2004), “Os idosos no mercado de trabalho: tendências e conseqüências”, *Os novos idosos brasileiros: muito além dos 60?*, A.A. Camarano (coord.), Río de Janeiro, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).

Población y pobreza: un modelo a escala de hogar y ejemplo de su aplicación en la República Bolivariana de Venezuela y Brasil

Ralph Hakkert*

Resumen

Considerando que la pobreza generalmente se mide como una característica de los hogares y no de los individuos, cabe esperar que las variaciones en la composición de los hogares influyan en la incidencia de ella. En este artículo se busca cuantificar y proyectar dichos efectos mediante una versión modificada del modelo CEPAL/IPEA/PNUD de proyección de la pobreza, cuyo alcance es mayor que el de la metodología tradicional, pues incorpora la desigualdad como factor determinante. Se examinan algunas opciones que definen distintas variantes de la metodología señalada, principalmente las relacionadas con el cálculo de los coeficientes que expresan la contribución de las diferentes categorías de miembros del hogar a la capacidad total de generación de ingresos. Finalmente, se aplican algunas alternativas del modelo a los casos de la República Bolivariana de Venezuela (1999-2004 y 2004-2015) y Brasil (1999-2005 y 2005-2015). Los resultados son sustanciales. En el caso de la República Bolivariana de Venezuela, manteniendo los coeficientes de 2004 la pobreza podría ser hasta 10 puntos porcentuales menor que la proyectada sin considerar los efectos demográficos; en Brasil, la diferencia podría llegar a 14 puntos porcentuales.

* Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)

Abstract

Population and poverty: a household-level model and its application in the Bolivarian Republic of Venezuela and Brazil

Given that poverty tends to be measured as a characteristic of households rather than individuals, variations in household composition should be expected to have an impact on levels of poverty. This article seeks to quantify and project these effects using a modified version of the poverty-projection model devised by the Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC), the Institute for Applied Economic Research (IPEA) of Brazil and the United Nations Development Programme (UNDP). The scope of the modified version is greater than that of the conventional methodology, as it incorporates inequality as a determining factor. The author goes on to study the options involved in variants of the methodology, mainly those to do with the calculation of ratios that express the contribution of different household members to total income generation capacity. Lastly, certain versions of the model are applied to the cases of the Bolivarian Republic of Venezuela (1999-2004 and 2004-2015) and Brazil (1999-2005 and 2005-2015). The results are significant. In the Bolivarian Republic of Venezuela, ratios from 2004 would yield a poverty level that is 10 percentage points lower than the projected rate (without considering demographic effects). In Brazil, the difference could be as much as 14 percentage points.

Résumé

Population et pauvreté: un modèle à l'échelle des ménages et un exemple de son application dans la République Bolivarienne du Venezuela et au Brésil

La pauvreté étant généralement mesurée comme une caractéristique des ménages et non pas des individus, il est normal que les variations dans la composition de ces ménages aient une influence sur l'incidence de cette pauvreté. Cet article cherche à quantifier et à projeter ses effets grâce à une version modifiée du modèle CEPALC/IPEA/PNUD de projection de la pauvreté dont la portée plus importante que celle de la méthodologie traditionnelle puisqu'il tient compte de l'inégalité comme facteur déterminant. Cette étude analyse plusieurs options qui définissent différentes variantes de la méthodologie en question, en particulier celles qui portent sur le calcul des coefficients qui expriment la contribution des différentes catégories des membres du ménage à la capacité totale de création de revenus. finalement, certaines modalités optionnelles du modèle sont appliquées aux cas de la république bolivarienne du Venezuela (1999-2004 et 2004-2015) et au Brésil (1999-2005 et 2005-2015). Les résultats sont importants. Dans le cas de la république bolivarienne du Venezuela, si les coefficients de 2004 se maintiennent, la pauvreté pourrait être inférieure de 10 points de pourcentage aux projections, sans considérer les effets démographiques; et au Brésil, cette différence pourrait être de 14 points de pourcentage.

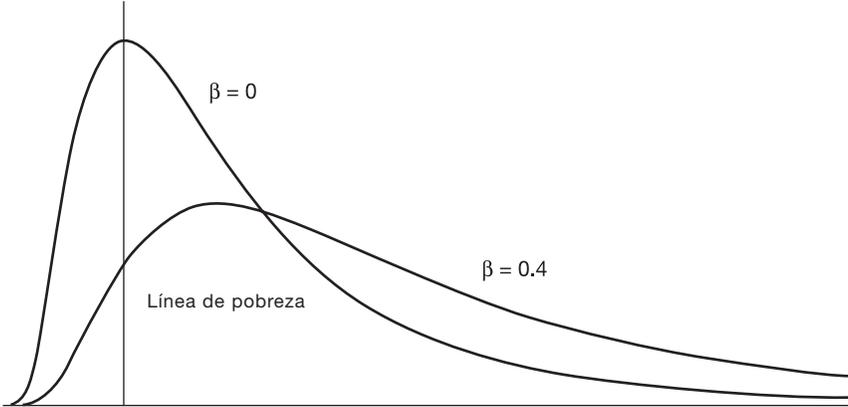
I. Introducción

El mecanismo tradicional para proyectar la incidencia de la pobreza opera como función directa del crecimiento económico, utilizando la elasticidad ingreso de la pobreza observada en el pasado. Si esta es elevada, la pobreza reaccionará fuertemente al crecimiento económico, tal vez porque la mayoría de los pobres estará viviendo justo por debajo de la línea de pobreza. Si la elasticidad es pequeña, los aumentos del ingreso per cápita serán relativamente ineficaces para reducirla. El crecimiento económico puede no ser neutral en términos distributivos e incluso puede exacerbar la mala distribución del ingreso, pero aun en ausencia de este tipo de efectos la disminución de la pobreza que resulta del 1% de crecimiento económico per cápita normalmente es inferior al 1%. Es decir, la elasticidad tiende a ser inferior a 1, sobre todo si la distribución inicial del ingreso es muy desigual. En América Latina en particular la elasticidad ingreso de la pobreza es baja, precisamente debido a la enorme desigualdad distributiva que caracteriza a la región.

En 2002, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) publicaron el documento “Hacia el objetivo del milenio de reducir la pobreza en América Latina y el Caribe”, en el que se presentó una innovación metodológica que permite visualizar más explícitamente el rol de la desigualdad en la reducción de la pobreza y la determinación de la elasticidad.

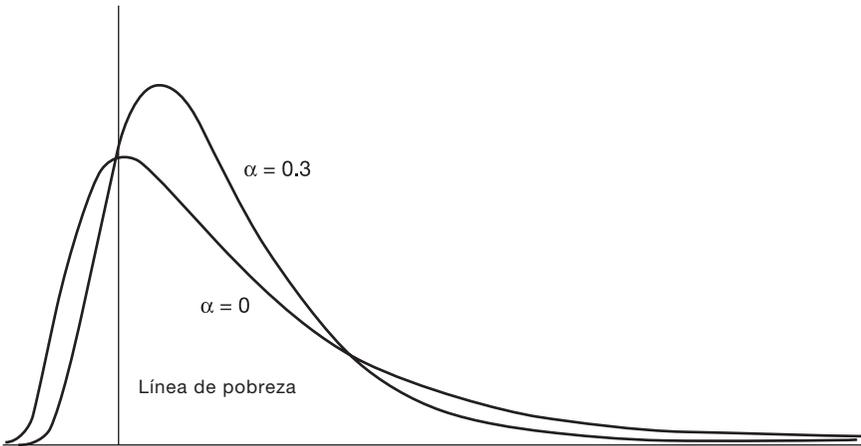
En el modelo CEPAL/IPEA/PNUD se utilizan dos parámetros para transformar y proyectar la distribución del ingreso de la pobreza. El parámetro β , que es el más usual, corresponde al crecimiento económico per cápita y representa un aumento proporcional de todos los ingresos. Por ejemplo, si $\beta = 0,4$ todos los ingresos se multiplican por un factor 1,4 (véase el gráfico 1A). En ausencia de cambios distributivos, β puede entenderse simplemente como el crecimiento del ingreso per cápita nacional. Lo innovador del modelo está en el parámetro α , que expresa los efectos de la distribución del ingreso y, como lo muestra el gráfico 1B, representa la contracción lineal de ella en dirección al promedio general. Normal, pero no necesariamente, un parámetro α mayor que 0 estará asociado a la reducción de la pobreza. En países muy pobres donde la línea de pobreza es superior al ingreso promedio, la contracción de la distribución del ingreso en dirección al promedio contribuirá a aumentar la incidencia de la pobreza, si bien con menor profundidad.

Gráfico 1A
EFFECTOS DE LAS VARIACIONES DEL PARÁMETRO β
SOBRE LA PROPORCIÓN DE POBRES



Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 1B
EFFECTOS DE LAS VARIACIONES DEL PARÁMETRO α
SOBRE LA PROPORCIÓN DE POBRES



Fuente: Elaboración propia.

Puede demostrarse que el índice de Gini es proporcional a $(1-\alpha)$, condición muy conveniente desde el punto de vista analítico. Variando α y β se comprueba cómo influyen diversas combinaciones de crecimiento económico y reducción de

la desigualdad en la pobreza, al definir curvas de isopobreza. En CEPAL/IPEA/PNUD (2002) se usaron dichas curvas para demostrar que, en muchos países de la región, una baja relativamente moderada de la desigualdad del ingreso puede traducirse en niveles de pobreza iguales o inferiores a los que resultarían de un aumento proporcional significativo de todos los ingresos. Desde el punto de vista de la elaboración de políticas, se concluye que en América Latina las intervenciones sociales destinadas a reducir la desigualdad del ingreso pueden ser más eficaces en la lucha contra la pobreza que las medidas orientadas únicamente al crecimiento económico, aun cuando se apliquen sin deteriorar la distribución del ingreso.

Ni la metodología tradicional de proyección de la pobreza mediante su elasticidad ingreso, ni la innovación metodológica más reciente de CEPAL/IPEA/PNUD se refieren explícitamente a las transformaciones demográficas que se dan en América Latina y en otros lugares del mundo en desarrollo como resultado de la transición demográfica, hecho que se refleja especialmente en la caída de las tasas de fecundidad. Dado que la pobreza —al menos en su definición operativa usual— es una característica de los hogares y no de los individuos, la composición de los primeros en función del sexo y edad del jefe de hogar y del resto de sus miembros es un factor determinante de ella. Hausmann y Székely (1999), por ejemplo, demostraron claramente que en América Latina la pobreza varía de manera considerable según el número de niños dependientes que hay en el hogar.¹

A medida que en la región avanza la transición demográfica, las relaciones entre los diversos grupos etarios se harán más favorables, al menos a mediano plazo. A nivel macroeconómico, este fenómeno se conoce como “bono”, “ventana de oportunidad” o “dividendo” demográfico y su contraparte a nivel microeconómico es la composición de las familias y de los hogares. En los próximos años, en la mayoría de los países latinoamericanos deberían disminuir el tamaño de los hogares y la razón de dependencia demográfica con evidentes repercusiones en la reducción de la pobreza. Estos efectos pueden ser más importantes que el tradicionalmente considerado en los textos de economía, originado por el crecimiento demográfico sobre el valor β resultante de los cambios en el denominador del ingreso per cápita.

Aunque el modelo CEPAL/IPEA/PNUD no considera esos factores, en otra publicación uno de sus autores aborda el tema desde una perspectiva histórica. Paes de Barros y otros (2001) analizaron los datos de las encuestas de hogares en Brasil (Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios, PNAD) de 1976 a 1996

¹ Aunque los autores reconocen la incidencia de componentes macroeconómicos, de la estructura de las economías de la región y de sus factores geográficos, culturales y étnicos, insisten en tres características de índole microeconómica que explican parte importante de las variaciones del ingreso entre los hogares: fecundidad, participación de la mujer en la fuerza de trabajo y educación. A la misma conclusión llegaron Birdsall, Duryea y Székely (1999).

y concluyeron que los efectos de las variaciones de la composición demográfica en la reducción de la pobreza de los hogares con jefes de 36 a 40 años de edad nacidos entre 1910 y 1960 fueron equivalentes a los de un crecimiento económico adicional de 0,4% anual. En 1996, el índice de incidencia de la pobreza fue inferior en siete puntos porcentuales al que se habría registrado de mantenerse la estructura etaria de los hogares con jefes nacidos en 1910, particularmente debido a la disminución del grupo de menos de 22 años de edad y sobre todo de los menores de 15 años. En el Nordeste, la reducción fue alrededor de dos veces mayor. Otra conclusión importante de los autores fue que mientras los cambios agregados en la composición de los hogares eran un factor determinante fundamental de la reducción de la pobreza a lo largo del tiempo, especialmente en el Nordeste, las diferencias en la composición de los hogares pobres y del resto en un momento determinado no explicaban la disparidad significativa del ingreso per cápita entre ellos. Aunque los estudios —sea retrospectivos como el citado o prospectivos como el presente trabajo— que se basan en el análisis explícito de tendencias de este tipo todavía son relativamente escasos, cabe mencionar dos de fecha reciente sobre Colombia y Costa Rica, pese a que utilizaron una metodología distinta a la de este trabajo. En Colombia, Núñez, Ramírez y Cuesta (2005) demostraron que los cambios en el número de miembros de los hogares explican gran parte de las variaciones de la pobreza entre 1996 y 2004. En Costa Rica, Rosero-Bixby y Robles (2006), que abordaron el tema desde una perspectiva más amplia utilizando cuentas de transferencia intergeneracional, concluyeron que prácticamente todo el crecimiento económico del país durante el último cuarto de siglo puede atribuirse a efectos demográficos de escala macroeconómica.²

Debe hacerse hincapié en que los efectos de reducción de la pobreza que son objeto del presente trabajo son más significativos a largo plazo y, por consiguiente, tienen un fuerte contenido de inercia. La notable reducción de la pobreza asociada a la estructura poblacional de la República Bolivariana de Venezuela y Brasil en el período 2004-2015 obedece, en gran parte, a las tendencias de las últimas décadas en materia de población y que ahora producen una rentabilidad económica. Esto no significa que el fenómeno sea irrelevante desde el punto de vista de las políticas públicas, pues los responsables de la toma de decisiones necesitan tenerlo presente para establecer metas realistas de reducción de la pobreza que no entrañen solamente aprovechar las tendencias demográficas, sino agregar alguna intervención real. Pero la pregunta más importante para ellos es qué pueden hacer ahora en términos de población para influir en la pobreza en las próximas décadas. Como se verá más adelante, todavía existe un margen de maniobra, aun cuando la mayoría de los resultados ya está determinada por la dinámica demográfica del pasado.

² Esta conclusión se vio afectada por el hecho de no haber considerado en el análisis al hogar y sus cambios.

Además de esta limitación propia de los análisis sobre la incidencia de factores demográficos en la pobreza, hay otras que resultan de las opciones metodológicas adoptadas en la formulación del modelo y que se describen en la siguiente sección.

II. La estructura del modelo

En la metodología propuesta se aplican las ideas básicas expuestas en los párrafos anteriores a las proyecciones de pobreza, explorando ramificaciones y alternativas e incorporando al mismo tiempo los mecanismos del modelo CEPAL/IPEA/PNUD. El Módulo demográfico de análisis y proyección de la pobreza (conocido como *Demographic module for poverty analysis and projection* o DMPAP)³ funciona operativamente como un conjunto de planillas de cálculo en Excel. Asimismo, el modelo original de CEPAL/IPEA/PNUD consiste en la descomposición de tendencias, lo que permite realizar extrapolaciones de manera más fundamentada y con hipótesis explícitas sobre el comportamiento de algunas variables clave. Sin embargo, los análisis de este tipo —tanto los mencionados en la sección anterior como las alternativas presentadas más adelante— dependen de que se resuelva una serie de detalles técnicos tanto operativos como teóricos que es necesario aclarar en la medida que las soluciones adoptadas puedan afectar los resultados.

A. Efectos demográficos directos e indirectos

Tanto la metodología de Paes de Barros y otros (2001) como las variaciones que se presentan en este documento se basan en la descomposición estadística de la pobreza por estructura del hogar, en el supuesto de que las variaciones en la composición del conjunto de hogares no afectan la capacidad de generar ingresos de cualquier hogar específico. No se consideran, por lo tanto, las consecuencias más amplias de carácter económico que escapan del ámbito del hogar, tales como el efecto de la disponibilidad relativa de factores de producción en sus precios relativos.⁴ No existe un mecanismo intrínseco que sugiera cómo los parámetros α y β pueden cambiar en función de las tendencias demográficas agregadas, lo que, en cambio sí acontece en afirmaciones como “el capital se diluye cuando el crecimiento de la fuerza de trabajo es mayor que la inversión”. De esta manera, no se considera la forma en que los cambios en la estructura etaria afectan el comportamiento del ahorro y, posteriormente, de las inversiones.

³ El primer ejemplo de aplicación de este modelo para el caso de la República Bolivariana de Venezuela se presenta en Hakkert (2006).

⁴ Estas cuestiones se abordaron en otro estudio (Hakkert, 2005). Lamentablemente, la metodología adoptada en ese trabajo no puede asociarse fácilmente con la del trabajo actual, razón por la cual ambos ofrecen visiones complementarias pero parciales del mismo fenómeno.

Ese tipo de consecuencias, que Paes de Barros y otros (2001) identifican como efectos indirectos del cambio demográfico en la pobreza, deben incorporarse exógenamente —al igual que en el presente trabajo— como hipótesis sobre la evolución de α y β , pues de lo contrario —al igual que en el estudio citado— no se contabilizan. Aunque reconocen estas limitaciones, Paes de Barros y otros afirman que su aproximación al tema es casi ideal para estimar los efectos directos del cambio demográfico en la pobreza. Las alternativas que identifican como posibles son el análisis de regresión transversal de datos de los países y el modelo de equilibrio general computable (EGC). Sin embargo, con la primera de ellas no se logra separar los efectos directos de los indirectos y, además, es necesario suponer que el cambio demográfico fue exógeno o confiar en la elección siempre opinable de variables instrumentales. Utilizando la segunda alternativa se puede, hipotéticamente, hacer estimaciones de los efectos tanto directos como indirectos, pero la incertidumbre en relación con la especificación correcta del modelo y sus parámetros podría afectar considerablemente los resultados.

También existen limitaciones relacionadas con las variables de población. En modelos como el aquí expuesto no se agotan las razones por las cuales las políticas aplicadas en el área de población pueden influir en la pobreza. Hay varios mecanismos que no operan mediante la estructura de edad y sexo de la población, que es la variable intermedia utilizada en este trabajo, sino que afectan directamente a los parámetros α y β o cambian la contribución económica relativa de los miembros de hogares con determinadas características de edad y sexo. Por ejemplo, el nacimiento de hijos de madres muy jóvenes —particularmente si no son deseados— puede provocar consecuencias que agravan la pobreza, pero no todas son reconocidas por el modelo. Evidentemente, este refleja el hecho de que las familias de esas madres tendrán otra boca que alimentar y también que la situación puede limitar su participación efectiva en el mercado de trabajo, pero no considera, por ejemplo, que la escolaridad de las madres podría verse menoscabada como consecuencia del embarazo y que eso puede afectar su capacidad futura de generar ingresos. Para analizar estos efectos habría que utilizar otro tipo de modelo.

B. El mecanismo de proyección de los hogares

Aunque la metodología de Paes de Barros y otros (2001) no trata de proyecciones, como el presente trabajo, los autores debieron formular hipótesis sobre la estructura de los hogares en el escenario alternativo en que cambiaron los parámetros demográficos agregados. Por ejemplo, si el crecimiento del grupo de 22 a 64 años de edad contribuiría a aumentar el número promedio de personas de esa categoría etaria en cada hogar, o el número de hogares. Dado que conocían al menos aproximadamente la evolución histórica de la composición de los hogares, su forma de abordar el tema fue menos especulativa que la de este trabajo, donde

—entre otras cosas— hubo que decidir si la proyección se haría en términos de cohortes o de estructuras de períodos.

Las proyecciones por cohorte ofrecen grandes ventajas desde el punto de vista demográfico, pues permiten comparar a los mismos individuos en diferentes momentos del tiempo y hacer estimaciones de los parámetros de transformación que operan en los intervalos respectivos. Sin embargo, el objeto de análisis del modelo no son los individuos sino los hogares identificados en términos de la edad y sexo de sus jefes, cuyo comportamiento es mucho más errático que el de los primeros. Los individuos pueden morir o migrar, pero incluso de no ser así, todavía formarán parte de la población n años después y solo habrán envejecido n años. En el caso de los hogares, sin embargo, constantemente se forman nuevas unidades, otras antiguas desaparecen y con frecuencia se producen cambios en la jefatura. En la práctica, es muy difícil darle seguimiento a los cambios de los hogares en el tiempo.

Se concluyó que no era muy viable comparar las mismas cohortes de los hogares en diferentes momentos y se optó por una solución más sencilla: proyectar el número de jefes por el método de las razones de jefatura y ajustar las cifras correspondientes al resto de los miembros de cada hogar de manera que el total coincidiera con el de la población proyectada. En otras palabras, la composición de los hogares se proyecta “horizontalmente” (en el sentido del diagrama de Lexis) por la categoría de edad y sexo de los jefes de hogar, y no “diagonalmente” por cohorte.

C. Categorías de edad, sexo y parentesco

Paes de Barros y otros (2001) agruparon a los miembros de los hogares en cuatro categorías de edad: 0 a 14 años, 15 a 21 años, 22 a 64 años y más de 65 años. En el presente trabajo se utiliza una clasificación un poco más detallada (0 a 9 años, 10 a 14 años, 15 a 24 años, 25 a 34 años, 35 a 49 años, 50 a 64 años, 65 a 74 años y más de 75 años) y diferenciada por sexo. Se agregó la categoría de mayores de 75 años, pese a su tamaño reducido, para evaluar las consecuencias del envejecimiento en un grupo etario que depende principalmente de la transferencia de ingresos. Además, el modelo trabaja con jefes de hogar de todas las categorías etarias, los distingue por sexo y asocia la capacidad de generar ingresos del resto de los miembros del hogar a su relación de parentesco —jefe, cónyuge y otros— con el jefe, aparte de su edad y sexo.

D. Agrupamiento de los hogares

Un aspecto operativo propio del modelo DMPAP, puesto que se trata de un programa construido en Excel, es que los hogares se agruparon sumando su peso muestral y calculando el valor promedio de sus variables según la semejanza entre

los jefes, de acuerdo con las siguientes características: i) categoría de sexo y edad (15 a 24 años, 25 a 34 años, 35 a 49 años, 50 a 64 años, 65 a 74 años, más de 75 años); ii) número de cónyuges (0–1); iii) número de hijos menores de 10 años, con un máximo de cinco, y iv) categoría de ingreso per cápita, de un total de 50.

Al agruparlos se pierden algunos pormenores relacionados con los niveles de ingreso per cápita. Así, según la línea de pobreza adoptada para el análisis, los resultados pueden ser marginalmente distintos de los provenientes de un estudio con la muestra completa. Las categorías de ingreso se definieron de manera que los niveles de pobreza previstos en los dos años base no se vieran afectados si, para los efectos del análisis, se fijaba la línea de pobreza en 0,3, 0,5, 1,0 (en este caso, equivalente) 1,5, 2,0 ó 3,0 veces el nivel oficial. Sin embargo, el análisis de la pobreza en términos de una línea hipotética situada en el 75% de la línea oficial puede producir resultados hasta un 1% superiores o inferiores a los que se obtendrían del estudio de la muestra oficial. En algunas circunstancias esto puede ser un inconveniente, pero la opción de llevar las bases de datos completas a Excel sería inviable, especialmente en el caso de Brasil.

E. Construcción de un modelo de la capacidad de generar ingresos de los hogares

En cuanto a las opciones metodológicas, el aspecto más complejo e importante del modelo se refiere a la forma de calcular la capacidad de generar ingresos de cada hogar en función de su composición demográfica. En este trabajo se han considerado cuatro alternativas, basadas en la siguiente fórmula de descomposición del ingreso familiar Y_i en el año t :

$$Y_{it} = Y_{it} (p\text{-factor}) \sum_j n_{jt} * c_{ijt}$$

donde la suma incluye todas las categorías j de miembros del hogar, clasificados por edad, sexo y relación con el jefe. La variable Y_{it} (*p-factor*) representa la “productividad puramente económica” del hogar en razón de características determinantes tales como el grado de instrucción promedio de sus miembros productivos, la residencia urbana o rural, el sector de actividad económica, el acceso a la tierra, el salario mínimo, la legislación laboral y otros. Este factor explica gran parte de las variaciones en el ingreso de los hogares. Cabe destacar que también inciden en él los parámetros α y β del modelo de proyección de ingresos del DMPAP,⁵ a los cuales se designará como α_m y β_m para distinguirlos

⁵ Esta es una diferencia con la aplicación “estándar” del modelo CEPAL/IPEA/PNUD que, como se verá más adelante, podría influir en los valores proyectados. Aunque es posible encontrar valores de α_m y β_m equivalentes a determinados valores de α y β en el sentido de que producen los

de los parámetros α y β del modelo CEPAL/IPEA/PNUD que inciden sobre el ingreso per cápita.

Desde el punto de vista del modelo utilizado en el presente trabajo, el factor más interesante es el relacionado con la composición de los hogares, es decir, la última parte de la ecuación. Dependiendo de la edad, el sexo y la relación con el jefe de hogar, cada miembro aporta una cantidad determinada de unidades de generación de ingresos. Esta lógica es análoga a la noción del peso (equivalente adulto) en el consumo, pero aplicada ahora a la capacidad de generar ingresos. El número promedio de unidades de creación de ingresos (*cijt*) por miembro del hogar se define en el modelo como “autonomía” y, en cierta forma, es lo contrario al concepto demográfico más tradicional de “dependencia”. Cuando se multiplica *Yit* (*p-factor*) por la “autonomía”, el resultado será el ingreso per cápita.

Según la metodología original de Paes de Barros y otros (2001), *cijt* varía con *i* (índice del hogar), lo que técnicamente es conveniente pues permite, por ejemplo, que el peso de las familias pobres sea diferente al del resto. Sin embargo, a pesar de sus ventajas, esta variante, que en el presente trabajo se denomina “directa heterogénea”, es difícil de aplicar cuando se hacen proyecciones y no escenarios alternativos basados en datos históricos. Además, en la metodología de Paes de Barros y otros (2001) *cijt* no varía con *t*, lo que puede constituir un problema. En el caso de Brasil en el período 1999-2005, por ejemplo, se observa claramente una tendencia al equilibrio de *cijt* entre los jefes hombres y mujeres, y esa convergencia puede afectar los resultados de la proyección de la pobreza.

En otra alternativa, que en este trabajo se denomina “método directo homogéneo”, se usa un peso fijo en términos de *i* pero que eventualmente sería variable en términos de *t*. Como la metodología dispone de dos bases de datos, es posible estimar una tendencia que después puede extrapolarse. Ese valor, igual para todos los hogares, representa una medida que abarca las diferencias tanto de ingresos como de participación económica de los individuos. Por lo tanto, no puede interpretarse directamente como un indicador de la diferencia de remuneración en el trabajo. En el caso de Brasil, pero no de la República Bolivariana de Venezuela, se prepararon cuatro series distintas de coeficientes homogéneos directos *cijt* de acuerdo con la siguiente clasificación: i) hogares con un ingreso per cápita por debajo del 50% de la línea de pobreza; ii) hogares cuyo ingreso se sitúa entre el 50% y el 100% de la línea de pobreza; iii) hogares con un ingreso de entre una y dos veces la línea de pobreza, y iv) hogares cuyo ingreso per cápita es superior al doble de la línea de pobreza.

mismos efectos sobre el ingreso per cápita promedio y el índice de Gini, las transformaciones a que dan lugar ambos conjuntos de parámetros no son idénticas, de modo que los resultados de un análisis basado en el DMPAP no son exactamente comparables con los de la metodología original de CEPAL/IPEA/PNUD.

La desventaja de ambos métodos directos es que pasan por alto la interacción entre los miembros del hogar, que puede traducirse en efectos indirectos provocados por uno de ellos en la medida en que potencien su productividad o impidan la de otro familiar o familiares. Es probable, entonces, que la contribución de los niños de menos de 10 años de edad no sea nula sino negativa, toda vez que por lo general requieren de la presencia en casa de al menos uno de los miembros adultos del hogar. Por lo tanto, una de las principales diferencias entre los métodos citados y los que se describen a continuación es que en ellos los coeficientes de los niños menores de 10 años serán generalmente negativos, no porque representen un gasto neto en salud, educación y otras necesidades, sino porque su presencia puede obstaculizar la actividad económica de otros miembros del hogar, especialmente de sus madres. Por otro lado, si bien es cierto que muchas madres o suegras de los jefes de hogar no poseen un ingreso propio, pueden cuidar de los niños para que la cónyuge trabaje y contribuya positivamente a los ingresos del hogar. Los adultos enfermos o incapacitados reducen el potencial de generar ingresos de otros miembros del hogar, ya que requieren de atención permanente.

Una manera sencilla de contextualizar el tema de la contribución indirecta de algunos miembros del hogar es el método “directo modificado” que se aplicó en el caso de Brasil. En esta variante, los coeficientes cijt se determinan inicialmente de la misma forma que en el método directo homogéneo, pero solo para el caso de los hogares sin niños menores de 15 años de edad y sin adultos mayores (65 años o más) dependientes que no sean jefes o cónyuges del jefe de hogar. A partir de esta base se hacen algunas modificaciones. Los niños menores de 10 años tienen un peso negativo que varía de acuerdo con su número pero no en forma lineal, posiblemente porque los efectos del número de niños en la productividad del resto de los miembros del hogar, sobre todo de sus madres, no son aditivos. Al final, el costo de oportunidad de obtener ingresos que involucra para las madres el cuidado de dos hijos menores de 10 años, por ejemplo, no tiende a crecer en forma proporcional si tiene un tercero. Concretamente, se calcula que un niño representa una carga que corresponde al 50% de la productividad de las mujeres casadas entre 15 y 34 años; dos niños representan una carga del 80% y tres niños, el 100%. A partir del cuarto niño se supone que la carga disminuye en un 10% por niño adicional, ya que es posible que los mayores cuiden de los menores.⁶ Para los niños de 10 a 14 años de edad se usa una ecuación aditiva en que cada uno tiene el mismo peso que los de 0 a 9 años. Los hombres y sobre todo las mujeres dependientes de 65 años de edad o más inciden positivamente en la ecuación, pudiendo reducir el peso negativo asociado a los niños. Los niños de 10 a 14 años de edad representan

⁶ Esta afirmación se justifica en función de los resultados de la República Bolivariana de Venezuela y de Brasil —que no se muestran en este trabajo— usando la metodología indirecta que se explica más adelante.

un peso negativo equivalente al de un niño de 0 a 9 años, que se calcula en forma aditiva.⁷

Un cuarto método —aplicado en el ejemplo de la República Bolivariana de Venezuela pero no de Brasil— es el “indirecto”, que funciona mediante un procedimiento parecido con regresión y cuya diferencia es que la relación con el término *Yit* (*p-factor*) de “error” es multiplicativa y no aditiva. En el método indirecto, los coeficientes *cijt* son inicialmente desconocidos y deben aproximarse con valores provisionales. El criterio para determinar los valores finales es elegir los que minimicen la variación de *Yit* (*p-factor*) entre los individuos⁸ —que en este trabajo se midieron en función del índice de Gini, pero el indicador podría ser otro—, usando la opción Solver de la planilla de cálculo Excel.⁹

Este método proporciona ciertas ventajas conceptuales en relación con los directos, pero también presenta algunos problemas. Si la composición de los hogares se distribuyera aleatoriamente entre los hogares con diferentes niveles de ingreso, como los calculados por el *Yit* (*p-factor*), el procedimiento descrito se traduciría en estimaciones no sesgadas del número promedio de unidades generadoras de ingresos por categoría de miembros del hogar. Sin embargo, en la práctica este no es el caso: hay ciertas estructuras domiciliarias¹⁰ propias de las familias pobres y otras de las adineradas, principalmente porque las primeras tienden a tener más hijos (niños que al momento de realizar la encuesta tenían entre 0 y 9 años de edad, y sobre todo los de 10 a 14 años). Debido a esta relación, es posible que algunas causales inversas —es decir, del ingreso per cápita sobre la composición de los hogares— influyan en los coeficientes *cijt*. Este problema se corrigió aplicando un procedimiento de reponderación destinado exclusivamente a determinar esos coeficientes. Se trata de un procedimiento iterativo complejo en el cual los coeficientes *cijt* se calculan repetidas veces y en que la muestra debe volver a ponderarse en cada repetición, de tal manera que el número promedio de niños de 0 a 9 y de 10 a 14 años de edad sea igual en los hogares cuyo *Yit* (*p-factor*) es superior o inferior a la línea de pobreza. La repetición del procedimiento es necesaria porque *Yit* (*p-factor*) depende a su vez de los *cijt*.¹¹ A pesar de la gran

⁷ Ciertamente, es posible que la relación entre el coeficiente negativo de los niños de 0 a 9 y de 10 a 14 años de edad y el de sus madres también varíe según el grupo de ingresos, pero a priori es difícil saber en qué forma.

⁸ Es lo mismo que minimizar la variación del término de error en una regresión normal.

⁹ Solver es un recurso del menú “Herramientas” de Excel. Debido al tamaño de las planillas, su ejecución puede ser demorosa.

¹⁰ No obstante, y como se señaló en la introducción de este documento, en el estudio del caso brasileño Paes de Barros y otros (2001) no encontraron un nexo significativo entre la pobreza y la composición de los hogares que pudiera explicar las diferencias apreciables en el ingreso de los pobres y de los demás.

¹¹ Una alternativa más sencilla sería admitir que tanto el método directo como el indirecto son sesgados, pero generalmente con tendencias opuestas, de manera que el resultado correcto probablemente se encuentra en el intervalo entre ambos.

diferencia operativa, los resultados a que da lugar la utilización de procedimientos directos e indirectos son similares, tal como los propios coeficientes. En el caso de la República Bolivariana de Venezuela, la relación fue superior a 0,8.

Los hogares que figuran en la planilla de proyección son los mismos de la planilla de correlación simple de datos del segundo año base (2004 en la República Bolivariana de Venezuela, 2005 en Brasil), pero transformados de la siguiente manera:

- El peso de los jefes de hogar varía en proporción al número de individuos de las respectivas categorías de edad y sexo y también según los cambios en las razones de jefatura. Por ejemplo, si el jefe de un hogar determinado es un hombre de 25 a 34 años de edad y el tamaño de la población en dicha categoría de edad y sexo aumenta en un 15%, ese incremento también se aplica al peso del hogar. Además, si la razón de jefatura en esa categoría disminuye en un 5%, dicha reducción se aplicará igualmente al peso del hogar.
- El número de miembros del hogar en cada categoría de edad y sexo varía de acuerdo con un mecanismo que puede ser especificado parcialmente por el usuario, siempre que tales cambios sean compatibles con la estructura general de edad y sexo de la población proyectada por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) en la República Bolivariana de Venezuela y por el Instituto Brasileño de Geografía e Estadística (IBGE) en Brasil. Del mismo modo, el número de adultos de edad y sexo determinados que son cónyuges del jefe del hogar también puede ser especificado por el usuario, a condición de que el jefe de familia tenga como máximo un cónyuge del sexo opuesto. En caso contrario, la planilla hará automáticamente los ajustes necesarios.
- El *Yit* (*p-factor*) varía de acuerdo con los parámetros α_m y β_m . Las proyecciones de los valores monetarios se realizan en términos reales, utilizando los valores del segundo año base.

III. Ejemplo de aplicación del modelo: República Bolivariana de Venezuela, 2004-2015, y Brasil, 2005-2015

En esta parte del trabajo se ofrece un ejemplo de aplicación del modelo en los casos de la República Bolivariana de Venezuela y Brasil (total nacional) en los períodos 2004-2015 y 2005-2015, respectivamente. Por tratarse de una aplicación ilustrativa, no se desagregó el análisis por grandes regiones o unidades federativas

(UF) como habría sido natural en el caso de un país del tamaño de Brasil, cuyas fuentes de información se basan en muestras muy grandes. Esta tarea será objeto de futuros trabajos. Como se señaló en la sección anterior, existen diferencias significativas entre la metodología utilizada en el caso de República Bolivariana de Venezuela y las adaptaciones que se aplicaron al caso de Brasil. Por lo tanto, los resultados no son estrictamente comparables para mostrar tendencias comunes, excepto en sentido cualitativo.

Los datos que se utilizan en el modelo provienen, en el caso de la República Bolivariana de Venezuela, de los resultados de la Encuesta Nacional de Hogares por Muestreo de 1999 y 2004, y en el caso de Brasil, de la PNAD de 1999 y 2005.¹² Para utilizarlos fue necesario hacer algunos ajustes. De partida, la estructura de la población por edad y sexo de ambas encuestas no concuerda totalmente con las proyecciones demográficas divulgadas por las respectivas autoridades estadísticas. Esta falta de coincidencia podría plantear problemas respecto de las tendencias de la pobreza debido a los marcados cambios estructurales entre el año base y los siguientes si la estructura de las encuestas no se compatibiliza con las proyecciones. Por ese motivo, se ajustaron todos los tramos de edad y sexo. También fue necesario eliminar los hogares con un ingreso total mal declarado, a los individuos que manifestaron ser empleados domésticos o parientes de empleados domésticos y a aquellos cuya edad era desconocida. Las muestras fueron reponderadas para compensar estas limitaciones.¹³ Finalmente, los datos se agruparon para evitar planillas excesivamente grandes. Todos estos ajustes pueden causar pequeñas divergencias entre las cifras que se presentan en este trabajo y las estadísticas oficiales de pobreza, pero como se trata de un análisis ilustrativo, no se hizo un esfuerzo especial por garantizar la comparabilidad.

Los datos en los cuales se sustentó el análisis de la República Bolivariana de Venezuela son los dos años base (1999 y 2004), la línea de pobreza de cada año (48.628,80 bolívares en 1999 y 123.880 bolívares en 2004) y las proyecciones demográficas del INE; de Brasil, los dos años base (1999 y 2005), la línea de pobreza de cada año (150 reales o un 50% del salario mínimo¹⁴ en 2005 y 91,18 reales

¹² En el caso de Brasil, no se trata estrictamente de totales nacionales, dado que la encuesta nacional de 1999 no incluyó las zonas rurales de seis estados de la región norte (Acre, Amapá, Amazonas, Pará, Rondônia y Roraima). Para mantener la comparabilidad, tampoco se incluyeron en la muestra de 2005.

¹³ Existen diversas maneras de compatibilizar las estructuras por edad y sexo: puede cambiarse la ponderación relativa de los hogares con diferentes estructuras por edad y sexo para que el total coincida con la estructura proyectada, o puede ajustarse el número de miembros con determinadas características dentro de cada hogar. Operativamente, la segunda opción es más fácil que la primera, y por ello fue la adoptada en este trabajo. Cabe destacar, sin embargo, que tanto por esta razón como debido al proceso de agrupación de los hogares, el número de personas con determinadas características en cada uno de ellos podría no ser un valor entero.

¹⁴ A diferencia de la mayoría de los países latinoamericanos, Brasil no tiene una línea de pobreza oficial, pero en la práctica la mayoría de los investigadores siguen este criterio.

—equivalente deflactado— en 1999) y las proyecciones demográficas por sexo y edad del IBGE. A partir de esta información, del contenido de las planillas de datos y de las proyecciones, el programa produce una serie de indicadores resumidos.

En el caso de la República Bolivariana de Venezuela, de un año base en otro el ingreso nominal promedio de los hogares creció de 322.109 a 594.870 bolívares y la incidencia de la pobreza en función de los hogares aumentó del 43,3% en 1999 al 52,7% en 2004. En el plano individual, el ingreso nominal per cápita promedio se elevó de 68.167 a 134.204 bolívares y la pobreza aumentó del 51,2% al 62,7%. El índice de Gini, también referido al ingreso per cápita, se redujo de 0,4624 a 0,4603.¹⁵ Los datos se calcularon en forma separada para los hogares con jefatura masculina y femenina. Esto reveló que la incidencia de la pobreza es algo mayor entre los individuos que viven en hogares cuyo jefe es mujer: un 53,7% en 1999 y un 66,0% en 2004, comparado con un 50,3% y un 61,3%, respectivamente, en los hogares con jefe hombre.

En Brasil, el ingreso nominal promedio de los hogares creció de 956,28 reales en 1999 a 1.531,83 reales en 2005 y la incidencia de la pobreza a nivel de los hogares bajó del 30,3% al 23,3%. En el plano individual, el ingreso per cápita promedio aumentó de 253,14 a 434,64 reales, mientras que la pobreza se redujo del 37,4% al 30,9%. El índice de Gini, también considerado individualmente, disminuyó de 0,5903 a 0,5649. A diferencia de la República Bolivariana de Venezuela, en Brasil se encontró una pobreza mayor en los hogares encabezados por hombres: un 37,4% en 1999 y un 31,4% en 2005, comparado con un 37,3% y un 29,4%, respectivamente, en los hogares con jefatura femenina. La proporción de hogares con jefe mujer aumentó del 22,6% al 27,2% en el mismo período. En cuanto a la clasificación de los individuos por sexo, edad y categorías de relación con el jefe de hogar, las principales diferencias fueron un leve aumento del porcentaje de jefes de hogar (del 26,5% en 1999 al 28,4% en 2005) y un descenso del porcentaje de niños menores de 10 años de edad (del 19,6% al 18,8%). La proporción de ancianos también aumentó. En este trabajo no se presentan cifras detalladas sobre la República Bolivariana de Venezuela, pero las tendencias fueron muy parecidas a las de Brasil.

Como era de esperar, en el método indirecto de estimación aplicado a la República Bolivariana de Venezuela los coeficientes *cijt* previstos para los niños menores de 10 años de edad son negativos y, en general, disminuyen —o se tornan más negativos— según el número de niños. Sin embargo, se aprecia que ello ocurre solo cuando hay un máximo de tres niños, lo cual —por las razones antes expuestas— parecería indicar la existencia de economías de escala en las familias con cuatro o más hijos menores de 10 años de edad. Los coeficientes para los niños

¹⁵ El índice de Gini también podría estar sutilmente desviado hacia abajo debido a la agrupación de los hogares. En el estudio relativo a la República Bolivariana de Venezuela, la distorsión encontrada fue menos de 0,0020.

de 10 a 14 años también son negativos y solamente hay una pequeña diferencia entre niños y niñas.

Al comparar los resultados de 1999 con los de 2004-2005 en función de los parámetros α y β del modelo CEPAL/IPEA/PNUD para el ingreso per cápita, y sin considerar los efectos de las variaciones en la composición de los hogares, se encontró un valor de 0,0309 para α y 1,0234 para β en la República Bolivariana de Venezuela y de 0,0431 para α y 0,7170 para β en Brasil. Los valores de α indican una reducción de la desigualdad y los valores de β carecen de importancia, pues se basan en el ingreso nominal sin corrección inflacionaria. Sin embargo, para el *Yit* (*p-factor*) de los individuos en la República Bolivariana de Venezuela, que elimina los efectos de la composición de los hogares en los ingresos de estos, los valores de α_m y β_m son 0,0323 y 0,8812, respectivamente, cuando se utiliza la ponderación indirecta corregida de 2004 para calcular la contribución económica de los diferentes tipos de miembros del hogar. En Brasil, los valores correspondientes son 0,1420 y 0,5019. Se aprecia que una parte sustancial del aumento en el ingreso nominal per cápita promedio de ambos países puede atribuirse al cambio en la composición de los hogares. En realidad, es posible hacer una retroproyección usando como punto de partida los ingresos de Brasil en 2005, pero reemplazando la estructura pertinente de edad y sexo de los hogares por la de 1999. Este procedimiento da lugar a una incidencia de la pobreza del 32,78%, es decir, un 1,9% más que el 30,92% observado en 2005, lo cual significa que el 1,9% del 6,4% de descenso de la pobreza entre 1999 y 2005 puede explicarse por las variaciones en la composición de los hogares.

A. Proyección usual, sin incluir los efectos de la estructura de la población

Para los efectos de todas las proyecciones, se supone que entre 2004-2005 y 2015 se mantendrá el 2,5% de crecimiento anual del componente puramente económico de todos los ingresos de los hogares o *Yit* (*p-factor*), tanto en la República Bolivariana de Venezuela como en Brasil. Dicho valor puede parecer bajo, especialmente cuando se descuenta el crecimiento demográfico agregado para reducirlo a su tamaño per cápita, pero debe tomarse en cuenta que a esta cifra de crecimiento se le agregará un efecto de origen demográfico del orden del 1% que, como se verá más adelante, contribuirá a elevar la tasa final. Si se descuenta el crecimiento poblacional agregado previsto en el período, basado en las proyecciones demográficas, quiere decir que $\alpha=0$ y $\beta=0,1052$ para la República Bolivariana de Venezuela y $\alpha=0$ y $\beta=0,1303$ para Brasil. Inicialmente, en la planilla se mantiene 2004 como año de proyección para la República Bolivariana de Venezuela y 2005 para Brasil, lo cual significa que no se consideran los cambios en la estructura de la población. En estas circunstancias, prácticamente no hay diferencias entre α y α_m y β y β_m y en los resultados obtenidos con distintos conjuntos de coeficientes *cijt*. En todos los

casos, la reducción de la pobreza individual prevista es del 60,5% al 55,7% en la República Bolivariana de Venezuela y del 30,9% al 28,4% en Brasil. Además, en el supuesto de que la desigualdad del ingreso ($\alpha=0,075$) se redujera en un 7,5%, la pobreza disminuiría algo más, pero en este caso ya no habría una coincidencia total entre α y β , por un lado, y α_m y β_m , por otro. Para lograr un resultado con $\alpha=0,075$ y $\beta=0,1303$ en el modelo con coeficientes directos homogéneos de Brasil, es necesario que $\alpha_m=0,1004$ y $\beta_m=0,1421$ y la pobreza bajaría al 22,06%. Si se utilizan coeficientes modificados, es necesario que $\alpha_m=0,1176$ y $\beta_m=0,1354$, en cuyo caso la pobreza disminuiría al 23,11%. Los resultados de las tres variantes del modelo (coeficientes directos, indirectos no corregidos e indirectos corregidos) aplicadas en la República Bolivariana de Venezuela se muestran en el cuadro 1. Las diferencias entre ellos tienen poca relevancia,¹⁶ excepto en el sentido de que establecen un margen de comparación para evaluar la contribución demográfica en los escenarios expuestos.

B. Proyección con ajustes proporcionales en la estructura de los hogares

En esta parte del trabajo se presentan las tendencias poblacionales, eligiendo uno de los diversos mecanismos que ofrece el modelo DMPAP para ajustar la composición de los hogares a los totales proyectados de la población por edad y sexo. Para esos efectos existen los parámetros de “homogeneidad” y “sensibilidad a la tendencia”, que son inicialmente iguales a cero. Esto significa que los valores proyectados iniciales de todas las tasas y promedios serán proporcionales al observado en 2004-2005. Con los valores previamente elegidos de α y β y los coeficientes c_{ijt} de 2004-2005 (indirectos corregidos en la República Bolivariana de Venezuela, directos modificados en Brasil), los resultados serán los siguientes:

- La pobreza individual disminuye del 54,1% al 46,4% en la República Bolivariana de Venezuela y del 23,1% al 17,9% en Brasil.
- La brecha de pobreza (P1) se reduce del 22,3% al 17,6% en la República Bolivariana de Venezuela y del 8,7% al 6,8% en Brasil.
- El índice de Gini, a nivel individual, disminuye de 0,4188 a 0,4056 en la República Bolivariana de Venezuela y de 0,5225 a 0,5157 en Brasil.

Para fines comparativos, también se calculó —solo en el caso de Brasil— cuál sería la pobreza prevista según la metodología original de Paes de Barros y otros (2001), el método directo heterogéneo, en el supuesto de que la distribución del ingreso al interior de cada hogar se mantiene constante, con excepción de la

¹⁶ En el modelo con coeficientes modificados, la variación inicial de Y_{it} (p -factor) es menor que en la variante con coeficientes directos, de manera que los efectos de una misma reducción relativa de la desigualdad en la incidencia de la pobreza también son menores.

redistribución implícita en el parámetro α .¹⁷ El resultado fue una reducción del 18,1% en la pobreza individual en 2015, cifra casi igual a la que resulta de la metodología directa modificada y bastante parecida al 18,2% derivado del método directo homogéneo. En el caso de la República Bolivariana de Venezuela, el resultado con este método es un 48,8% de pobreza y mediante los coeficientes indirectos corregidos de 1999 se modifica del 46,4% al 52,7%. Este último dato es importante, pues indica una tendencia: extrapolando se puede inferir, sobre la base de los coeficientes previstos en 2015, que la pobreza se reduciría al 35,2% en la República Bolivariana de Venezuela¹⁸ y al 16,8% en Brasil.

Al traducir las diferencias de aproximación al tema en tasas equivalentes de crecimiento económico adicional, los resultados serían los siguientes en el caso de Brasil: si no se consideran los factores de población y el valor de α continúa siendo igual a 0,075, se requeriría que β tuviera un valor de 0,3267 para alcanzar el mismo 17,9% de reducción en la pobreza que se encontró en la especificación en que se utilizaron coeficientes modificados. Esto corresponde a una tasa de crecimiento del 4,16% anual, comparado con el 2,5% estipulado al comienzo. También cabe destacar que al incorporar el factor demográfico los valores de α y β cambiaron a 0,0871 y 1,2472, respectivamente. Este último corresponde a un crecimiento del 3,49% anual en el volumen de ingresos. Una posible interpretación de estas cifras es que la dinámica demográfica contribuye en un 1% al crecimiento anual y que, además, incide en la disminución de la pobreza con un efecto de reducción de la desigualdad equivalente al que se habría alcanzado con un crecimiento adicional de aproximadamente un 0,7% anual.

C. Proyección con tasas y promedios convergentes

Un segundo escenario de proyección que puede prepararse es aquel en que el valor inicial de las tasas y promedios no es igual al observado en 2005 dentro de cada grupo de ingresos, sino al promedio general de los hogares con jefes de la misma edad y sexo, de tal forma que en 2015 la composición de los hogares en función del grupo de 0 a 9 años de edad —el único al que podría afectar sustancialmente la tasa de fecundidad del período 2005-2015— se vería uniforme por estrato de ingresos, variando solo por edad y sexo del jefe. En realidad, lo que se iguala en este caso no es el número promedio de niños sino la relación específica niños-mujer por edad de la mujer. Como siempre sucede en estas circunstancias, es necesario recalibrar para garantizar la concordancia con las proyecciones demográficas. Una vez efectuada esta nueva medición con los pesos de la capacidad de generación

¹⁷ En este caso, se optó por aplicar los parámetros α y β a cada individuo, lo que difiere de la lógica seguida en las otras proyecciones donde αm y βm inciden en el Yit (*p-factor*).

¹⁸ Se menciona este resultado solo para fines comparativos, puesto que el valor parece demasiado bajo como para ser realista. Probablemente, obedece a la falta de confiabilidad de este tipo de extrapolaciones.

de ingresos, determinados mediante el método indirecto corregido en la República Bolivariana de Venezuela y el método directo modificado en Brasil, se producen los siguientes cambios en relación con el escenario anterior:

- La pobreza individual disminuye del 46,4% al 46,1% en la República Bolivariana de Venezuela y del 17,9% al 10,5% en Brasil.
- La brecha de pobreza (P1) se reduce del 17,6% al 16,7% en la República Bolivariana de Venezuela y del 6,8% al 3,5% en Brasil.
- El índice de Gini, a nivel individual, disminuye de 0,4056 a 0,3955 en la República Bolivariana de Venezuela y de 0,5157 a 0,4739 en Brasil.

Estos resultados muestran la intensidad que puede tener el efecto de reducción adicional de la pobreza provocado por la homogeneización de la composición de los hogares y del comportamiento reproductivo, cuyo alcance es mayor que el de reducción de la fecundidad promedio contemplada en la proyección base. Al menos, ese es el caso de Brasil. Los efectos encontrados en la República Bolivariana de Venezuela son bastante menos notables, pero es posible que ello se deba a la diferencia de metodologías. Si además de la convergencia del número de niños de 0 a 9 años de edad fuera posible hacer coincidir las tasas específicas de jefatura de los respectivos estratos de ingresos, manteniendo solo las diferencias entre los grupos de edad y sexo de los jefes, la incidencia de la pobreza en Brasil disminuiría al 9,3%, es decir, un 13,8% menos que el resultado en que no se consideran los efectos de la composición de los hogares. En la República Bolivariana de Venezuela, los efectos serían más moderados, incluso en este caso, con una incidencia de la pobreza que disminuiría del 46,1% al 45,6%.

D. Proyección con un descenso más rápido de la fecundidad

El último escenario alternativo sería aquel en que el descenso de la fecundidad es superior al de la proyección base: por ejemplo, más del 20% en 2015. Esto exige la revisión de β , puesto que un crecimiento más bajo de la población implica un mayor aumento del ingreso per cápita. Como la modificación del escenario de fecundidad afecta también al grupo de 0 a 14 años de edad, es necesario recalibrar los parámetros de los tres primeros tramos de edad. Con estos nuevos parámetros, la reducción de la pobreza en relación con el escenario base tiene las siguientes características:

- La pobreza individual disminuye del 46,4% al 43,6% en la República Bolivariana de Venezuela y del 17,9% al 15,7% en Brasil.
- La brecha de pobreza (P1) se reduce del 17,6% al 16,0% en la República Bolivariana de Venezuela y del 6,8% al 5,9% en Brasil.
- El índice de Gini, a nivel individual, disminuye de 0,4056 a 0,4017 en la República Bolivariana de Venezuela y de 0,5157 a 0,5099 en Brasil.

En el caso de la República Bolivariana de Venezuela, estas diferencias superan a las encontradas en la simulación anterior, mientras que en Brasil, donde la transición de la fecundidad está más adelantada, el descenso de la fecundidad agregada parece ser un factor menos importante que la eliminación de las disparidades que todavía existen entre los distintos estratos sociales.

IV. Conclusiones

En los cuadros 1 y 2 se recapitulan las diversas proyecciones realizadas. Las principales conclusiones pueden resumirse de la siguiente manera:

1. En Brasil, la posible contribución de las tendencias demográficas a la reducción de la pobreza en 2015 es muy sustancial y equivale a una tasa de crecimiento económico del orden del 1% al 1,7% anual, con una incidencia de la pobreza que podría ser hasta 14 puntos porcentuales inferior a lo proyectado en ausencia del efecto de composición de los hogares. En la República Bolivariana de Venezuela, la diferencia en términos de tasas equivalentes de crecimiento económico sería aproximadamente del 0,9% al 1,4%, y en 2015 la pobreza podría ser entre un 6% y un 10% menor que en las proyecciones que no consideran los efectos demográficos.
2. Estos efectos son más importantes que los encontrados por Paes de Barros y otros (2001) en su estudio de las cohortes brasileñas nacidas entre 1910 y 1960, en el que estimaron que los efectos demográficos fueron equivalentes al 0,4% anual de crecimiento económico adicional. Además de las diferencias en la especificación del modelo, influye el hecho de que el período analizado por estos autores fue más extenso y caracterizado por ritmos distintos de cambio demográfico.¹⁹
3. Existen divergencias en los resultados de los diferentes métodos para calcular la posible reducción de la pobreza por causas de índole demográfica, pero la conclusión general —en el sentido de que este tipo de efectos son sustanciales es apoyada por todas las variantes.
4. El aspecto más importante de esa contribución está implícito en los cambios demográficos que tuvieron lugar antes de 2004-2005, tales como el efecto inercial del descenso de la fecundidad en el pasado.
5. Visto lo anterior, una parte importante de la relevancia del análisis reside en la posibilidad de aplicarlo al proceso político de fijar metas para

¹⁹ En Brasil, la fecundidad recién empezó a declinar significativamente a fines del decenio de 1960, cerca de 20 años después de los 50 años analizados por Paes de Barros y otros, 2001.

reducir la pobreza. El hecho de que una reducción de aproximadamente 4 a 6 puntos porcentuales en el año 2015 ya está implícita en la dinámica demográfica actual de países como Brasil debería estimular el establecimiento de metas más ambiciosas y cuya realización exija intervenciones reales de las políticas públicas.

6. Sin embargo, no todo está determinado por el pasado. Dependiendo de las características de los cambios en la fecundidad entre 2004-2005 y 2015, en este último año la pobreza podría variar desde el 42% al 47% en la República Bolivariana de Venezuela y entre el 9% y el 18% en Brasil.
7. En el caso de Brasil, y quizás no de la República Bolivariana de Venezuela, la importancia del factor demográfico en el período 2005-2015 se refiere más a la distribución de las tendencias entre los diferentes estratos sociales que al ritmo de cambio agregado. Un descenso más acentuado de la fecundidad contribuiría a aumentar el ritmo de reducción de la pobreza, pero los efectos de una homogeneización en los niveles de fecundidad ya proyectados serían considerablemente mayores.

Cuadro 1
**VENEZUELA (REPÚBLICA BOLIVARIANA DE): RESUMEN Y RESULTADOS
 DE LOS DIFERENTES ESCENARIOS DE PROYECCIÓN**

	Pobreza (P0) (en porcentajes)	Brecha de pobreza (P1) (en porcentajes)	Índice de Gini
Situación en 2004	60,49	28,35	0,4527
Proyecciones a 2015 basadas en $\alpha = 0,075$ y $\beta = 0,1052$			
Sin considerar la composición de la población			
- con coeficientes directos, $\alpha m = 0,1025$ y $\beta m = 0,1120$	54,15	22,30	
- con coeficientes indirectos no corregidos, $\alpha m = 0,1176$ y $\beta m = 0,1130$	54,15	22,33	
- con coeficientes indirectos corregidos, $\alpha m = 0,1139$ y $\beta m = 0,1139$	54,06	22,32	
Diferencia porcentual respecto de las proyecciones anteriores			
Proyecciones ajustadas proporcionalmente a los hogares			
- con coeficientes directos (de 2004)	-5,40	-3,14	-0,0068
- con coeficientes indirectos no corregidos (de 2004)	-8,57	-5,22	-0,0150
- con coeficientes indirectos corregidos (de 2004)	-7,63	-4,72	-0,0132
- con coeficientes indirectos no corregidos (extrapolados a 2015)	-13,10	-8,36	-0,0247
- con coeficientes indirectos corregidos (extrapolados a 2015)	-18,91	-11,55	-0,0382
Proyecciones convergentes en el número promedio de niños de 0 a 9 años de edad			
- con coeficientes directos (de 2004)	-6,45	-4,29	-0,0196
- con coeficientes indirectos corregidos (de 2004)	-7,96	-5,67	-0,0233
Proyecciones convergentes en el número promedio de niños de 0 a 9 años de edad y en las tasas de jefatura			
- con coeficientes directos (de 2004)	-6,51	-4,37	-0,0256
- con coeficientes modificados (de 2004)	-8,43	-5,94	-0,0268
Proyecciones con una baja adicional del 20% en la fecundidad			
- con coeficientes directos (de 2004)	-7,65	-4,67	-0,0103
- con coeficientes indirectos corregidos (de 2004)	-10,43	-6,28	-0,0171

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Ralph Hakkert, "Guide to the demographic module for poverty analysis and projection (DMPAP): an excel work book with an application to Venezuela", Brasilia, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)/Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), 2006.

Cuadro 2
**BRASIL: RESUMEN Y RESULTADOS DE LOS DIFERENTES
 ESCENARIOS DE PROYECCIÓN**

	Pobreza (P0) (en porcentajes)	Brecha de pobreza (P1) (en porcentajes)	Índice de Gini
Situación en 2005	30,92	13,65	0,5649
Proyecciones a 2015 basadas en $\alpha = 0,075$ y $\beta = 0,1303$			
Sin considerar la composición de la población			
- con coeficientes directos, $\alpha_m = 0,1004$ y $\beta_m = 0,1421$	22,06	7,25	0,5225
- con coeficientes modificados, $\alpha_m = 0,1176$ y $\beta_m = 0,1354$	23,11	8,66	0,5225
Diferencia porcentual respecto de las proyecciones anteriores			
Proyecciones ajustadas proporcionalmente a los hogares			
- según la metodología de Paes de Barros y otros	-3,95	-1,42	-0,0028
- con coeficientes directos (de 2005)	-3,86	-1,90	-0,0068
- con coeficientes modificados (de 2005)	-5,22	-1,83	-0,0045
- con coeficientes directos (extrapolados a 2015)	-4,88		
- con coeficientes modificados (extrapolados a 2015)	-6,34	-1,83	-0,0035
Proyecciones convergentes en el número promedio de niños de 0 a 9 años de edad			
- con coeficientes directos (de 2005)	-9,59	-3,84	-0,0329
- con coeficientes modificados (de 2005)	-12,65	-5,16	-0,0486
Proyecciones convergentes en el número promedio de niños de 0 a 9 años de edad y en las tasas de jefatura			
- con coeficientes directos (de 2005)	-10,75	-4,24	-0,0383
- con coeficientes modificados (de 2005)	-13,82	-5,58	-0,0541
Proyecciones con una baja adicional del 20% en la fecundidad			
- con coeficientes directos (de 2005)	-5,76	2,10	-0,0060
- con coeficientes modificados (de 2005)	-7,40	-2,74	-0,0126

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Ralph Hakkert, "Guide to the demographic module for poverty analysis and projection (DMPAP): an excel work book with an application to Venezuela", Brasilia, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)/Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), 2006.

Bibliografía

- Birdsall, Nancy, S. Duryea y Miguel Székely (1999), *What's behind the Latin American inequality?*, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2003), *Panorama social de América Latina, 2002-2003 (LC/G.2209-P/E)*, Santiago de Chile, agosto. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.185.
- CEPAL/IPEA/PNUD (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Instituto de Investigación Económica Aplicada/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2003), “Hacia el objetivo del milenio de reducir la pobreza en América Latina y el Caribe”, *Libros de la CEPAL*, N° 70 (LC/G.2188-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), febrero. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.02.II.G.125.
- Hakkert, Ralph (2007), “Análise retrospectiva e projeção da pobreza no Brasil no período 1999-2015 em função da mudança da estrutura dos domicílios”, *Análise da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios*, Brasília, Centro de Gerência e Estudos Estratégicos da Presidência (CGEE), en prensa.
- (2006), “Guide to the demographic module for poverty analysis and projection (DMPAP): an excel work book with an application to Venezuela”, Brasília, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)/Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).
- (2005), “A demographic-economic model for population and poverty analysis in Excel”, documento de trabajo, México, D.F., Equipo de Apoyo Técnico, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Hausmann, Ricardo y Miguel Székely (1999), “Inequality and the family in Latin America”, *Working Paper*, N° 393, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Núñez, Jairo, Juan Carlos Ramírez y Laura Cuesta (2005), “Determinantes de la pobreza en Colombia, 1996-2004”, *documento CEDE*, N° 2005-60, Bogotá, D.C., Universidad de los Andes.
- Paes de Barros, Ricardo y otros (2001), “Demographic changes and poverty in Brazil”, *Population matters: demographic change, economic growth and poverty in the developing world*, Nancy Birdsall, Allan C. Kelley y Steve W. Sinding (eds.). Oxford, Oxford University Press.
- Rosero-Bixby, Luis y Arodys Robles (2006), “Los dividendos demográficos en Costa Rica a partir del mapeo de la economía del ciclo vital del individuo”, documento presentado en el segundo Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Guadalajara, 3 al 5 de septiembre.





Publicaciones de la CEPAL *ECLAC publications*

Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Economic Commission for Latin America and the Caribbean
Casilla 179-D, Santiago de Chile. E-mail: publications@cepal.org

Véalas en: www.cepal.org/publicaciones
Publications may be accessed at: www.eclac.org

Revista de la CEPAL / *CEPAL Review*

La Revista se inició en 1976 como parte del Programa de Publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, con el propósito de contribuir al examen de los problemas del desarrollo socioeconómico de la región. Las opiniones expresadas en los artículos firmados, incluidas las colaboraciones de los funcionarios de la Secretaría, son las de los autores y, por lo tanto, no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Organización.

La *Revista de la CEPAL* se publica en español e inglés tres veces por año.

Los precios de suscripción anual vigentes para 2006 son de US\$ 30 para la versión en español y de US\$ 35 para la versión en inglés. El precio por ejemplar suelto es de US\$ 15 para ambas versiones. Los precios de suscripción por dos años (2006-2007) son de US\$ 50 para la versión español y de US\$ 60 para la versión inglés.

CEPAL Review first appeared in 1976 as part of the Publications Programme of the Economic Commission for Latin America and the Caribbean, its aim being to make a contribution to the study of the economic and social development problems of the region. The views expressed in signed articles, including those by Secretariat staff members, are those of the authors and therefore do not necessarily reflect the point of view of the Organization.

CEPAL Review is published in Spanish and English versions three times a year.

Annual subscription costs for 2006 are US\$ 30 for the Spanish version and US\$ 35 for the English version. The price of single issues is US\$ 15 in both cases. The cost of a two-year subscription (2006-2007) is US\$ 50 for Spanish-language version and US\$ 60 for English.

Informes periódicos institucionales / *Annual reports*

Todos disponibles para años anteriores / *Issues for previous years also available*

- *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2005-2006, 148 p.*
Economic Survey of Latin America and the Caribbean 2005-2006, 142 p.

- *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2005-2006*, 146 p.
Latin America and the Caribbean in the World Economy, 2005-2006, 134 p.
- *Panorama social de América Latina, 2006*, 432 p.
Social Panorama of Latin America, 2006, 426 p.
- *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2006*, 160 p.
Preliminary Overview of the Economies of Latin America and the Caribbean, 2006, 152 p.
- *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe, 2006*, 218 p.
Foreign Investment of Latin America and the Caribbean, 2006, 200 p.
- *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe / Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean* (bilingüe/bilingual), 2006, 442 p.

Libros de la CEPAL

- 93 *Tributación en América Latina. En busca de una nueva agenda de reformas*, Oscar Cetrángolo y Juan Carlos Gómez-Sabaini (comps.), 2007, 166 p.
- 92 *Fernando Fajnzylber. Una visión renovadora del desarrollo en América Latina*, Miguel Torres Olivos (comp.), 2006, 422 p.
- 91 *Cooperación financiera regional*, José Antonio Ocampo (comp.), 2006, 274 p.
- 90 *Financiamiento para el desarrollo. América Latina desde una perspectiva comparada*, Barbara Stallings con la colaboración de Rogério Studart, 2006, 396 p.
- 89 *Políticas municipales de microcrédito. Un instrumento para la dinamización de los sistemas productivos locales. Estudios de caso en América Latina*, Paola Foschiatto y Giovanni Stumpo (comps.), 2006, 244 p.
- 88 *Aglomeraciones en torno a los recursos naturales en América Latina y el Caribe: Políticas de articulación y articulación de políticas*, 2006, 266 pp.
- 87 *Pobreza, desertificación y degradación de los recursos naturales*, César Morales y Soledad Parada (eds.), 2006, 274 p.
- 86 *Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza*, Irma Arriagada (ed.), 2005, 250 p.
- 85 *Política fiscal y medio ambiente. Bases para una agenda común*, Jean Acquatella y Alicia Bárcena (eds.), 2005, 272 p.
- 84 *Globalización y desarrollo: desafíos de Puerto Rico frente al siglo XXI*, Jorge Mario Martínez, Jorge Máttar y Pedro Rivera (coords.), 2005, 342 p.
- 83 *El medio ambiente y la maquila en México: un problema ineludible*, Jorge Carrillo y Claudia Schatan (comps.), 2005, 304 p.
- 82 *Fomentar la coordinación de las políticas económicas en América Latina. El método REDIMA para salir del dilema del prisionero*, Christian Ghymers, 2005, 190 p.
- 82 **Fostering economic policy coordination in Latin America. The REDIMA approach to escaping the prisoner's dilemma**, Christian Ghymers, 2005, 170 p.
- 81 **Mondialisation et développement. Un regard de l'Amérique latine et des Caraïbes**, José Antonio Ocampo et Juan Martin (éds.), 2005, 236 p.
- 80 *Gobernabilidad e integración financiera: ámbito global y regional*, José Antonio Ocampo, Andras Uthoff (comps.), 2004, 278 p.
- 79 *Etnicidad y ciudadanía en América Latina. La acción colectiva de los pueblos indígenas*, Álvaro Bello, 2004, 222 p.
- 78 *Los transgénicos en América Latina y el Caribe: un debate abierto*, Alicia Bárcena, Jorge Katz, César Morales, Marianne Schaper (eds.) 2004, 416 p.
- 77 *Una década de desarrollo social en América Latina 1990-1999*, 2004, 300 p.

77 *A decade of social development in Latin America 1990-1999*, 2004, 308 p.

77 *Une décennie de développement social en Amérique latine 1990-1999*, 2004, 300 p.

Copublicaciones recientes / Recent co-publications

Visiones del desarrollo en América Latina, José Luis Machinea y Narcís Serra (eds.), CEPAL/CIDOB, España, 2007

Economic growth with equity. Challenges for Latin America, Ricardo Ffrench-Davis and José Luis Machinea (eds.), ECLAC/Palgrave Macmillan, United Kingdom, 2007.

Mujer y empleo. La reforma de la salud y la salud de la reforma en Argentina, María Nieves Rico y Flavia Marco (coords.), CEPAL/Siglo XXI, Argentina, 2006.

El estructuralismo latinoamericano, Octavio Rodríguez, CEPAL/Siglo XXI, México, 2006.

Gobernabilidad corporativa, responsabilidad social y estrategias empresariales en América Latina, Germano M. de Paula, João Carlos Ferraz y Georgina Núñez (comps.), CEPAL/Mayol, Colombia, 2006.

Desempeño económico y política social en América Latina y el Caribe. Los retos de la equidad, el desarrollo y la ciudadanía, Ana Sojo y Andras Uthoff (comps.), CEPAL/Flasco-México/Fontamara, México, 2006.

Política y políticas públicas en los procesos de reforma de América Latina, Rolando Franco y Jorge Lanzaro (coords.), CEPAL/Flasco-México/Miño y Dávila, México, 2006.

Finance for Development. Latin America in Comparative Perspective, Barbara Stallings with Rogerio Studart, ECLAC/Brookings Institution Press, USA, 2006.

Los jóvenes y el empleo en América Latina. Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral, Jürgen Weller (ed.), CEPAL/Mayol Ediciones, Colombia, 2006.

Condiciones y políticas de competencia en economías pequeñas de Centroamérica y el Caribe, Claudia Schatan y Marcos Ávalos (coords.), CEPAL/Fondo de Cultura Económica, México, 2006.

Aglomeraciones pesqueras en América Latina. Ventajas asociadas al enfoque de cluster, Massiel Guerra (comp.), CEPAL/Alfaomega, Colombia, 2006.

Reformas para América Latina después del fundamentalismo neoliberal, Ricardo Ffrench-Davis, CEPAL/Siglo XXI, Argentina, 2006.

Seeking growth under financial volatility, Ricardo Ffrench-Davis (ed.), ECLAC/Palgrave Macmillan, United Kingdom, 2005.

Macroeconomía, comercio y finanzas para reformar las reformas en América Latina, Ricardo Ffrench-Davis (ed.), CEPAL/Mayol Ediciones, Colombia, 2005.

Beyond Reforms. Structural Dynamics and Macroeconomic Theory, José Antonio Ocampo (ed.), ECLAC/Inter-American Development Bank/The World Bank/Stanford University Press, USA, 2003.

Más allá de las reformas. Dinámica estructural y vulnerabilidad macroeconómica, José Antonio Ocampo (ed.), CEPAL/Alfaomega, Colombia, 2005.

Gestión social. Cómo lograr eficiencia e impacto en las políticas sociales, Ernesto Cohen y Rolando Franco, CEPAL/Siglo XXI, México, 2005.

Crecimiento esquivo y volatilidad financiera, Ricardo Ffrench-Davis (ed.), Mayol Ediciones, Colombia, 2005.

Pequeñas y medianas empresas y eficiencia colectiva. Estudios de caso en América Latina, Marco Dini y Giovanni Stumpo (coords.), CEPAL/Siglo XXI, México, 2005.

En búsqueda de efectividad, eficiencia y equidad: las políticas del mercado de trabajo y los instrumentos de su evaluación, Jürgen Weller (comp.), CEPAL/LOM, Chile, 2004.

América Latina en la era global, José Antonio Ocampo y Juan Martín (coords.), CEPAL/Alfaomega.

El desarrollo económico en los albores del siglo XXI, José Antonio Ocampo (ed.), CEPAL/Alfaomega, Colombia, 2004.

Los recursos del desarrollo. Lecciones de seis aglomeraciones agroindustriales en América Latina, Carlos Guaipatín (comp.), CEPAL/Alfaomega, Colombia, 2004.

Cuadernos de la CEPAL

- 92 *Estadísticas para la equidad de género: magnitudes y tendencias en América Latina*, Vivian Milosavljevic, 2007, 186 pp.
- 91 *Elementos conceptuales para la prevención y reducción de daños originados por amenazas naturales*, Eduardo Chaparro y Matías Renard (eds.), 2005, 144 p.
- 90 *Los sistemas de pensiones en América Latina: un análisis de género*, Flavia Marco (coord.), 2004, 270 p.
- 89 *Energía y desarrollo sustentable en América Latina y el Caribe*. Guía para la formulación de políticas energéticas, 2003, 240 p.
- 88 *La ciudad inclusiva*, Marcello Balbo, Ricardo Jordán y Daniela Simioni (comps.), CEPAL/Cooperazione Italiana, 2003, 322 p.
- 87 **Traffic congestion. The problem and how to deal with it**, Alberto Bull (comp.), 2004, 198 p.
- 87 *Congestión de tránsito. El problema y cómo enfrentarlo*, Alberto Bull (comp.), 2003, 114 p.

Cuadernos Estadísticos de la CEPAL

- 33 *América Latina y el Caribe. Balanza de pagos 1980-2005*. Solo disponible en CD.
- 32 *América Latina y el Caribe. Series regionales y oficiales de cuentas nacionales, 1950-2002*. Solo disponible en CD.
- 31 *Comercio exterior. Exportaciones e importaciones según destino y origen por principales zonas económicas. 1980, 1985, 1990, 1995-2002*. Solo disponible en CD.
- 30 *Clasificaciones estadísticas internacionales incorporadas en el banco de datos del comercio exterior de América Latina y el Caribe de la CEPAL*, 2004, 308 p.
- 29 *América Latina y el Caribe: series estadísticas sobre comercio de servicios 1980-2001*, 2003, 150 p.

Observatorio demográfico ex Boletín demográfico /

Demographic Observatory formerly Demographic Bulletin (bilingüe/bilingual)

Edición bilingüe (español e inglés) que proporciona información estadística actualizada, referente a estimaciones y proyecciones de población de los países de América Latina y el Caribe. Incluye también indicadores demográficos de interés, tales como tasas de natalidad, mortalidad, esperanza de vida al nacer, distribución de la población, etc.

El Observatorio aparece dos veces al año, en los meses de enero y julio.

Suscripción anual: US\$ 20.00. Valor por cada ejemplar: US\$ 15.00.

Bilingual publication (Spanish and English) providing up-to-date estimates and projections of the populations of the Latin American and Caribbean countries. Also includes various demographic indicators of interest such as fertility and mortality rates, life expectancy, measures of population distribution, etc.

The Observatory appears twice a year in January and July.

Annual subscription: US\$ 20.00. Per issue: US\$ 15.00.

Notas de población

Revista especializada que publica artículos e informes acerca de las investigaciones más recientes sobre la dinámica demográfica en la región, en español, con resúmenes en español e inglés. También incluye información sobre actividades científicas y profesionales en el campo de población.

La revista se publica desde 1973 y aparece dos veces al año, en junio y diciembre.

Suscripción anual: US\$ 20.00. Valor por cada ejemplar: US\$ 12.00.

Specialized journal which publishes articles and reports on recent studies of demographic dynamics in the region, in Spanish with abstracts in Spanish and English. Also includes information on scientific and professional activities in the field of population.

Published since 1973, the journal appears twice a year in June and December.

Annual subscription: US\$ 20.00. Per issue: US\$ 12.00.

Series de la CEPAL

*Comercio internacional / Desarrollo productivo / Estudios estadísticos y prospectivos / Estudios y perspectivas (Bogotá, Brasilia, Buenos Aires, México, Montevideo) / **Studies and Perspectives** (ECLAC Subregional Headquarters for the Caribbean) / Financiamiento del desarrollo / Gestión pública / Informes y estudios especiales / Macroeconomía del desarrollo / Manuales / Medio ambiente y desarrollo / Mujer y desarrollo / Población y desarrollo / Políticas sociales / Recursos naturales e infraestructura / Seminarios y conferencias.*

Véase el listado completo en: www.cepal.org/publicaciones

A complete listing is available at: www.cepal.org/publicaciones

كيفية الحصول على منشورات الأمم المتحدة

يمكن الحصول على منشورات الأمم المتحدة من المكتبات ودور التوزيع في جميع أنحاء العالم . استعلم عنها من المكتبة التي تتعامل معها أو اكتب إلى : الأمم المتحدة . قسم البيع في نيويورك أو في جنيف .

如何购取联合国出版物

联合国出版物在全世界各地的书店和经售处均有发售。请向书店询问或写信到纽约或日内瓦的联合国销售组。

HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre libraire ou adressez-vous à : Nations Unies, Section des ventes. New York ou Genève.

КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в вашем книжном магазине или пишите по адресу: Организация Объединенных Наций, Секция по продаже изданий, Нью-Йорк или Женева.

COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.

Las publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y las del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) se pueden adquirir a los distribuidores locales o directamente a través de:

Publicaciones de las Naciones Unidas
2 United Nations Plaza, Room DC2-853
Nueva York, NY, 10017
Estados Unidos
Tel. (1 800)253-9646 Fax (1 212)963-3489
E-mail: publications@un.org

Publicaciones de las Naciones Unidas
Sección de Ventas
Palais des Nations
1211 Ginebra 10
Suiza
Tel. (41 22)917-2613 Fax (41 22)917-0027

Unidad de Distribución
Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
Av. Dag Hammarskjöld 3477, Vitacura
7630412 Santiago
Chile
Tel. (56 2)210-2056 Fax (56 2)210-2069
E-mail: publications@cepal.org

Publications of the Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC) and those of the Latin American and the Caribbean Institute for Economic and Social Planning (ILPES) can be ordered from your local distributor or directly through:

United Nations Publications
2 United Nations Plaza, Room DC2-853
New York, NY, 10017
USA
Tel. (1 800)253-9646 Fax (1 212)963-3489
E-mail: publications@un.org

United Nations Publications
Sales Sections
Palais des Nations
1211 Geneva 10
Switzerland
Tel. (41 22)917-2613 Fax (41 22)917-0027

Distribution Unit
Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC)
Av. Dag Hammarskjöld 3477, Vitacura
7630412 Santiago
Chile
Tel. (56 2)210-2056 Fax (56 2)210-2069
E-mail: publications@eclac.org

STATON

DE BOBTA CIÓN

Primera edición
Impreso en Naciones Unidas • Santiago de Chile • S0700421
ISSN impreso 0303-1829 • ISSN electrónico 1681-0333
ISBN 978-92-1-323085-5 • N° de venta: S.07.II.G.92
Copyright © Naciones Unidas 2007

ISBN 978-92-1-323085-5



9 789213 230855